

cuadernos de

Nuestra América

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 06 / RNPS: 2529



Temas:

- Decisiones geoestratégicas y polarización global
- Elecciones de medio término en EE.UU.
- Escenarios de Política Exterior

El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI), fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.

Consejo Editorial

Dr. C. José R. Cabañas (CIPI)
Emb. Rogelio Sierra (ISRI)
Dr. C. Ramón Pich Madruga (CIEM)
Dr. C. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)
Emb. Manuel Aguilera de la Paz (CIPI)
Dr. C. Mario A. Padilla Torres (CIPI)
Dr. C. Ruvislei González Sáez (CIPI)
Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)
MSc. Claudia Marín Suárez (CIPI)
MSc. Yoslan Silverio González (CIPI)

Consejo Asesor

Dr. C. Armando Rodríguez Batista (CITMA)
Dr. C. Olga Fernández Ríos (Academia de Ciencias)
Dr. C. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)
Dr. C. Olga Rosa González Martín (CEHSEU)
Dr. C. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)
Dr. C. Jorge Casals Llano (CIPI)
MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI)
Dra. C. Irene León Trujillo (Ecuador)
Dr. C. Nguyen Xuan Trung (Viet Nam)
Dr. C. Yuan Dongzhen (China)
Dr. C. Fabio Marcelli (Italia)
Dr. C. Juan Ignacio Castien Maestro (España)

Coordinadora-Editora

Mayra Barzaga García (CIPI)

Redacción

Ilíana Ricardo Lorenzo (CIPI)

Diseño de portada y maquetación

Danay Hernández Perdomo (CIPI)

Dirección

3ra. Ave., No.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfono: 7206 3098
E-mail: revcuaderamerica@cipi.cu
Sitio web: www.cipi.cu

*Se autoriza la reproducción total
o parcial de los artículos siempre
que se indique la procedencia*

cuadernos de Nuestra América

Publicación trimestral editada
por el Centro de Investigaciones
de Política Internacional (CIPI)

Nueva Época
Número 06

RNPS: 2529

ÍNDICE

Espacio Diplomático

12 Acceso al espacio, no proliferación y seguridad nacional: visiones de la política exterior de Cuba / **Dr. C. Pedro P. Prada**

Artículos

22 Resultados de las Elecciones de Medio Término en EE.UU. / **Lic. Carlos Ciaño Zanetti**

40 Algunos de los costos para Estados Unidos de su política contra Cuba / **Dr. C. José Ramón Cabañas Rodríguez**

56 Estados Unidos: una mirada desde el pensamiento crítico en Nuestra América / **Dr. C. Jorge Hernández Martínez**

78 Estados Unidos: la guerra económica contra Cuba y el problema migratorio / **Dr. C. Luis René Fernández Tabío**

94 Potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación en el contexto de la cooperación internacional / **Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción**

110 El Gran Reinicio (Reseteo): reflexiones sobre el tema de la elite global / **Dra. C. Giovanna Campani**

126 Red de intrigas: el disputado voto a favor de Dios y del Diablo/ **Dra. C. Margarida Nepomuceno y Dra. C. Nayive Castellanos Villamil**

146 Un regreso a los rasgos fundamentales del sistema de gobierno presidencialista/ **Lic. Melchor Obama Sima**

160 Las relaciones entre Asia y África en el pasado y el futuro/ **Dr. C. Takuo Iwata**

172 La confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China: El Sudeste Asiático (2012-2020) / **Lic. Carlos Manuel Marsán Díaz**

Escenarios

Escenarios de Política Internacional 2023-2027

202 África del Norte-Medio Oriente

212 África Subsahariana

220 América Latina y Caribe

232 Asia y Oceanía

244 Comunicacional

254 Estados Unidos

266 Europa

Ponencias

278 Sovereignty, Dignity and Regionalism in the New International Order/ **Dr. C. Vijay Prashad**

284 Los cambios en globalización y en el sistema económico y financiero internacional/ **Dr. C. Jordi Bacaria**

294 La IX Cumbre de las Américas y su impacto en el Caribe/ **Dra. C. Jacqueline Laguardia Martínez**

EDITO

NOTA DEL CONSEJO EDITORIAL

A nuestros lectores:

Concluye el año 2022 y el sexto número de la revista *Cuadernos de Nuestra América* en su nueva época aborda dos grandes temas, además de propuestas específicas.

En noviembre tuvieron lugar las llamadas elecciones de medio término en los Estados Unidos, que produjeron resultados no previstos por la mayoría de las encuestadoras y observadores de estos procesos. Varios de los artículos que ponemos a su disposición intentan extraer un grupo de conclusiones del hecho, en su posible impacto regional y global.

En el último número de *Cuadernos de Nuestra América* del 2021 iniciamos la práctica de publicar un resumen de aspectos esenciales

ORLA

de los Escenarios de Política Exterior que se redactan desde el Centro de Investigaciones de Política Internacional, en conjunción con otros centros académicos cubanos. En el presente número aparece el resumen del ejercicio correspondiente al 2022 a continuación de los textos de los artículos de autores específicos.

Los temas de comunicación, la atención hacia la región Asia-Pacífico y otros de alcance global están también presentes en esta edición de la revista, que tiene lugar aún bajo los influjos de la recién concluida VII Conferencia sobre Estudios Estratégicos, que organizó el CIPI de manera virtual durante el pasado mes de octubre.

De esta manera, el Lic. Carlos Ciaño Zanetti nos presenta los *Resultados de las Elecciones de Medio Término en EE.UU.*, según los cuales el Partido Demócrata, aunque fuera sólo una pequeña cantidad de asientos, perdió el control de la Cámara de Representantes, pero obtuvieron importantes éxitos en el Senado, las Gobernaciones y los estados, principalmente en algunos de los llamados pendulares. Una buena cantidad de los candidatos republicanos apoyados por el expresidente Donald Trump perdieron cotejos importantes debido a su mala calidad, ya que fueron seleccionados tomando en cuenta solo el respaldo al reclamo de que fueron “robadas” las elecciones de 2020. Líderes y donantes principales del Partido Republicano se están planteando por primera vez en seis años la necesidad de un nuevo liderazgo de cara a los comicios del 2024.

De forma particular, el Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez valora *Algunos de los costos para Estados Unidos de su política contra*

Cuba, en el nuevo escenario. El autor explica cómo en el análisis de la aplicación de medidas coercitivas contra Cuba se ha priorizado el amplio efecto que han tenido las mismas sobre la realidad cubana, pero existen pocos análisis integrales desde la ciencia política sobre las consecuencias que estas tienen también sobre los propios Estados Unidos. El artículo identifica algunas áreas del mayor impacto, varias de ellas recogidas en los memorandos de entendimiento firmados entre ambos países entre 2015 y 2017 y propone otras que se deberían considerar.

Por su parte el Dr.C. Jorge Hernández Martínez propone *Estados Unidos: una mirada desde el pensamiento crítico en Nuestra América*, en el cual examina, desde el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo, el camino recorrido en el estudio e interpretación de los Estados Unidos, destacando las principales deficiencias de no pocas aproximaciones que limitan el conocimiento de fenómenos, procesos y relaciones reales, propiciando falacias, mitos y estereotipos. Su objetivo es llamar la atención sobre algunas claves metodológicas y referentes teóricos imprescindibles, desde una perspectiva marxista, a fin de avanzar en la comprensión, con una mirada holística, histórica y estructural, del imperialismo norteamericano.

El Dr.C. Luis René Fernández Tabío se refiere a *Estados Unidos: la guerra económica contra Cuba y el problema migratorio*, donde argumenta que la guerra económica iniciada por el gobierno de Donald Trump contra Cuba desde 2017 como una de las principales causas del incremento récord de la emigración cubana hacia Estados Unidos en 2022. Esta guerra, a la que le da continuidad esencialmente el actual presidente demócrata Joseph Biden, agudiza la crisis económica desatada en la Isla fundamentalmente a partir de la acumulación de choques externos como la crisis económica internacional de 2007-2009, la pugna por la hegemonía mundial entre grandes potencias a partir de 2017, la pandemia por la COVID-19, la conflagración en Ucrania y la guerra económica de Estados Unidos y sus aliados occidentales contra Rusia en 2022.

En cuanto a temas globales, la Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción trata las *Potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación en el contexto de la cooperación internacional*. En el artículo

se reflexiona desde posiciones de la academia sobre las potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación, en el contexto de las relaciones internacionales. Para ello presenta una disertación sobre la pertinencia de estudiar un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y Cuba aprovechando las experiencias de cada uno en los países africanos, y por tanto su proyección exterior para avanzar en la construcción de diálogo, empatía y desarrollo en espacios de interés común y beneficio mutuo.

La Dra. C. Giovanna Campani nos conduce por en análisis sobre *El Gran Reinicio (Reseteo): reflexiones sobre el tema de la elite global*, recordando que el término fue introducido por primera vez en 2010 por Richard Florida en su libro *The Great Reset: How the Post-Crash Economy Will Change the Way We Live and Work*, pero indica que la referencia actual apunta al breve ensayo de Klaus Schwab y Thierry Malleret publicado en julio de 2020 *COVID-19: The Great Reset*, que presenta la pandemia del Covid-19 como una gran oportunidad para un gran "reset" de la economía mundial y más en general de los llamados sistemas democráticos. El texto representa una síntesis de los proyectos discutidos en la reunión anual del Foro Económico Mundial de Davos (WEF) en junio de 2020 durante la cual el fundador y director ejecutivo del WEF, Klaus Schwab, lanzó el llamamiento por un futuro más inteligente y verde, aprovechando innovaciones tecnológicas producidas por la quinta revolución industrial. El artículo analiza varios trabajos sobre el tema principalmente de autores franceses Modeste Schwartz, *Le magicien de Davos: vérité (s) et mensonge (s) de la Grande Réinitialisation*; Eric Verhaege, *El gran reinicio: mitos y realidades*; Olivier Piacentini, *La mundialización totalitaria*; y otros, aclarando la diferencia entre teorías de la conspiración y crítica en el papel de las elites transnacionales

La Dra. C. Margarida Nepomuceno y el Dra. C. Nayive Castellanos Villamil nos acercan al resultado de las elecciones presidenciales del pasado mes de octubre en Brasil, bajo el sugerente título *Red de intrigas: el disputado voto a favor de Dios y del Diablo*. Se describe la victoria de la democracia, simbolizada por el 50,90 % de los votos otorgados a Luis Ignacio "Lula" Da Silva frente al 49,10 % de Jair Bolsonaro, pero se reconoce que el país salió fracturado de las urnas

tras una polarización que se arrastra desde hace años entre sectores conservadores y reformistas. Una red de intrigas y desinformación se inició en la campaña de 2018 y se agudizó en las elecciones de este 2022, poniendo en duda la credibilidad del proceso electoral y la competencia institucional. Este artículo busca problematizar el uso abusivo de las redes digitales, las estrategias de campaña ambos candidatos y la influencia del activismo evangélico en las negociaciones de apoyo político, además de la ausencia de discusiones programáticas en ambas campañas.

El artículo del Lic. Melchor Obama Sima, *Un regreso a los rasgos fundamentales del sistema de gobierno presidencialista*, intenta dar luz sobre las características principales del sistema de gobierno presidencialista, que es uno de los sistemas en que se manifiesta la forma republicana de gobierno en la actualidad. Las diferencias con el sistema de gobierno parlamentario son importantes para esclarecer el alcance del presidencialismo y sus limitaciones institucionales y para la práctica de la democracia.

El Dr. C. Takuo Iwata reflexiona sobre *Las relaciones entre Asia y África en el pasado y el futuro*, recorriendo su historia desde la independencia y la membresía en el Movimiento de los No Alineados y haciendo un repaso de la actual transformación de las relaciones intercontinentales. Cuatro grandes países asiáticos, China, India, Japón y Corea del Sur, se hicieron más visibles e influyentes en África. Luego, otros países emergentes del sudeste asiático siguen esta tendencia. Se aprecia cómo en el nuevo orden internacional que se recompone, la estructura de la cooperación internacional también comenzó a transformarse. Se observa una mayor cooperación Sur-Sur y una cooperación triangular Norte-Sur en África.

Finalmente, entre los artículos, *La confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China: El Sudeste Asiático (2012-2020)* es analizada por el Lic. Carlos Manuel Marsán Díaz, quien afirma que las contradicciones entre ambos países constituyen uno de los principales conflictos del escenario internacional actual, y en la última década se han ido acrecentando hasta desembocar en una *confrontación geoestratégica*. El autor señala como una de las regiones donde mejor se aprecia este fenómeno la del Sudeste Asiático, debido a

su importancia diplomática, económico-financiera y de seguridad para ambas naciones. Entre los años 2012 y 2020, las acciones tanto de Washington como de Beijing marcaron un cambio en la correlación de fuerzas en la región, que se aprecia favorable a la RPCh, dado principalmente por su creciente integración en el ámbito económico-financiero con el área. No obstante, la relevancia de EE.UU. en el área garantiza su permanencia aún como actor clave en el Sudeste Asiático.

Acceso al espacio, no proliferación y seguridad nacional: visiones de la política exterior de Cuba

Conferencia del Dr.C. Pedro P. Prada,
Embajador de Cuba en Argentina, en la jornada
**“El acceso al espacio, acuerdos
internacionales de no proliferación y defensa
nacional ”,**
Universidad Nacional de la Defensa,
Buenos Aires, 29 de junio de 2022.



Señor secretario Rossi¹ Señores académicos, oficiales y diplomáticos argentinos

Agradezco al Ministerio de Defensa de la Nación y a su Universidad Nacional de Defensa por la amable invitación que nos permite exponer ante ustedes nuestras opiniones y experiencias en temas de la mayor prioridad para la supervivencia humana.

En 1962 Cuba se vio envuelta en acontecimientos que pusieron al mundo al borde de una guerra nuclear. Mucho de lo que se conoce sobre la llamada Crisis de los misiles, es solo la versión de una de las partes. Pocas veces se exponen las razones de Cuba.

Sin detenernos en los hechos, que no son hoy objeto de este análisis, me concentro en los principios, valores y fundamentos que definieron nuestra conducta ayer, y que sostienen la política y conducta de Cuba hoy (Rodríguez L., 2013)² en materia de “acceso al espacio, no proliferación y defensa nacional”, como se ha dado a llamar a este seminario.

Hace apenas unos días, al intervenir en la Primera Reunión de Estados Parte del Tratado sobre la Prohibición de Armas Nu-

¹ Sergio Rossi, secretario (viceministro Primero) de Estrategia y Asuntos Militares del Ministerio de Defensa de Argentina.

²Un fuerte componente conceptual lo aportan las posiciones expresadas a lo largo de su vida política por el líder histórico de la revolución cubana Fidel Castro Ruz, resumidas en la obra de Rodríguez.

cleares, nuestro Canciller (Rodríguez, 2022) denunció la intensificación de las guerras no convencionales, el incremento y modernización de los armamentos, mientras se socavan impunemente la paz y seguridad internacionales, se debilita el multilateralismo y se erosiona la maquinaria de desarme de las Naciones Unidas.

El gasto militar mundial, que ha venido creciendo de manera vertiginosa en los últimos siete años, alcanza ya un récord histórico, y sobrepasa por primera vez la cifra de dos millones de millones de dólares. Solo Estados Unidos dedicó en 2021 más de 800 000 millones de dólares a la industria de la guerra. Mientras se incumplen los compromisos de ayuda para el desarrollo, aumenta de forma desproporcionada la polarización de la riqueza y millones de personas continúan siendo víctimas del hambre y la pobreza.

No olvidamos que, mientras debatimos aquí, la humanidad está amenazada por más de 13 000 armas nucleares, 3 825 de las cuales están desplegadas, listas para su empleo inmediato.

Tampoco debemos olvidar que estas armas fueron usadas por primera vez hace 77 años en Hiroshima y Nagasaki, y fueron empleadas por el mismo país en fecha reciente y en menor escala en Iraq y en Yugoslavia.

Señoras y señores:

El artículo 16 de la Constitución cubana, aprobada por referendo en 2019, expresa, en su inciso (k) que la República de Cuba

“promueve el desarme general y completo y rechaza la existencia, proliferación o uso de armas nucleares, de exterminio en masa u otras de efectos similares, así como el desarrollo y empleo de nuevas armas y de nuevas formas de hacer la guerra, como la ciberguerra, que transgreden el Derecho Internacional” (ANPP, 2019).

El desarme general y completo, en particular la prohibición y eliminación de todas las armas de destrucción en masa, siempre ha sido un tema de alta prioridad para Cuba.

Defendemos el desarme nuclear como la más alta prioridad del desarme, en tanto la existencia de armas nucleares constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacional.

Nuestro país está firmemente comprometido con la paz, el desarme, la no proliferación y el control de armamentos.

Nos enorgullece formar parte de la primera región del mundo en ser declarada Zona Libre de Armas Nucleares y Zona de Paz, donde todos los países firmaron el Tratado de No Proliferación, casi todos adhirieron al Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, y 32 de los 33 países participan en las labores de la Comisión Preparatoria, y las numerosas y crecientes adhesiones al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN).³

Con el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (conocido como Tratado de Tlatelolco), la Proclama de la región como Zona de Paz, las Declaraciones sobre Desarme Nuclear y un Mundo Libre de Armas Nucleares de las

³ Antigua y Barbuda, Belice, Bolivia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Cumbres de la CELAC de La Habana (2014), Belén (2015), Quito (2016) y Punta Cana (2017), hemos continuado promoviendo el desarme nuclear como objetivo prioritario en la esfera de desarme.

A un año de la entrada en vigor del Tratado sobre Prohibición de las Armas Nucleares, nos enorgullece ser Parte en este instrumento, que honra el pensamiento humanista de Fidel Castro, luchador incansable por el desarme nuclear y la paz.

Con la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), la comunidad internacional dejó establecido que las armas nucleares no son solo inhumanas, inmorales y éticamente indefendibles; sino también ilegales (Rodríguez, 2022).

El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares hace una contribución efectiva al desarme general y completo y a la paz y la seguridad internacionales, al establecer una nueva norma de Derecho Internacional que prohíbe categóricamente las armas nucleares en toda circunstancia y los ensayos nucleares de todo tipo.

Estamos comprometidos con universalizar este instrumento y con los esfuerzos para su institucionalización, como parte de la arquitectura multilateral de desarme, no proliferación y control de armas. Nos satisface contar en ello con la compañía de Argentina y apoyarla en sus justos reclamos, respecto a preocupaciones compartidas en el Atlántico Sur y la Antártida.

La entrada en vigor del TPAN marca un nuevo comienzo en nuestros esfuerzos por lograr un mundo libre de armas nucleares. Cada firma y ratificación nos acerca a la materialización de las disposiciones del Tratado y contribuye a elevar su autoridad política y jurídica.

Nuestro país también está plenamente comprometido con el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP).

Si queremos preservar el TNP, hemos de avanzar de forma integral en la implementación de sus disposiciones, actuar y garantizar un examen balanceado de sus tres pilares, como condición *sine qua non* para la legitimidad, integridad y efectividad de este instrumento. En especial, prestamos atención al artículo VI, la modernización de las armas nucleares y el desarrollo de nuevos tipos de estas armas, cuyo incumplimiento debilita la credibilidad del TNP.

La Conferencia de Desarmen que Cuba preside desde marzo último, concluyó sus recientes deliberaciones con un llamado a los Estados poseedores y a los protegidos por la denominada "sombrija nuclear" para que cumplan con sus obligaciones, y apliquen, sin condiciones previas, ni dilación, los compromisos acordados en 1995, 2000 y 2010, incluido establecer una Zona Libre de Armas Nucleares y otras Armas de Destrucción en Masa en el Medio Oriente.

El uso de la energía nuclear se inició en Cuba en los años 40 del siglo pasado, con fines médicos. Mediante el Decreto N° 4054 de 1947, se creó la Comisión Nacional para la Aplicación de la Energía Atómica a Usos Civiles. Esta Comisión se disolvió en 1955, creándose la Comisión de Energía Nuclear de Cuba, con objetivos similares. En 1974 se creó la Comisión Nacional para el Uso Pacífico de la Energía Atómica, la que posteriormente, mediante el Decreto N° 52 de 1979 se denominó Comisión de Energía Atómica de Cuba. Al amparo del referido Decreto se creó la Secretaría Ejecutiva para Asuntos Nucleares, con el objetivo de apoyar las

funciones de dicha Comisión, aplicando la política trazada (CITMA, 2017).

Aunque en los años 80 se pretendió emprender su desarrollo en gran escala, comprendimos que nuestras capacidades estarían bajo permanente ataque del país que, a la vez que nos negaba el acceso a esas tecnologías, atacaba que otros nos acompañaran. Por razones económicas y de seguridad nacional fue abandonado en 1992 un proyecto de Central electronuclear. Aunque nunca se terminó ni se instaló tecnología alguna, recibe periódicamente inspecciones de salvaguardia del Organismo Internacional de la Energía Atómica, para constatar su estado de clausura y la profesionalidad y transparencia de las autoridades (Paredes, 2022).

En 1991 se creó en Cuba el Centro Nacional de Seguridad Nuclear y en 1994 la Agencia de Energía Nuclear (AEN) subordinados al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente. En 2001 se ampliaron las funciones de la segunda, que pasó a denominarse Agencia de Energía Nuclear y Tecnologías de Avanzada (AENTA), y el primero se integró a la Oficina de Regulación y Seguridad Ambiental (ORASEN) (Guillén, 2016).

La AENTA tiene como funciones principales el desarrollo, promoción y el uso pacífico de las aplicaciones nucleares en medicina nuclear, producción de radiofármacos para el tratamiento del cáncer y otras enfermedades que están entre las primeras causas de muerte en Cuba.

Articula su labor con la OIEA, el Acuerdo Regional de Cooperación para la Promoción de la Ciencia y Tecnología Nucleares en América Latina y el Caribe, y participa en proyectos de investigación y desarrollo de tecnologías afines con diversas instituciones líderes.

La Dirección de Seguridad Nuclear de AENTA es el organismo del Estado cubano encargado de regular y emitir las licencias correspondientes para el uso del átomo (AENTA, 2022). Y ha mantenido desde siempre una estrecha colaboración con la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina y el INVAP, de lo cual daría fe su recién desaparecido fundador Héctor Otheguy. Fruto de esa colaboración es el Centro de Isótopos de La Habana.

Señoras y señores:

Nuestro país también confiere gran importancia a la Convención sobre Armas Biológicas y a la Convención para la Prohibición de las Armas Químicas.

Lo hacemos desde una dolorosa experiencia nacional, pues contra Cuba, a lo largo de los últimos sesenta años, fueron utilizadas en varias ocasiones, introduciendo epidemias que causaron muerte de animales, cultivos y seres humanos.

Recién hemos visto con alarma que en los laboratorios biológicos de Estados Unidos en Ucrania fueron halladas larvas de los mosquitos utilizados contra Cuba en 1981, para introducir el dengue hemorrágico que afectó a más de 344 000 personas y causó la muerte de 158, entre ellas 101 niños (PL, 2022).

Por ello rechazamos con fuerza cualquier amenaza o uso potencial de agentes biológicos y toxinas como instrumento de guerra y terror y condenamos el desarrollo, producción, almacenamiento o cualquier forma de adquirir o retener agentes biológicos o toxinas, con fines hostiles o en conflictos armados. Estas armas siempre son ofensivas.

Otorgamos gran importancia a la cooperación internacional en el marco de la

Convención. Para nuestro país es una prioridad lograr la aplicación plena, efectiva y no discriminatoria del Artículo X de la Convención, relativo a la cooperación, para el desarrollo económico y tecnológico de los Estados Parte (Quintanilla J. , 2022).

Defendemos la necesidad de adoptar un Protocolo multilateral jurídicamente vinculante para fortalecer la Convención sobre Armas Biológicas y garantizar su aplicación de forma integral y balanceada, incluyendo un mecanismo de verificación.

Nuestro país también rechaza firmemente el empleo de armas químicas por cualquier actor y bajo cualquier circunstancia.

No tenemos, ni pretendemos poseer armas químicas, e insistimos en la necesidad de garantizar la destrucción de los arsenales declarados por Estados Unidos, único Estado Parte dueño de estas, de acuerdo con lo estipulado por la Convención, su Anexo sobre verificación y las decisiones relevantes adoptadas por los Estados Partes.

Existen en mi país normas estrictas para el trasiego, almacenamiento y empleo de sustancias tóxicas, químicas y biológicas. Las organizaciones encargadas de ello trabajan en estrecha comunión con los mecanismos de verificación y control de las Naciones Unidas.

Hay una norma básica de seguridad nacional en esta materia, asociada a nuestra cercanía con Estados Unidos. Demasiadas veces se han querido usar esos pretextos para lanzar agresiones militares contra Cuba, la vez más reciente durante el gobierno de Trump, como para menospreciar el riesgo.

No obstante, en los planes del Estado y del gobierno a los diferentes niveles, están incluidos ejercicios prácticos para prevenir y

reducir, eventualmente, las consecuencias de accidentes por este concepto.

Dichas estructuras se entrenan periódicamente y verifican sus planes como parte de los ejercicios Meteoro, que cada año se celebran bajo la dirección de la Defensa Civil y el Consejo de Defensa Nacional.

Contradictoriamente, en violación del artículo X de la Convención sobre las Armas Biológicas y el artículo XI de la Convención sobre las Armas Químicas, los EE.UU. limitan, restringen e incluso prohíben el libre intercambio de equipos, tecnologías, materiales e información científica y tecnológica para la utilización con fines pacíficos de los agentes biológicos y toxinas entre Cuba y otros Estados Partes; así como el libre intercambio de sustancias químicas, equipos e información científica y técnica con fines pacíficos en la esfera de la química (Quintanilla J. , 2022).

Señoras y señores:

En materia de armas convencionales, diversos son los tratados en los que somos Parte. Concedemos alta prioridad a la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales y cumplimos estrictamente con sus disposiciones, con los Protocolos Anexos de la Convención de los que somos Estado Parte y con el Derecho Internacional Humanitario (Quintanilla J. , 2021).

En Cuba, dadas las estrictas medidas de control aplicadas por el Estado, el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras y otras armas convencionales no es un flagelo que afecte a la población. De ahí que no sea extraño el clima de paz y el raro uso de armas de fuego de cualquier tipo que prevalece en nuestra sociedad.

Cuba considera que, para erradicar su tráfico ilícito y empleo, hay que enfrentar las profundas causas socioeconómicas que lo generan y brindar cooperación internacional y asistencia a los Estados que lo soliciten, de acuerdo con sus necesidades.

El Programa de Acción de Naciones Unidas para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, aprobado por la Asamblea General de la ONU, es el referente internacional principal para enfrentar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras.

Por último, unas palabras sobre el espacio y su uso:

Cuba suscribe los principios y los tratados de la ONU sobre el espacio ultraterrestre. Fue pionera en participar en actividades espaciales en Nuestra América. Lo hizo en el marco del programa Intercosmos (Astronaut.ru, 2022), que existió hasta los años 90 bajo el auspicio de la desaparecida Unión Soviética. Gracias a ello se involucró en investigaciones espaciales referidas, esencialmente, a la medicina y el clima (Marquez, 2020).

En 1980 un cosmonauta cubano, el coronel Arnaldo Tamayo Méndez, fue el primer latinoamericano en llegar al espacio a bordo de la nave Soyuz 38 y permanecer durante una semana en la estación orbital Saliut 6. De eso hace 40 años, no se habla, y ocurrió.

Hoy Cuba participa activamente en la Comisión de las Naciones Unidas sobre la

Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, pues reconoce el creciente impacto que representan las tecnologías espaciales en el desarrollo de la sociedad actual. También ha cooperado con agencias internacionales vinculadas al espacio y el clima, como la Oficina Nacional de la Administración Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos.

Nuestro país ha reiterado su compromiso con el uso del espacio ultraterrestre con fines únicamente pacíficos y en igualdad de condiciones para todos los Estados, sin discriminaciones y con pleno apego a las normas técnicas y jurídicas establecidas (Lauzarique, 2018).

Con ese espíritu, nos unimos a la recién creada Agencia Espacial Latinoamericana,⁴ que lideran Argentina y México, con la aspiración de contribuir a ampliar el uso de las tecnologías espaciales en la prevención de desastres y estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo para todos los países hermanos de la nuestra región (MCTel, 2021).

A la vez, hemos expresado nuestra preocupación por la amenaza de una carrera armamentista en el espacio ultraterrestre, así como por el continuo desarrollo y perfeccionamiento del armamento espacial.

Creemos firmemente que debe impedirse la militarización del espacio y prohibir el emplazamiento de todo tipo de armas. Solo así garantizaríamos su uso racional, con fines pacíficos, y en beneficio colectivo de las generaciones presentes y futuras (Cuba, 2021).

El espacio ultraterrestre debe preservarse como patrimonio común de la Humanidad.

⁴ El acto constitutivo tuvo lugar en el marco de la VI Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la Ciudad de México, el 18 de septiembre de 2021.

dad, y ello debe incluir también su espectro radioeléctrico, donde Cuba ejerce plena soberanía, defiende su democratización y la cooperación con todos los Estados, así como condena su uso con fines contrarios a lo anterior, incluidas la subversión y la desestabilización de naciones soberanas (Rodríguez, 2022).

No es esta una declaración pedante: contra Cuba se transmiten más de mil horas semanales de radio y televisión destinadas a promover el derrocamiento del gobierno cubano.

Desde el ciberespacio se articulan poderosos algoritmos y tecnologías, industrias de software y potentes servidores albergan decenas de sitios webs y cuentas en redes sociales enfiladas contra Cuba, que nos son vendidos como "independientes". Recientemente el país fue víctima de un ciberataque combinado en gran escala, desde centros operaciones de redes en las ciudades de Miami, Madrid y Rosario, aquí en Argentina, con lo cual subrayo que el riesgo es común.

Nos hemos defendido y desarrollado, como en todo, a contrapelo del bloqueo que limita el acceso al espacio. Debo recordar que no fue hasta 1996 que Cuba pudo unirse a Internet a través de una limitada y costosa conexión satelital a través de Canadá y que solo pudo poner en explotación un cable submarino en 2013, a pesar de estar rodeados por decenas de cables a los que se nos niega acceso. Aun así, los segmentos públicos de IP del operador nuestro están vetados, y se nos niega el acceso a numerosas plataformas y software (Antón, 2021).

Nos oponemos resueltamente a estas prácticas, de las que ninguno estamos hoy a salvo. Y por ello desarrollamos un paquete de normas jurídicas que ordenan todo lo legislado antes e incorporan lo nuevo generado en el mundo y en la experiencia cubana.

Finalmente, puedo asegurarles que contra viento y marea hemos logrado un acceso con decoro al espacio y nos esforzamos por acceder de forma segura a diferentes tecnologías que promuevan el desarrollo, limiten el armamentismo, y nos permitan cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, además de las metas propias.

Nos enorgullecemos de una impecable conducta en estas materias, respaldada por un robusto sistema de políticas, leyes, decretos, disposiciones, regulaciones y mecanismos que trabajan en alianza y colaboran de modo transparente con los organismos internacionales y con los países, de forma bilateral.

Existe una permanente articulación nacional, de la que participan los ministerios de Relaciones Exteriores, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del Interior, de la Agricultura, de Salud Pública, de Industrias, la Aduana y otros, bajo la dirección del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y sus diferentes agencias.

Defendemos la paz y la seguridad internacional, promovemos la cooperación y la solidaridad entre las naciones y pueblos. Queremos un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida (Castro, 1995).

Muchas gracias

Referencias bibliográficas

- AENTA (junio de 2022): Agencia de Energía Nuclear y Tecnologías de Avanzada. Obtenido de Agencia de Energía Nuclear y Tecnologías de Avanzada, <https://aenta.cu/>.
- ANPP (10 de abril de 2019): Constitución de la República de Cuba. Obtenido de Gaceta Oficial de la República de Cuba, https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-ex5_o.pdf.
- Antón, S. (26 de octubre de 2021): De las telecomunicaciones y el uso del espacio radioeléctrico. Obtenido de *Granma*, <https://www.granma.cu/doble-click/2021-10-06/de-las-telecomunicaciones-y-el-uso-del-espacio-radioelectrico-06-10-2021-00-10-13>.
- Astronaut.ru. (20 de junio de 2022): Принятие программы «Интеркосмос (Adopción del Programa Intercosmos). Obtenido de Международный Авиационно-Космический Фонд (Fondo Internacional de la Aviación y el Cosmos), http://aviaspace.ru/calendar/section/events/prinyatie_programmy_interkosmos/.
- Castro, F. (22 de octubre de 1995): Fidel soldado de las ideas. Obtenido de Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Sesión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas por el quincuagésimo aniversario de la ONU, Nueva York, Estados Unidos, 22 de octubre de 1995, <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-sesion-conmemorativa-extraordinaria-de-la-onu-por-su-xv>.
- CITMA. (2017): Organismo Internacional de la Energía Atómica. Obtenido de Primer Informe Nacional de la República de Cuba a la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y sobre Seguridad, https://www.iaea.org/sites/default/files/national_report_of_cuba_for_the_6th_review_meeting_-_spanish.pdf.
- Cuba, D. d. (26 de agosto de 2021): Discurso de la delegación cubana al 64 período de sesiones de la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos (COPUOS). Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores, <https://cubaminrex.cu/es/reitera-cuba-su-compromiso-con-el-uso-del-espacio-ultraterrestre-con-fines-unicamente-pacificos>.
- Guillén, A. (julio-diciembre de 2016): 25 años del Centro Nacional de Seguridad Nuclear. Obtenido de *Nucleus* N° 60, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So864-084X2016000200009.
- Lauzarique, B. (2 de febrero de 2018): Cuba reitera su compromiso con el uso pacífico del espacio ultraterrestre. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/cuba-reitera-su-compromiso-con-el-uso-pacifico-del-espacio-ultraterrestre>.

- Marquez, V. (mayo de 2020): Física cubana en el cosmos: a 40 años del vuelo. Obtenido de Revista Cubana de Física N° 37, 61, http://www.revistacubanadefisica.org/RCFextradata/OldFiles/2020/v37n1/RCF_v37n1_2020_61.pdf.
- MCTel (20 de septiembre de 2021): Crean la Agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio. Obtenido de Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, <https://www.argentina.gob.ar/noticias/crean-la-agencia-latinoamericana-y-caribena-del-espacio>.
- Paredes, J. (19 de junio de 2022): AENTA. Obtenido de: Recibe Cuba inspección de Salvaguardias Nucleares, <https://aenta.cu/recibe-cuba-inspeccion-de-salvaguardias-nucleares-2/>.
- Paumier, A. (10 de mayo de 2022): Primera sesión sustantiva del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre Reducción de Amenazas en el espacio mediante normas, reglas y principios de comportamiento responsables. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/interviene-la-tercera-secretaria-aixa-paumier-lopez-primera-sesion-sustantiva-del-grupo-de>.
- PL (17 de junio de 2022): Causante del dengue en Cuba fue estudiado por laboratorios ucranianos. Obtenido de Prensa Latina S.A., <https://www.prensa-latina.cu/2022/06/17/causante-del-dengue-en-cuba-fue-estudiado-por-laboratorios-ucranianos>.
- Quintanilla, J. (9 de diciembre de 2021): Declaraciones de la Delegación de Cuba durante la Reunión de Estados Partes del Protocolo V (Restos Explosivos de Guerra) de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores, <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/declaraciones-de-la-delegacion-de-cuba-durante-la-reunion-de-estados-partes-del-protocolo-v>.
- Quintanilla, J. (4 de abril de 2022): Declaración del Representante Permanente de Cuba ante Oficina de la ONU en Ginebra en Segundo Comité Preparatorio de 9ª Conferencia de Revisión de Convención sobre Prohibición del Desarrollo, Producción y Almacenamiento de Armas Bacteriológicas... Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores, <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/declaracion-se-sr-juan-antonio-quintanilla-roman-embajador-representante-permanente-de-cuba>.
- Rodríguez, B. (21 de julio de 2022): Intervención del ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, en la Primera Reunión de Estados Parte del Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, <https://cubaminrex.cu/es/intervencion-del-ministro-de-relaciones-exteriores-de-la-republica-de-cuba-bruno-rodriguez-7>.
- Rodríguez, L. (12 de marzo de 2013): Rebelión.org. Obtenido de Pensamiento de Fidel Castro sobre el desarme nuclear, <https://rebellion.org/pensamiento-de-fidel-castro-ruz-sobre-el-desarme-nuclear/>.

Resultados de las Elecciones de Medio Término en EE.UU.

USA Midterm Elections' Results

Lic. Carlos Ciaño Zanetti

Graduado en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Profesor Auxiliar e investigador. Fundador del Centro de Estudios sobre Estados Unidos.

e-mail: cfczanetti@gmail.com

Número ORCID: 0000-0002-2696-7258

Resumen

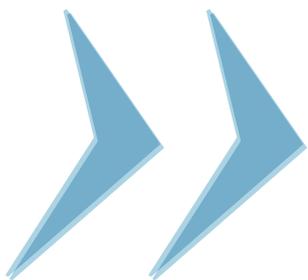
Los demócratas, aunque por sólo un puñado de asientos, perdieron el control de la Cámara de Representantes, pero obtuvieron importantes éxitos en el Senado, las Gobernaciones y los estados, principalmente en algunos estados pendulares clave. Algunos de los candidatos republicanos propuestos por el expresidente Donald Trump perdieron cotejos importantes debido a su mala calidad ya que fueron seleccionados por este tomando en cuenta sus afinidades con él en el tema de que le fueron robadas las elecciones de 2020. Líderes y donantes principales del P.R. se están planteando la necesidad de un nuevo líder y candidato a las presidenciales de 2024 y tienen puestos los ojos en el gobernador de la Florida donde los republicanos obtuvieron un triunfo resonante.

Palabras clave: Elecciones, medio término, congreso, cámara de representantes, senado gobernaciones, estados, pendulares, partido demócrata, partido republicano, líderes, donantes, presidente, pronósticos, Biden, Trump, DeSantis, Cuba.

Abstract

The democrats, though losing the Chamber of Representatives by a few seats, obtained important results in the Senate and States Governments, mainly in some important swing key states. Some candidates that were proposed by former president Donald Trump lost because were bad candidates, chosen only because had agreed with him that the 2020 presidential elections were stolen. Some republican leaders and important donors are saying that the Party needs a new leader and presidential candidate for the 2024 elections and have their eyes in the governor of Florida where republicans obtained a resounding triumph.

Key words: Elections, mid-term, congress, chamber of representatives, senate, governments, states, swing, democratic party, republican party, leaders, donors, president, prognosis, Biden, Trump, DeSantis, Cuba.



Evolución del ambiente pre electoral y de los pronósticos

Las elecciones de medio término tienen lugar en los Estados Unidos cada cuatro años, justo a la mitad del período de estancia del presidente en la Casa Blanca, son consideradas como una especie de referéndum sobre la gestión de este y su administración, y en ellas el partido a cargo del Ejecutivo suele perder escaños tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado, pero sobre todo en la primera. Incluyen a todos los representantes y aproximadamente un tercio de los senadores del Congreso Federal, además de gobernadores, alcaldes y otros funcionarios públicos a nivel estadual. Aunque todas son importantes, las del Congreso Federal destacan en este sentido y son las que acaparan la mayor atención tanto en el país como en el resto del mundo. Así ha sido también en la actual que recién tuvo lugar el pasado 8 de noviembre.

En el ambiente que la precedió destacan tres momentos; el primero en los meses anteriores al comienzo del verano y prin-

cipios de este, marcado por la inflación, especialmente los altos precios del combustible, que presagiaba un resultado desastroso para los demócratas y las perspectivas de una oleada roja.

Un segundo momento cuando el ambiente comenzó a cambiar a partir de fines de junio con la reversión de *Wade vs Roe* por la Corte Suprema, la aprobación por el Congreso de algunas propuestas de Biden, y algunos resultados de primarias, que dieron como resultado que en los meses de agosto y septiembre comenzaran a observarse mejores perspectivas para los demócratas. Se consideraba entonces que los demócratas podrían perder la Cámara por unos pocos asientos, e incluso se manejaba la posibilidad de que la retuvieran, mientras el Senado se veía con posibilidades parejas para ambos partidos o con una pequeña ventaja para los azules.

El tercer momento puede verse claramente en octubre cuando el péndulo volvió atrás y las encuestas comenzaron a reflejar un cambio favorable a los republicanos. Los pronósticos sobre la Cámara Baja auguraban una victoria roja más amplia, mientras que en los cotejos senatoriales las ventajas demócratas se veían ahora reducidas significativamente, y algunos de los más importantes especialistas pronosticaban en la Cámara Alta una estrecha victoria republicana.

El importante índice de aprobación a la gestión del presidente que en el primer momento llegó a estar por debajo del 40%, en el segundo subió hasta un 44%, para luego en octubre caer al 42,3% (Rogers and Qamar, 2022).

Los republicanos priorizaron en su discurso las críticas al mal manejo de la economía por Biden y la inflación, que según las encuestas es la principal preocupación de los electores. El aumento de la criminalidad y la falta de seguridad en las calles fue otro tema importante para atacar a los demócratas, y en algunos estados fronterizos, las descontroladas olas de inmigrantes. Los demócratas por su parte defendieron el buen manejo de la Covid por parte de su Administración y la aprobación por el Congreso de proyectos de Biden que benefician a la mayoría, mientras atacaban a los republicanos en el tema del aborto y los peligros que éstos, principalmente los trumpistas MAGA, representan para la democracia.

El voto genérico que muestra la tendencia a favor de uno u otro partido, ha estado en un primer momento a favor de los republicanos, luego, hasta por 3-4 puntos a favor de los demócratas (Walter,

2022a), para, según algunas encuestas, situarse en los días previos al 8 de noviembre hasta con cuatro puntos favorables a los republicanos (Kondik and ColemanIn, 2022), si bien otros estimados son menos holgados, reiterándose el problema de la inconsistencia de las encuestas. El importante y muchas veces decisivo tema del entusiasmo por salir a votar de los simpatizantes de ambos partidos, no escapó a la atención de todos los especialistas, aunque siempre resulta sumamente difícil anticiparlo. Según los principales analistas, aunque la tendencia en las elecciones de medio término es a una baja concurrencia a las urnas, en esta ocasión vislumbraban una alta participación, tanto de demócratas como republicanos, aunque algo mayor en el caso de estos últimos.

Las tres principales firmas de analistas de elecciones, Charlie Cook, Five Thirty Eight y Sabato's Crystal Ball fueron moviendo sus pronósticos para ajustarlos a los tres diferentes momentos que hemos señalado.

En sus pronósticos iniciales, Charlie Cook consideraba entre 15 y 30 los asientos a ganar por los republicanos en la Cámara Baja. A fines de septiembre su pronóstico precisaba para estos una ganancia de entre 10 y 20 asientos. En vísperas de las elecciones planteó que estimaba nuevamente entre 15 y 30 los asientos a ganar por los republicanos (Wasserman, 2022a) En relación con el Senado, su pronóstico fue siempre que podía ir en cualquiera de las dos direcciones.

Five Thirty Eight en julio daba a los republicanos un 88% de probabilidades de ganar la Cámara, cifra que se movió al 75% en septiembre y subió nuevamente al 83%

en vísperas de las elecciones. Finalmente estima que los resultados darán 225 asientos a los republicanos y 210 a los demócratas (Rakich, 2022b). En julio estimaba en 51% las probabilidades de los republicanos para ganar el Senado, bajando a 44-45% en septiembre y subiendo nuevamente a 54% en los días previos a las elecciones, para 51 escaños republicanos por 49 demócratas (Rakich, 2022b).

Sabato's Crystal Ball también ha movido sus pronósticos de una ganancia republicana en la Cámara Baja de aproximadamente 18-20 asientos a principios del verano, a una de 10 a 20 en septiembre, y de 20 a 30 en vísperas de las elecciones. El 7 de noviembre cerró sus pronósticos dándole 24 asientos de ganancia al P.R. (Sabato, Kondik and Coleman, 2022). En relación con el Senado auguró que terminaría 51-49 escaños a favor de los republicanos (Sabato, Kondik and Coleman, 2022).

Vale señalar en relación con el Senado, donde la lucha era muy pareja y debía decidirse en un puñado de estados, que las encuestas finales, próximas a las elecciones, arrojaban resultados dispares y poco confiables. Mientras algunas continuaban dando tres, cuatro o más puntos de ventaja a los candidatos demócratas en Arizona, Pennsylvania, Georgia y New Hampshire, otras daban a estos sólo uno o dos puntos de ventaja, y algunas como ganador al candidato republicano.

Resultados Cámara de representantes

Los republicanos ganaron la Cámara de Representantes, aunque lejos de los pronósticos que en su mayor parte le otorga-

ban entre 20 y 30 asientos. En el momento de concluir este informe faltaban por contar unos pocos estados, pero ya quedaba claro que la ventaja estaría en el orden de un solo dígito, igual o quizás inferior a la alcanzada por los demócratas en el 2020 que fue de nueve asientos (222-213). Al concluir el proceso electoral se hizo evidente que la reconfiguración de distritos, por sí sola otorgó a los republicanos la suficiente cantidad de asientos requeridos para obtener la mayoría. La muy favorable reconfiguración republicana en algunos estados, especialmente Florida y Texas, y la reversión por jueces de las realizadas por los demócratas en estados como New York, bastaron para ello. Otro factor que también influyó fue la cantidad de representantes demócratas que se retiró dejando abierto sus asientos (Wasserman, 2022b).

Por otra parte, los republicanos, en al menos tres estados clave, Pennsylvania, Michigan y Wisconsin, intentaban que se descalificaran miles de boletas por cuestiones tales como no poner la fecha en el sobre de las que se envían por correo u otros detalles técnicos. "Existe un esfuerzo concertado por la infraestructura republicana, el partido, y otros trabajando con ellos, así como líderes republicanos en las legislaturas, para socavar el voto en ausencia y al mismo tiempo hacer más difícil a la gente el proceso de votar" (Gardner and Brown, 2022).

Llama la atención los avances republicanos en algunos estados claramente dominados por los demócratas como California y New York, particularmente en este último donde cuatro distritos demócratas pasaron a republicano (Chaffin, 2022). Destaca el caso del representante Sean Patrick

Maloney (D-N.Y.), presidente del Comité de Campaña Demócrata en el Congreso, quien llevaba 10 años de congresista y perdió ahora a causa de su controversial cambio a otro distrito tras la reconfiguración. Además, los republicanos se concentraron en N.Y. en el tema del aumento del crimen y la falta de seguridad en las calles, y funcionó

Los demócratas lograron avances en estados clave como Michigan, Pennsylvania y Wisconsin que habrán de jugar un rol importante en las elecciones de 2024.

En la Florida, como parte del único estado donde verdaderamente tuvo lugar una oleada que coloreó de rojo incluso al hasta ahora firme bastión demócrata de Miami Dade, los tres representantes de origen cubano (Díaz Balart, María Elvira Salazar y Carlos Giménez) fueron reelegidos.

Senado

Antes de las elecciones cada partido controlaba 50 escaños, y los pronósticos de los tres principales analistas de elecciones del país anticipaban una lucha muy cerrada con un resultado similar o con 51 escaños para los republicanos y 49 para los demócratas, aunque algunos hablaban de un triunfo republicano más abultado. Había cinco estados en poder de los republicanos y cuatro de los demócratas que se consideraban factibles de cambiar de color, pero en vísperas de las elecciones solamente un republicano y cuatro demócratas se estimaban como "empatados", por lo cual algunos pronosticaron una victoria republicana de hasta entre uno y cuatro escaños.

En el estado republicano considerado como empate, Pennsylvania, se enfren-

taron por el escaño abierto, el demócrata John Fetterman, vice gobernador del estado y de ideas bastante radicales al punto de considerársele asociado a Bernie Sanders, y el Dr. Mehmet Oz, médico cirujano, presentador de un conocido programa de televisión, propuesto por Trump. En mayo Fetterman sufrió un infarto cerebral que le afectó las facultades de escuchar y expresarse, algo que se hizo evidente en el único debate que sostuvieron, y que trajo por consecuencia que perdiera la ventaja que llevaba en las encuestas hasta situarse en empate e incluso en una, por debajo un 0,5%. Sin embargo, en las elecciones Fetterman se impuso con ventaja relativamente cómoda de 4,5%.

De los otros cuatro estados republicanos inicialmente considerados susceptibles de cambiar de partido los resultados fueron:

En Florida, en medio de una oleada roja, Marco Rubio se impuso con facilidad.

En Ohio, aunque el candidato demócrata era superior al republicano Vance, propuesto por Trump, este se impuso con relativa facilidad (casi 7%), como confirmación de que Ohio, al igual que la Florida ha dejado de ser estado pendular para convertirse en estado republicano.

En Wisconsin, el único otro escaño defendido por un titular, fue ganado por este en una contienda bastante apretada (1% de diferencia).

En Carolina del Norte también lograron los republicanos defender con éxito el escaño abierto al ganarlo con relativa facilidad.

Los candidatos demócratas titulares de sus escaños ganaron en los cuatro estados.

En New Hampshire, Maggie Hassan, considerada la menos vulnerable de los cuatro, ganó con más de un 9% de diferencia.

En Arizona, en los días finales las encuestas dieron un giro sospechoso, pues hasta ese momento parecía que el ex astronauta Mark Kelly no tendría dificultades en alcanzar la victoria. Se llegó entonces a considerar como empate, pero finalmente Kelly se impuso por seis puntos de ventaja, a su oponente, un candidato trumpista sin prestigio ni experiencia.

En Georgia el titular Raphael Warnock venció por un 0,9% al republicano Walker, una ex estrella de fútbol sin experiencia política, y sin aparentes condiciones intelectuales y morales para ser senador, que ganó las primarias con el apoyo de Trump. Pero Warnock no alcanzó más del 50% de los votos, por lo que ambos deberán ir a segundas vueltas el 6 de diciembre. Se estima que esta vez Walker estará en desventaja en relación con la primera elección pues el popular gobernador Kemp, quien ganó con facilidad su cotejo, no estará en la boleta (Weaver, 2022b).

Por último, en Nevada, en la contienda más peleada y que vino a decidirse el último día, la titular Catherine Cortez-Masto, probablemente el eslabón más débil del cuarteto demócrata, fue declarada ganadora por 0,7%. Con esta victoria de Cortez-Masto los demócratas llegaron a la cifra de 50 escaños y garantizaron continuar constituyendo la mayoría que controla la Cámara Alta.

El 6 de diciembre concluida la segunda vuelta entre Warnock y Walker en Georgia, conoceremos el resultado final, que pudiera ser 50-50 o 51-49 a favor del Partido Demócrata. Para los demócratas contar con el escaño de Georgia es muy importante considerando las dificultades que ha confrontado en ocasiones para lograr mayoría

por la posición conservadora del senador demócrata por West Virginia Joe Manchin.

Gobernaciones

Antes de las elecciones los republicanos controlaban 28 gobernaciones y los demócratas 22. veinte republicanas y 16 demócratas fueron a elecciones este 8 de noviembre.

Tal y como se esperaba los estados de Maryland y Massachusetts que eran republicanos pasaron a demócrata. La elección abierta de Arizona, también considerada como "empate" pasó a manos de los demócratas derrotando en comicios muy cerrados (0,8%) a la candidata negacionista, Kari Lake, apoyada por Trump, que incluso es considerada como posible compañera de fórmula con el magnate. La nueva gobernadora era Secretaria de Estado en 2020 y precisamente se enfrentó a Trump cuando este pretendió que se revertiera su derrota en el estado. Ahora Trump dice que a Lake la han despojado del triunfo igual que a él, y ella no ha querido reconocer su derrota.

En el lado demócrata no había ningún estado que se esperaba pasara a republicano, pero había *cinco* considerados "empates". De estos, cuatro permanecieron demócrata y solamente Nevada pasó al campo republicano.

O sea, que los demócratas ganaron *tres* estados y perdieron *uno*, mientras los republicanos ganaron uno y perdieron *tres*.

El balance actual es de 26 estados republicanos y 24 demócratas.

Se puede concluir que fue un resultado no esperado y muy favorable para los demócratas, ya que los estimados preelectorales consideraban que los republicanos saldrían favorecidos de estas elecciones y

contarían con el control de un número mayor de gobernaciones.

Los Estados

Antes de las elecciones, los republicanos controlaban totalmente los gobiernos de 23 estados, o sea, Gobernador, Senado y Cámara de Representante, lo que se denomina una trifecta, mientras los demócratas controlaban 14, y los restantes 13 estados tenían gobiernos divididos, bien porque el Gobernador era de un partido y el Congreso estaba en manos del otro, que era el caso de la mayor parte, o porque una de las dos cámaras estaba en manos de un partido y la otra cámara del otro partido.

Como resultado de estas elecciones los republicanos tendrán ahora 21 trifectas, los demócratas 17, y habrá 10 gobiernos divididos. Los estados de Alaska y New Hampshire están aún por concluir.

Los cambios fueron: Maryland, Massachusetts, Michigan y Minnesota pasaron de gobiernos divididos a trifectas demócratas.

Nevada pasó de trifecta demócrata a gobierno dividido.

Arizona pasó de trifecta republicana a gobierno dividido.

Como dato significativo los periodistas Lisa Lerer y Elizabeth Dias (2022), señalan que, en varios estados, particularmente en Michigan el tema del aborto resultó decisivo para lograr una trifecta y en Pennsylvania para ganar la gobernación y que el elenco de legisladores progresistas se ampliara.

Los republicanos por su parte no lograron cambiar a su favor ni una sola cámara legislativa. Es la primera vez desde 1934

que el partido del Presidente no pierde ni una sola cámara legislativa estadual según Jessica Post, Presidenta del Comité de Campaña Legislativa Demócrata (Rakich, 2022c).

Aspectos a destacar del resultado de las elecciones

- La inflación y el estado de la economía fueron los temas que más influyeron en los electores a la hora de votar, según encuestas a boca de urna. El National Election Pool, obtenido por Edison Research, aunque con datos no confirmados, arrojó que el 31% de los encuestados citó la inflación como principal motivación, mientras el 27% dijo que era el aborto. Otros temas influyeron en menor medida en un número importante de electores; entre estos se señala "las amenazas a la democracia".
- Los demócratas han obtenido las mejores elecciones de medio término que un partido en la Casa Blanca haya obtenido en los últimos 20 años. En estas elecciones millones de electores que se mostraban insatisfechos con Biden y su política económica, salieron a votar por su partido porque estaban más preocupados por las posiciones de los republicanos en relación con el aborto que con la de los demócratas sobre la inflación (Potts, 2022).
- Los demócratas tuvieron un buen día. Obtuvieron grandes victorias en la importante región de los Grandes Lagos (Pennsylvania, Michigan y Wisconsin) en la Cámara de Repre-

sentantes, y también en el Senado, las gobernaciones y los gobiernos estatales (Kondik, 2022).

- Según estimados iniciales, un 47% de los electores salió a votar en estos comicios; un por ciento bastante elevado en relación con el promedio de este tipo de elecciones pero ligeramente inferior al del 2018 que fue del 49% (Potts, 2022). Según encuestas a boca de urna los demócratas concurren a las urnas en estas elecciones en menor medida que los republicanos y los independientes.
- Generalmente las elecciones de medio término se deciden por el voto de los independientes. En las últimas *cuatro* elecciones de este tipo, el partido que no controla la administración ha ganado el favor de los independientes por dos dígitos. Este año, a pesar de que los independientes desaprobaban la gestión de Biden por amplio margen y se mostraban pesimistas acerca del futuro de la economía y del país, votaron demócrata por 42 a 38 por ciento según encuestas a boca de urna del Edison Research National Elections Pool, y 49-47 por ciento según Ap y CNN (Walter, 2022b).
- Como esperaban los demócratas, el tema del aborto resultó una fuerte motivación política para sus bases, pero también para los moderados e independientes, especialmente en aquellos estados en que los derechos sobre el aborto estaban en las boletas, como Michigan, Vermont, California, Kentucky y Montana, donde el apoyo al derecho de deci-

dir sobre el aborto fue favorecido, al igual que ocurrió anteriormente en Kansas. Para los jóvenes demócratas, que en estas elecciones salieron a votar en números superiores a los habituales, también resultó un factor movilizador.

- Una importante lección de estas elecciones es que la calidad de los candidatos importa. Una buena cantidad de candidatos negacionistas (que niegan la validez de las elecciones del 2020 porque estiman le fue escamoteada a Trump), resultaron malos candidatos y perdieron importantes cotejos frente a sus rivales demócratas. Tal es el caso de los candidatos al Senado en Pennsylvania, Arizona y la primera vuelta en Georgia. Sus candidatos en Ohio y Carolina del Norte, aunque de similares características, ganaron. También fue notable que en algunos estados clave incluyendo Michigan, Wisconsin y Pennsylvania, fueron derrotados candidatos republicanos para gobernador, procurador estatal y secretario de estado que promovieron la versión falsa de Trump sobre la elección de 2020. Gracias al liderazgo e influencia que Trump mantiene dentro del Partido Republicano, la mayor parte de los candidatos que él promovió, y que iban perdiendo en primarias, rápidamente subieron a primeros planos y se impusieron. En las 36 elecciones para la Cámara de Representantes que Cook Political Report consideró como "empates", Trump endosó sólo a cinco y los cinco perdieron.

- Tras perder la Casa Blanca, Trump decidió aprovechar las elecciones de medio término para demostrar que mantenía su influencia política. Endosó a más de 330 candidatos, esencialmente a aquellos que se hacían eco de sus mentiras sobre el robo de las elecciones de 2020. Aunque muchos perdieron, Trump insiste en que fue un gran triunfo personal suyo pues 219 ganaron y “nadie ha logrado un récord mejor”, dijo. Pero el magnate está siendo fuertemente criticado por una gran cantidad de líderes republicanos y donantes principales que están planteando que el liderazgo de Trump en el Partido se ha visto seriamente disminuido (McCormick, 2022).
- El voto latino fue nuevamente importante, incluyendo en las elecciones para el senado en Nevada, Arizona y Colorado. El 2022 Midterm Voter Election Poll conducido por el African American Research Collaborative (AARC) realizó un trabajo investigativo sobre el voto latino con más de 400 muestras en estados clave que demostró que el voto latino se mantuvo sólidamente demócrata en estas elecciones. El 64% de estos votaron por candidatos demócratas a la Cámara de Representantes por un 33% que lo hicieron por candidatos republicanos y un 3% por otros candidatos. Cifras similares tuvieron lugar en las votaciones para el Senado (Sánchez, 2022).
- En las victorias demócratas y la resistencia a los proyectos derechistas, desempeñó un papel importan-

te el voto de los jóvenes (entre 18 y 29 años), que resultó la segunda más alta en casi tres décadas, a pesar de ser bastante baja en términos reales (un 27%), con un 63% votando por candidatos demócratas (Koerth, 2022). Estos, enfocados principalmente en temas como el cambio climático, la violencia de las armas de fuego, sus derechos civiles y económicos y los peligros para la democracia. Según Varshini Prakash, director de Sunrise Movement, “los jóvenes salvaron esta elección”.

- Las elecciones resultaron buenas para los proyectos liberales que estaban en las boletas. Los electores aprobaron la expansión del Medicaid en South Dakota, la elevación de los salarios mínimos en Nebraska, Nevada y Washington DC, garantías para las subastas públicas en Illinois, medidas para ampliar los derechos de los inmigrantes en Massachusetts y Arizona. También se legalizó la marihuana en Maryland y Missouri, y de algunas drogas psicodélicas en Colorado. Pero sin dudas las más importantes fueron las relacionadas con el derecho al aborto en California, Michigan, Vermont, Kentucky y Montana (Jacobson, 2022). El senador Bernie Sanders declaró que habrá más progresistas firmes en la Cámara que nunca antes.

Perspectivas para las elecciones de 2024

Para tener una idea de lo que pudiera suceder en el 2024 habría que conocer

cómo se evalúan para entonces los resultados de la Administración Biden, principalmente en la economía, el cumplimiento de sus promesas, la lucha contra el crimen y la seguridad en las calles y la inmigración, y también quienes serían los candidatos por cada partido. A priori parece que Trump no sería un buen candidato, aunque de presentarse pudiera ganar la nominación pues a pesar de que su liderazgo se ha visto mermado conserva la estima de muchos republicanos de base, y continúa siendo la principal figura líder del partido. Biden dependerá de su estado de salud, los problemas propios de la edad y los resultados de su administración. Para el 2024 tendrá 82 años.

Los resultados de estos comicios de medio término han puesto en evidencia algo que se venía consolidando durante los últimos años. Los estados pendulares de la Florida y Ohio, y especialmente el primero después de la oleada roja que tuvo lugar en estas elecciones, han pasado a ser claramente republicanos. Al pasarlos en nuestra clasificación de morado a rojo, los republicanos quedarían con 23 estados y 211 votos electorales y los demócratas con 20 estados y 230 votos electorales. Los pendulares se reducirían a 7 con 94 votos electorales. Estos son Iowa 6, Pennsylvania 20, Georgia 16, Arizona 11, North Carolina 15, Michigan 16, y Wisconsin 10. Los republicanos necesitarían 59 votos electorales para ganar las presidenciales y los demócratas 40.

En las elecciones que acaban de concluir los demócratas tuvieron un desempeño muy bueno en Michigan, donde ganaron una trifecta y en Pennsylvania donde obtuvieron un escaño en el Senado federal y ampliaron el número de legisladores esta-

duales. En Arizona ganaron la gobernación que estaba anteriormente en manos republicanas. En Wisconsin y Georgia el desempeño demócrata fue más modesto, pero en general positivo. Estos estados votaron todos por Biden en el 2020, aunque por márgenes estrechos y en ocasiones muy estrechos. En Iowa y North Carolina que en el 2020 votaron por Trump, se mantuvo el estatus favorable a los republicanos. Aunque en lo absoluto pueden verse estos resultados como definitivamente destinados a favorecer a los demócratas en el 2024, ya que ello dependerá de numerosos factores, sin dudas han mostrado una evolución positiva para el futuro de los azules.

Otra consecuencia de estas elecciones tiene que ver con el liderazgo en el Partido Republicano y la posible candidatura en las presidenciales de 2024, para las cuales ya Trump anunció que aspirará. Las perspectivas de Trump de utilizar estas elecciones para reafirmar su liderazgo no le funcionaron favorablemente. Al perder muchos de sus candidatos, esencialmente por su mala calidad, ya que para ello primó su lealtad al magnate y su reclamo de que le habían robado las elecciones de 2020 y no su calidad, muchos dirigentes del partido han comenzado a plantear que ya Trump no debe continuar siendo su líder, y aunque el apoyo mayoritario a este se mantiene en las bases, también ahí se observan deserciones, según las últimas encuestas. Algunas plantean que ha perdido entre un 10 y un 12 por ciento (Rakich, 2022d). Una reciente encuesta de Politico/Morning Consult arrojó que un 47% de los republicanos e independientes de tendencia republicana apoyarían a Trump en las primarias presidenciales si tuvieran lugar hoy, por un 33%

que apoyaría a DeSantis (Mcgraw and Cadelago, 2022).

La creciente popularidad del gobernador republicano de la Florida Ron DeSantis, quien obtuvo un resonante triunfo en sus aspiraciones de reelegirse como gobernador del estado, hombre joven y carismático, con ideas políticas muy similares a las de Trump, está siendo mencionado de manera creciente por muchos republicanos que consideran debe ser él quien aspire por el partido a las próximas presidenciales. Aunque la mayoría de las encuestas siguen dando a Trump como el favorito de las bases, ya ha habido otras encuestas en algunos estados que sitúan a DeSantis por encima de Trump (se ha mencionado a Florida, Georgia, Iowa y New Hampshire) (Zurcher, 2022). Seguramente continuarán y aumentarán las presiones para que DeSantis aspire, y él medirá cuidadosamente sus posibilidades antes de decidir lo que va a hacer. Tiene sólo 44 años y puede esperar al 2028, pero va a depender sobre todo de lo que suceda con Trump, principalmente con las numerosas investigaciones de carácter político por los sucesos del 6 de enero de 2021 y los papeles secretos que sin permiso legal conservaba en su residencia particular, y también otras relacionadas con posibles fraudes fiscales, así como su capacidad de renunciar a las tentaciones que significan las mieles del poder.

También la victoria de Biden en estas elecciones podría influir en su anunciada decisión de posiblemente aspirar a un segundo mandato.

De suma importancia serán también las elecciones para el Senado. Veintiun demócratas y dos independientes que votan con los demócratas irán a la reelección por

sólo 10 republicanos. En estados pendulares clave, Michigan, Pennsylvania, Wisconsin y Arizona buscarán la reelección cuatro senadores demócratas, y tres buscarán reelegirse en los estados claramente republicanos de Montana, Ohio y West Virginia. Ningún republicano buscará reelegirse en estados demócratas o pendulares.

Perspectivas para Cuba

Los antecedentes de los últimos años apuntan a que salvo declaraciones en uno u otro sentido nada se ha movido en el Congreso sobre Cuba en cuanto a la aprobación de nuevos proyectos de ley, y lo que ha cambiado en la política de Estados Unidos hacia la Isla ha sido siempre a partir de decisiones del Ejecutivo. Con un Congreso dividido, difícilmente, salvo que concurren circunstancias extraordinarias, podría esperarse cualquier movida en un sentido u otro a partir del Legislativo.

Pero precisamente los resultados de estas elecciones pudieran, si la Casa Blanca quiere realmente poner en práctica las promesas de campaña de Biden, significar un espaldarazo para comenzar a moverse en esa dirección. No hay dudas de que los inesperados resultados de las elecciones han derivado en un fortalecimiento del presidente Biden y su administración, por lo que, de proponérselo, podría moverse más libremente sin que tal movida conlleve significativos riesgos políticos.

Existen también dos aspectos que podrían resultar favorables para que la administración Biden pueda introducir cambios que mejoren el estatus y el ambiente de las relaciones entre los dos países. Uno es que ya las elecciones pasaron. Si Biden

tuvo en cuenta que cualquier resultado desfavorable para los candidatos demócratas en la Florida no pudiese ser atribuido a un cambio de política suya hacia la Isla, ya ese elemento dejó de estar presente. Por otro lado, el abrumador triunfo republicano en la Florida, incluyendo el hasta ahora firme bastión demócrata de Miami Dade, pone bien a las claras lo tantas veces planteado por muchos de que los demócratas se han dejado arrebatarse la Florida por los republicanos y ya ninguna política hacia Cuba por parte de la administración, sea en un sentido u otro, va a cambiar las cosas.

Considerando estos factores y que hasta ahora no se han cumplido totalmente las promesas de campaña de Biden sobre su política hacia Cuba, podría esperarse que el Presidente decida poner en práctica algunas nuevas flexibilizaciones. Sacar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo sería un buen paso inicial en este sentido.

Conclusiones

Los resultados de las elecciones de medio término, a diferencia de lo que se pensaba, constituyeron un triunfo para los demócratas y la administración del presidente Joe Biden. Si bien no fue una victoria absoluta, ya que la Cámara de Representantes pasó a manos del Partido Republicano y que aún faltan unos pocos distritos por contar, parece evidente que la diferencia con los demócratas será de un solo dígito, y en muchos casos, la capacidad de maniobra para los rojos no será suficiente como para imponer su voluntad.

Con el control republicano de la Cámara Baja, estos seguramente le irán arriba a Biden con investigaciones, incluyendo las relacionadas con los negocios de su hijo Hunter, sin descartar posibles intentos de un impeachment.

Salieron a votar el 47% de los electores, cifra bastante alta para este tipo de elecciones, y como se esperaba el tema de la inflación fue el número uno de importancia para un 31% de los electores, pero con el aborto en segundo para el 27% de estos. El importante sector de los independientes favoreció a los demócratas por 49-47%.

Los demócratas lograron mantener el control del Senado, al menos en los mismos términos de 50-50 que tenían hasta ahora, e incluso con posibilidades de convertirla en 51-49 si en Georgia el senador Raphael Warnock derrota al aspirante republicano Herschel Walker en la segunda vuelta que tendrá lugar el 6 de diciembre próximo. En las gobernaciones, donde los republicanos aspiraban a ampliar el número que controlaban hasta antes de las elecciones que era de 28 por 22 los demócratas, estos últimos lograron imponerse en tres elecciones que estaban en manos republicanas y perdieron sólo uno ante ellos, por lo que ahora el balance a favor de los rojos es de 26 por 24 los azules.

En el control de los gobiernos estatales, donde los republicanos han venido bajando mucho más que los demócratas y controlaban totalmente (Gobernador, Senado y Cámara de Representantes) 23 estados por 14 los demócratas, mientras 13 estados tenían gobiernos divididos, los demócratas se anotaron un importante triunfo y ahora controlan totalmente 17 gobiernos estatales por 21 los republicanos,

resultando la primera vez desde 1934 que el partido del presidente no pierde una sola cámara en este tipo de elecciones.

Los éxitos demócratas en el Senado y las Gobernaciones resultan particularmente importantes en algunos estados pendulares clave que serán decisivos en las elecciones presidenciales de 2024. En dos estados de la zona de los Grandes Lagos, Michigan y Pennsylvania, obtuvieron éxitos importantes al lograr control absoluto del gobierno en Michigan, antes dividido, y la gubernatura de Pennsylvania, donde también mostraron avances en la Cámara de Representantes. En Wisconsin, de la misma zona, el gobernador demócrata y algunos altos funcionarios estatales de dicho partido, fueron reelegidos y estuvieron a punto (1%) de arrebatarse el escaño senatorial al titular republicano. En otro pendular importante, Arizona, arrebataron la gobernación a los rojos.

Destaca el hecho de que algunos de los candidatos propuestos por Trump para el Senado y las Gobernaciones perdieron por su evidente mala calidad, ya que el magnate sólo tuvo en cuenta que le fuesen leales y le apoyasen en su absurda retórica de que le fueron robadas las elecciones de 2020. Como consecuencia, muchos líderes

y conocidas figuras, incluyendo algunos de los más importantes donantes del Partido Republicano, están planteando que ya la hora de Trump pasó y es necesario buscar un nuevo líder. Las encuestas demuestran que Trump, aunque aún se mantiene en primer lugar en las preferencias de las bases, ha perdido seguidores.

Este hecho, unido al resonante triunfo de los republicanos en la Florida, donde únicamente se produjo una verdadera oleada roja, incluyendo al gobernador Ron DeSantis que venció a su oponente demócrata por un amplísimo 19%, ha traído como consecuencia que muchos en el Partido estén pensando en él como próximo líder y candidato a las elecciones en el 2024. DeSantis, de solo 44 años, y con posiciones políticas muy cercanas a las de Trump, pero sin los arrastres de este, podría fácilmente esperar al 2028, pero seguramente calibrará muy bien la situación para decidir si se lanza o no por la candidatura, frente a un Trump que ya dijo que aspiraría, y que aunque disminuido todavía conserva una mayoría de apoyo en las bases.

En la Florida, los tres representantes originarios cubanos, Díaz Balart, María Elvira Salazar y Carlos Giménez fueron reelegidos.

noviembre de 2022

Referencias bibliograficas

- Chaffin, Joshua (2022): "New York's Democrats rue losses that cost their party the House", *Financial Times* (11/16/2022).
- Gardner, A. and E. Brown (2022): "Republicans sue to disqualify thousands of mail ballots in swing states", *The Washington Post* (11/07/2022).
- Jacobson, Louis (2022): "What Happened in the States", *Sabato's Crystal Ball* (11/17/2022).
- Koerth, Maggie (2022): "So You Think You Can Explain The Election", *Five Thirty Eight* (11/18/2022).
- Kondik, Kyle (2022): "Midterm 2022: Not a Referendum, But a Choice", *Sabato's Crystal Ball* (11/09/2022).
- Kondik, Kyle and J. Miles Coleman (2022): "Upset Alert. Where to look out for surprising results; rating changes in Senate, House, and gubernatorial races", *Sabato's Crystal Ball* (10/19/2022).
- Lerer, L. and Elizabeth Dias (2022): "How Democrats Used the Abortion Debate to Hold Off a Red Wave", *The New York Times* (11/10/2022).
- McCormick, John (2022): "Some GOP Governors, Donors Say Party Should Move Past Donald Trump", *The Wall Street Journal* (11/15/2022).
- Mcgraw, Meridith and Christopher Cadelago (2022): "It's still Trump's party and he'll run if he wants to ... run if he wants to, run if he wants to", *Politico* (11/15/2022).
- Potts, Monica (2022): "Turnout Was High Again. Is This the New Normal?", *Five Thirty Eight* (11/15/2022).
- Rakich, Nathaniel (2022b): "Republicans Are Just a Normal Polling Error Away From A Landslide-Or Wiping Out", *Five Thirty Eight* (11/03/2022).
- Rakich, Nathaniel (2022c): "The Midterms Made State Governments Bluer", *Five Thirty Eight* (11/17/2022).
- Rakich, Nathaniel (2022d): "Why Trump Is Favored To Win The 2024 Republican Presidential Primary", *Five Thirty Eight* (11/15/2022).
- Rogers, Kaleigh and Zoha Qamar (2022): "How Americans Feel About Republican Governors Sending Migrants to Blue Cities", *Five Thirty-Eight* (09/23/2022). Rubashkin Jacob, Erin Covey and Nathan Gonzales (2022): "Election Results Summary", *Inside Elections* (11/10/2022).

- Sabato, Larry J.; Kyle Kondik and J. Miles Coleman (2022): "Final Ratings for the 2022 Election-set to take the Senate and House, plus a small net gain in governorships", *Sabato's Crystal Ball/Gop* (11/07/2022).
- Sanchez, Gabriel R. (2022): "Latinos support Democrats over Republicans 2-1 in House and Senate elections", *Brookings* (11/11/2022).
- Walter, Amy (2022a): "Democrats Winning Over the 'Meh' Voter", *Cook Political Report* (09/06/2022).
- Walter, Amy (2022b): "Politics Gives Us Another Close Election", *Cook Political Report* (11/09/2022).
- Wasserman, D. (2022a): "Final House Ratings: A Clear GOP Edge, and a Wide Range of Possible Gains" *Cook Political Report* (11/07/2022).
- Wasserman, D. (2022b): "First Impressions: House Takeaways", *Cook Political Report* (11/09/2022).
- Weaver, Al (2022b): "Walker has a problem: Kemp's not on the December ballot", *The Hill* (11/14/2022).
- Zurcher, Anthony (2022): "6 razones por las que a Trump le resultará más difícil ganar la presidencia de EE.UU.", *BBC News, Washington*.

Otras fuentes consultadas

- Baker, Peter (2022): "An Emboldened Biden Now Faces a Tough Choice About His Own Future", *The New York Times* (11/14/2022).
- Bender, Michael C. and Maggie Haberman (2022): "Trump Under Fire From Within G.O.P. After Midterms", *The New York Times* (11/10/2022).
- Blake, A. (2022): "6 takeaways from the 2022 election", *The Washington Post*, (11/09/2022).
- Cillizza, Chris (2022): "Why Donald Trump's announcement plays right into Ron DeSantis' hands", *CNN* (11/16/2022).
- Cillizza, Chris (2022): "Why the Georgia Senate race is *still* incredibly important for Democrats", *CNN* (11/14/2022).
- Cohn, Nate (2022): Republicans Appear on Track to Take the House/*The New York Times* (10/14/2022).
- David, S. and Meredith Mcgraw (2022): "Move on from Trump? Even GOP critics of the former president don't see it.", *Politico* (11/09/2022).
- Field, Nick (2022): "How the 2022 Midterms Altered Biden's and Trump's 2024 Hopes", *Decision Desk HQ* (11/17/2022).
- Gardner, Akayla and Gregory Korte (2022): "Biden Made a Play for Young Voters. It Worked and Helped Democrats Keep the Senate", *Bloomberg* (11/17/2022).
- Lerer, L. (2022): "How a G.O.P. Wave Became a Ripple", *The New York Times*, (11/09/2022).
- Macagnone, Michael (2022): "Redistricting helps Republicans in close fight for House control", *Roll Call* (11/15/2022).
- McIntire, Mary Ellen (2022): "Republicans secure House majority, but it will be a narrow one", *CQ News* (11/16/2022).

- Palmer, Ewan (2022): "Donald Trump's Four Biggest Obstacles to Becoming President Again", *Newsweek* (11/15/2022).
- Parker, Ashley; Josh Dawsey and Michael Scherer (2022): "Republican rivals start considering a post-Trump future", *The Washington Post* (11/13/2022).
- Paz, Christian (2022): "8 questions the 2022 midterms answered", *VOX* (11/14/2022).
- Prokop, Andrew (2022): "The GOP had terrible Senate candidates and it really did sink them", *VOX* (11/16/2022).
- Rakich, N. (2022a): "Gubernatorial Races Were A Mixed Bag For Each Party," *Five Thirty Eight* (11/09/2022).
- Samuels B. (2022): "DeSantis may face renewed pressure to take on Trump", *The Hill* (11/10/2022).
- Samuels B. (2022): "DeSantis's big night fuels prospect of 2024 face-off with Trump", *The Hill*, (11/09/2022).
- Siders, D. (2022): "The red wave that wasn't: 5 takeaways from a disappointing night for the GOP", *Politico* (11/09/2022).
- Silver, Nate (2022): "Why DeSantis Is A Major Threat To Trump's Reelection", *Five Thirty Eight* (11/16/2022).
- Slodysko, B. (2022): "Election takeaways: No sweep for the Republicans after all" *AP* (11/09/2022). Stanage, N. (2022): "Five early takeaways from the midterms", *The Hill* (11/09/2022).
- Ulloa, Jazmine (2022): "Katie Hobbs, Who Defied Trump in Arizona, Tops Kari Lake for Governor", *The New York Times* (11/14/2022).
- Weaver, A. (2022a): "How Fetterman toppled Oz", *The Hill* (11/10/2022).
- Winners and losers of the 2022 midterm elections/THE HILL, By Niall Stanage - 11/10/2022

Algunos de los costos para Estados Unidos de su política contra Cuba

Some of the Costs for United States of its Policy Against Cuba

Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez

Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi).

e-mail: director@cipi.cu

Número ORCID: 0000-0001-7778-3566

Resumen

En el análisis de la aplicación de medidas coercitivas contra Cuba se ha priorizado el amplio efecto que han tenido las mismas sobre la realidad cubana, pero existen pocos análisis integrales desde la ciencia sobre las consecuencias que estas tienen también sobre los propios Estados Unidos. El artículo identifica algunas áreas del mayor impacto, varias de ellas recogidas en los memorandos de entendimiento firmados entre ambos países entre 2015 y 2017 y propone otras que se deberían considerar.

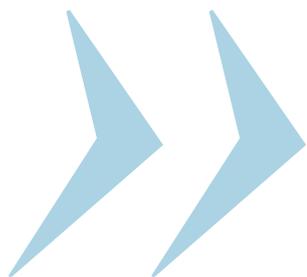
Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, medidas coercitivas, ciencia, bloqueo, cooperación bilateral.



Abstract

In the analysis of the application of coercive measures against Cuba, the broad effect that they have had on the Cuban reality has been prioritized, but there are few comprehensive analyzes from a scientific perspective on the consequences that they also have on the United States itself. The article identifies some areas of greatest impact, several of them included in the memorandums of understanding signed between the two countries between 2015 and 2017, and proposes others that should be considered.

Key words: Cuba, United States, coercitives measures, Science, Blockade, Bilateral cooperation.



Introducción

Acaban de transcurrir elecciones de medio término en Estados Unidos, que contribuirán al aceleramiento de procesos de deterioro político y económico internos que ya venían teniendo lugar. Estos repercutirán inexorablemente sobre la visión externa estadounidense, la percepción sobre su lugar en el mundo, aquellos a los que considera aliados y adversarios.

De forma general estos comicios transcurrieron en un ambiente de máxima polarización, en las que no solo se violan todas las normas éticas en el tratamiento de un rival político, sino que se niega el papel de la ciencia y casi toda la realidad objetiva se pretende sustituir por mundos virtuales. Estados de ánimo e impulsos cubren más espacios que los razonamientos. Las informaciones falsas llegan a estar por encima del conocimiento ponderado.

Lo anterior constituye un reto para Cuba, como para cualquier otro país latinoamericano, o caribeño. Por lo tanto, desde la academia se debe volver a fundamentar la con-

veniencia y la prudencia de desarrollar áreas de cooperación bilateral.

Las medidas coercitivas (bloqueo) contra Cuba han tenido diversas argumentaciones desde el ejecutivo estadounidense, alternando entre gobiernos republicanos y demócratas. Su propósito explícito ha sido y es poner fin a los cambios socioeconómicos y políticos operados en la Isla desde enero de 1959. En ese sentido, puede afirmarse que tal acción ha fracasado, aunque siga aplicándose en toda su extensión.

Nunca se ha hecho desde la ciencia política estadounidense una valoración integral sobre el efecto real de esa postura anticubana, tomando en su conjunto el impacto sobre la Isla, pero también sobre terceros y sobre los propios Estados Unidos.

Por una razón tan simple como las escalas de las respectivas economías, es evidente que Cuba no es una prioridad en términos federales, para todos los estados de la unión americana. Sin embargo, no existe desde la academia estadounidense una aproximación que tome en su totalidad intereses sectoriales, geográficos, temáticos, técnicos y

de otro tipo, que explican de manera integrada cómo el interés nacional (Cabañas, 2022) de los Estados Unidos se sirve mejor teniendo una relación pragmática y desprejuiciada con Cuba.

Durante las negociaciones bilaterales sostenidas del 2015 a enero del 2017, las autoridades de ambos países tuvieron la oportunidad de relacionar de forma conjunta, por primera vez, aquellas cuestiones de carácter técnico en las que existía cierta prioridad para acercar posiciones. Más importante aún, en varios de esos sectores fue posible arribar a un acuerdo para establecer cierto nivel de cooperación.

Además del documento que formalizaba el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, y otros de carácter comercial, se firmaron memorandos expresamente dirigidos a regularizar la cooperación en las siguientes áreas: Conservación y manejo de áreas protegidas; Protección ambiental; Hidrografía y geodesia, seguridad de la navegación marítima; Agricultura y otras esferas afines; Seguridad de los viajeros y el comercio; Salud pública (2); para enfrentar el Tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas; Conservación de la fauna silvestre y las áreas terrestres nacionales protegidas; Intercambio de información sobre registros sísmicos e informaciones geológicas afines; Cooperación para el intercambio de información

y la investigación en materia de meteorología y clima; Preparación y respuesta a la contaminación causada por derrames de hidrocarburos y otras sustancias nocivas y potencialmente peligrosas en el Golfo de México y el Estrecho de la Florida; Aplicación y Cumplimiento de la Ley (8 subtemas); Búsqueda y Salvamento aeronáutico y marítimo; Delimitación de la Plataforma Continental en el Polígono Oriental del Golfo de México más allá de las 200 millas náuticas; Hermanamiento de parques nacionales; Sanidad Animal y Sanidad Vegetal.

Sin embargo, ante el cambio político ocurrido en Washington en noviembre del 2016, fue imposible concretar las acciones previstas en aquellos y avanzar en otros temas con el mismo propósito.

Los impactos de la falta de cooperación bilateral se pueden dividir preliminarmente entre aquellos temas en los cuales ya la cooperación (oficial o no) ha mostrado resultados y aquellas áreas en las que se considera que los vínculos podrían tener algún significado potencial. No se tienen en cuenta en este análisis expresamente aquellas esferas de carácter comercial o económico, en las que las respectivas Cámaras de Comercio¹ y organizaciones gremiales, por tipo de producción o servicios, han producido innumerables estudios sobre las ventajas que aprecian en un intercambio bilateral predecible y sostenido.²

¹A la altura del 2009 la Cámara de Comercio de EE. UU. calculaba que el bloqueo le costaba a ese país pérdidas por 1 200 millones de dólares anuales solo por ventas y exportaciones no realizadas (Pepper, 2009).

²El autor de este artículo publicó el libro Anuncios del 17 de diciembre del 2014, antecedentes y proceso negociador posterior; en el que se dedica un capítulo completo a explicar la posición del empresariado estadounidense favorable al acercamiento con Cuba (Cabañas, 2021).

Desarrollo

Las materias que refieren los memorandos de entendimiento firmados entre Cuba y Estados Unidos, bajo la presidencia de Barack Obama, están relacionadas en su mayoría con la aplicación de las ciencias en general en diversos campos.

Y esta es una primera consideración a tener en cuenta para arribar a conclusiones precisas: científicos estadounidenses y cubanos han tenido una relación entre iguales por más de 150 años, de manera más o menos organizada, a través de las respectivas academias de ciencia, gremios sectoriales, o a nivel individual. Este vínculo no es común en otros casos del hemisferio occidental. Algunos de esos antecedentes fueron recogidos en un artículo publicado por la revista *Science* en 2008 de la mano del entonces secretario científico de la Academia de Ciencias de Cuba, embajador Sergio Pastrana, y el académico de la Universidad de California (Irvine), Dr. Michael T Clegg, bajo el título Relaciones Científicas EE. UU.-Cuba.³ Siete años después Pastrana volvía sobre el tema en solitario en la propia revista *Science* en un contexto totalmente diferente.⁴

La mayor parte de la producción bibliográfica en este sentido ha sido recogida en

eventos y publicaciones de directivos de la Sociedad Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS), ONG que promueve con financiamiento oficial y privado acciones de diplomacia científica. Dos de sus expertos, los doctores Marga Gual y Tom Wang (2018) se unieron a Pastrana ya bajo la Administración de Donald Trump (2018) en un artículo titulado *Promoviendo la Cooperación Científica en tiempos de retos diplomáticos*, publicado por la revista MEDICC,⁵ el cual no solo sintetizaba las ideas principales sobre el tema, sino que tuvo una amplia repercusión en medios especializados, incluida la página web oficial de los Institutos Nacionales de Salud (NIH) de EE. UU., donde permanece aún publicado cuatro años después,⁶ junto a otros textos de similar enfoque.

MEDICC, que había dedicado un número temático ese año a los intercambios científicos entre Cuba y los Estados Unidos, coauspició con la AAAS un evento en Washington el 25 de junio,⁷ para resaltar los logros bilaterales en diversas materias.

A manera de ejemplo, durante las presentaciones de los paneles F. Gray Handley, Director Asociado de Asuntos de Investigación Internacional del Instituto Nacional para Alergias y Enfermedades Infecciosas (NIAID) de los institutos nacionales de salud (NIH), se

³ Publicación de la Sociedad Americana para el Avance de la Ciencia, AAAS por sus siglas en inglés, www.science.org/doi/10.1126/science.1162561.

⁴ www.science.org/doi/full/10.1126/science.aaa9542.

⁵ MEDICC Review es una plataforma digital en la que aparecen principalmente los resultados de la práctica caribeña y latinoamericana en las interacciones entre la salud humana, la salud del planeta y el desarrollo sostenible de las sociedades, <https://mediccreview.org>.

⁶ Ver <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29773772/> consultado en julio del 2022.

⁷ <https://www.aaas.org/news/aaas-cuba-partnership-health-diplomacy-celebrated-us-release-medicc-review-special-edition>.

refirió a la “gran conferencia” científica cubano-estadounidense sobre *arbovirus* realizada en La Habana en agosto de 2015, la primera que se lleva a cabo en casi 50 años. Este innovador encuentro incluyó a expertos en la transmisión de *arbovirus* y vectores de Cuba y los EE. UU., y destacó la experiencia de la Isla en estrategias de salud para el control de mosquitos. A su vez, se consideró que la iniciativa complementó las fortalezas de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU. en investigación y vigilancia epidemiológica.

Por su parte, Rachel Evans del *Roswell Park Cancer Institute* en Buffalo, Nueva York, destacó el estudio de caso de ella y sus colegas sobre la cooperación entre su instituto y el Centro de Inmunología Molecular de Cuba (Evans; Segal; Abrams y Lee, 2018). Indicó que fue la importante investigación biotecnológica de Cuba lo que provocó su innovadora colaboración y condujo al primer ensayo clínico en los EE. UU. para CIMAvax-EGF, una nueva vacuna prometedoras para pacientes con cáncer de pulmón.

Helena Chapman, ex catedra de la Universidad de Florida habló sobre la cooperación entre la universidad y el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kouri y las oportunidades para Cuba y los EE. UU. en la eliminación de la tuberculosis para 2050.

Pero el impacto real para los Estados Unidos de este intercambio no se puede evaluar, si no se conoce que expertos estadounidenses consideran que las enfermedades epidémicas *arbovirales* serán progresivamente una amenaza para la seguridad política y económica, a nivel local, nacional y global. Tienen además el potencial de crear una emergen-

cia sanitaria a nivel mundial similar, o incluso superior, a la pandemia generada por el SARS-Co-CoV-2, pues más de 3 600 millones de personas viven en áreas con presencia del mosquito *Aedes* (Girard; Nelson; Picot y Gubler, 2020).

Solo la enfermedad de Lyme, la más común en humanos adquirida a través de garrapatas, afecta a un estimado de 476 000 estadounidenses anualmente, según las compañías aseguradoras. Esto sitúa los costos de su tratamiento entre 712 y 1 300 millones de dólares, según la Escuela de Salud Pública Bloomberg de la Universidad John Hopkins (Russell, 2021).

El virus del Nilo Occidental (West Nile) llegó a Estados Unidos en 1999, pero ya en el 2002 se registraron por su causa 14 000 casos de encefalitis equina y 4 000 en humanos (Russell, 2021). Otras enfermedades no tradicionales como el Zika, Chikungunya y el Dengue también tienen un impacto creciente.

Por otro lado, cada año se estima que pueden diagnosticarse más de 1 800 000 de nuevos casos de pacientes con cáncer en aquel país y que más de 600 000 personas pueden fallecer por esa razón. El cáncer de pulmón es el segundo más letal entre los diversos tipos (National Cancer Institute, 2020).

Finalmente, para las autoridades sanitarias estadounidenses aún es un propósito la eliminación total de la tuberculosis, enfermedad que registró en el 2019 un total 8 916 casos,⁸ sin contar los llamados casos latentes. Para eliminarla, las autoridades estadounidenses consideran que se requerirá un enfoque dual en el que se mantengan y for-

⁸ Ver página del Centro de Control de Enfermedades (CDC), https://www.cdc.gov/tb/esp/worldtbdays/history_es.html.

talezcan las actuales prioridades para controlarla, y al mismo tiempo se aumenten los esfuerzos para identificar y tratar los casos de infección de tuberculosis latente en las poblaciones con alto riesgo de presentar la enfermedad, protocolos en los que Cuba tiene una particular experiencia.

Respecto a otras enfermedades, como la diabetes, solo en los años recientes empresas e institutos de investigación estadounidenses han estado al corriente del éxito de Cuba al lograr evitar el 73% de las amputaciones por úlcera de pie diabético, con la aplicación del Heberprot-P. Ya en el 2016, 73 000 ciudadanos de aquel país perdían miembros inferiores por esa causa y tenían como promedio una expectativa de vida de sólo cinco años después de la operación (LaRamée, 2016). Después de esa fecha los totales de amputaciones han aumentado, mientras que en los últimos 20 años el organismo regulador de Estados Unidos (*Food and Drugs Administration*) apenas había registrado nuevos medicamentos para tratar de hacer frente a estas ulceraciones.

En los Estados Unidos el peso de las enfermedades crónicas del hígado es sustancial y creciente. Estudios realizados en aquel país entre 1999 y el 2010 estimaron un 0,27% de prevalencia de la cirrosis hepática entre adultos, o lo que es lo mismo la existencia de 633 323 casos. Los tres primeros factores relacionados con el desarrollo de la enfermedad eran precisamente la diabetes, el abuso del alcohol y las hepatitis B y C. La tasa de mortalidad entre estadounidenses creció de 9,6 por cada 100 000 personas en el 1999 hasta el 10,2 por 100 000 en el 2013, siendo la décimo segunda causa de muerte en Estados Unidos (Castellanos-Fernández; Infante-Velázquez; Arús-Soler; Kugelmas; Bataller; Vi-

llamil-Martínez; Dorta-Guridi y Ruenes-Domenech, 2018). El primer contacto entre científicos estadounidenses y cubanos en trasplante hepático se produjo en el 2009, facilitado por la ONG Global Links. Los intercambios en materia de gastroenterología EE. UU. Cuba, iniciados en 1996, han permitido a los especialistas estadounidenses conocer los avances cubanos en esa materia y en hepatología, con el uso de productos biotecnológicos terapéuticos producidos en la Isla.

Una buena parte de la atención especializada hacia estas acciones ha estado dirigida a la salud humana y no se han considerado de manera suficiente las potencialidades del trabajo conjunto en cuanto a salud animal y control fitosanitario, cuestiones que si fueron incluidas en memorandos de entendimiento firmados bajo el gobierno de Obama.

Respecto al primero de estos temas, quizás el caso de mayor repercusión potencial sea el relacionado con el posible registro y comercialización en Estados Unidos de productos biotecnológicos cubanos, para eliminar enfermedades del ganado que se generan a través de garrapatas en el sudoeste del país. Los especialistas estiman que estas enfermedades representan una significativa amenaza para el ganado en Estados Unidos y que, si no son controladas, podrían significar pérdidas para los productores en el entorno de mil millones de dólares (Cattle Fever Ticks-Texas A&M Department of Entomology, 2018).

Hace más de una década que productores privados texanos y el Departamento de Agricultura de aquel estado conocieron de la existencia del producto cubano nombrado Gavac (Lee, 2016), que se comercializa en México, e iniciaron contactos con instituciones cubanas para su posible registro en

Estados Unidos, por su eficiencia demostrada contra al menos un tipo de garrapata. A partir de acciones conjuntas, investigadores cubanos han logrado producir un candidato vacunal que potencialmente eliminaría todos los tipos de garrapatas que afectan al ganado vacuno en esa zona estadounidense. Cuestiones de carácter político han impedido implementar lo que se ha avanzado en los laboratorios.

Por otra parte, el Centro para Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Florida, Gainesville, ha desarrollado quizás el proyecto más ambicioso sobre agricultura cubana en todos los Estados Unidos y ha identificado varios campos de posible cooperación. Uno de ellos tiene que ver con los controles fitosanitarios en Cuba y en Estados Unidos, así como la afectación común de enfermedades como el greening, que dañan cultivos tan importantes para las respectivas economías como los cítricos.⁹

La Agricultura en general, es uno de los sectores de la economía estadounidense que se beneficiaría en más alto grado de una relación con Cuba, no solo desde el punto de vista comercial (Zahniser; Cooke; Cessna; Childs; Harvey; Haley; McConnell y Arnade, 2015). Este tema ha sido tratado tanto por la Asociación Nacional de Comisionados estatales del ramo (NASDA), como por el Buró Federal Agrícola y sus ramificaciones estatales, asociaciones gremiales y delegaciones empresariales que han visitado Cuba durante largos años. Paradójicamente, la militancia política de muchos de estos actores es republicana y contrasta con la agenda

opuesta al intercambio con Cuba de sus mismos correligionarios en la Florida.

Varios miembros de la AAAS han abordado durante años otros temas específicos de la relación científica bilateral entre Cuba y Estados Unidos y su significado para ambos países. Entre los sectores de mayor impacto se ha considerado el Medio Ambiente y, en especial, la Meteorología.

Uno de dichos autores recordaba que “durante el siglo XX, 167 huracanes azotaron el territorio continental de los Estados Unidos. De estos, 62 fueron mayores (categorías 3, 4 o 5 en la escala Saffir-Simpson). Durante el mismo período, 36 huracanes, la mitad de los cuales fueron grandes, tocaron tierra en Cuba. Debido a que muchos huracanes (Katrina e Ike son ejemplos del siglo XXI) azotan ambos países, existe una necesidad compartida después de tales desastres de responder a los efectos negativos, incluidos los problemas ambientales creados por la lluvia, el viento y las marejadas ciclónicas” (Boom, 2012). Todo el que ha tenido alguna experiencia en la relación bilateral oficial entre Cuba y Estados Unidos conoce que una de las primeras demandas que se reciben en La Habana, cuando está cerca de Cuba un organismo ciclónico de gran intensidad, son las solicitudes de sobrevuelo para los aviones “caza-huracanes” estadounidenses. Sin el apoyo de los especialistas cubanos la NOAA (Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica) y otras agencias estadounidenses tendrían datos incompletos para intentar alertar y proteger a la población del país, o de regiones específicas.

⁹ Ver The Agricultural Sector and the International Economy: Challenges and Opportunities for Cuba and the United States, Center for Latin American Studies, University of Florida, <https://www.latam.ufl.edu/research-training/cuba-program/research-initiatives/cuban-agriculture/>.

En términos de preocupaciones medioambientales, el autor referido en el párrafo anterior señalaba como ámbito de potencial cooperación la existencia de cerca de 4 000 plataformas activas para la extracción de petróleo y gas en el Golfo de México, frente a las costas de Estados Unidos. En uno de dichos pozos (*BP Deepwater Horizon*) se produjo en el 2010 un accidente en el que fallecieron 10 trabajadores y ocasionó un gran vertido de hidrocarburos, que provocó un desastre ecológico en la zona.

La Comisión que investigó los hechos, conocida como Comisión BP, entregó un informe oficial (*National Commission on the BP Deepwater Horizon Oil Spill and Offshore Drilling*, 2011) en el que se propusieron una serie de medidas de control sobre la industria de extracción. Gracias a la gestión y el financiamiento del Consejo para las Relaciones Exteriores de Estados Unidos, en enero del 2014 una representación de la Comisión BP visitó Cuba (Marc, 2014) y, para su sorpresa, pudo comprobar que todas sus recomendaciones estaban aplicadas en los procedimientos de la industria cubana, lo cual no había sucedido aún entre las compañías estadounidenses.

Un tercer campo que se menciona en el artículo antes referido, recordaba que una de las barreras coralinas más extensas y mejor preservadas de la región caribeña está en aguas cubanas, la cual se extiende de forma paralela a la barrera de coral de los cayos de la Florida, en aguas de la Florida. Funcionarios directamente involucrados en el tema conocen que solo expertos cubanos y estadounidenses comparten el conocimiento y entrenamiento necesarios en la región, para restaurar el coral con daños severos en el Mar Caribe y que enfrentan múltiples limitaciones regulatorias para hacer realidad su empeño (Guzzo, 2018).

De forma general, hay especialistas que evalúan que son mucho más amplias las cuestiones críticas y oportunidades fundamentales para la colaboración entre Cuba y Estados Unidos, en cuanto a las ciencias marinas y medio ambientales relacionadas. Esos campos serían: 1) estudios sobre cambios medioambientales 2) aproximaciones de ecosistema para la ciencia colaborativa 3) biodiversidad de conservación a gran escala, 4) seguridad alimentaria a través de la pesca sostenible y acuicultura 5) creación de capacidades para ciencia colaborativa. Otras acciones en el más largo plazo incluirían: a) establecimiento de acuerdos formales Interinstituciones b) planificación colaborativa en ciencias medio ambientales entre especialistas de Estados Unidos, Cuba y otras naciones c) coordinar campañas de búsqueda de financiamiento que permita el aumento de recursos para apoyar el intercambio científico entre Cuba y Estados Unidos d) crear una bolsa o plataforma de acciones de colaboración, de manera que los científicos de ambos países intercambien información, encuentren socios potenciales y compartan los resultados de investigación (Machlis; Frankovich; Alcolado; García-Machado; Hernández-Zanuy; Knowlton; Perera y Tunnell Jr., 2015).

Para todas las áreas del conocimiento mencionadas hasta acá, y aún otras, resulta fundamental poder reflejar los resultados en publicaciones especializadas que puedan ser consultadas por otros científicos, pero también por decisores políticos y técnicos. Esta es una posibilidad que ha estado igualmente afectada por las restricciones resultantes de las medidas coercitivas impuestas contra Cuba. No obstante, en otra muestra de creatividad resultante del intercambio entre

especialistas cubanos y estadounidenses, a partir del análisis bibliométrico de las publicaciones conjuntas en bases de datos como Scopus y Web of Science ha podido apreciarse que entre 1980 y el 2020 se ha producido un sostenido crecimiento en la colaboración científica bilateral (Ronda-Pupo, 2021).

Estos mismos datos indicarían además que: ha crecido la cantidad de investigaciones conjuntas que han visto reflejados sus resultados en publicaciones conjuntas y ha habido un crecimiento en la red colaborativa internacional de colaboración científica cubana, que ha mejorado sus capacidades de investigación y le ha permitido sobreponerse a las limitaciones de recursos (Ronda-Pupo, 2021).

No obstante, en ambos extremos de la relación aún persisten insuficiencias en cuanto a reflejar en publicaciones la magnitud del intercambio y las potencialidades del mismo. En el caso de las relaciones interuniversitarias,¹⁰ que han sido imposibles de analizar en toda su extensión como tampoco sus potencialidades en un mundo sin sanciones, sigue siendo un artículo (Martínez, 2006), de referencia el publicado en 2006 por la profesora cubana Milagros Martínez, el cual brinda importantes antecedentes y sólidos argumentos. Sin embargo, ha quedado mucho que decir al respecto.

Del lado estadounidense, las pocas valoraciones generales que se han redactado sobre las relaciones académicas entre ambos países han sido desde la perspectiva de utilizar a las universidades, a los profesores y estudiantes como mecanismo de influencia sobre una sociedad (la cubana) que “debe cambiar” y que se categoriza junto a otros

países como “sociedades cerradas”. La óptica prevaleciente no ha sido la de aumentar la cooperación, beneficiar la ciencia, o contribuir al bienestar de las perspectivas sociedades (Johnson; Lombardo y May Davis, 2012).

Más allá de las ciencias, otra arista importante de la potencial cooperación bilateral entre Cuba y Estados Unidos tiene que ver con consideraciones de seguridad. En este terreno, pocas agencias federales ha acumulado una mayor experiencia que el Servicio de Guardacostas, el cual ha sido promotor durante largos años de mantener una comunicación estable y en tiempo real con su contraparte cubana, las Tropas Guardafronteras, bajo una lógica muy simple: el diálogo entre ellos salva muchas vidas.

Desde el lado estadounidense, existen pocos estudios públicos recientes con la amplitud en la visión, el conocimiento directo y la profusión de datos que ofrece Derek Cromwell en su tesis de grado (2021) ante el Colegio Militar Real de Canadá titulada *Cooperación de Seguridad con Cuba: el impacto de la normalización en las relaciones del Servicio de Guardacostas con la Guardia Fronteriza cubana*. Como valor agregado debe registrarse que el autor fue el oficial de enlace de la Guardia Costera en La Habana del 2014 al 2018, lo cual le permite tener una visión calificada del asunto, alejada de los manejos políticos de Washington.

Cromwell recuerda que la Guardia tiene 11 misiones distintas en su estatuto (U.S. Coast Guard, 2016) por lo que ofrecen apoyo en temas tales como la seguridad marítima tanto física como preventiva, así como la protección del medio ambiente marino. Opera bajo

¹⁰ La única reunión de rectores de universidades de ambos países se produjo en la difícil circunstancia del año 2003, bajo el gobierno de George W. Bush.

la estructura del Departamento de Seguridad de la Patria, pero también tributa al Departamento de Defensa y el de Estado.

Para explicar la importancia de la función de su organización en cuanto a enfrentar el tráfico de estupefacientes y el vínculo directo con Cuba, el autor se refiere a cifras significativas: de los 750 000 estadounidenses que fallecieron por sobredosis de drogas o medicamentos entre el 1999 y el 2018, los opioides contribuyeron solo en el 2018 a un estimado de 46 000 de esos fallecimientos (Centers for Disease Control and Prevention, 2020).

Cromwell añade que la atención principal está centrada en los opioides, aunque el uso estimulante fabricados a partir de la cocaína y anfetaminas representan graves problemas para Estados Unidos también. La mayor ruta de tráfico es desde Colombia (90% de su producción) hacia el norte a través del Caribe (donde está emplazada Cuba) y América Central. La cocaína que se logra capturar en el hemisferio occidental significa el 85% de las ocupaciones mundiales.

En otra perspectiva se apunta que “un factor fundamental que contribuye al éxito de la Guardia Costera para interceptar migrantes ilegales en los últimos 25 años han sido las notificaciones de los Guardafronteras cubanos”. Pero la conclusión más significativa en esta esfera se ofrece al señalar el efecto práctico que tuvo en el plano bilateral la firma de los acuerdos migratorios de enero del 2017: “En un instante el factor de atracción que contribuía a la migración ilegal desde Cuba se evaporó”. En términos prácticos “la Guardia Costera pasó de interceptar 5 000 migrantes cubanos en el año fiscal 2016 a un poco más de 2 000 en el año fiscal 2017, la mayor parte de ellos entre el 1ro de octubre del 2016 y el 11 de enero del 2017. Las intercep-

ciones del año fiscal 2018 fueron de apenas 200 personas hasta el 14 de agosto”. Es decir, mediante la cooperación, Estados Unidos y Cuba habían encontrado una forma efectiva de regular la emigración ilegal.

El experto estadounidense aún se extiende en su indagación sobre el papel de la Guardia Costera en temas tales como la prevención de vertidos de petróleo en el Caribe y las operaciones de búsqueda y rescate.

En el primero de los casos recuerda cómo en el 2014, después de intensas negociaciones fue posible llegar a un entendimiento entre cinco países (Estados Unidos, México, Bahamas, Jamaica y Cuba) conocido como MTOP, por sus siglas en inglés (Multilateral Technical Operating Procedures for Offshore Oil Pollution Response) para coordinar acciones que permitan un enfrentamiento eficaz de vertidos de petróleo. Ya en enero del 2017 fue firmado el ya mencionado memorando entre Estados Unidos y Cuba, que extendía su efecto a otras sustancias peligrosas y contaminantes, denominado CUBUS entre los especialistas.

Cromwell relaciona algunos casos en los que Estados Unidos y Cuba actuaron de forma conjunta en operaciones de búsqueda y salvamento, tanto para preservar la vida de tripulaciones de barcos mercantes, como de embarcaciones privadas o turísticas, en su circulación por el Estrecho de la Florida. Es inestimable el valor en vidas y en recursos de dichas operaciones.

Sería interminable la relación de sectores y temas en los que ha existido un intercambio al menos puntual entre contrapartes cubanas y estadounidenses, o en los que quizás no hay precedentes, pero se estima que potencialmente pueden ser beneficiosos. La relación iría desde las comunicaciones que mantienen las respectivas autoridades ae-

ronáuticas para el manejo de 800 vuelos y sobrevuelos al día, hasta los nueve memorandos de entendimiento firmados (no están en vigor) entre puertos estadounidenses y el puerto de aguas profundas del Mariel, en Cuba, que ofrece oportunidades únicas para operaciones de trasbordo de contenedores de barcos de gran calado, que ahora cruzan el Canal de Panamá después de las obras de expansión concluidas en aquel país.

Conclusiones

Las negociaciones que tuvieron lugar entre Cuba y Estados Unidos, sobre todo entre los años 2015 y 2017, permitieron por primera vez en la historia, acercar las posiciones oficiales de ambos países en un grupo de temas técnicos y eventualmente llegar a acuerdos, que deben ser referencia para cualquier oportunidad futura en que Washington vuelva a mostrar una posición más coherente en concordancia con sus verdaderos nacionales.

Ese proceso hubiera sido imposible sin que hubiera existido el precedente de intercambios puntuales entre instituciones y expertos individuales, que pusieron el interés de la ciencia, o de cuestiones como la seguridad humana, por encima de las limitaciones políticas y prácticas que genera la política de bloqueo contra Cuba.

Si bien algunos de estos intercambios, o el valor potencial de los mismos, fueron reflejados en publicaciones especializadas de manera específica tanto en Estados Unidos como en Cuba, no ha existido desde la Ciencia Política un esfuerzo coherente que permita evaluar de forma integral el efecto sobre terceros y sobre la propia sociedad estadounidense, de la política de tratar de aislar a la Isla.

Desde el punto de vista estrictamente científico, la información primaria para tal esfuerzo se encuentra muy dispersa, mientras que en otros casos la manera de registrar los datos atenta contra una visión general del tema, como sucede con muchos subtemas relacionados con la salud humana y animal, por no haber en los Estados Unidos un solo sistema que recoja de manera holística las estadísticas relacionadas con muchos padecimientos.

Los científicos que han intentado desde la parte estadounidense dar respuestas parciales a esta pregunta, lo han hecho en medio de un clima adverso, en el cual en varias ocasiones han debido enfrentar el criterio de sus directivos en instituciones o universidades, o las presiones políticas desde ejecutivos estatales o federales, que han exigido el cumplimiento de la política de estado diseñada contra Cuba. Otros han abandonado el tema ante la falta de financiamiento público, o privado, o ante la negación creciente del hecho científico desde la superestructura política estadounidense.

La promoción de tales puntos de vista, basados en una abundante evidencia objetiva que está parcialmente por registrarse, es una tarea a continuar desde la ciencia y la academia, como condición imprescindible para que en un momento futuro pueda estructurarse de nuevo una visión política para el acercamiento con Cuba desde Estados Unidos.

Desde diversas instituciones cubanas habrá también mucho por hacer en cuanto a ayudar a crear alianzas no solo entre entes de ambos países, sino para lograr que los esfuerzos tengan cierta integración y articulación desde la perspectiva estadounidense.

Referencias bibliográficas

- Boom, Brian M. (2012): "Biodiversity without Borders: Advancing U.S.-Cuba Cooperation through Environmental Research," *Science & Diplomacy*, Vol. 1, No. 3 (September), <http://www.sciencediplomacy.org/article/2012/biodiversity-without-borders>.
- Cabañas Rodríguez, José Ramón (2022): "El debate estadounidense sobre el 'interés nacional' desde los Padres Fundadores hasta Trump"; Revista *Cuadernos de Nuestra América*, Nueva Época, 04, <https://cna.cipi.cu/cna/issue/view/6>.
- Cabañas, (2021): *Anuncios del 17 de diciembre del 2014, antecedentes y proceso negociador posterior*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Castellanos-Fernández, Marlen I. MD PhD; Mirtha Infante-Velázquez MD PhD; Enrique Arús-Soler MD PhD; Marcelo Kugelmas MD FAASLD FACP; Ramón Bataller MD PhD; Ramón Villamil-Martínez MD; Zaily Dorta-Guridi MD PhD y Caridad Ruenes-Domenech MD MS(2018): *Prospects for US-Cuba Cooperation in Gastroenterology, Hepatology and Liver Transplantation*; ponencia presentada en el evento Controlando la Diabetes y sus complicaciones más severas, 10 al 14 de diciembre, Varadero, Cuba.
- Cattle Fever Ticks-Texas A&M Department of Entomology (2018), <https://entomology.tamu.edu/uploads/2018/07>.
- Centers for Disease Control and Prevention (2020): "New Data Show Significant Changes in Drug Overdose Deaths," CDC Newsroom, March 19, <https://www.cdc.gov/media/releases/2020/p0318data-show-changes-overdose-deaths.html>.
- Evans, Rachel MS; Mary Evans MSPH PhD; Brahm Segal MD; Scott I. Abrams PhD; Kelvin Lee MD(2018): *Case Study in International Cooperation: Cuba's Molecular Immunology Center and Roswell Park Cancer Institute*; presentada en 13er Taller Internacional de Inmunoterapia, celebrado en diciembre en La Habana, Cuba.
- Girard, Marc; Christopher B. Nelson; Valentina Picot y Duane J. Gubler (2020): *Arboviruses: A global public health threat*; National Library of Medicine, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7180381/>.

- Guzzo, Paul (2018): Florida Aquarium continues coral restoration research in Cuba; Tampa Bay Times, https://www.tampabay.com/news/environment/Florida-Aquarium-continues-coral-restoration-research-in-Cuba_169084806/.
- Johnson, Stephen; Nicholas Lombardo y Sadie May Davis (2012): *US-Cuba Academic and Science-based exchanges, prospects for a two way street*; Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/120821_Johnson_U.S.-CubaExchanges_Web.pdf
- LaRamée, Pierre M. MA PhD (2016): "Time to Leverage Easier Access to Cuban Health Innovations", *MEDICC Review*, January-April, Vol. 18, No. 1–2.
- Lee, Andrew (2016): *Anti tick vaccines: a potential tool to control blacklegged ticks and other ticks feeding on whitetailed deer*; Integrated Tick Management Symposium: Solving America's Tick-Borne Disease Problem, https://www.entsoc.org/sites/default/files/files/Li_2016%20Tick%20IPM%20Symposium.pdf.
- National Cancer Institute (2020): Statistics at a Glance: The Burden of Cancer in the United States, www.cancer.gov/about-cancer/understanding/statistics.
- National Commission on the BP Deepwater Horizon Oil Spill and Offshore Drilling (2011): Report to the President: The Gulf Oil Disaster and the Future of Offshore Drilling, <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-OILCOMMISSION/pdf/GPO-OILCOMMISSION.pdf>.
- Machlis, Gary; Thomas A. Frankovich; Pedro M. Alcolado; Erik García-Machado; Aida Caridad Hernández-Zanuy; Robert E. Hernández-Zanuy; Nancy Knowlton; Erick Perera y John W. Tunnell Jr. (2015): *US-Cuba Scientific Collaboration: Emerging Issues and Opportunities in Marine and Related Environmental Sciences*; *Oceanography*; The Official magazine of the Oceanography Society, <https://tos.org/oceanography/article/us-cuba-scientific-collaboration-emergingissues-and-opportunities-in-marine>.
- Marc, Frank (2014): Former Florida Senator Bob Graham in Cuba for environmental talks. Reuters, <https://www.reuters.com/article/cuba-usa-idINL2NoKQ21Y20140116>.
- Martínez, Milagros (2006): Academic Exchange between Cuba and the United States: A Brief Overview; Latin American Perspectives, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0094582X06292417>.
- Pastrana, Sergio Jorge; Marga Gual-Soler PhD; Tom C. Wang PhD (2018): "Promoting Scientific Cooperation in Times of Diplomatic Challenges: Sustained Partnership between the Cuban Academy of Sciences and the American Association for the Advancement of Science"; *Revista MEDICC*; Volumen 20, No 2, <https://mediccreview.org/promoting-scientific-cooperation-in-times-of-diplomatic-challenges-sustained-partnership-between-the-cuban-academy-of-sciences-and-the-american-association-for-the-advancement-of-science/>.
- Pepper, Margot (March–April 2009): "The Costs of the Embargo: The 47-year-old blockade now costs the United States far more than it costs Cuba", *Dollars & Sense*. <http://www.dollarsandsense.org/archives/2009/0309pepper.html>.
- Ronda-Pupo, GA (2021): *Cuba-U.S. scientific collaboration: Beyond the embargo*. *PLoS ONE* 16(7): e0255106, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255106>.

- Russell, Adam (2021): *Texas A&M Entomologist Wages War On Tick*; Texas A&M Today, <https://today.tamu.edu/2021/07/15/texas-am-entomologist-wages-war-on-ticks/#:~:text=In%20animal-s%2C%20Bovine%20Anaplasmosis%2C%20a,livestock%20producers%20%24300%20million%20annually>.
- U.S. Coast Guard (2016): *U.S. Coast Guard International Training Handbook*, 16th ed., Washington DC: U.S. Coast Guard, 14. https://www.dco.uscg.mil/Portals/9/DCO%20Images/Final_ITH_Edition_16.pdf?ver=2019-02-14-134717687.
- Zahniser, Steven; Bryce Cooke; Jerry Cessna; Nathan Childs; David Harvey; Mildred Haley; Michael McConnell; y Carlos Arnade (2015): USDA Service. A Report from the Economic Research Service. U.S.-Cuba Agricultural Trade: Past, Present, and Possible Future.

Estados Unidos: una mirada desde el pensamiento crítico en Nuestra América*

United States: A Look from Critical Thinking in Our America

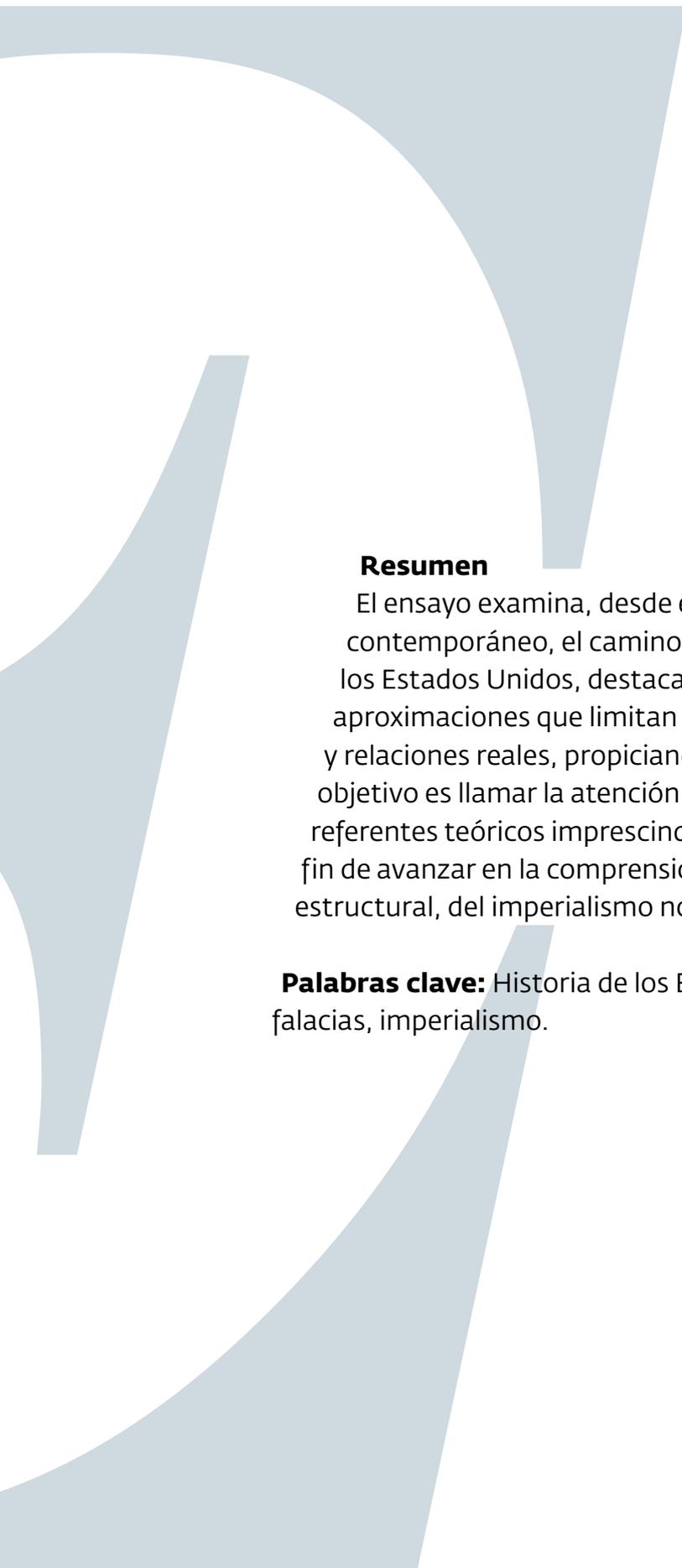
*Texto utilizado como base de la presentación realizada por el autor en la sesión “Estados Unidos. Presente, pasado y futuro de un Imperio”, en el espacio Diálogos en Red, organizado por la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad y la Editorial Nuevo Milenio, el 25 de octubre de 2022.

Dr. C. Jorge Hernández Martínez

Sociólogo y politólogo cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra “Nuestra América”, Universidad de La Habana.

e-mail: jhernand@cehseu.uh.cu

Número ORCID: 0000-0001-7264-6984



Resumen

El ensayo examina, desde el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo, el camino recorrido en el estudio e interpretación de los Estados Unidos, destacando las principales limitantes de no pocas aproximaciones que limitan el conocimiento de fenómenos, procesos y relaciones reales, propiciando falacias, mitos y estereotipos. Su objetivo es llamar la atención sobre algunas claves metodológicas y referentes teóricos imprescindibles, desde una perspectiva marxista, a fin de avanzar en la comprensión, con una mirada holística, histórica y estructural, del imperialismo norteamericano.

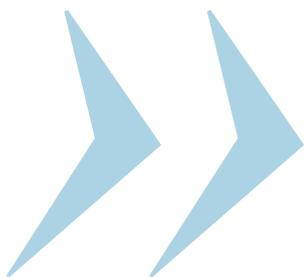
Palabras clave: Historia de los Estados Unidos, mitos, verdades, falacias, imperialismo.



Abstract

The essay examines, from contemporary Latin American critical thought, the path traveled in the study and interpretation of the United States, highlighting the main limitations of many approaches that limit the knowledge of real phenomena, processes and relationships, promoting fallacies, myths and stereotypes. Its objective is to draw attention to some essential methodological keys and theoretical references, from a Marxist perspective, in order to advance in the understanding, with a holistic, historical and structural perspective, of U.S. imperialism.

Key words: U. S. History, myths, truths, fallacies, imperialism.





“Es preciso que se sepa en Nuestra América la verdad de los Estados Unidos”.

(José Martí, La verdad sobre los Estados Unidos)

Introducción

Los Estados Unidos han dejado de ser hace tiempo lo que eran y lo que, en el imaginario tradicional universal —incluido el que expresa la propia cultura de ese país— se consideraba que era. Para quienes han seguido afe-rrados a las falacias e ilusiones basadas en la idealizada visión de verle como el símbolo de la democracia en el país y de la lucha en favor de ella en el mundo, liberando a pueblos oprimidos, asumiendo como paradigma textos fundacionales como la Declaración de Independencia y la Constitución de Filadelfia, la historia reciente se ha ocupado de demostrar con contundencia lo contrario. El asalto al Capitolio a comienzos de 2021 sería el colofón, a nivel interno, que resumiría el escandaloso proceso electoral del año anterior, al exhibir una profunda crisis de legitimidad que negaba el ideario de los llamados Padres Fundadores. En el plano internacional, las frustraciones y límites que acompañaron en 2022 a la Cumbre de la Democracia y la Cumbre de las Américas

confirmarían la demagogia y la crisis de credibilidad incuestionable de una retórica gubernamental agotada. Los Estados Unidos, han sido, como nación, un pueblo mitológico, creado mitad de sueño y mitad de mentira, que aún sigue tratando de presentarse como una tierra legendaria, cerca ya de dos siglos y medio después de su nacimiento, en 1776.

Convendría recordar una de las expresiones habituales y más difundidas con la cual se identifica a los Estados Unidos, tanto a través de la literatura como de la producción académica y los trabajos periodísticos: “*e pluribus, unum*”, o sea, “de muchos, uno”. Estas palabras describen la confluencia de muchas tradiciones y condiciones que se funden en el crisol histórico en el cual

se produce el temprano desarrollo capitalista y la formación de la nación en ese país. Dicha frase apareció desde que, apenas seis años después de la Revolución de Independencia, el Congreso Continental la aprobó e incorporó, como lema, en el Gran Sello de los Estados Unidos, en 1782. Según lo ha subrayado un criterio especializado, ese es “el sueño y la vocación original de los fundadores de la nación nortea, cuando las Trece Colonias se rebelaron contra la dominación colonial británica. Con esa divisa se expandieron los Estados Unidos por el territorio continental, proclamando la tesis del Destino Manifiesto, sobrevivieron a la Guerra de Secesión y desplegaron posteriormente sus alas de dominación más allá del ámbito hemisférico” (Sánchez-Parodi, 2008: 33). Quizás lo más relevante de dicha valoración sea que, en esencia, refleja la naturaleza contradictoria, diversa, de ese país, evidente en el contraste inevitable que, casi de inmediato, surge ante la conducta expansionista violenta, unilateral, discriminatoria, genocida, imperialista, que dentro y fuera de sus fronteras, define el auge de los Estados Unidos, desde el siglo XIX hasta el XXI. Su carácter multicultural, multiétnico, multirracial, se plasma en el crisol que es más conocido por la palabra correspondiente en idioma inglés, *melting pot*, cuyo acento se pone en la visión edulcorada que presenta esa mixtura de orígenes, colores, lenguas, tradiciones, pertenencias religiosas y políticas, en términos de igualdad de oportunidades. No habría que insistir en que cuando se piensa en los Estados Unidos como la tierra prometida, la frase e *pluribus, unum*, choca de frente con una realidad muy alejada de tal pretensión de igualdad, como la de muchos grupos sociales (latinos, asiáti-

cos, pueblos originarios, hombres de piel negra norteamericanos), fuertemente discriminados. De ahí que sea imperioso reconocer que “la historia de los Estados Unidos está muy ideologizada, pues ha sido escrita en función del grupo blanco, anglosajón, protestante y burgués que ha dominado su existencia (...). Resulta vital conocer la verdadera historia de ese país desde sus mismísimos inicios” (Prieto Rozos, 2008: 66).

Sin embargo, a pesar de esa constatación, lo cierto es que, al contrastar la producción bibliográfica que han generado las instituciones y especialistas que en los Estados Unidos conforman ese cuerpo multidisciplinario de conocimientos conocido como latinoamericanística —o estudios latinoamericanos, que se forja allí luego de la Segunda Guerra Mundial—, con los esfuerzos intelectuales dirigidos a conocer desde América Latina al poderoso Vecino del Norte, la conclusión es bastante obvia. Los Estados Unidos conocen mejor nuestras realidades que nosotros las de ellos. Esa situación quedó bien definida luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la consolidación hegemónica norteamericana implicó, entre otras cosas, la delimitación precisa de América Latina como una relevante zona en lo que consideraban como su traspatio o patio trasero, a partir de su ubicación geográfica y de su significación geopolítica, lo que le convertían en el cinturón de seguridad del imperio en su frontera sur. Por esa razón, desde que en el mundo académico estadounidense surgen los estudios regionales —llamados indistintamente en inglés *area studies* o *regional studies*—, los referidos a Nuestra América reciben una atención destacada, incorporándose a los planes y programas curriculares de las carreras de

ciencias sociales, incluyendo esferas de las ciencias naturales, como la geografía y la ecología, creándose departamentos docentes e institutos de investigación en muchas universidades, así como revistas y editoriales especializadas. Ello respondería a la conciencia de la necesaria institucionalización y profundización del conocimiento científico riguroso sobre el vecindario inmediato situado al sur de la frontera del ya pujante imperialismo estadounidense, estructurado desde comienzos del siglo XX, y ya en pleno proceso de consolidación durante la segunda posguerra.

Los intereses que explicaban esa atención, como es conocido, estaban definidos desde el siglo XIX y se iban plasmando en políticas concretas desde entonces y en los primeros decenios del siguiente. La significación de América Latina para los Estados Unidos era clara, desde que propició la articulación formal, en 1823, de la primera doctrina estadounidense de política exterior (la Monroe), que arribará pronto, en 2023, a su bicentenario, y luego de otras, como la del “Buen Vecino”, formulada en 1933, que entonces cumplirá su nonagésimo aniversario. En el trayecto histórico implicado se registran, además, importantes hitos en configuración de los mencionados intereses. Convendría recordar al menos la atención que le dedican a Cuba, al configurarse la teoría de la gravitación política, que sirvió de base a las concepciones de la llamada “fruta madura”, en el mismo período que nace la Doctrina Monroe, el proceso expansionista que despoja a México de buena parte de sus territorios, como expresión concreta de la aplicación del viejo Destino Manifiesto, en 1848, y el nacimiento de las ideas del Panamericanismo, entre 1889 y 1890.

De modo que el conocimiento y entendimiento de los Estados Unidos desde la región no responde a motivaciones derivadas de la curiosidad intelectual o erudición cultural, sino a imperativos de sobrevivencia, independencia, seguridad e identidad nacional.

Aunque los próceres hicieron tempranas llamadas de alerta —Simón Bolívar en su carta al Coronel Campbell en 1829, al advertir el peligro que representaban los Estados Unidos, al expresar que parecían destinados a plagar de miseria a nuestros países en nombre de la libertad, y José Martí en 1891, al prevenir en su ensayo *Nuestra América* las amenazas del naciente imperialismo, con la alusión metafórica a la maldad en el cuento infantil *Pulgarcito*, de Charles Perrault, refiriéndose al imperio como “el gigante de las siete leguas”—, las luchas antimperialistas en América Latina no han estado acompañadas por un desarrollo sistemático, suficientemente profundo y actualizado en el siglo XX del conocimiento científico sobre los fenómenos que han tenido lugar dentro de ese país (la lógica del funcionamiento de su economía, de su sistema político, su dinámica social e ideológica, del proceso de formulación de la política exterior y de toma de decisiones). No se trata, desde luego, de que no se haya reflexionado sobre tales temas. Existe un sinnúmero de obras que de un modo u otro abordan al imperialismo y su sistema de dominación en su relación histórica con América Latina, que se ha ido incrementando en los últimos veinte años, con aproximaciones desde el pensamiento crítico latinoamericano y universal, con aportes sustanciales, necesarios, pero no suficientes. En otros casos, se advierte cierta carencia o déficit del necesario enfoque

científico-investigativo o de la actualización requerida. Aunque útiles, sin embargo, la complejidad, el dinamismo y las mutaciones en los métodos de injerencia de la política estadounidense hacen imprescindible la multiplicación de tales esfuerzos, sobre todo porque desde que finalizó el siglo XX, transcurridas las dos primeras décadas del XXI, el imperialismo norteamericano ha experimentado cambios relevantes desde el punto de vista de su anatomía y actuación. Si bien se registran continuidades, deben comprenderse en su relación dialéctica con los cambios que han tenido lugar, tanto en sus procesos internos como en sus expresiones externas y en su lugar en el mundo. De ahí la importancia de mirar a los Estados Unidos desde Nuestra América. Recuérdese que la región propició la articulación formal, en 1823, de la primera doctrina estadounidense de política exterior (la Monroe), que arribará pronto, en 2023, a su bicentenario, y luego de otras, como la del “Buen Vecino”, formulada en 1933, que entonces cumplirá su nonagésimo aniversario.

Atendiendo a lo planteado, el presente ensayo expone reflexiones acerca del camino recorrido en el estudio e interpretación de dicha nación, aunque no lo hace desde un punto de vista narrativo, sino sintetizando lo fundamental de los enfoques principales y especialmente, sus implicaciones negativas —como limitantes del conocimiento de fenómenos, procesos y relaciones reales, propiciando falacias, mitos, estereotipos—, con la intención de proponer ciertas claves metodológicas que convendría considerar y de llamar la atención sobre referentes teóricos imprescindibles, desde una perspectiva marxista, basada en el pensamiento crítico, a fin de avanzar en el conocimiento

objetivo, verdadero, del imperialismo norteamericano, con una mirada holística, totalizadora, capaz de reflejar con una visión de conjunto las interrelaciones entre los diferentes niveles estructurales, procesos y fenómenos que configuran a los Estados Unidos como formación económico-social, y que a la vez perciba el desenvolvimiento dialéctico e histórico que le define como nación a lo largo del tiempo, desde su nacimiento hasta el presente, en su continuidad, cambios y contradicciones.

Premisas

En un conocido pasaje, muy citado e ilustrativo acerca de la sociedad norteamericana, Martí señaló que había vivido en las entrañas del monstruo y lo conocía muy bien. Sus apreciaciones, plasmadas en los diversos para periódicos y ensayos que escribió hacia finales del siglo XIX dejaban claro lo que llamó la necesidad de conocer la verdad sobre los Estados Unidos (Martí, 1975: 291).

A pesar de esas advertencias decimonónicas, en el siglo XXI persisten esquemas y falacias, diluyéndose en los imaginarios la figura caricaturesca, satírica, del Tío Sam en medio de la banalidad de películas, seriales televisivos y dibujos animados, que refuerzan las visiones de superhéroes y los beneficios del *american way of life*. Mirar a los Estados Unidos desde Nuestra América supone hacerlo desde las condiciones históricas en que se lleva a cabo su proceso de configuración y desarrollo, atendiendo a sus definiciones históricas, a su proyección económica, geopolítica y cultural, sin lo cual no podría pretender la hegemonía. En la medida en que esa aproximación intelectual es de índole científica, se impone garantizar su ob-

jetividad, Para ello es útil la advertencia que precisa. “Torpe y fútil es hoy profesar menosprecio a hombres y cosas de los Estados Unidos, sin reconocer esfuerzos ni méritos, sin distinguir épocas y circunstancias. Tal animadversión es infantil y absurda. Pero si la yanquifobia es condenable, también lo es la yanquilatría. Mientras unos sólo perciben lo rescatable, otros captan nada más que las pestilencias y sus prejuicios —que culminan con los odios políticos y nublan la vista con pasiones admirativas o desdeñosas—, impidiendo todo examen veraz” (San Martín, 2006).

Sobre esa base, es imprescindible contribuir al estudio e interpretación de los Estados Unidos, concientizando la importancia y urgencia de ampliar la cultura política en nuestros países, y en particular, de consolidar la comprensión objetiva y desmitificadora sobre ese poderoso vecino del Norte, cuyo lugar y papel resulta de obligado conocimiento para entender la historia y la actualidad de América Latina. Según lo señala Juan Ramón Quintana Taborga, es imperioso “que se comprenda con mayor profundidad un proceso que es decisivo para el presente y el futuro de Nuestra América, y de que su estudio se convierta en una práctica cotidiana” (Quintana Taborga, 2019: 18). Sucede que con frecuencia se enmascaran o disfrazan las raíces de una secular hegemonía imperial (materializada en el caso latinoamericano en un sistema de dominación ya en crisis), y se dificulta ver su verdadera naturaleza, a menos que se disponga de algunas advertencias metodológicas, de claves descodificadoras básicas, de determinados referentes teóricos y conocimientos históricos. Esa visión es la que se ha difundido a través de la globalización, mezclada con

otra, que reduce a los Estados Unidos sólo a su definición como imperialismo, utilizando el término para denigrarlo, asumiendo únicamente su dimensión militarista, perdiendo de vista la connotación científica, multilateral de ese concepto, y olvidándose que es un país y una nación, con un sistema político, una sociedad y una cultura peculiares.

Cualquier estudio de dicho país que procure superar esas miradas, requiere de un análisis histórico-concreto que retenga momentos, antecedentes, contornos, revele tendencias, explique patrones de comportamiento. Que identifique secuencias en movimiento, antinomias, causas y efectos, distinga apariencias y realidades, discursos y hechos, contextos y textos, formas y contenidos, propiciando siempre la conexión entre las partes y la totalidad, reteniendo el entramado económico que condiciona los diferentes procesos políticos e ideológicos y que les sirve de marco, al imprimirle una fuerte connotación social y clasista. En el caso de los Estados Unidos, un requerimiento tan básico como lo anterior radica en la asunción del desarrollo capitalista allí, con sus rasgos generales y particularidades históricas, que le confieren a su expresión hegemónica imperialista la envergadura que le caracteriza en la actualidad en el sistema de relaciones internacionales (Hernández Martínez, 2009).

A menudo, en la literatura especializada se subestima el dinamismo y funcionalidad de los fenómenos políticos e ideológicos, y se les atribuyen características que en rigor no poseen, con lo cual les desdibujan. En este sentido es necesario tener presente, entre otras consideraciones de partida, que: (i) el Estado, el sistema político, el gobierno y la elite de poder en los Estados Unidos no

constituyen estructuras homogéneas, monolíticas, o como lo expresa la ciencia política, un “actor racional unificado”, en tanto expresa la diversidad de posiciones de los diferentes sectores que integran la clase dominante —la burguesía monopólica y su núcleo, la oligarquía financiera—, cuyos intereses coinciden en la lógica del sistema, pero varían en sus modos o estilos, y se manifiestan a través de diversas vías, entre las que sobresalen las instancias gubernamentales, los grupos de presión, los partidos, las corrientes ideológicas y los medios de comunicación; (ii) la sociedad norteamericana se distingue de la estructura estatal y de las Administraciones que se suceden en la Casa Blanca, toda vez que el pueblo que la compone y determinadas tradiciones son ajenos y a menudo, contrapuestos, a los designios imperiales, como suele suceder en las sociedades basadas en antagonismos clasistas; (iii) el debate político en ese país tiene lugar, por razones históricas, dentro de márgenes muy estrechos, de modo que las diferencias ideológicas y partidistas son reducidas, y más que contrapuestas, son contrastantes y complementarias, lo que implica que en rigor, ni a nivel de pensamiento (liberalismo y conservadurismo) ni de partidos (demócrata y republicano) lleven consigo diferencias irreconciliables, sino un gran parentesco; (iv) las elecciones allí no son procesos dirigidos a cambiar el sistema, sino a mantenerlo, reproducirlo y consolidarlo, de modo que aunque el liderazgo personal de la figura que ocupe la Sala

Oval, el partido al que represente y el que prevalezca en las dos instancias legislativas le imprimen particularidades al Senado, la Cámaras de Representantes y al gobierno que inicie un mandato como resultado de tales procesos, según se trate de elecciones de medio término o de contiendas presidenciales, en el fondo lo decisivo sea el interés del *establishment* o la Razón de Estado,¹ (v) por su naturaleza político-ideológica, los fenómenos y procesos señalados, expresivos de una impronta clasista, de relaciones de poder, son síntesis de múltiples determinaciones, en cuya articulación compleja a nivel de la superestructura y de las formas de conciencia social, las relaciones sociales de producción que conforman la estructura económica, actúan como la base de su dinamismo, pero no como el único factor determinante ni con inmediatez (Hernández Martínez, 2018). Como todos los elementos con connotaciones subjetivas no son entidades pasivas, sino activas, si bien ello se expresa a través de eslabones mediadores y en ocasiones, sus efectos pueden repercutir de modo muy gradual y lento, o hacerse visibles mucho tiempo después.

Las reflexiones planteadas se adscriben a una interpretación de la ideología y la política que las asume a partir de una constante interacción de la historia con la contemporaneidad. Es decir, hacen suya la idea, conocida sobre todo a través de Marx, de la conocida representación alegórica del viejo topo: en su interminable cavado de túneles bajo la tierra, el pequeño animal siempre

¹ El presente ensayo fue escrito algunas semanas antes de las elecciones de medio término, previstas para el mes de noviembre de 2022, por lo cual no se incluyen valoraciones sobre su significado, más allá de que por su propósito y carácter, el análisis expuesto no se detiene en coyunturas, y cuando las menciona en ocasiones, lo hace sólo como ilustración de procesos generales, de tendencias en despliegue y perspectivas.

acaba asomando la cabeza en la superficie por algún agujero. Así opera la historia, con su persistente e irrefutable significación, dado el peso de las evidencias y de los ajustes cognoscitivos que la acompañan, al cruzar miradas entre el pasado y el presente. Cuando el conocimiento histórico se desvincula del análisis del devenir ulterior y del presente, no es más que una herramienta estéril. Nada más gráfico que la acertada convicción según la cual “el pasado debe ser visto a través del presente”, y de que “el presente debe ser visto a través de su propio pasado; esa dialéctica del conocimiento es quizás la clave de la importancia del análisis y de los estudios históricos” (Rodríguez, 1989: 11). Desde esa perspectiva resultan muy ilustrativas, al mirar a los Estados Unidos desde Nuestra América, las palabras de Eduardo Galeano: “Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos. Nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa significación. Es América Latina, la región de las venas abiertas” (Galeano, 2004: 16).

Antecedentes necesarios

Al acercarse a su fin la década de 2010, la sociedad norteamericana se halla sumamente dividida e inmersa en diversas contradicciones. El país está signado tanto por acentuadas heterogeneidades clasistas, derivadas de la concentración del capital y la consiguiente polarización socioeconómica entre los poseedores y los desposeídos, entre ricos y pobres, como por conflictos políticos asociados al acceso a las cuotas de poder al interior de la clase dominante, que se manifiestan en las postu-

ras partidistas, pero al mismo tiempo, las trascienden.

Los Estados Unidos transitan aún por uno de los períodos de mayor conmoción de su historia reciente. A los efectos acumulados desde el decenio de 1980, provocados por la llamada Revolución Conservadora, se añadieron la repercusión del proceso electoral de 2000, cuya sobresaliente irregularidad, prolongación y fraudulencia, marcarían de modo simbólico el nacimiento del siglo XXI con un presidente republicano y conservador designado por la Corte Suprema. Los ataques terroristas perpetrados meses después, el 11 de septiembre de 2001, contra los emblemas del poder financiero y militar del país, en las Torres Gemelas y en instalaciones del Departamento de Defensa, agregarían un cuadro de crisis sin precedentes, que aportó a George W. Bush el respaldo y liderazgo del que carecía, iniciando así una doble Administración, que culminaría en callejones sin salida, en múltiples sentidos.

Las implicaciones institucionales de los atentados se plasmaron en notables ajustes en las estructuras estatales y legales, como los asociados a la promulgación de La Ley Patriótica, la aparición del Departamento de Seguridad Interna y el Comando Norte, lo cual estuvo acompañado de no menos relevantes repercusiones políticas, ideológicas y culturales, que propiciaron un clima de temor a nivel doméstico y nuevas concepciones en la base doctrinal de la proyección exterior y la seguridad nacional, junto al comienzo de lo que se bautizó como Guerra Global contra el Terrorismo.

En ese marco se definirían, a la vez, expectativas y frustraciones que, bajo el condicionamiento de los cambios internacionales,

les, conducirían a los gobiernos ulteriores como resultados de hartazgos y de búsquedas de nuevas opciones. El presidente actual, Donald Trump, republicano y conservador de extrema derecha, racista, misógino y xenófobo, que hace gala de supremacismo blanco, contrasta fuertemente con el anterior, Barack Obama, de piel negra, demócrata con cierto aire liberal, favorecedor de los inmigrantes y de la figura femenina. Ambos resultaron triunfadores en contiendas electorales en las que existía un definido rechazo a los gobiernos que terminaban sus mandatos. Esos mismos contextos serían los que propiciaron, en circunstancias específicas, alternativas de signos opuestos, como el *Tea Party* y *Occupy Wall Street*, o como la popularidad que alcanzaron figuras como las de Bernie Sanders y el propio Trump (Hernández Martínez, 2017).

Cuando se examina la sociedad norteamericana en la década precedente, al arribar a las elecciones presidenciales de 2008, quedaba claro que en el país se reclamaban cambios tanto en el orden objetivo como en el subjetivo. El cansancio acumulado, la crisis de confianza, el deterioro moral, el agotamiento ideológico del proyecto conservador sustentado por W. Bush, sus reverses económicos, el desencanto ciudadano, el clima psicológico de incertidumbre y temor, la ineficacia de la política exterior, la impopularidad de la gestión del presidente, configuraban un cuadro de desgaste que Obama capitalizó desde temprano durante el desarrollo de la campaña, ofreciendo un discurso y una consigna primero a favor del cambio (*change*), y en 2012 llamando a seguir adelante (*go forward*).

Por otra parte, al analizar desde sus inicios la campaña electoral de 2016, se ad-

vierte la creciente visibilidad de Trump como posible alternativa, alimentado ello por el resentimiento de una rencorosa clase obrera que había perdido sus empleos y de una clase media empobrecida, caracterizada por un nacionalismo chauvinista e intolerancia (Kagan, 2016). Estas expresiones reflejaban la frustración del sector de hombres blancos adultos, acumulada desde los años de 1960, a partir de hechos como la emancipación de la mujer, la lucha por los derechos civiles, las leyes para la igualdad social, el dinamismo del movimiento de la población negra y latina, de homosexuales y defensores del medio ambiente y de la paz, por considerar que le han ido restando poder y derechos, así como robando sus espacios de expresión. Se trata de ese sector poblacional que fue orgullo de la nación en los años de la segunda posguerra, sobre todo en los de 1950, pero que ha sido, según sus percepciones, maltratado por la última revolución tecnológica, la proyección externa de libre comercio y la crisis económica. Trump logró manipular las preocupaciones e intereses de ese segmento de votantes blancos (de trabajadores y de pequeños propietarios y comerciantes), muchos de ellos de bajos ingresos y nivel de educación, a quienes persuadió de que los extranjeros y los inmigrantes les estaban "robando" el país, y de que sus dificultades económicas tenían que ver con los tratados de libre comercio.

En resumen, en los Estados Unidos concurren hoy tendencias y contradicciones que se expresan a través de las corrientes de pensamiento (liberales y conservadores) y de los partidos políticos (demócratas y republicanos). A nivel interno, la nación ha permanecido marcada por dificultades económicas, promesas incumplidas, insatisfacciones populares, po-

larizaciones políticas, rivalidades ideológicas, en tanto que en el ámbito externo el país ha seguido inmerso en confrontaciones bélicas, dentro de un escenario mundial de crisis, conmociones sociales e inestabilidad política, lo cual también se refleja al interior de la sociedad norteamericana mediante contrapuntos y dilemas, según lo registran las tendencias de la opinión pública.

Entre los factores que han tenido mayor impacto y trascendencia en la situación mundial y en la vida común a lo largo y ancho de la sociedad contemporánea, el dinamismo de los Estados Unidos, tanto interno como externo, se ubica como uno de primerísimo orden, dada su condición de país líder del sistema capitalista de relaciones internacionales y, sobre todo, a partir de la connotación que el imperialismo asume allí, con todos los rasgos y tendencias que lo denotan como fenómeno integral.

El siglo XX finaliza en buena medida bajo el condicionamiento de los procesos económicos, políticos, militares y culturales que la proyección exterior norteamericana irradia e impone en el acontecer mundial. Los Estados Unidos lograron, en sentido general, avanzar en el proceso de restauración hegemónica en que se encontraba empeñado desde los años de 1980, que se extendió algo más de un decenio. Los acontecimientos que marcaron la siguiente década marcaron simbólicamente, de modo favorable, un nuevo momento para el imperialismo norteamericano, a pesar de los tropiezos e inconsecuencias de Clinton, al finalizar el período. Al desplome del socialismo como sistema, anticipado en los países de Europa del Este y representado para muchos en el derribo del muro de Berlín, unido a la ulterior desintegración de la Unión Soviética, siguió la Guerra del Golfo Árabe-Pérsi-

co, en la que los Estados Unidos hicieron gala de su tecnología bélica y de su maquinaria propagandística. Así, en los años de 1990, la consolidación del poderío militar y mediático norteamericano, junto a una relativa recuperación económica, una vigorización del consenso político interno y redefinición de las relaciones de concertación y alianza con los aliados imperialistas, condujo a una superación de la crisis hegemónica que enfrentaba el país desde fines de la década de 1970.

Aun y cuando ese proceso no pueda asumirse con una connotación absoluta, sino caracterizada por contradicciones y reacomodos, los Estados Unidos arriban al siglo XXI con una posición de hegemonía internacional renovada, en un mundo unipolar desde el punto de vista político, y con rasgos multipolares en el orden económico, definido por la globalización neoliberal y un paulatino renacer de conflictos en diferentes latitudes, alentados precisamente por el mayor grado de explotación y despojo que lograba el capital transnacional. Ese es el marco general dentro del cual tiene lugar el escandaloso proceso electoral del 2000 en la sociedad norteamericana, en que se establece la Administración de George W. Bush, en que tienen lugar los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, en que se despliega la beligerante ofensiva internacional de los Estados Unidos —a través de su presunta lucha contra el terrorismo, del nuevo enfoque de la política exterior militarista, denominada como “guerra preventiva”, que lleva primero a la invasión en Afganistán, y después a la prolongada guerra en Irak. Con ese telón de fondo es que, además, se llevan a cabo en 2004 las elecciones presidenciales, como resultado de las cuales se mantiene a W. Bush en la Casa Blanca

por un segundo período, lo que profundiza las perspectivas de turbulencia y conflicto en las relaciones internacionales.

Ese doble gobierno culmina con una acumulación de frustraciones en los Estados Unidos, en cuyo imaginario nacional se afianza una conciencia crítica de rechazo a sus políticas, sobre todo en la arena internacional, que expresa el agotamiento del proyecto conservador promovido desde las filas republicanas por W. Bush, creándose con ello las condiciones objetivas y subjetivas para el relevo partidista que tiene lugar en las elecciones de 2008, materializado en la victoria demócrata, simbolizada en la llegada a la presidencia de Barack Obama y en su reelección en 2012, un hombre de piel negra, con lo cual ocurría un fenómeno político sin precedentes, de difícil vaticinio, en la sociedad norteamericana. En sus dos mandatos, Obama avanzó con no poco éxito, a pesar de la imagen y expectativas que se construyeron acerca de su desempeño como liberal, en el esfuerzo por recomponer el sistema de dominación global. Asimismo, el triunfo electoral de Donald Trump en 2016, que significó el retorno de los republicanos, en un contexto de hastío con la herencia de Obama, significaría otro paso en la reestructuración de la estrategia imperialista dirigida a restaurar el hegemonismo de los Estados Unidos.

Algunas claves metodológicas y referentes teóricos: propuestas a considerar

1. Los Estados Unidos se conformaron cual embrión de la que sería la primera nación moderna, anticipada en su

gestación incluso a experiencias europeas tempranas o la sociedad burguesa que nace de la revolución francesa, un decenio después. En su surgimiento se prefigura un Estado —apoyado en el cuerpo ideológico e institucional de documentos como la Declaración de Independencia y la Constitución de Filadelfia—, que antecede en el plano histórico al inicio de la era moderna, en su sentido convencional. La formación de la nación norteamericana que sigue a la Revolución de Independencia se funda en la segunda mitad del siglo XVIII a partir del conocimiento maduro de la teoría política más avanzada en el momento en que se da el proceso de constitución de su Estado nacional, que coincide con su independencia de Gran Bretaña (Hernández Martínez, 2010). Además de ser un país que nació con un régimen político liberal y que no ha tenido otro, los Estados Unidos son, al mismo tiempo, una nación que ha conocido una sola formación económico-social, la burguesa, articulada básicamente en torno a un modo de producción, el capitalista, que se dinamiza en el Norte, pero en amalgama con relaciones sociales como las esclavistas y la de servidumbre, inherentes a otros modos de producción y con rasgos propios, que se integraban al primero, conjugándose en el tejido de la estructura primario-exportadora inherente a la economía de plantación en el Sur. Como se sabe, ningún modo de producción se conforma cual fenómeno químicamente puro, sino a través de procesos que de manera

ecléctica mezclan diversas relaciones sociales de producción. Así se expresarían contradicciones y particularidades, como las inherentes en el capitalismo a los tipos de “productores propietarios” (*farmers and mechanics*) en el Norte y al régimen de esclavitud, consustancial a la producción algodonera en los estados sureños. En virtud de su papel dominante, el capitalismo tiende a reproducir desde sus inicios (a partir de las experiencias, de la influencia de las relaciones sociales de producción de que eran portadores, aún sin conciencia de serlo, y del imaginario colectivo que poseían los colonos ingleses), en el territorio de América del Norte, las estructuras de la sociedad británica de procedencia. De ahí que el mercantilismo y el capitalismo inglés trasladaran a ese ámbito colonial un conjunto de prácticas, de visiones y concepciones, es decir, una cultura (Hofstadter, 1984 y Hartz, 1991).

2. Los Estados Unidos vivieron su etapa de gestación y crecimiento como nación lejos de los centros de poder fundamentales en esas etapas. En tanto que al inicio el mundo era, según un criterio extendido, eurocéntrico, ese país estuvo en condiciones de regular su grado de participación en conflictos internacionales. Cuando se hizo independiente, en la última parte del siglo XVIII, fue un país que no quedó inmerso en la dinámica de las disputas internacionales. Se sustrajo, como se sabe, a los conflictos en Europa y se consagró al desarrollo de las fuerzas productivas, al desarrollo productivo,

tecnológico, científico, interno, sacando obvia ventaja a las potencias europeas y en particular, a Gran Bretaña, la nación hegemónica en el siglo XIX. A la par, los Estados Unidos libraron sus guerras en territorios ajenos, y la destrucción bélica la cargaron otros países. Por el contrario, pudieron reforzar su economía en tiempos de guerra, tener grandes avances industriales y ningún daño en su territorio. Esa fue la experiencia de las dos guerras mundiales. Corea, Vietnam, Yugoslavia, el Golfo Árabe-Pérsico, Afganistán, Irak, tuvieron lugar muy lejos del territorio norteamericano. De ahí que, hasta el 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos gozaran de un alto grado de seguridad interna (Hernández Martínez, 2003).

3. Elemento imprescindible a retener en el estudio de ese país, por su trascendencia histórica, estructural, cultural e internacional, es el temprano desarrollo capitalista norteamericano, en correspondencia con una muy temprana definición geopolítica, materializada en el proceso de expansión territorial, apoyada en soportes ideológicos como el de la convicción religiosa de ser un pueblo elegido por Dios con un rol mesiánico —plasmado en el Destino Manifiesto—, que justificaban el empleo de la violencia, acompañada de una concepción aislacionista y de neutralidad con respecto a los conflictos europeos, que buscaba la consolidación y ampliación del proyecto salido del acuerdo de las trece excolonias del Atlántico, con un claro énfasis en el afianzamiento de

su sistema político, que propicia el extraordinario crecimiento del territorio a lo largo del siglo XIX y de la economía norteamericana a finales del mismo, unido al tránsito del capitalismo premonopolista a la fase imperialista en los primeros decenios del XX (Guerra, 2007).

4. Si bien los Estados Unidos han sido tradicionalmente un país laico en cuanto a su sistema político, han estado muy influenciados por una penetrante orientación de puritanismo religioso (en ocasiones, fanático), que se instala como factor orgánico en la cultura política nacional. En este sentido, aunque religión y política están separados a nivel de las estructuras políticas gubernamentales, en el ámbito de la cultura aparecen mezclados, especialmente ante situaciones difíciles o de crisis. Como ejemplos, pueden mencionarse las invocaciones religiosas de Truman, y su afirmación de que el documento político más importante en la historia estadounidense era la Biblia. En la década de 1980, Reagan hacía muchas alusiones al Todopoderoso en sus discursos sobre temas internacionales. Las frases al respecto de George W. Bush, después del 11 de septiembre de 2001, en las que aseguraba dialogar con Dios, fueron numerosas y bien conocidas (Gentile, 2014).
5. La declinación hegemónica de los Estados Unidos debe comprenderse en términos relativos. Desde las coordenadas del pensamiento crítico contemporáneo, es gráfico en este sentido un criterio como el de Ana Esther

Ceceña, al sostener que “la hegemonía estadounidense está en decadencia al mismo tiempo que se encuentra más fuerte y consolidada que nunca antes en la historia” (Ceceña, 2002: 181). Emir Sader lo ha precisado también al constatar que “si los Estados Unidos mantienen su superioridad en el plano económico, tecnológico, político y militar, aún con debilidades, se mantiene como la única superpotencia, aquella cuyos intereses y acciones afectan prácticamente a todos los rincones del mundo. El debilitamiento de la hegemonía estadounidense apunta hacia un período más o menos largo de turbulencias, de inestabilidades, de prolongada crisis hegemónica” (Sader, 2010: 14). Para Immanuel Wallerstein, “hay mucha diferencia en el análisis de la situación sobre si los Estados Unidos son hegemónicos o si resultan ser un poder hegemónico en declive o, si en el futuro, no serán de ninguna manera hegemónicos” (Wallerstein, 2003: 7). Según Giovanni Arrighi, “los Estados Unidos dominan, pero sin hegemonía” (Arrighi, 2007: 23). En opinión de Paul Kennedy, el entrecruzamiento de los efectos de las disímiles crisis que enfrenta ese país refleja una etapa de sobredimensionamiento imperial que puede conducir a la decadencia del imperialismo estadounidense (Kennedy, 1987).

6. En la sociedad norteamericana se aprecia la centralidad de un conjunto de percepciones, ideas y doctrinas políticas, constitutivas de una suerte de tronco común, que pueden considerarse como manifestaciones y nu-

trientes que forman un tejido ideológico, psicológico, cultural, marcado por expresiones conservadoras, inclusive de extrema derecha. Su implantación histórica se comprende a la luz del proceso de formación de la nación y de la ulterior trayectoria de los Estados Unidos, en la que se mezclan elementos del puritanismo religioso de raíz británica, del populismo rural y sureño, del sentimiento nativista, del nacionalismo chauvinista, de la glorificación del pasado, todo lo cual estimula una posición de aparente “defensa” del país y de su identidad (asumida como un dogmático “norteamericanismo”), que sostiene las posiciones ideológicas y políticas de enfrentamiento a las “amenazas” o a los “enemigos” (Orozco, 2008). Por encima de las visiones que con un prisma esquemático se han extendido, mostrando a la sociedad norteamericana como definida por una esencia liberal, que limitaba los espacios tradicionales al conservadurismo, ello no pasa de ser una imagen mítica, distorsionada. Lo que ha ocurrido más bien es lo contrario: los Estados Unidos son un país marcado por una nítida orientación conservadora, aunque ella adquiera su forma dentro de una matriz liberal. El conservadurismo norteamericano, por tanto, no ha sido algo totalmente contrapuesto, polarizado de manera absoluta —como sucedería en Europa—, al liberalismo. Aún habida cuenta de sus diferencias incuestionables, constituyen expresiones ideológicas de un mismo signo clasista: el

de la burguesía monopolista, y comparten lo que algunos autores han llamado el “credo” norteamericano. Así, el liberalismo y el conservadurismo, y la combinación de los enfoques pragmático e ideológico, han tenido su punto de convergencia en la concepción de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, como necesidad del capitalismo monopolista de Estado y de la posición de liderazgo que ocupa en la arena internacional (Hernández Martínez, 2019). Al mismo tiempo, en virtud de ese entramado histórico, el desarrollo de expresiones ideológicas alternativas, identificables como de izquierda, portadoras de propuestas progresistas o emancipadoras radicales, se ha visto condicionado por la pujanza del sistema, cuya capacidad de reproducción y consolidación cultural ha limitado, neutralizado y hasta bloqueado sus espacios intelectuales y políticos, tanto en el plano de los movimientos sociales como de los partidos políticos, o conducido a su cooptación y asimilación. En esos contextos, el alcance de la izquierda en términos de posiciones en el sistema bipartidista y en el espectro ideológico de la sociedad norteamericana —tal y como se le concibe tradicionalmente, reduce a los polos conservadores y liberales, con zonas intermedias denominadas como “moderadas” —, no ha sido significativo, aún y cuando en determinados períodos hayan florecido expresiones socialdemócratas, trotskistas, comunistas y no pocas de índole contestataria o contracultural, como en

los años de 1960 (Hernández Martínez, 2015).

7. Hegemonía y dominación, como es bien conocido a partir de Gramsci, son expresiones complementarias del ejercicio del poder, que interrelacionan de forma dialéctica la ideología, el consenso y la coerción. Como función de la hegemonía, la seguridad nacional de los Estados Unidos, opera ideológicamente en un doble plano: en uno, de legitimación interna, y en otro, de apuntalamiento doctrinal de la política exterior. En realidad, la seguridad nacional es una noción resbaladiza, de una etiqueta de usos múltiples y universales, para connotar cualquier situación, interna o externa, que requiera la acción inmediata, priorizada, militar, costosa en términos humanos, económicos o políticos, por parte del gobierno norteamericano. Desde el punto de vista externo, el concepto en realidad posee una connotación transnacional, en el sentido de que se insertan en ella escenarios del llamado Tercer Mundo, en los que Estados Unidos lo que defiende, en rigor, no es su seguridad nacional, sino su hegemonía. Desde el ángulo interno, el concepto también se utiliza con gran diversidad y movilidad, para justificar cualquier atmósfera represiva. El mismo desborda el marco estrecho de la ideología política imperialista (entendida como representación teórica clasista de intereses de la oligarquía financiera y grupos de poder hegemónicos) y su expresión consciente al nivel de la conciencia de clase (impregnada no-

tablemente por la intransigencia extremista de los *wasps*). Se extiende o ramifica como parte de la cultura política en ese país, como resultado de un mecanismo psico-sociológico, expresándose con frecuencia, de manera inconsciente, en amplios sectores de la sociedad norteamericana de la mayor diversidad clasista, a través de la efectiva maquinaria de los medios de difusión masiva. Lo que se presenta habitualmente como seguridad nacional no lo es tanto, sino más bien de lo que se trata es de la seguridad de la clase dominante (o de sectores de ella), manipulada como interés común de toda la nación (Hernández Martínez, 2010). En fechas más recientes, el tema de la hegemonía renace con fuerza al calor de la disputa geopolítica global entre los Estados Unidos, China y Rusia (Gandásegui, 2017).

8. Otra característica de gran significación tiene que ver con una suerte de pauta que se ha ido estableciendo de modo gradual, a lo largo de la trayectoria norteamericana, especialmente durante el siglo XX, y de manera más visible en sus postrimerías. Es la concerniente a la creciente estrechez del universo ideológico que acompaña las confrontaciones partidistas y, en general, a la búsqueda de alternativas políticas. Dicho de otro modo: cada vez más se ha ido haciendo notorio que el debate político en los Estados Unidos tiene lugar dentro de un marco ideológico cada vez más estrecho. O sea, las opciones que brindan el conservadurismo y el liberalismo

tienden a distanciarse menos, o a parecerse más. Ello se manifiesta con particular fuerza a partir del decenio de 1980, ante el tratamiento de aquellas cuestiones vinculadas a los denominados intereses nacionales, o a la seguridad del país. Aunque no se decreta un enfoque bipartidista, lo cierto es que se hace válida una expresión gráfica, la que, aunque algo simplista, ya que no se cumple de manera absoluta, define en términos bastante gráficos la pauta mencionada: nada se parece tanto a un criterio liberal como otro conservador. Si bien la afirmación es esquemática, en cierta forma, habla de la identidad socioclasista que acuña a ambas expresiones ideológicas, como portadoras de intereses y posiciones de clase que comparten un mismo signo, el de la burguesía monopolista, con su carga de mentalidad tradicional, que remite en el fondo a las del *wasp*. Así, resulta conveniente que el análisis tome en cuenta con precisión el alcance real y contenidos de las propuestas ideológicas que las de las plataformas partidistas, dado que las dos orientaciones ideológicas básicas (liberalismo y conservadurismo) coexisten dentro de ambos partidos (demócrata y republicano). Se debe distinguir entre retórica y realidad, entre dichos y hechos, así como identificar las manipulaciones de que tales propuestas y acciones son objeto por parte de los medios de comunicación, especialmente en coyunturas electorales y de crisis (Hofstadter, 1984).

9. Es imperioso colocar en el centro de los estudios sobre los Estados Unidos los conceptos de imperialismo y de geopolítica. Al producirse el llamado "fin" de la Guerra Fría, a comienzos de la década de 1990, el término de imperialismo había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. Como lo señalara Atilio Boron, el irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado conducía en unos casos a ignorar su significado conceptual y en otros, a cuestionar las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo (Boron, 2004). El auge del pensamiento único (bajo la confluencia ideológica del neoliberalismo, el posmodernismo, y de un renovado irracionalismo filosófico), conlleva una narrativa concentrada en la globalización y la posmodernidad, centrada más en visiones apocalípticas sobre el fin del mundo que en el fin del capitalismo.
10. Con ello se deja un lado al imperialismo, como algo anacrónico. Y el imperialismo sigue vigente. Ha cambiado, pero sigue siendo imperialista. Más allá de ciertas modificaciones en su morfología, sus componentes o rasgos estructurales, en esencia, son los mismos: los grandes monopolios de alcance transnacional y base nacional, fruto de la elevada concentración de la propiedad, de la propiedad y del capital, junto a los gobiernos de

los países metropolitanos o potencias imperialistas; las instituciones financieras internacionales, que integran una arquitectura mundial; los procesos de exportación de capitales, en interacción con una tendencia recíproca y complementaria, a partir de la cual el imperialismo también recibe los efectos importadores; y la continuidad del proceso geopolítico y geoeconómico, relacionado con el control de territorios, mercados, materias primas e inversiones. Por su diseño, propósito y funciones, esos elementos no hacen sino otra cosa que reproducir, consolidar y perpetuar la vieja estructura imperialista. Su lógica de funcionamiento no es la misma desde el punto de vista de la forma, pero en cuanto a sus contenidos y esencia sí lo es. Como también lo es la ideología que justifica su existencia, los actores que la dinamizan y los resultados de las relaciones de dominación y hegemónicas, de opresión, explotación y control que promueve. En este sentido, la práctica imperialista es, por definición, profundamente geopolítica. El sistema de dominación que construye no puede sino desarrollarse a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural y el cibernético. Más allá de los territorios y los océanos, la conquista de las mentes y los corazones se inserta en el centro mismo de la disputa hegemónica actual. Se impone pensar la geopolítica en términos de una geopolítica de la emancipación, cuya

visión confronte y deje claro los compromisos y límites de la geopolítica de la dominación (Hernández Martínez, 2021).

Reflexión final

Lo expuesto ha intentado resumir los principales aspectos que reflejan el estado del conocimiento sobre los Estados Unidos en Nuestra América a través de un abreviado recorrido crítico por las visiones generadas por una literatura que tiende a reproducir estereotipos, falacias y mitos, que desdibujan la imprescindible mirada científica, con base histórica, sobre ese país, que sigue proyectándose como un “mal vecino”.

Según se ha señalado, es imprescindible tomar en consideración las contribuciones de autores ubicados en el pensamiento crítico contemporáneo —el latinoamericano y el estadounidense incluidos—, como fecundos aportes en el camino andado, para fertilizar con nuevos conocimientos y aplicando la concepción dialéctico-materialista de la historia, junto a la teoría marxista del imperialismo, el estudio del presente, conectándolo con las realidades de ayer y de mañana, así como con los problemas urgentes que plantea el sistema de dominación continental de los Estados Unidos.

Las propuestas metodológicas argumentadas y los referentes teóricos involucrados en el ensayo deben asumirse sólo como sugerencias, derivadas de la experiencia académica del autor, a manera de claves analíticas, en un caso, y en el otro, como ilustración de enfoques y autores cuya lectura crítica permite asimilar o cuestionar puntos de vista. Debe estar presente en posibles proyectos que se aus-

picien en la dirección señalada, de avanzar en el estudio de los Estados Unidos.

Los períodos de los gobiernos que se han sucedido en las ya más de dos décadas transcurridas en el presente siglo (los dos de W. Bush y de Obama, el único de Trump y el de Biden, que se halla en curso, resultando muy temprano para predecir si será el único o el primero, han tenido lugar en contextos de crisis y desajustes, como parte de un prolongado e inconcluso proceso de transición que opera como telón de fondo de las coyunturas electorales. En la trayectoria por tales gobiernos, más allá de su signo partidista, se aprecia una progresiva involución democrática de la sociedad es-

tadounidense, que pareciera indicar el agotamiento de la tradición política liberal, y el ascenso de una espiral conservadora, que incluye tendencias autoritarias, reaccionarias, de extremismo de derecha radical, con ribetes ideológicos cercanos al fascismo. El país se aproxima a otra contienda presidencial, la de 2024, en medio de grandes contradicciones y dilemas, sin que se adviertan proyecciones estratégicas que trasciendan las presiones que imponen las campañas electorales. El escenario ofrece una excelente oportunidad para interpretar la dinámica política de los Estados Unidos, utilizando las propuestas metodológicas y los referentes teóricos planteados.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, G. (2007): *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid: Akai.
- Boron, A. (2004): "Hegemonía e Imperialismo en el sistema Internacional", en Atilio A. Boron (Compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO/Libros.
- Ceceña, A. E. (2002): "La batalla de Afganistán", en Ana Esther Ceceña y Emir Sader (Coordinadores), *La Guerra Infinita, hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires.
- Galeano, E. (2004): *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Gandásegui, M. (Coordinador) (2017): *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. México: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Guerra, R. (2007): *La expansión territorial de los Estados Unidos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gentile, M. (2014): "Cultura política e identidad en los Estados Unidos", en Jorge Hernández Martínez (Coordinador), *Estados Unidos y la lógica del imperialismo*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hartz, L. (1991): *La tradición liberal en los Estados Unidos*, México: Fondo de Cultura Económico.
- Hernández Martínez, J. (2003): "Estados Unidos y el legado del 11 de septiembre: sociedad y cultura política en retrospectiva", *Cuba Socialista*, No. 28, CCPCC, La Habana.
- Hernández Martínez, J. (2009): "Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad", en *Temas*, No. 60, Ministerio de Cultura, octubre-diciembre, La Habana.
- Hernández Martínez, J. (2010): *Estados Unidos. Hegemonía, seguridad nacional y cultura política*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hernández Martínez, J. (2015): "Estados Unidos: ideología y política en tiempos de transición", en *Temas*, No. 181-182, Ministerio de Cultura, enero-junio, La Habana.
- Hernández Martínez, J. (2017): "Estados Unidos en transición: El trumpismo entre procesos electorales y ciclos históricos", en *Huellas de Estados Unidos*, Catedra de Historia de Estados Unidos, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Hernández Martínez, J. (2018): "El imperio en su laberinto", en *Contexto Latinoamericano*, Vol. 3, Año 2, Segunda Época, La Habana/Bogotá: Editorial Ocean Sur.
- Hernández Martínez, J. (2019): *Estados Unidos: crisis política y contradicciones culturales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Hernández Martínez, J. (2021): "Estados Unidos: hegemonía e imperialismo", en *Economía y Desarrollo*, No. 165, La Habana.
- Hofstadter, R. (1984): *La tradición política norteamericana y los hombres que la formaron*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kagan, R. (2016): "Trump is the GOP's Frankenstein monster", en *The Washington Post*, February 26th, Washington D.C.
- Kennedy, P. (1987): *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, New York: Random House.
- Martí, J. (1975): "La verdad sobre los Estados Unidos", en *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, *Obras Completas*. Tomo 28, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Orozco, J. L. (2008): *Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano*, FCPyS, UNAM, México.
- Prieto Rozos, A. (2008): "Una visión cubana de la historia de los Estados Unidos", Jorge Hernández Martínez (Coordinador), *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Quintana Taborga, J. R. (Coordinador) (2019): *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos*, Observatorio de Geopolítica, EGPP, La Paz.
- Rodríguez, P. P. (1989): "La dialéctica del conocimiento", *La Gaceta de Cuba*, mayo, La Habana.
- Sader, E. (2008): "Introducción", *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Cuadernos CLACSO (7 a 11)* Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.
- San Martín, R. (2006): *Biografía del Tío Sam*, Tomo I, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Sánchez-Parodi, E. (2008): "¿E pluribus, unum? Reflexiones sobre las elecciones de 2004: antecedentes e incidencia en el futuro de los Estados Unidos de América", Jorge Hernández Martínez (Coordinador), *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Wallerstein, I. (2003): "U.S. Weakness and the Struggle for Hegemony", en *Monthly Review*, Vo. 55, No. 3, July-August.

Estados Unidos: la guerra económica contra Cuba y el problema migratorio

United States: Economic War Against Cuba and Immigration Problem

Dr. C. Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas

Profesor Titular

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

Universidad de La Habana

e-mail: luis.fernandez@ciei.uh.cu; luis.rene.fernandez@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789

Resumen

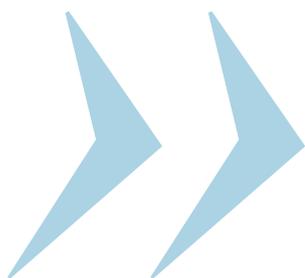
El trabajo trata la guerra económica iniciada por el gobierno de Donald Trump contra Cuba desde 2017 como una de las principales causas del incremento récord de la emigración cubana hacia Estados Unidos en 2022. Esta guerra, a la que le da continuidad esencialmente el actual presidente demócrata Joseph Biden, agudiza la crisis económica desatada en la Isla fundamentalmente a partir de la acumulación de choques externos como la crisis económica internacional de 2007-2009, la pugna por la hegemonía mundial entre grandes potencias a partir de 2017, la pandemia por la COVID-19, la conflagración en Ucrania y la guerra económica de Estados Unidos y sus aliados occidentales contra Rusia en 2022. La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba siempre ha sido un instrumento de su política exterior y en la actualidad es componente fundamental de la guerra económica, acompañada por intensas campañas de propaganda en las redes digitales y el financiamiento a la subversión interna. En este complejo escenario, la problemática migratoria y sus contradicciones podrían tener repercusiones en la política interna estadounidense contrarias al partido demócrata en las elecciones de medio término a finales de 2022 y las presidenciales en 2024 y no solamente para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Palabras clave: Migración, Política exterior, Conflicto, Estados Unidos, Cuba.

Abstract

The work deals with the Donald Trump's government economic war initiated against Cuba since 2017 as one of the main causes of the record increase of Cuban emigration to the United States in 2022. This war, which is essentially being continued by the current Democratic president Joseph Biden, worsens the economic crisis unleashed on the island mainly from the accumulation of external shocks such as the international economic crisis of 2007-2009, the struggle for world hegemony between great powers from 2017, the pandemic due to COVID-19, the conflagration in Ukraine and the economic war of the United States and its Western allies against Russia in 2022. The U.S. migration policy towards Cuba has always been an instrument of its foreign policy and is currently a fundamental component of that economic war, accompanied by intense propaganda campaigns in digital networks and the financing of internal subversion. In this complex scenario, the migration issue and its contradictions could have repercussions on U.S. domestic policy contrary to the Democratic Party in the mid-term elections at the end of 2022 and the presidential elections in 2024 and not only for U.S.-Cuba relations.

Key words: *Migration, Foreign policy, Conflict, United States, Cuba.*



Introducción

Desde finales de la década de 1950, la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba ha sido un componente de su política exterior. Entre sus objetivos han estado dañar la imagen del país y dejarlo sin fuerza de trabajo calificada. En circunstancias difíciles, la política estadounidense contribuye al agravamiento de la situación interna de los cubanos y al mismo tiempo impide o limita la emigración para afectar la estabilidad social y que eventualmente pueda transformarse en un problema capaz de justificar la intervención en Cuba para el cambio de régimen.

Es decir, la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba ha sido uno de los medios utilizados para derrocar al gobierno revolucionario cubano, enmarcada en el conflicto histórico bilateral, el bloqueo económico y otros instrumentos de poder políticos, ideológico y militares del imperialismo estadounidense. Cada gobierno los ha ajustado al balance de fuerzas entre los distintos sectores de la clase política, las tendencias dominantes en política exterior y sus percepciones sobre la situación concreta en el país objeto de esa política, que por supuesto,

obedece a los intereses económicos y de seguridad nacional. Según el momento histórico se alternan y complementan los instrumentos de poder duro y blando, los dos carriles de su política bajo la concepción de zanahoria y garrote en distintas proporciones. No se excluye ningún procedimiento, sean las operaciones militares de distinto tipo, o las llamadas sanciones económicas como expresiones de poder duro y del otro lado los instrumentos de poder blando para influir en la sociedad de destino a través de la comunicación, los viajes y los intercambios, bajo el rótulo propagandístico e hipócrita de “ayudar al pueblo cubano.” En la práctica ha existido una combinación de todos los instrumentos de política para lograr el objetivo permanente de la política de Estados Unidos hacia Cuba: reinsertarla en su sistema de dominación.

En la política exterior estadounidense desde la llegada al gobierno de Donald Trump en 2017, se enfatiza el empleo de las medidas económicas coercitivas como “sanciones” comerciales, financieras y tecnológicas en sus expresiones extremas, para avanzar sus intereses geoestratégicos en América Latina y el Caribe. Por la extensión e intensidad en el uso de estos instrumentos de agresión económica para destruir la base económica de los países objeto de estos ataques, constituyen una guerra económica que, al deteriorar la situación económica y las condiciones de vida del pueblo, y sobre todo de los grupos más vulnerables, dañan sus expectativas e incrementan la presión migratoria. “Desde abril de 2019 hasta marzo de 2020, el bloqueo ha causado pérdidas a Cuba en el orden de los 5 570,3 millones de dólares. Esto representa un incremento de alrededor de 1 226 millones de dólares con respecto al periodo anterior” (MINREX, 2020, julio: 4). El costo acumulado del bloqueo económico recrudecido en medio de la pandemia de la COVID-19 (Aja, 2020) paralizó la industria del turismo y desató una grave crisis económica en 2021, que ocasionó un monumental déficit fiscal e inflación, agudizados por la depreciación monetaria y el incremento de los precios de las importaciones, así como las restricciones en la oferta de alimentos y otros insumos fundamentales. Se estimó que en el segundo semestre de 2021 se inició una lenta recuperación que “interrumpió la tendencia negativa que llevó a la caída de

un 13,1% en el PIB y que se prolongó desde el 2019 hasta el primer semestre del 2021, dando inicio a una gradual recuperación, que se calcula demorará hasta el 2024 para alcanzar nuevamente el nivel del PIB del 2019” (Rodríguez, 2022).

Se asume que la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba en este contexto actúa como parte del conflicto bilateral y desde 2017 está estrechamente relacionada a la guerra económica¹ estadounidense contra Cuba en un escenario internacional caracterizado por el conflicto geopolítico entre grandes potencias impulsado por Estados Unidos, la Unión Europea y otros aliados contra la República Popular China y la Federación de Rusia, que consideran autocracias ajenas a la economía de mercado. Es decir, en la pugna hegemónica mundial y su reflejo en los conflictos regionales, la política migratoria se convierte en un arma de la guerra económica contra Cuba. La utilización conjunta de todos los instrumentos de poder en la política internacional, excluyendo los militares fue denominada como “guerra por otros medios”, como una alternativa al conflicto bélico en función de los intereses económicos y de la seguridad nacional estadounidenses (Blackwill y Harris, 2016: 251).

La política migratoria del gobierno demócrata de Joseph Biden a partir del 20 de enero de 2021 incumplió sus promesas de campaña y se ha caracterizado por la continuidad, aunque realizando algunos ajustes en el discurso, acompañado de limitadas acciones para tratar de aliviar

¹ Guerra económica se define como el empleo de instrumentos económicos de poder para someter al adversario a cumplir los objetivos de política del país que la realiza.

las contradicciones políticas internas y externas. En ese escenario, la política migratoria estadounidense hacia Cuba ha conservado su subordinación al momento que atravesasen las relaciones bilaterales, siendo casi una regularidad la negociación entre los gobiernos cuando una crisis migratoria con la Isla trascienda el contexto bilateral, e influya en la política interna de Estados Unidos.

Múltiples factores causales y condiciones permiten explicar la actual explosión en el flujo migratorio de cubanos hacia Estados Unidos y entre ellos descuellan la privilegiada y contradictoria política migratoria estadounidense hacia Cuba, el bloqueo económico, comercial y financiero recrudescido y el empleo intensivo de la guerra comunicacional y por otros medios para subvertir el sistema socioeconómico y político cubano. La agresiva y desestabilizadora política de Estados Unidos hacia Cuba, destinada a dañar las condiciones de vida del pueblo cubano refuerza su carácter criminal y violador de los derechos humanos de todos los cubanos cuando se mantiene inalterable con falsos argumentos durante la actual coyuntura de crisis económica ocasionada por la COVID-19 en 2020 y 2021, y complicada más recientemente por el empeoramiento de la economía mundial debido a la guerra en Ucrania y los sucesivos paquetes de sanciones aplicadas contra Rusia por Estados Unidos y sus principales aliados.

El trabajo reconoce que la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba desde el triunfo de la Revolución en 1959 ha sido un instrumento de su política exterior, que alcanza la categoría de guerra económica

y por otros medios a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017. El gobierno demócrata de Joseph Biden, contrario a sus promesas de campaña, le ha dado esencialmente continuidad a esta política en extremo agresiva y desestabilizadora de su predecesor, que condiciona la actual explosión migratoria de cubanos hacia Estados Unidos.

Cuba en la política del presidente Barack Obama

El gobierno demócrata de Barack Obama (2009- 2016) llevó adelante una política de acercamiento, encaminada a mejorar las relaciones en muchas esferas a partir de las negociaciones intergubernamentales durante los años 2015 y 2016. En estos años se lograron avances hacia la normalización, aunque nunca se logró eliminar el bloqueo económico, se alcanzaron acuerdos y entendimientos que permitieron ampliar los intercambios en esferas académicas, deportivas, científicas y culturales para beneficios de las partes. En este marco, los flujos migratorios empezaron a ser fuentes del fortalecimiento de los vínculos cada vez más normales entre Cuba y los cubanos residentes en el exterior. Las modificaciones de las regulaciones migratorias cubanas introducidas en el 2013 mediante Decreto Ley favorecieron la emigración ordenada y el regreso de los cubanos al país. Ello ha beneficiado desde entonces la tendencia a cierto tipo incipiente de circularidad y migración transnacional, que potencialmente puede contribuir al desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba (Odriozola, López y Cano, 2020).

Las nuevas regulaciones para los viajes al exterior y el flujo migratorio no cancelan la

presión migratoria, pero la canaliza y facilita los viajes al exterior y la emigración ordenada, legal y segura, a la vez que beneficia y estimula sus vínculos con Cuba y en sentido más general, las relaciones entre la nación cubana y su emigración. La emigración es mucho menos traumática. Considerando las verdaderas motivaciones de la mayoría de los que emigran y las modificaciones en la ley migratoria cubana, el gobierno estadounidense debería ajustar su política a las nuevas realidades (Nodarse y Oliver, 2022). Restablecer un diálogo y negociación respetuosa con el gobierno cubano sería el único modo de servir los derechos humanos y el bienestar del pueblo cubano, de los cubanoamericanos y los ciudadanos de Estados Unidos.

La administración de Donald Trump (2017-2020) representa la expresión opuesta a la aplicada en los dos últimos años en la presidencia de Barack Obama. La política del presidente Trump desplegó activamente la guerra económica contra Cuba basada en un enfoque neoconservador de la geoconomía,² que incluyó entre muchas otras acciones agresivas el cierre del otorgamiento de visas con el pretexto de los incidentes de salud (“ataques sónicos”) en el personal diplomático en La Habana. Aunque nunca pudieron probar nada, ni mucho menos vincularlos con las autoridades cubanas, en la práctica se interrumpieron los servicios consulares para el procesamiento de visas y los cubanos tuvieron que viajar a Guyana si querían realizar esos trámites, creando obstáculos casi insalvables. Frenar o dificultar el flujo migratorio legal y ordenado desde el país, incumpliendo los acuerdos migratorios ha sido

parte de la estrategia para desestabilizar la sociedad cubana. La presión migratoria reforzada por efecto del recrudescimiento del bloqueo económico, comercial y financiero a nivel de guerra económica ha estimulado considerablemente el flujo migratorio hacia Estados Unidos mediante las salidas ilegales y arriesgadas por mar, o los prolongados y peligrosos recorridos para cruzar la frontera estadounidense con México.

La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba es doblemente contradictoria. Atrae el flujo de inmigrantes cubanos mediante los privilegios de la Ley de Ajuste Cubano de 1966 (Public Law 89-732, 1996) —un artilugio legal de la “Guerra Fría”— y al mismo tiempo obstaculiza el proceso de otorgamiento de visas en escenarios comprometidos de la sociedad cubana para estimular la emigración ilegal y desordenada.

Explícitamente, el gobierno de Estados Unidos ha establecido desde hace muchos años que un flujo migratorio descontrolado desde Cuba sería considerado una amenaza a su seguridad nacional. En tal circunstancia Cuba sería catalogado como un Estado fallido, y para controlar los riesgos y detener las salidas irregulares se realizaría una intervención militar humanitaria (Capote, 2022).

Guerra económica contra Cuba y política migratoria 2017-2022

Por razones de política interna, el gobierno de Estados Unidos busca aliviar la actual gran oleada migratoria desde Centroamérica y México, con negociaciones con los

² La estrategia geoeconómica de tendencia neoconservadora aconseja el empleo de los instrumentos de poder económico de Estados Unidos para cumplir sus objetivos de política exterior (Edward Luttwack, 1990).

gobiernos de los países emisores de modo diferenciado. Promete a los centroamericanos programas de asistencia para mejorar las condiciones sociales y los conflictos internos en esos países, que impulsan a grupos más vulnerables a tratar de llegar a la frontera de Estados Unidos.

Al respecto la viceministra de Relaciones Exteriores de Cuba Josefina Vidal catalogó la política migratoria estadounidense hacia Cuba de “incoherente y diferenciada” porque al incumplir sus acuerdos “se generan picos migratorios acrecentados por el recrudescimiento de las medidas coercitivas y trabas a los servicios consulares”. Al mismo tiempo presiona a gobiernos de la región para que introduzcan requerimientos para dificultar el viaje de los cubanos en tránsito (Prensa Latina-TV, 2022, abril 20).

La estampida migratoria que está llegando a la frontera sur de Estados Unidos procedente de México, Centroamérica e incluso de otros países de la región y el mundo, —incluyendo a cubanos, aunque no son la principal fuente—, alcanzan números récords en 2022. El problema para el actual gobierno demócrata es cuando el incremento de estos flujos migratorios se convierte en un problema político interno, identificable como desafío para la seguridad nacional. Este escenario se complica en las circunstancias actuales, cuando Estados Unidos enfrenta múltiples crisis internas y externas de gran envergadura, relacionadas con la disputa por la hegemonía mundial y aumentan las posibilidades de un cambio en el balance de fuerza en el Congreso favorable a los republicanos en las elecciones de medio término. Además, el gobierno demócrata enfrenta una creciente tendencia inflacionaria desde mediados de 2021,

agudizada por la guerra económica contra Rusia, las tensiones e interrupciones en las cadenas globales de suministro y los descomunales gastos federales, —incluyendo los militares—, déficit y deuda, que a pesar de los bajos niveles de desempleo, no disipan los riesgos de otro episodio recesivo para 2023. La Reserva Federal (Fed) ha ido incrementando las tasas de interés para frenar la inflación, pero ello puede catalizar la explosión de la próxima recesión económica.

Al aumentarse el número de inmigrantes irregulares provenientes de Centroamérica, México y Cuba desde 2021 y sobre todo en 2022, se incrementan las alarmas sobre una nueva crisis migratoria en un momento muy delicado, que se reflejó en junio durante la Cumbre de las Américas en California. La polémica en los momentos preparativos para ese conclave evidenció la pérdida del liderazgo de Estados Unidos al ser objeto de críticas de algunos gobiernos por la política de exclusión a Cuba, Venezuela y Nicaragua. Tal complejo escenario se ha reflejado en un bajo nivel de aprobación a la gestión del presidente Biden y ha creado una enorme preocupación al gobierno, más allá de los intereses específicos de su política migratoria hacia la región y Cuba.

El acelerado aumento del flujo migratorio se observa en todos los indicadores, siendo considerablemente superior a lo ocurrido en crisis migratorias anteriores. Durante el llamado éxodo del Mariel salieron por la vía marítima alrededor de 126 000 personas entre abril y octubre de 1980. La crisis de los balseros tuvo una magnitud inferior, del orden de los 30 000 en 1994, pero condicionó la negociación que daría lugar a los acuerdos migratorios de ese año y el siguiente.

La actual crisis migratoria y los problemas políticos internos en Estados Unidos y para su seguridad nacional, no son un asunto exclusivo de Cuba, sino también de Centroamérica y México, aunque solamente a la Isla se le aplica una guerra económica y a la vez se suprimen los procedimientos ordenados para obtener las visas, que han prometido restablecer en 2023.

“Nueve senadores demócratas, casi uno de cada cinco miembros del partido en la cámara alta, expresaron preocupación por el final de la controvertida política de la era Trump. El Título 42, aunque arraigado en un antiguo estatuto, se convirtió en el modo de cerrar la entrada de nuevos inmigrantes, incluidos los solicitantes de asilo durante la pandemia de COVID-19 por motivos de salud pública. En la misma medida que se controlaba la pandemia en Estados Unidos, el argumento para expulsar inmigrantes fue perdiendo fundamento. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) anunciaron que la política terminaría el 23 de mayo” (Stange, 2022).

Algunos demócratas se han resistido por temor a las consecuencias políticas del creciente aumento en los cruces fronterizos no autorizados. El cierre de los servicios consulares estadounidenses en La Habana significó el incumplimiento del acuerdo migratorio de 1994-95 y el otorgamiento de no menos de 20 000 visas de inmigrantes cubanos anuales. Grosso modo, en el período comprendido entre 2017 y 2022 un aproximado entre 90 000 y 100 000 visas para emigrar hacia Estados Unidos se esfumaron, agudizando enormemente la presión migratoria que comenzó a llegar en su mayor parte por la frontera con México. Debido a la pandemia de la COVID-19 y las medi-

das de confinamiento se cerraron los vuelos a Cuba y se reiniciaron en octubre de 2020, pero luego de seis meses y el agravamiento de las condiciones epidemiológicas, se suspendieron nuevamente hasta noviembre de 2021. En el momento en que se inicia la posibilidad de viajar hacia algún destino centroamericano se incrementan las salidas de cubanos por vía aérea hacia países en tránsito hacia la frontera sur de Estados Unidos. El número de estos se fue incrementando, llegando a ser significativo.

El tratamiento a los cubanos por las autoridades estadounidenses es favorable, porque en general asume son refugiados que escapan de un régimen comunista, cuando en realidad las motivaciones son principalmente económicas y no políticas. De hecho, uno de los temas dentro de la derecha anticubana es que una vez estos nuevos inmigrantes reciben el beneficio de la residencia, viajan con frecuencia a la Isla, lo cual constituye una prueba de las verdaderas motivaciones de su salida de Cuba.

“Los funcionarios fronterizos de EE. UU. procesaron a 32 141 inmigrantes cubanos, un récord histórico que duplicó la cuenta de febrero y convirtió a Cuba en la segunda fuente más grande de migración hacia la frontera sur de EE. UU. en marzo, solo detrás de México” (Montoya-Gálvez, 2022).

Desde el 1ro de octubre de 2021, la Guardia Costera interceptó a 5 689 cubanos, comparados con:

- 5 396 en 2016
- 1 468 en 2017
- 259 en 2018
- 313 en 2019
- 49 en 2020
- 838 en 2021

Se espera que durante este año fiscal llegarán más de 155 000 cubanos, casi cuatro veces el total de 2021 y doce veces más respecto a 2020 (Armario y Miroff, 2022). En el caso de los provenientes del resto de los países el tratamiento es muy distinto y las proporciones de deportados es abrumadora; solo algunos pocos consiguen la residencia estadounidense, en el mejor de los casos, después de muchos años. Los cubanos que cruzan la frontera ilegalmente corren poco riesgo de ser deportados o “expulsados” rápidamente según el Título 42 de la ley de salud pública, que las autoridades estadounidenses utilizaron para devolver a miles de inmigrantes de otros orígenes.

Las restricciones extraordinarias aplicadas a los cubanos con el cierre de los servicios consulares de la Embajada de Estados Unidos en La Habana no solamente afectan las visas de inmigrantes, sino las de no inmigrantes que cubren los intercambios de empresarios, científicos, académicos y artistas, entre otros, que frenan los mutuamente beneficiosos vínculos en esas esferas. Los notables desarrollos científicos en Cuba en el campo de la biotecnología y productos médicos serían de beneficio para el pueblo de Estados Unidos y la actual política los limita considerablemente, aunque existen algunos reducidos espacios de colaboración. El rápido incremento del sector de negocios en los marcos de las micro, pequeñas y medianas empresas en Cuba, llamadas MIPY-MES, constituyen un espacio de potencial avance en las relaciones económicas. Aunque todavía las oportunidades de intercambio con esas empresas son limitadas, el levantamiento parcial de las restricciones del bloqueo económico y financiero sería beneficioso para ambos pueblos y reduciría

la discordancia entre el discurso oficial del presidente Biden, que supuestamente pretende “ayudar al pueblo cubano.” Por otra parte, las autoridades estadounidenses reconocen la existencia de 22 000 aplicaciones pendientes para el programa de reunificación familiar (*Cuban Family Reunification Parole Program*).

Todos los elementos presentados demuestran que emplear una política agresiva de sanciones económicas a Cuba y un cierre del proceso de otorgamiento de visas, contribuyó a la agudización de la actual crisis migratoria. El primer diálogo migratorio entre autoridades cubanas y estadounidense se realizó el 21 de abril de 2022 y sin dudas fue motivado por las preocupaciones en política interna creadas por el enorme crecimiento de los flujos migratorios.

Tardíamente, el 6 de mayo de 2022 el gobierno de Estados Unidos anunció medidas positivas, pero muy restringidas, porque no eliminaron los componentes principales de la guerra económica contra Cuba. Entre las decisiones informadas estaban el reinicio del otorgamiento de visas para la migración regular (pendiente al restablecimiento del servicio consular en la embajada de La Habana, pospuesto hasta principios de 2023), la posibilidad de realizar vuelos a provincias —que habían sido prohibidos— elevación en el límite de las remesas (sigue sin lograrse un mecanismo viable para tales transferencias financieras desde que se cerraron las oficinas de *Western Union* en Cuba) y modificaciones en las transacciones destinadas al sector no estatal (también muy inciertas en ausencia de funcionamiento de transferencias interbancarias por las restricciones del bloqueo económico). Se ha mantenido la injusta designación de Cuba como país

terrorista (a pesar de que el nuevo gobierno de Gustavo Petro a finales de septiembre de 2022 solicitó al gobierno de Estados Unidos que Cuba sea retirada de esa espuria lista). Se continúa aplicando el extraterritorial título III de la Ley Helms Burton de 1996, que incrementa los temores de inversionistas extranjeros de invertir en la economía cubana, ante la posibilidad de ser demandados en las cortes de Estados Unidos.

Las decisiones de aliviar algunas de las sanciones económicas que afectan particularmente al pueblo cubano anunciadas por el gobierno del presidente Biden, evidencian que la administración de Estados Unidos ha comenzado a dar pasos para ajustar su política hacia la Isla. Entre sus motivaciones está disminuir la presión migratoria en Cuba, para evitar los costos de política interna que esto conlleva. La crisis migratoria se ha transformado en un problema de gran significación de cara a las elecciones de medio término y la política hacia Cuba evidencia las profundas contradicciones entre el discurso y sus acciones prácticas.

Los tres espacios que influyen en la formación de la política de Estados Unidos muestran evidencias de la necesidad de un ajuste en su política hacia Cuba. En América Latina y el Caribe, Estados Unidos no encuentra el apoyo deseado. El actual presidente de Colombia, Gustavo Petro desmontó el pretexto de colocar a Cuba como país promotor del terrorismo; otros países de la región expresan incluso dentro de la OEA, la necesidad de no excluir a ningún país. La tendencia de las elecciones en la región es hacia la sustitución de los gobiernos más reaccionarios y serviles a Estados Unidos; Cuba atraviesa por una situación muy compleja, pero los analistas de inteligencia estadounidense

saben que no habrá cambio de régimen, la política de "máxima presión" fracasó. El gobierno cubano ha pedido abiertamente discutir estos problemas, y además no pueden ni siquiera aliviar la explosión migratoria de cubanos si siguen en la misma orientación política; las presiones dentro de EE.UU. de que la política actual es injustificada e incorrecta han ido subiendo de tono dentro del propio partido demócrata y algunos republicanos conservadores interesados en ampliar los negocios con Cuba. Se vislumbra una derrota demócrata en las elecciones de medio término. En resumen, no se puede descartar que en lo adelante y sobre todo después de las elecciones de medio término, en 2023, se continúen dando algunos pequeños pasos que, si bien no regresará el *engagement* de Obama, por lo menos se reducirá parcialmente la extrema presión sobre Cuba.

La experiencia histórica en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos ha demostrado que crisis migratorias como estas solamente pueden ser solucionadas mediante una negociación bilateral entre los gobiernos. Asimismo, se requieren medidas unilaterales de la parte estadounidense para aliviar el bloqueo y con ello reducir la presión migratoria en Cuba.

Conclusiones

La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba después de la llegada a la presidencia de Donald Trump y hasta la actualidad, no solamente debe considerarse parte de su política exterior, sino instrumento importante de la guerra económica contra Cuba. Las modificaciones de esta dependen de los mismos factores y condiciones

que inciden en la conformación de la política estadounidense interna y externa en su interrelación dialéctica.

Los procesos de conformación de la política exterior influyen sobre asuntos clave de gran sensibilidad para los intereses estadounidenses en los marcos del sistema bipartidista en cada contexto histórico. Aunque la política de guerra económica hacia Cuba ha causado grandes daños a la economía del país y sobre todo a sus sectores más vulnerables generando tensiones internas, no es probable que las mismas conduzcan al cambio de régimen deseado por los estrategias estadounidenses.

Dadas las condiciones actuales y los escenarios prospectivos en el corto plazo, cabe esperar la continuidad del ajuste en la política del actual gobierno de Estados Unidos hacia Cuba debido a que los tres espacios que influyen en la formación de la política exterior de Estados Unidos apoyan de modo todavía un tanto difuso esa tendencia. En América Latina y el Caribe, Estados Unidos no encuentra el apoyo deseado para aislar a Cuba dados la emergencia de gobiernos de la llamada izquierda y centro izquierda, como es el caso del gobierno de Gustavo Petro en Colombia. La situación en Cuba no apuntala la narrativa de ser un "Estado fallido", aunque el país atraviesa por una situación muy compleja el gobierno cubano ha demostrado capacidad de respuesta frente a enormes dificultades. Dentro de Estados Unidos se incrementan las presiones a favor de una política de acercamiento a Cuba, tanto por las crecientes expresiones a favor del levantamiento del bloqueo económico, e incluso de algunos ex funcionarios de la administración Obama expresan públicamente críticas a la actual política. La

probable derrota de los demócratas en las elecciones de medio término modificará el escenario de política en Estados Unidos y puede ser un terreno favorable para abrir algunos espacios de intercambios y comunicaciones con la sociedad cubana.

La coexistencia del recrudescido bloqueo económico, comercial y financiero, los efectos económicos adversos para la situación socioeconómica en Cuba de la pandemia de la COVID-19, el impacto del conflicto geopolítico en Europa con repercusión mundial, en medio del proceso de reformas y ajustes en la economía cubana y los desastres naturales de gran envergadura como el paso del huracán Ian por la región occidental de Cuba han complicado su peor crisis económica desde la década de 1990, afectando las condiciones de vida de su población, creando tensiones sociales, que han elevado la presión migratoria.

Los cubanos todavía tienen una situación migratoria privilegiada para entrar en Estados Unidos a partir de la Ley de Ajuste Cubano de 1966, porque se consideran como refugiados, provenientes de un país "comunista", aunque desde la década de 1980 se evidencia que en la mayoría de los casos existe una motivación fundamentalmente de tipo económico.

Este análisis constata que al mismo tiempo la tendencia de la política migratoria de Estados Unidos se hace cada vez más hostil a la entrada de inmigrantes; y, por otra parte, las políticas económicas generales y de intervención política han contribuido a generar presiones migratorias en los países de origen de los flujos. Ello ocurre debido a que las políticas económicas neoliberales aplicadas a países de nuestra región durante décadas han incre-

mentado las diferencias socioeconómicas, los índices de pobreza, desempleo y marginalidad, o en el caso particular de Cuba por el agravamiento de la situación interna por la intensificación del bloqueo económico, comercial y financiero que ha dado lugar a una guerra económica.

La estrategia geoeconómica neoconservadora de emplear todos los instrumentos económicos de poder para derrocar al gobierno cubano en el marco de una tendencia antimigrante exacerba las contradicciones políticas internas de la clase dominante en Estados Unidos. La sensibilidad y complejidad de ese problema divide a la sociedad estadounidense y continuará siendo objeto de discrepancias dentro del Ejecutivo, en cada uno de los dos partidos y entre estos. Sin duda esta circunstancia hace más difícil la necesaria reforma migratoria en general, y haría recomendable que el gobierno estadounidense reiniciara la negociación intergubernamental para tratar de resolver, o al menos aliviar, las contradicciones en su política exterior y migratoria con Cuba. Hasta

ahora, las limitadas decisiones anunciadas por el gobierno de Biden de alivio de las sanciones económicas contra Cuba, aunque van por un camino correcto, son tardías e insuficientes.

La experiencia histórica demuestra, que incluso en momentos de gran conflictividad en las relaciones bilaterales, es posible obtener mediante la negociación respetuosa de las diferencias socioeconómicas, políticas e ideológicas, avances en la solución de las discrepancias en beneficio de ambos países. Como se evidencia aquí, dentro de los tópicos principales pueden negociarse soluciones constructivas para la problemática migratoria, que en el contexto regional tampoco serán exitosas si no se incluye a todos los países. Reconocer que la política migratoria, está estrechamente vinculada con los demás componentes de la política de Estados Unidos hacia Cuba, permitiría una negociación integral de las relaciones bilaterales y conseguir de ese modo resultados beneficiosos para ambos países, pueblos y gobiernos.

Referencias bibliográficas

- Aja, A. (2020): "Migración internacional, la COVID-19 y la migración de Cuba", *Revista Novedades en Población*, Volumen 16, Número 31, pp. 156-172, Recuperado en 15 de enero 2021, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782020000100156.
- American Immigration Council (2022, March): "Rising Border Encounters in 2021: An Overview and Analysis", Recuperado en 25 de abril 2022, https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/rising_border_encounters_in_2021.pdf.
- Armario, C. y Miroff N. (2022, April 7): "Cubans arriving in record numbers along Mexico border" *The Washington Post*. Recuperado en 20 de abril 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/04/07/cuba-migration-border-miami/>.
- Bach, R.L. (1988): "Migration as an Issue in U.S. Cuban Relations", Washington D.C.: Central American and Caribbean Program. School of Advanced International Studies. The Johns Hopkins University. 43 pp.
- Blackwill, R. D.; J. Harris (2016): *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press. 384 pp.
- Capote, R. A. (2022): ¿"A quién le interesa fabricar una "crisis migratoria" entre Cuba y Estados Unidos"? *Granma*.
- Federal Register (2017): NSPM-5 "Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba". Recuperado en 20 de marzo 2022, <https://www.federalregister.gov/documents/2017/10/20/2017-22928/strengthening-the-policy-of-the-united-states-toward-cuba>.
- González Maestrey, R. A. (2018): "La Ley de Ajuste Cubano después de la Guerra Fría", *Revista Novedades en Población*, 14(27), 1-13. Recuperado en 19 de abril 2022, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782018000100007.

- González Morales (2022): "El factor migratorio en la política de Biden hacia Cuba". Pensando América. Recuperado 3 de junio 2022, <http://www.pensandoamericas.com/el-factor-migratorio-en-la-politica-de-biden-hacia-cuba>.
- Huntington, Samuel P. (2004): *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. México: Paidós.
- Nodarse, M. y I. Oliver (2022): "Estados Unidos debe tomar nota de los cambios migratorios en Cuba." WOLA. Recuperado el 25 de mayo de 2022, <https://www.wola.org/es/analisis/eeuu-debe-tomar-nota-de-cambios-migratorios-en-cuba/>.
- Pinos Santos, O. (2005): "Cuba: de la isla estratégica al protectorado y la neocolonia". Archipiélago. Vol. 1, No. 50, <http://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20321/19307>.
- Prensa Latina TV (2020, abril 20): "Cuba exhortó a cumplir acuerdos migratorios." Recuperado el 7 de junio de 2020 de, <https://www.prensa-latina.cu/2022/04/20/cuba-exhorto-a-eeuu-cumplir-acuerdos-migratorios-2>.
- Ramírez Cañedo, E. (2017, febrero 5): "El largo camino hacia la normalización de los vínculos migratorios (I)." *Granma*, Recuperado el 3 de febrero de 2018, <https://www.granma.cu/mundo/2017-02-05/el-largo-camino-hacia-la-normalizacion-de-los-vinculos-migratorios-i-05-02-2017-19-02-22>.
- Rodríguez, M. (2004): "El proceso migratorio cubano hacia Estados Unidos: antecedentes, actualidad y perspectivas ante posibles escenarios". CEMI, Universidad de La Habana. Recuperado el 2 de junio de 2022, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20120821035011/procmig.pdf>.
- Rodríguez, A. (2022): "Cuba: US migration policy 'incoherent' and 'differentiated.'" AP. <https://www.1mtonline.com/news/article/Cuba-says-it-will-attend-migration-talks-with-the-17091164.php>.
- Stange, N. (2022, abril, 22): "The Memo: Biden faces mutiny on Title 42." The Hill. Recuperado el 5 de mayo de 2022 de, <https://thehill.com/news/administration/3459256-the-memo-biden-faces-mutiny-on-title-42/>.
- Odriozola, S.; D. López y Y. Cano (2020): "La migración en Cuba desde una perspectiva transnacional." *Novedades en Población*, 16(31), 138-155. Recuperado el 30 de mayo de 2022, <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v16n31/1817-4078-rnp-16-31-138.pdf>.
- Luttwark, E. (1990): "From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict Grammar of Commerce", *National Interest*, No. 20, Summer.
- Montoya-Gálvez, C. (2022): "Record arrival of Cubans, Nicaraguans and Colombians fuel 22-year high in U.S. border arrests", CBS-news. April 19. <https://www.cbsnews.com/news/immigration-border-arrests-cubans-nicaraguans-colombians-22-year-high/>.
- Rodríguez, J.L. (2022): "La economía cubana en 2021 y perspectivas para el 2022 (II)". *Cubaperiodistas*. Recuperado el 20 de mayo de 2022, <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2022/05/economia-cubana-2021-y-perspectivas-2022-ii-1/>.
- Public Law 89-732 (1966): Cuban Adjustment Act. Recuperado 4 de enero de 2021, <https://uscode.house.gov/statutes/pl/89/732.pdf>.

MINREX (2020, julio): Informe de Cuba sobre la Resolución 74/7 de la Asamblea General de Naciones Unidas. "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba." Recuperado el 10 de mayo de 2022, <https://cubaminrex.cu/sites/default/files/2020-10/Informe%20de%20Cuba%20vs.%20bloqueo%202020.%20Español.pdf>.

Potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación en el contexto de la cooperación internacional

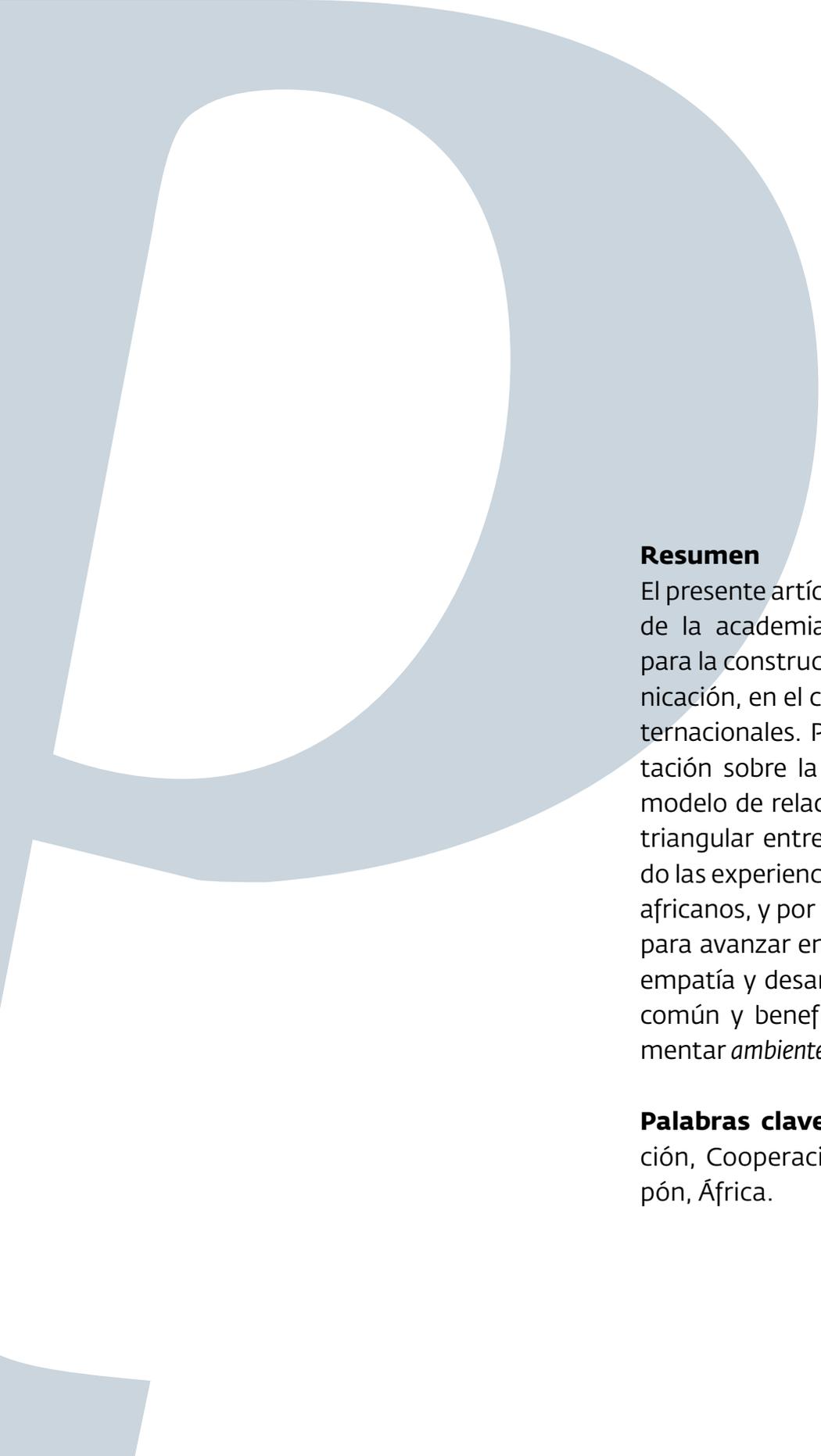
Potentialities for the Constructions of Communicative Environments in the Context of International Cooperation

Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción

Doctora en Ciencias Históricas, Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y Licenciada en Filosofía. Investigadora y Profesora Titular en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: sunamisfabeloc@yahoo.es

Número ORCID: 0000 0002 4752 2688



Resumen

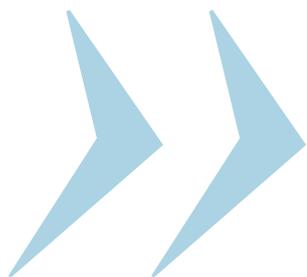
El presente artículo propone reflexionar desde la academia sobre las potencialidades para la construcción de ambientes de comunicación, en el contexto de las relaciones internacionales. Para ello presenta una disertación sobre la pertinencia de estudiar un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y Cuba aprovechando las experiencias de cada uno en los países africanos, y por tanto su proyección exterior para avanzar en la construcción de diálogo, empatía y desarrollo en espacios de interés común y beneficio mutuo, o sea, para fomentar *ambientes de comunicación*.

Palabras clave: Ambientes de comunicación, Cooperación internacional, Cuba, Japón, África.

Abstract

This article proposes to reflect from academia on the potentialities for the construction of communicative environments in the context of international relations. To this end, it presents a dissertation on the relevance of studying a model of triangular cooperation relations between Japan and Cuba, taking advantage of the experiences of each one in African countries, and therefore their external projection to advance in the construction of dialogue, empathy and development in spaces of common interest and mutual benefit, that is, to promote communicative environments.

Key words: *Communication environments, international cooperation, Cuba, Japan, Africa.*



Introducción

Dentro de los análisis sobre comunicación en materia de diplomacia pública tienen un lugar especial aquel dedicado al tema imagen país. Relacionado con ello, tiene particular relevancia un campo de estudio poco abordado como tal en el desarrollo académico, pero sin embargo parcialmente abordado desde diversas aristas: la construcción de ambientes comunicacionales.

Según Cabañas (2021), *la proyección exterior de un país* puede definirse como aquellas acciones que se generan desde una nación determinada en función de sus vínculos internacionales, aunque no formen parte de la política oficial. Tal distinción ha generado amplios debates a la hora de definir las prácticas de diplomacia con algún apellido, según el campo específico en el cual se practique (económica, científica, cultural, deportiva, religiosa, etc.), a la vez que se ha desarrollado un concepto que reúne desde la sociedad civil a todas estas en la llamada diplomacia pública (Cabañas, 2021).

Por lo tanto, la diplomacia pública, —incluida la proyección exterior— contribuyen

directamente, no solo a la construcción de la imagen país, sino a la concepción de ambientes de comunicación, propicios para la construcción de relaciones y espacios de diálogo, entendidos estos como ambientes de comunicación y canales de contacto recíproco, los cuales se ven altamente favorecidos por códigos comunicacionales también comunes entre esos actores, más allá del idioma o la ideología. El aprovechamiento, manejo y desarrollo de los mismos constituye una herramienta inestimable como recursos de poder para identificar, influir y construir relaciones que se basen en el respeto y la empatía. Sin dudas estos elementos apuntan hacia pautas esenciales para distinguir entre las diferencias políticas e ideológicas y las posibilidades reales de avanzar de conjunto, por ejemplo, en temas específicos como la salud, el cambio climático o la agricultura, pero sobre todo en la manera en que se pueda estar en capacidad de comunicar estos propósitos (Cabañas, 2021).

Sin embargo, si bien la proyección exterior de un país es un hecho comunicacional en sí mismo, ello no supone que siempre sea asumido como tal, lo cual implica que muchas veces se pierdan importantes espacios, cargados de infinitas potencialidades para construir y desarrollar relaciones a través del establecimiento de determinados canales de comunicación, en áreas puntuales de interés común.

Uno de los referentes obligados en cuanto a proyección exterior desde una perspectiva comunicacional, es Japón. La derrota en la Segunda Guerra Mundial, la ocupación estadounidense, y creación de la Constitución de 1947 cuyo artículo 9, prohibía el uso de la fuerza en las relaciones internacionales de la nación asiática, fueron hechos que inhabilitaron a Japón de ejercer una política exterior con recursos de poder duro como en la época del militarismo. Por lo tanto, ello condicionó a que, a partir de ese momento, comenzara a sobrexplotar las posibilidades que ofrecían la influencia cultural, el involucramiento regional y la confiabilidad económica como sus principales recursos de poder de manera intensiva y extensiva dentro de la proyección regional nipona, especialmente hacia la región Indo-Pacífica. En este caso la Ayuda Oficial para el Desarrollo derivó en un importante recurso de poder, con vistas al fortalecimiento de terceros, la participación en los conflictos regionales, la transformación de la conectividad regional y el "contribuyente proactivo a la paz" (Hernández, 2020).

Cuba puede estudiarse como otro ejemplo, pero desde una perspectiva diferente.

La historia de la cooperación internacional cubana ha transitado por varias etapas, diversas esferas y modalidades. En ese sentido debe tenerse en cuenta el lugar central de la misma en la política exterior del país, distinguida por el internacionalismo, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los pueblos. Ello es muestra del papel del desarrollo científico-técnico en la propia lógica interna de la Revolución Cubana y su proyección exterior dada su trayectoria en materia de cooperación internacional en la esfera de la salud, la educación y fortalecimiento de capacidades son altas, a ello se suman experiencias adquiridas en los últimos años en diferentes contextos. Sin embargo, las potencialidades de esta experiencia todavía son poco aprovechadas desde una perspectiva óptimo-eficaz en lo que se refiere a la construcción de ambientes comunicacionales. Por lo tanto, como punto de partida, este hecho se convierte en una importante oportunidad, de cara a emergencias, nuevos escenarios, retos nacionales, regionales y globales.

Tomando como referentes los casos de Cuba y Japón, puede decirse que se trata de dos actores que, desde diversos enfoques, comparten una proyección exterior, desde el espíritu de la cooperación y la colaboración. Ello se manifiesta, por ejemplo, en un escenario común: África. El estudio *Potencialidades de cooperación triangular Cuba-Japón en África subsahariana en materia de educación y formación de capacidades* (2022),¹ ha profundizado en el análisis sobre la pertinencia de un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y

¹ Estudio realizado en el CIPI, con apoyo de Beca otorgada por la Fundación Japón.

Cuba, en este caso en los países africanos, a partir de intereses compartidos en sectores que representan altas potencialidades para Tokio y La Habana, a la vez que un gran desafío para los africanos: la salud, la educación y el fortalecimiento de capacidades.

Dos ideas fundamentales subyacen en la base de esta investigación: 1) Cuba y Japón desarrollan la agenda de cooperación sobre la base del beneficio mutuo en el marco del Sur Global. 2) Por tanto, promueven no las ventajas comparativas que tienen sino las ventajas compartidas especialmente en momentos que la sociedad global necesita de cooperación.

Por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo argumentar la pertinencia de estudiar un modelo de relacionamiento de cooperación triangular entre Japón y Cuba en los países africanos, y cómo ello constituye un precedente desde la academia para pensar sobre las potencialidades de nuevos modelos de relacionamiento entre las partes, aprovechando la proyección exterior para avanzar en el desarrollo de experiencias de relacionamiento y construcción de diálogo, empatía y desarrollo en espacios de interés común y beneficio mutuo, o sea, para fomentar *ambientes de comunicación propicios*.

La Cooperación triangular: relacionamiento eficaz y beneficios compartidos

Acontecimientos mundiales, como el cambio climático, la crisis alimentaria o el avance de la pandemia de la Covid-19, evidencian que el mundo necesita de nuevos procesos dinamizadores integrados. En el enfrentamiento a la pandemia ha sido de

gran utilidad los intercambios entre la comunidad científica, personal capacitado y la formación de profesionales, así como el fortalecimiento de las capacidades locales para el enfrentamiento de la crisis sanitaria, el envío de material sanitario, personal médico y las donaciones financieras destinadas al sector de la salud. Sin embargo, las lecciones aprendidas con esta y otras crisis, y las potencialidades inexploradas aún en materia de cooperación a partir de intereses compartidos en un mundo cada vez más interconectado han permitido valorar la importancia de disímiles patrones de relacionamiento y complementariedad que van desde el fomento de nuevas estrategias de emprendimiento y cooperación hasta la necesidad de dejar capacidades instaladas en los países receptores de la ayuda de forma que les permita autogestionar las diversas crisis que enfrentan y promover el desarrollo de las capacidades endógenas.

El concepto de cooperación internacional para el desarrollo (CID) ha venido definiéndose desde la década de 1970; pero no es hasta la década de 1990, con el fin de Guerra fría, al haberse unificado el mercado global bajo una dirección capitalista, vinculado a los cambios geopolíticos que conllevó la desaparición de la Unión Soviética, que la esencia económica de la CID se complejizó, porque si bien ya adquiría rasgos sociales y hasta morales, se considera que la única manera de desarrollarse es mediante la adopción de los principios que ahora regulan al sistema económico mundial, o sea, la globalización; así, la mejor forma de impulsar la cooperación para el desarrollo es insertando a los países en la globalidad (Tzili Apango, 2013).

Relacionado con este tema está la idea de los Bienes Públicos Globales (BPG). Teniendo en cuenta que el mercado por sí solo no es capaz de suministrar (asegurar) dichos bienes necesarios para toda sociedad, por tanto, es importante la cooperación para su provisión. Un bien público internacional o global es aquel bien que puede ser disfrutado sin necesidad de excluir a otros de sus beneficios, además de que puede ser consumido por un actor sin que se agote para otros actores. Es decir, poseen los principios de no exclusión y no rivalidad, al igual que los bienes locales. Básicamente se identifican cinco sectores de bienes públicos globales: ambiente, salud, conocimiento, seguridad y gobernanza. Para la promoción de dichos bienes la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) ha devenido en una práctica extendida por parte de algunos actores internacionales entre los que se destaca Japón. La AOD se concibe sobre todo en un esquema de relacionamiento abierto, flexible y respetuoso en el entendido de intereses comunes, mutuos beneficios y fortalecimiento de capacidades. Se identifica entonces que la vinculación entre la cooperación internacional para el desarrollo y los bienes públicos globales es total. La AOD y la Cooperación Internacional para el desarrollo se consideran un BPG en sí (Tzili Apango, 2013).

Por lo tanto, desde esa perspectiva, la "cooperación internacional para el desarrollo" toma nuevos matices a la hora de gestionar las acciones que realizan los gobiernos y entidades de la sociedad civil, orientadas a mejorar las condiciones de vida e impulsar los procesos de desarrollo en países de vulnerabilidad social, econó-

mica o política, con base en criterios como la equidad, la solidaridad internacional y el interés mutuo.

En este punto es importante detenerse en el análisis de los actuales retos globales, los cuales requieren de intervenciones concertadas entre distintos gobiernos y actores alrededor del mundo. Esta situación, en buena medida, impugna la concepción westfaliana tradicional del Estado-Nación y empuja el campo de las relaciones internacionales hacia temas poco tratados antes como el del papel de la ciencia, por ejemplo. Las soluciones a esos retos deben basarse en la interacción entre los actores y el conocimiento, que aprovechen, potencien y promuevan las fortalezas de cada país, así como sus nichos de innovación, talento y competitividad. La ciencia, la tecnología y la innovación, son aspectos esenciales a tener en cuenta en un enfoque de educación y fortalecimiento de capacidades en tanto representan un medio necesario para la adopción de acciones que contribuyan a construir un desarrollo socioeconómico sostenible, las cuales pueden apoyarse en las relaciones internacionales para proyectar soluciones a escala global (Ordóñez-Matamoros, Roa González, Centeno; 2021).

Estas dinámicas a su vez también generan nuevos problemas. Este encuentro entre la ciencia, la tecnología y la innovación y las relaciones internacionales, de creciente relevancia, supone entonces una serie de lógicas, herramientas de poder, principalmente blando, con las que cuentan los gobiernos para viabilizar sus intereses nacionales por la vía de la interacción con otros. En este contexto, surge, por ejemplo, la diplomacia científica, un concepto emer-

gente en el campo de las relaciones internacionales, que implica nuevos puentes entre la ciencia, las políticas públicas y la diplomacia, habitualmente pensadas como esferas o mundos separados. Este concepto supone una nueva aproximación interdisciplinaria a la cooperación e interacción entre Estados para mejorar las políticas y la gestión pública en pro del desarrollo socioeconómico, la competitividad, la inclusión social, la consolidación de ciudades inteligentes, la promoción de nuevas tecnologías, entre otros propósitos desde un enfoque de desarrollo y fortalecimiento de capacidades. Si bien la diplomacia científica es un concepto fluido y emergente, con diversas interpretaciones y conceptualizaciones, la mayoría de las definiciones tienden a coincidir en la necesidad de que el Estado ejerza una acción para encontrar puntos de común acuerdo, sinergias y herramientas para desplegar estrategias que promuevan la colaboración y competitividad global (Ordóñez-Matamoros, Roa González y Centeno, 2021).

Teniendo en cuenta estos elementos, puede decirse que la cooperación internacional es cada vez más un *ambiente de comunicación*, al igual que la cultura. Se trata, por lo tanto, de un campo de interacciones, abierto y en constante evolución, un fenómeno que se inscribe en una realidad global, y se manifiesta en un espacio local, en el cual no deben identificarse receptores y donantes, sino diversos actores que confluyen y fungen como agentes del campo de la cooperación. Esas interacciones cada vez más describen un potencial espacio de comunicación y por tanto de transformación eficaz, la cual es

posible evaluar en la medida que la ayuda lleve implícito el desarrollo de habilidades y capacidades endógenas transformadoras no solo en los países receptores, sino entre las partes que asisten al desarrollo y logren dialogar, e incorporar experiencias de desarrollo de sus propias capacidades en función de la retroalimentación y sostenibilidad de los procesos de cooperación internacional en sí mismos.

En ese sentido las dinámicas de cooperación triangular son un modelo de relacionamiento importante a tener en cuenta. Estas dinámicas difieren de la tradicional visión Norte-Norte, Norte-Sur o Sur-Sur, aunque en ocasiones, la cooperación triangular se considera como una modalidad dentro de la cooperación Sur-Sur. En el documento *White Paper on Development Cooperation* (2018) se define la cooperación Sur-Sur o Cooperación Triangular, como la que es ofrecida por un país en vías de desarrollo, relativamente avanzado, a otro país en vías de desarrollo, utilizando su experiencia en cuanto a las políticas de desarrollo y sus propias capacidades en la formación de recursos humanos, por ejemplo. También plantean que, en muchos casos, la cooperación, sobre todo técnica, es llevada a cabo en países que tienen condiciones similares en el plano económico y cultural o que han tenido o enfrentan retos similares en cuanto al desarrollo. Cuando esta cooperación es apoyada por donantes u organizaciones internacionales, la cooperación entre países en vías de desarrollo se define como cooperación triangular.

La cooperación triangular promueve esquemas de relacionamiento asimétricos y abiertos entre Estados u organismos multilaterales, con el objetivo de favorecer

formas provechosas de interacción (ya sea cooperativa o competitiva) entre estos para el abordaje de diversos retos. Para ello es fundamental aprovechar las experiencias acumuladas y los intereses comunes a la vez que generar nuevos espacios y áreas de cooperación, por lo tanto, puede identificarse como plural y abierto. Esta propuesta escapa a una visión estrecha de la cooperación tradicional que ha sido la dominante porque plantea los principios de la eficacia de la ayuda como una herramienta para la búsqueda de complementariedad para construir una arquitectura que permita conectar plataformas nacionales, regionales y globales, interrelacionando diversas modalidades como son la Cooperación Norte-Sur, Sur-Sur, y triangular (GT-CSS, 2010).

La cooperación triangular implica el aprendizaje de todas las partes y no debe ser confundida con el apoyo directo a la cooperación Sur-Sur, por ejemplo, a través de financiación solamente. La cooperación triangular implica un enorme potencial para la asociación horizontal. Pueden surgir situaciones de verdadera ganancia mutua, en las cuales los socios aprenden y se benefician unos de otros, disolviendo los límites entre “donantes” y “receptores”. La cooperación triangular aparece como un camino con gran potencial para asociaciones horizontales y situaciones de mutuo beneficio. De ahí que es importante identificar complementariedades entre la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur si se considera el creciente interés de los donantes tradicionales por convertirse en “trianguladores emergentes” y el creciente número de mecanismos creados para ese fin (GT-CSS, 2010).

El caso de las potencialidades de cooperación triangular entre Cuba y Japón en África subsahariana

En el caso de la proyección de Japón hacia África es pertinente señalar que la presencia japonesa en el continente está relacionada con el interés de desarrollo de una infraestructura de calidad de manera que la región se inserte eficazmente en el dinamismo del Indo-Pacífico para seguir avanzando en el desarrollo de sus relaciones con Japón, para lo cual el conocimiento, a través de programas de cooperación técnica y formación profesional, es vital.

Dado los nuevos contextos en los que se ve inmersa la región, se hace imprescindible el desarrollo de capacidades en las sociedades africanas de manera que puedan aprovechar los nuevos escenarios que comienzan a desplegarse en ese contexto. Los países africanos han logrado alcanzar una estabilidad política que les permite comenzar a desarrollarse en mejores condiciones que en tiempos anteriores. Se trata de un nuevo momento en el cual estas sociedades están en capacidad de pasar de ser meros receptores de la ayuda, a convertirse en gestores de su propio desarrollo.

El fomento de las relaciones comerciales entre Japón y África, actualmente se basa en adoptar un enfoque de inversión a largo plazo y de alta tecnología; recompensando a los países africanos con inversiones estables y de alta calidad y proporcionando a las empresas japonesas el nuevo crecimiento necesario para dar el siguiente paso en su globalización. Sin embargo, en tal sentido, se ha evidenciado que las em-

presas japonesas en general carecen de la experiencia y la información para ir a África, entre otras razones, debido a que Japón disfrutó de una larga relación económica histórica con sus países vecinos. Por tanto, ven mucho más potencial todavía en la región asiática. De ahí que el compromiso del sector privado japonés en África es tan bajo. Esto es también auspiciado por la percepción de que invertir en África tiene más riesgos que potencialidades por los problemas de seguridad y la inestabilidad política (Mizner, 2019)

Es importante apuntar, sin embargo, que en África son más los países estables políticamente que los que se ven afectados por estos problemas, e incluso a lo interno de estos países calificados como “país de riesgo” hay regiones que no se ven afectadas. De ahí la necesidad de profundizar en las realidades políticas y económicas de los países africanos para tener un acercamiento objetivo que permita la construcción de capacidades mutuas en esas áreas o sectores donde hay potencialidades. En ese sentido es oportuna la apuesta por un cambio en el concepto de “país de riesgo por el de zonas de riesgo”, atendiendo a las amenazas de terrorismo e inseguridad en general, puesto que muchas veces se estigmatiza un país con grandes niveles de inseguridad, como Nigeria (por ejemplo), pero donde pueden existir ciudades o regiones que no tengan esa misma situación.

La Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD) ha desempeñado un importante papel en ese sentido. Así también, debe resaltarse el rol de la Organización de Comercio Exterior de Japón (JETRO), la cual recopila información comercial, que proporciona al sector

privado, y ofrece emparejamientos comerciales, en particular con empresas de terceros países, como el Reino Unido, Francia o la India, que pueden ayudar a las empresas japonesas en África.

África tiene una población grande, joven y en rápido crecimiento, por lo que se proyecta que representará una cuarta parte de la población mundial para 2050. Esto significa un mercado potencial de consumidores y una creciente necesidad en la formación profesional de esa masa poblacional en edad laboral. Ello va aparejado a la demanda del desarrollo de infraestructuras africanas, lo que es un importante espacio para el desarrollo del comercio combinado con la cooperación. Por lo tanto, más allá de los recursos naturales, la industria pesada y la manufactura, existen espacios de particular interés para el desarrollo que implican el aseguramiento de las condiciones necesarias para crear las condiciones y especialmente los referidos entornos de confianza que demandan el comercio y las inversiones.

En ese sentido es de particular importancia fomentar el desarrollo social y por tanto aprovechar las potencialidades existentes que muchas veces necesitan ser fortalecidas a través del desarrollo de capacidades endógenas. Así por ejemplo el desarrollo de las capacidades sanitarias es un aspecto directamente relacionado con la seguridad regional. Las acciones cooperativas pueden fomentar la eliminación de una serie de enfermedades y su prevención entre las que tienen un impacto significativo la malaria, el dengue, enfermedades infecciosas intestinales y la tuberculosis por citar algunas. Unidas estas, causan una carga de enfermedades considerables

en estos países que impiden el crecimiento económico y constituyen serios desafíos. Estas enfermedades tienen una alta prevalencia en los sectores más pobres de la población y el costo del sistema de salud, incluyendo diagnóstico, alojamiento, transporte y medicamentos es alto. Todas estas afectan directamente la pérdida de productividad, a la vez que empeoran la situación vulnerable de las poblaciones y como resultado continúa la pobreza. A ello sumar la afectación a la agricultura, la pesca y las poblaciones pastorales en regiones pobres, mientras el flujo de personas hacia zonas urbanas (incluyendo turismo) incrementan el riesgo de expansión de enfermedades hacia nuevas áreas.

Por lo tanto, en sentido general puede estimarse la importancia de fomentar un entorno propicio para la inversión y el comercio allí donde existen las condiciones, pero donde, sin embargo, hay carencia del desarrollo de las mismas y por tanto de optimizarlas y convertirlas en capacidades reales para gestionar el desarrollo autóctono.

Las principales potencias mundiales y bloques comerciales han estado haciendo campañas agresivas por el comercio y la influencia en África en los últimos años, lo que ha provocado tensiones apenas veladas o incluso una competencia abierta entre varios países. Muchas potencias tradicionales y no tradicionales con presencia actual en África son acusadas de acciones "depredadoras" en el continente, particularmente debido al uso de la deuda por parte de los primeros como una forma de influencia sobre las naciones africanas. Las empresas japonesas pueden distinguirse en este mercado con su oferta de alta tecnología y asistencia al desarrollo dejando

capacidades instaladas para el desarrollo autóctono y la sostenibilidad en los países africanos, desde un enfoque de colaboración y no competencia con otros países. En tal sentido se asume que Japón pueda beneficiarse de la experiencia cultural y presencia de otras contrapartes a la hora de hacer negocios en África. Se trata de buscar oportunidades de asociación, lo cual en sí mismo es parte del enfoque.

En ese caso, el estudio realizado permitió identificar determinados puntos de contacto entre la proyección de cooperación internacional de Japón y Cuba hacia África subsahariana en materia de educación y fortalecimiento de capacidades.

Así, por ejemplo, en los países africanos, tanto Cuba como Japón tienen una importante presencia en materia de educación y construcción de capacidades desde diversas modalidades que van desde presencia directa de personal de la salud, la educación, ofertas de becas de formación profesional, etc. Un caso destacado, por ejemplo, es la posibilidad de cooperación en cuestiones de desastres. Tanto Cuba como Japón poseen una gran experiencia en este campo: el primero por su situación de país tropical azotado por huracanes una parte del año, y el segundo por ser un país de frecuente actividad sísmica y tectónica. Además, ambos poseen equipos especializados para situaciones de este tipo: la Brigada Médica Internacional *Henry Reeve* por la parte cubana, y el *Japan Disaster Relief Team* (JDR) por la parte japonesa (Japan's Ministry of Defense, 2019).

Asimismo, en la industria biofarmacéutica y biotecnológica se abre una importante puerta en lo que a transferencia tecnológica se refiere. De hecho, muchos

productos de esa industria cubana han sido aplicados exitosamente en países africanos en diversos contextos. Igualmente, Japón ha asistido a estos países con material sanitario, tecnología y equipamientos para servicios hospitalarios y de salud en general. En ese sentido, ha sido posible explorar oportunidades a partir de la vinculación con organizaciones regionales. Por ejemplo, cada vez es más creciente la posibilidad de cooperación con diferentes instituciones como la Organización Panamericana de Salud (OPS), la Agencia Africana de Medicamentos (AMA) y con el Centro Africano para el Control y Prevención de Enfermedades (Africa CDC) para el intercambio de experiencias en cuanto a la gestión de epidemias.

El análisis de estas y otras experiencias permitió identificar, en primer lugar, el desarrollo de sectores como la educación y el fortalecimiento de capacidades desde un enfoque de transferencia del conocimiento. Esta perspectiva se corresponde con la visión compartida de seguridad humana centrada en las personas, con el objetivo de potenciar y dejar capacidades instaladas, a partir de lo cual es posible proyectar escenarios de cooperación triangular. La proyección de ambos actores sobre la gestión del conocimiento que lleva implícito el desarrollo de habilidades y capacidades endógenas transformadoras en los países receptores, se distingue de otras experiencias de cooperación internacional, que están basadas esencialmente en la asistencia al desarrollo, pero no dejan capacidad instalada para el desarrollo autóctono y la sostenibilidad en los países donde intervienen.

En segundo lugar, fue posible identificar la cooperación internacional en sí misma

como un sector de amplias potencialidades, abierto y en expansión. Por lo tanto, la cooperación internacional entendida en ese sentido se convierte en un bien público global y, por tanto, forma parte de las propias sinergias del desarrollo y fortalecimiento de capacidades que promueve y articula de manera global y local.

Es importante tener en cuenta la forma de retroalimentación en que se deben vincular esos avances al impulso de las ciencias, la educación, y la propia cooperación, como parte de un proceso de transición a la sociedad del conocimiento. No basta con crear polos tecnológicos de excelencia de los que puedan ser beneficiados otros países en modo de cooperación, también es necesario implementar políticas de desarrollo en un esfuerzo sostenido de tal forma que puedan servir como plataforma para los sectores productivos locales en los países receptores.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos elementos, múltiples modelos de cooperación entre Cuba y Japón pudieran ser implementados: desde los más simples, en que ambas partes comparten experiencias y know how propios de los esquemas de cooperación de cada uno, hasta interacciones más complejas que combinen las fortalezas y multipliquen los beneficios derivados de la cooperación, de manera que logren impulsar escalonamientos hasta llegar a crear verdaderas cadenas de desarrollo en los países receptores a la vez que logren determinados niveles de sinergia que impulsen procesos sostenibles y constituyan verdaderas experiencias de transferencia del conocimiento a partir del desarrollo y fortalecimiento de capacidades endógenas.

Así, por ejemplo, en el caso de la colaboración médica cubana, estas brigadas tienen como función lograr incorporar la docencia en ciencias médicas con programas lectivos estructurados. Hasta el momento, los convenios de cooperación no tienen estos elementos incorporados, pero debido a la formación docente de los médicos cubanos, en la práctica, ellos lo hacen. Todos los profesionales cubanos de la salud con un alto nivel de especialización están en capacidad de ejercer docencia porque muchos tienen incluso categorías docentes. En sus consultas e intercambios, rodeados de otros profesionales locales, indirectamente realizan la labor docente al transmitir sus conocimientos y procedimientos con los pacientes.

Un tema interesante es que la práctica médica cubana incluye el contacto directo con el paciente, aspecto que no es así en otros países. Cuba tiene mucho que aportar desde la propia concepción del proceso salud-enfermedad, así como en lo que se refiere a incorporar de manera eficaz el pensamiento crítico de un enfoque integral de la salud en la práctica, desde la medicina preventiva en la atención primaria de salud hasta el desarrollo de los sistemas públicos de salud en esas comunidades receptoras, para adoptar políticas públicas sanitarias efectivas.

El modelo del sistema público de salud en Cuba, está basado en tres elementos principales: la atención primaria, la secundaria y la terciaria, enfocado primero que todo en la prevención de las enfermedades, luego el tratamiento médico —disminución de la morbilidad y la mortalidad— y posteriormente en la rehabilitación del paciente. Para ello hay una estructura que va

desde el médico de la comunidad, las áreas de salud, los policlínicos y los hospitales especializados, además de programas específicos como el de atención a la mujer, o el programa materno-infantil, que buscan garantizar a la población las condiciones médico-sanitarias que mejoren su calidad y esperanza de vida.

Bajo estos principios, Cuba se ha convertido en uno de los actores internacionales con mayor experiencia en materia de salud, respaldado por dicha estructura de su sistema integral de salud pública y la activación de los protocolos sanitarios ante situaciones epidemiológicas, por ejemplo. Ello ha sido propiciado además por sus aportes en biotecnología, un sector con grandes potencialidades en el área de la cooperación internacional, así como por un eficaz sistema de formación de profesionales. Todos estos elementos apuntan a la relevancia y eficacia del sistema de salud en Cuba marcado no sólo por los comprobados éxitos de los protocolos de salud implementados por el país caribeño; sino que esto también está vinculado el avance de investigaciones científicas, la industria biofarmacéutica y biotecnológica; lo cual ha propiciado el desarrollo endógeno en momentos de una compleja situación financiera, poniendo en evidencia el principio de desarrollar propias para no depender de los proveedores internacionales.

Por lo tanto, cómo prevenir, mitigar, orientar a la población, y darle seguimiento médico son temas cruciales para el abordaje sistémico y global de este problema. En esos fines confluyen procesos fundamentales asociados a la capacitación intelectual y material de esas poblaciones. En muchos casos esas condiciones no están

creadas o en el mejor de los casos, existen experiencias, pero se encuentran desconectadas unas de otras, lo cual limita su eficacia e impide avanzar en uno u otro sentido hacia un estadio superior de desarrollo de esas sociedades. Así, por ejemplo, la eficacia de un enfoque preventivo de salud en la práctica depende de la confluencia de un conjunto de condiciones como el acceso a agua potable, la existencia de infraestructura necesaria para el desarrollo de estos procesos, conectividad incluyendo logística e infraestructura de calidad, desarrollo de recursos humanos para líderes global, manejo de riesgo ante desastres, cambio climático, seguridad alimentaria, planeamiento urbano, etcétera.

Todas estas, entre otras muchas, son esfera que ha desarrollado Japón en extenso en sus programas de AOD. Por lo tanto, estructurar de manera sistémica estos esfuerzos en comunidades receptoras de la cooperación internacional constituye todo un reto que lleva implícito profundos estudios de campo, a través de entrenamiento especializado, intercambio de experiencias en el terreno de la complementariedad y el fomento de desarrollo de capacidades. Se trata de un gran sistema que debe verse de manera integral, como un todo en cuyo engranaje radica su principal eficacia. En esta idea reside una de las principales oportunidades para la cooperación triangular con Cuba: se trata de, mediante la cooperación internacional que desarrolla, entrenarse en el desarrollo de capacidades endógenas de manera sistémica para poder potenciarlas eficazmente. Dicha eficacia pasa por conectar esfuerzos para comprender y emprender

ese camino que va desde el acceso a la educación primaria (alfabetización) hasta la capacitación necesaria para asumir un estilo de vida saludable, lo cual pasa por disponer tanto de recursos humanos como materiales, y a la vez tiene que ver con la sostenibilidad de autogestión y por tanto escalonamiento de esos procesos.

Conclusiones

Asumir la proyección exterior de un país como un hecho comunicacional en sí mismo, propicia el aprovechamiento de importantes espacios, cargados de infinitas potencialidades para construir y desarrollar relaciones a través del establecimiento de determinados canales de comunicación, en áreas puntuales de interés común, y por tanto ello tributa directamente a la conformación articulada y consiente de la imagen país.

La promoción de ambientes comunicacionales vinculados a la proyección exterior, y dentro de esta a experiencias de cooperación, abren un importante espacio de desarrollo académico tanto en la teoría de la comunicación como de las relaciones internacionales, pero sobre todo como parte de la propia práctica de cooperación y relacionamiento entre los actores implicados.

Teniendo en cuenta los horizontes de la cooperación triangular, los referentes cubanos y japoneses abren un importante campo de oportunidades, no solo en los países africanos, sino a nivel internacional, que supere la estrecha visión país donante, país receptor y en su lugar promueva prácticas verdaderamente cooperativas que promuevan la complementariedad y por tanto el diálogo.

Dentro de las principales oportunidades identificadas se destacan: Formación y capacitación en materia de seguridad humana, dentro de la cual tienen un destacado lugar los temas relacionados con el amplio espectro que implica la salud integral, asistencia en situaciones de emergencia, transferencia tecnológica (industria farmacéutica y biotecnológica).

En sentido general puede estimarse la importancia de fomentar estas esferas para propiciar un entorno favorable para el desarrollo, allí donde existen las capacidades, pero donde, sin embargo, hay carencia del desarrollo de las mismas y por tanto de optimizarlas y convertirlas en verdaderas gestoras del desarrollo endógeno.

Referencias bibliográficas

- Cabañas, José Ramón (2021): "Cuba, las diplomacias con apellido y la información por precisión", <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2021/12/24/cuba-las-diplomacias-con-apellido-y-la-informacion-por-precision-por-jose-ramon-cabanas-rodriguez/>.
- GT-CSS (2010): "La cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda. 110 historias de caso de socios en cooperación Sur Sur y triangular", <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.oecd.org/dac/effectiveness/46080702.pdf&ved=2ahUKEwiTodn4gf-jrAhXowVkkHQZFARMQFjAAegQIARAB&usq=AOvVaw1KzF1-14otOZzVnZTs7-DJ>.
- Hernández Hernández, Franklin M. (2020): "Poder Japonés". Tesis de Maestría en Historia Contemporánea. Universidad de La Habana.
- Japan's Ministry of Defense (2019): *Japan Disaster Relief Team Deployed from 1987 to Apr. 2019*. Ministerio de Defensa de Japón, Tokyo, Japón.
- Mizner, Andrew (2019): "Japan taking a collaborative approach to Africa investment", <https://oclg.com/alb/9214-japan-taking-a-collaborative-approach-to-african-investment/amp>.
- Ordóñez-Matamoros, Gonzalo; María Paula Roa González y Juan Pablo Centeno (2021): "Reflexiones en torno a la diplomacia científica: estado del debate, experiencia internacional y perspectivas para Colombia", <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/7162>.
- Tzili Apango, Eduardo (2013): "Educación y construcción de significados en la relación China-África", Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013, <http://www.economia.unam.mx/cechimex/cuadernos-trabajo.html>.

El Gran Reinicio (Reseteo): reflexiones sobre el tema de la elite global

The Great Reset (Reset):
Reflections on the Theme of
the Global Elites

Dra. C. Giovanna Campani

Universidad de Florencia

e-mail: giovanna.campani@unifi.it

Número ORCID: 0000-0002-6954-1054

Resumen

El término "Great Reset" fue introducido por primera vez en 2010, es decir, en el período posterior a la crisis de 2007-2008, por Richard Florida en su libro *The Great Reset: How the Post-Crash Economy Will Change the Way We Live and Work*, pero la referencia actual va principalmente al breve ensayo de Klaus Schwab y Thierry Malleret publicado en julio de 2020 COVID-19: *The Great Reset*, que presenta la pandemia del Covid-19 como una gran oportunidad para un gran "reset" de la economía mundial y más en general de los sistemas democráticos. El texto representa una síntesis de los proyectos discutidos en la reunión anual del Foro Económico Mundial de Davos (WEF) en junio de 2020 durante la cual el fundador y director ejecutivo del WEF, Klaus Schwab, lanzó el llamamiento por un futuro más inteligente y verde, aprovechando innovaciones tecnológicas producidas por la quinta revolución industrial. De hecho, los *lockdowns* impuestos a las poblaciones habrían permitido la promoción de la idea del "Digital New Deal" catalizada por el Foro Económico Mundial, que se refiere a la creciente automatización de los servicios como un nuevo estándar en salud, turismo y comercio que se consideran uno de las principales armas en la lucha contra el Covid-19, y para impulsar la recuperación económica. En este contexto, el Foro Económico Mundial promueve el uso de accesorios personales "inteligentes" (como pulseras o llaveros) que ayudan a crear archivos de contactos de las personas y que también pueden hacerse obligatorios. Esta tecnología también se puede interconectar con los pasaportes Covid (o vacunas o pases Covid) y se puede interconectar aún más con la tecnología *blockchain* y usarse como un sistema de control social para las emisiones de CO₂. El pretexto del Covid-19 y el consecuente "saneamiento" de la sociedad sería, por tanto, la oportunidad perfecta para introducir tecnologías digitales con el fin de controlar y orientar el comportamiento de los ciudadanos hacia las recomendaciones de los gobiernos sobre el modelo de crédito social al estilo chino. Frente a esta visión de futuro desarrollada en el Great Reset, han surgido teorías que identifican en la estructura del Foro Económico Mundial un centro de poder político a nivel global, una especie de punta del iceberg de una elite global descrita, décadas atrás, por Zygmunt Bauman y por otros sociólogos como una verdadera Superclase. Es una superelite, global y sin estado, no sujeta a mecanismos nacionales de control democrático y capaz de influir, incluso sustancialmente, en las políticas de las naciones individuales con poder financiero, de cabildeo (por ejemplo, con el programa de los Jóvenes Líderes Globales, Young Global Leaders) y de los medios. El artículo analiza varios trabajos sobre el tema principalmente de autores franceses Modeste Schwartz, *Le magicien de Davos: vérité (s) et mensonge (s) de la Grande Réinitialisation*; Eric Verhaege, *El gran reinicio: mitos y realidades*; Olivier Piacentini, *La mundialización totalitaria*; y otros, aclarando la diferencia entre teorías de la conspiración y crítica en el papel de las elites transnacionales.

Palabras clave: Reinicio, globalización, elite, digital, Covid-19, capitalismo, conspiración.

Abstract

The term "Great Reset" was first introduced in 2010, i.e. in the aftermath of the 2007-2008 crisis, by Richard Florida in his book "The Great Reset: How the Post-Crash Economy Will Change the Way We Live and Work", but the current reference goes mainly to the short essay by Klaus Schwab and Thierry Malleret published in July 2020 COVID-19: The Great Reset, which presents the Covid-19 pandemic as a great opportunity for a great "reset" of the world economy and more generally of democratic systems. The text represents a synthesis of the projects discussed at the World Economic Forum (WEF) annual meeting in Davos in June 2020 during which WEF founder and CEO Klaus Schwab launched the call for a smarter, greener future, taking advantage of technological innovations produced by the fifth industrial revolution. In fact, the "lockdowns" imposed on the populations would have allowed the promotion of the idea of the "Digital New Deal" catalyzed by the World Economic Forum, which refers to the increasing automation of services as a new standard in health, tourism and trade that are considered one of the main weapons in the fight against Covid-19, and to boost economic recovery. In this context, the World Economic Forum promotes the use of "smart" personal accessories (such as bracelets or key rings) that help create contact files of people and that can also be made mandatory. This technology can also be interconnected with Covid passports (or Covid vaccines or passes) and can be further interconnected with blockchain technology and used as a social control system for CO2 emissions. The pretext of Covid-19 and the consequent "health dictatorship" of society would therefore be the perfect opportunity to introduce digital technologies in order to control and guide the behavior of citizens towards the recommendations of governments on the credit model. Chinese-style society. Faced with this vision of the future developed in the Great Reset, theories have emerged that identify the structure of the World Economic Forum as a center of global political power, a kind of tip of the iceberg of a global elite described, decades ago, by Zygmunt Bauman and by other sociologists as a true Superclass. It is a super-elite, global and stateless, not subject to national mechanisms of democratic control and capable of influencing, even substantially, the policies of individual nations with financial power, lobbying (for example with the program of the Young Global Leaders-Young Global Leaders) and the media. The article analyzes various works on the subject-mainly by French authors Modeste Schwartz, *Le magicien de Davos: vérité (s) et mensonge (s) de la Grande Réinitialisation*; Eric Verhaege, *The Great Restart: Myths and Realities*; Olivier Piacentini, *Totalitarian globalization*; and others, clarifying the difference between conspiracy theories and criticizing the role of transnational elites.

Key words: Reset, globalization, elite, digital, Covid-19, capitalism, conspiracy.



“Es más fácil engañar a la gente que convencerla de que ha sido engañada”.

Mark Twain

Introducción

El término Gran Reinicio (*Great Reset* en inglés), aunque a veces se utilizó en años pasados —como por ejemplo por Richard Florida (2010) en relación con la crisis económica de 2008-2009—, hoy corresponde casi exclusivamente al título del libro: *COVID-19: the Great Reset* publicado en julio de 2020, cuyos autores son el más célebre Klaus Schwab, ingeniero, economista, fundador —allá por 1971— del Foro Económico Mundial de Davos, lugar de encuentro para los representantes del capitalismo global (grandes bancos, fondos de inversión, empresas multinacionales), políticos, así como algunos intelectuales selectos (por ejemplo, Yuval Harari) y el menos conocido Thierry Malleret, asesor, en los años ochenta y noventa, del primer ministro socialista francés Michel Rocard.

Los autores del *Great Reset* hacen un llamado a los gobiernos e instituciones para que utilicen la pandemia de COVID-19 y los *lockdowns* (confinamientos) introducidos en

muchos países —especialmente occidentales— para cambiar los comportamientos sociales, y acelerar la cuarta revolución industrial —la de la digitalización. Están a favor de la intervención del Estado para imponer la transición ecológica y la economía circular y justifican la vigilancia de todos los individuos gracias a Internet y al reconocimiento facial. Los diversos temas del *Great Reset* habían sido objeto de debate durante el Forum de Davos en junio de 2020.

Presentado por los autores como un proyecto social, económico y político, capaz de responder a los desafíos —ante todo ambientales— de nuestra época, el *Great Reset* ha sido criticado por miembros de la izquierda mundial,¹ incluso Naomi Klein, y por opositores a la globalización, de diferentes colores políticos, pero defensores de

¹ See for example, <https://rosalux-geneva.org/the-great-reset-the-world-economic-forum-recycles-its-old-recipes/>.

los estados nacionales. Las opiniones críticas han identificado en el modelo del *Great Reset* una sociedad feroz de vigilancia, la rebaja del nivel de vida, un gobierno mundial.

Desde hace años, numerosos economistas han destacado el aumento, dentro de los países desarrollados, de una desigualdad social y económica cada vez más marcada, identificando la causa de este fenómeno en la globalización desregulada. Recordemos, por ejemplo, la obra fundamental de Thomas Piketty sobre las desigualdades y el capital en el siglo XXI (Piketty, 2014).

¿Considerando el impacto de la globalización sobre las desigualdades —de qué credibilidad pueden presumir los multimillonarios del capitalismo global (el famoso 1%) reunidos en Davos, cuando proponen una reorganización a favor de las masas populares? ¿No es más probable que el uso de las nuevas tecnologías (la cuarta revolución industrial) acabe favoreciendo a los más ricos y poderosos, haciéndolos aún más ricos y poderosos? Esta es la tesis de varios autores —pertenecientes a distintas ideas políticas—, que también denuncian el riesgo para la democracia frente a las herramientas de control que posibilitan las nuevas tecnologías (la cuarta revolución industrial), y de las que el Green Pass europeo (Pase Verde) —que permitía solamente a los vacunados y a los testados para el COVID-19 de desplazarse— fue un primero ejemplo.

La duda de que el impacto del *Great Reset* para la elite del 1% y el 99% (los demás) favorezca a los primeros y no a los segundos, debería surgir en cualquier cabeza pensan-

te que haya oído siquiera hablar de Carlo Marx, pero de cierta frase de Jesús de Nazaret... es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico vaya al cielo...

Sin embargo, en Europa el evanescente centro-izquierda o frente progresista o izquierda fucsia (como la llama el filósofo italiano Diego Fusaro,² considerando que al color rojo se ha substituido por un color más de moda) —sobrevivientes de socialistas franceses, comunistas italianos y socialdemócratas alemanes— aplaudió el *Great Reset* como un proyecto verde y sostenible (palabras hoy omnipresentes en el lenguaje de la política europea) para mejorar la vida de todos, en línea con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Cierta prensa *mainstream* —principalmente del área progresista, véase *Libération* y *Le Monde* en Francia, *The Guardian* en Gran Bretaña, *Repubblica* y *Corriere della Sera* en Italia— acusan de conspiración a cualquier voz que critique las ideas propuestas en el *Great Reset* y cualquier atribución de intenciones maliciosas a filántropos multimillonarios.

Para esta prensa, la conspiración es apoyar la falsa teoría de que los talentosos multimillonarios de Davos (que en cambio solo quieren el bien de la humanidad) actuarían en su propio interés. Más allá de que muchos de los autores críticos del *Great Reset* no hablan en absoluto de conspiraciones, es desconcertante que sea acusada de conspiración cualquier reflexión que hoy intente analizar como las elites operan en redes —en algunos casos— cubiertas por el secreto —como es el caso de la masonería— fuera de los parlamentos de los estados, y com-

² <https://www.filosofico.net/diegofusaro/tag/sinistra-fucsia/>.

prender cual papel estas redes juegan en el acontecer político nacional o mundial —y como este papel sea más o menos preponderante— más o menos benigno.

Por mi formación —histórico-filosófica (marxista, hegeliana y gramsciana, pero también weberiana y, luego, antropológica)—, siento una profunda dificultad en la comprensión de categorías como *conspiración* y también *fake news* para explicar eventos y procesos políticos-sociales. Lamentablemente, los últimos años —sobre todo en Occidente— nos han arrastrado a una degradación intelectual —quizás comparable a la vivida durante la caída del Imperio Romano, cuando la filosofía y la búsqueda del sentido de la vida a través del conocimiento fueron sustituidas por dogmas impuestos en nombre de una fe.

Con este pequeño artículo he tratado pues de entender el origen y los aspectos más importantes de *The Great Reset* y también de hacer un poco de justicia a algunos autores que —como se habría hecho en otros tiempos— intentan comprender las dinámicas de la lucha de clases y el capitalismo que están detrás de la propuesta económico-política del *Great Reset*. Tratando de orientarme en la inmensa literatura sobre *Great Reset*, seleccioné algunos autores franceses, que por su perfil académico y currículum profesional responden a las categorías de investigadores, politólogos y académicos, capaces de producir análisis complejos, y ciertamente no a las categorías de los ideólogos propagandistas.

En el curso de mi pequeña investigación, descubrí que los propagandistas ideológicos se encuentran también entre los que propugnan el *Great Reset*. Tal vez convendría recordar a los autodenominados progresis-

tas —muy verdes y pocos rojos— que las revoluciones que condujeron a la emancipación de los individuos y los pueblos las hicieron generalmente las masas explotadas y no las elites, aunque algunas elites podían haber preparado el terreno como en el caso de los masones en el siglo de las luces. Pero, aunque Voltaire tenía cierta admiración por el Rey de Prusia, la Revolución Francesa no fue hecha principalmente por reyes, aristócratas o clérigos: el papel del pueblo de París, que el 14 de julio 1789, se fue a tomar la Bastilla, fue sin embargo importante.

¿Qué es el Gran Reinicio (Great Reset)? ¿Un programa para un futuro sostenible o una conspiración?

El término *Great Reset* fue introducido por primera vez en 2010, es decir, en el período posterior a la crisis de 2008-2009, por Richard Florida en su libro *The Great Reset: How the Post-Crash Economy Will Change the Way We Live and Work*, pero, como se ha señalado en la introducción, la referencia de hoy se dirige principalmente al ensayo de Klaus Schwab y Thierry Malleret publicado en julio de 2020 *COVID-19: The Great Reset*, que fue inmediatamente disponible gratuitamente en internet como producto del Foro Económico Mundial de Davos, del que Klaus Schwab es fundador y director ejecutivo desde 1971, ya que representa una síntesis de los proyectos discutidos en la reunión anual de junio de 2020.

El texto presenta la pandemia de Covid-19 como una gran oportunidad para un gran reinicio de la economía mundial y, en general, de los sistemas democráticos, para construir un futuro más inteligente y verde,

aprovechando las innovaciones tecnológicas producidas por la cuarta revolución industrial. Durante la cumbre del Fórum de junio 2020, estas ideas fueron expresadas por diferentes participantes, como el Príncipe de Gales, "... la pandemia del Covid-19 es una oportunidad de oro, para cambiar el sistema económico poniendo la naturaleza en el centro del debate no se puede perder el tiempo para aprovechar este margen de oportunidad..." y el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres: "... debemos construir sociedades y economías sostenibles y resilientes frente a las pandemias y cambio climático".

Por lo tanto, los *lockdowns* y las medidas restrictivas y de control impuestas a las poblaciones habrían representado una ocasión histórica para imponer la transición ecológica, cambiando los comportamientos sociales y acelerando la cuarta revolución industrial. El impulso de la idea *Digital New Deal* catalizada por el Foro Económico Mundial hace referencia a la creciente automatización de los servicios como un nuevo estándar en salud, turismo y comercio que son considerados como una de las principales armas en la lucha contra el Covid-19, y para promover la recuperación económica. En este contexto, el Foro Económico Mundial promueve el uso de accesorios personales "inteligentes" (como pulseras o llaveros) que ayuden a crear archivos de contactos de las personas y que también se puedan hacer obligatorios. Esta tecnología también se puede interconectar con los pasaportes Covid (o vacunas o pases Covid) y se puede interconectar aún más con la tecnología *blockchain* y usarse como un sistema de control social, por ejemplo, para las emisiones de CO₂ en la lucha contra el cambio climático.

El pretexto del Covid-19 y la consecuente "saneamiento" de la sociedad sería, por tanto, la oportunidad perfecta para introducir tecnologías digitales con el fin de controlar y orientar el comportamiento de los ciudadanos hacia las recomendaciones de los gobiernos sobre el modelo de crédito social al estilo chino.

Más allá de los juicios sobre los contenidos del texto, la publicación del *Great Reset* futuro brillante o distopía orwelliana— como propuesta de cosmovisión a implementar, plantea una serie de interrogantes para las ciencias político-sociales y el análisis geopolítico: el *World Economic Forum* es un organismo privado, pero es al mismo tiempo una red de relaciones que implican personas que operan en estructuras públicas y tienen un papel decisonal en estas estructuras, incluso los gobiernos. La primera pregunta podría ser, entonces: ¿Cuál es el papel de estas organizaciones supranacionales hoy con respecto a las decisiones políticas nacionales? La pregunta concierne al WEF, pero también a la Fundación Bill y Melinda Gates, que tiene excelentes relaciones con el WEF, o el Bilderberg Group. Los críticos del *Great Reset* identifican en la estructura del Foro Económico Mundial un centro de poder político a nivel global, una especie de punta del iceberg de una elite global descrita hace décadas por Zygmunt Bauman y otros sociólogos como una verdadera *SuperClass*.

Esta *Superclass*, global y apátrida, no sujeta a mecanismos nacionales de control democrático, sería capaz de influir, de manera sustancial, en las políticas de las naciones individuales con poder financiero, de cabildeo y de medios. Davos sería, por tanto, una especie de sindicato de la elite glo-

balista y *The Great Reset* sería su manifiesto. En esta perspectiva, el papel de los Estados Nacionales terminaría reducido a un simple ejecutor del orden decidido por estas “aristocracias” planetarias. En este contexto, ¿todavía tiene sentido hablar de democracia en Occidente, o ya estamos en un régimen oligárquico?

Maquiavelo, Foscolo y la lucha de clases

¿Cómo se declina el tema de la conspiración en relación con estas preguntas? Mientras que las acusaciones de “conspiracionismo” por parte del *mainstream* contra cualquier acercamiento crítico a las elites demuestran superficialidad, la polémica recurrente entre la conspiración y la evolución estructural de los procesos sociopolíticos y socioeconómicos merece una reflexión. La historia es algo compleja, avanza no sólo porque algún titiritero, enfermo de poder, ha planeado una comedia o una tragedia, sino por un entrelazamiento de acciones y contra acciones de diferentes fuerzas en pugna entre sí, así como por cambios estructurales, muchas veces externos a la esfera política, pero provenientes de la esfera productiva material.

Desgraciadamente hoy —en el desolador empobrecimiento del debate— esta polémica se ve tergiversada por la interpretación negativa de la noción de *conspiración*, atribuida a cualquier reflexión que intente abordar la cuestión de los grupos de elite que operan en redes al margen de los parlamentos, influyendo en los parlamentos nacionales o acontecimientos políticos mundiales.

François Belliot (2022) escribe que el término *conspiración* ingresó al diccionario re-

cién a fines de 2010. Es un fraude semántico, ya que los términos deberían referirse a quienes fomentan complots, mientras que en cambio se aplican a quienes los denuncian. El tema de la conspiración fue particularmente importante en relación con el 11 de septiembre y se acentuó con la pandemia del COVID. Quienes han hecho de la denuncia de los teóricos de la conspiración su trabajo como *Conspiracy Watch* quieren deslegitimarlos a toda costa, lanzando una serie de acusaciones más (extremismo ahora de derecha, ahora de izquierda, antisemitismo, racismo, homofobia...)

Los cazadores de conspiraciones deben aceptar necesariamente que las conspiraciones siempre han existido en la historia: por poner un ejemplo, los cielos de Roma vieron la conspiración de Catilina, el asesinato de César y hace cincuenta años la operación Gladio (para frustrar el peligro del comunismo), la Loja masónica P2. Curiosamente, los buscadores de conspiraciones aceptan la existencia de tramas históricas, ¡pero niegan que las haya habido desde el año 2000! ¡Curiosa visión del mundo que arroja por la borda la laboriosa elaboración del pensamiento histórico y político occidental, que busca estructuras, procesos y dinámicas del poder detrás de las apariencias! En el mundo panglossiano (Pangloss fue el maestro optimista del Cándido de Voltaire, inspirado por la filosofía de Leibniz, todo va por lo mejor, de los teóricos anticonspirativos, todo sucede con la máxima transparencia a la luz del sol gracias a gobernantes honestos que actúan como sabios en el mejor de los mundos posibles.

La visión panglossiana de las relaciones de poder ignora por completo el hecho de que durante milenios la historia de la hu-

manidad ha sido la lucha entre unos pocos y muchos, los pocos que, para dominar a los muchos, inventan métodos, tácticas, estrategias y narrativas para cumplir su propósito de controlar a los dominados. Comenzó con chamanes, hechiceros, sacerdotes, luego se unieron príncipes, papas, guerreros y banqueros. Las partes implicadas se denominaban plebeyos y patricios, campesinos y señores feudales, obreros y señores y, por último, pueblos y elites. La lucha de clases siempre fue y es, que a menudo se gana, ya sea conspirando o desenmascarando conspiraciones.

En el año 1800, Ugo Foscolo visitó la tumba de Niccolò Macchiavelli en la Iglesia de Santa Croce en Florencia. Para recordar al antiguo secretario de la República Florentina, autor de *El Príncipe*, el poeta escribió estos versos: "ese grande, que templando el cetro a los gobernantes luego lo poda y revela al pueblo qué lágrimas gotea y qué sangre". Hubo una cara oculta del poder para Foscolo, en el año 1800, por supuesto. "Templando el cetro a los gobernantes..."³

Se dirá que las democracias son diferentes de los antiguos regímenes despóticos a los que se refería Maquiavelo... Sin embargo, ni siquiera las democracias han escapado a las prácticas de conspiración: pensemos en el caso italiano y la estrategia de tensión (utilización de los servicios secretos para desacreditar las fuerzas de izquierda y luchar contra el comunismo) o conspira-

ciones organizadas por la CIA en el todo el mundo, a pesar que Estados Unidos sea una democracia.

Asumir que las democracias occidentales operan solo por el bien común con absoluta transparencia es una operación que introduce en la geopolítica los esquemas conceptuales de Rambo o los cómics de Mickey por el bien de la humanidad y no por su negocio, nos lleva a un nivel preanalítico, que ya no tiene nada que ver con las ciencias sociales. Asumir que elites poderosas, como los participantes del Forum de Davos piensen en el bien común, es aún más ingenuo.

La influencia de las elites globales sobre las políticas nacionales

Quizá no sea legítimo plantear dudas ante el documento del *Great Reset* que, con el pretexto de hacer el bien, ensalza medidas autoritarias —los *lockdowns* (confinamientos), fuertemente lesivos para la libertad individual— y de dudoso impacto desde el punto de vista sanitario como ya lo denunció la Declaración de *Great Barrington* en noviembre de 2020, cómo luego fue confirmado por varios estudios, como el trabajo de John Ioannidis⁴ y como, más de recién, fue acertado por el mismo primer ministro británico Rishi Sunak⁵?

Agregamos que las actividades conspirativas precisan ser secretas. Ahora, el

³ Dei Sepolcri Quel grande|che temprando lo scettro à regnatori|gli allòr ne sfronda, ed alle genti svela|di che lagrime grondi e di che sangue-Ugo Foscolo.

⁴ <https://gbdeclaration.org>; <https://www.youtube.com/watch?v=GXIeN7KFqdcl>.

⁵ <https://www.spectator.co.uk/article/the-lockdown-files-rishi-sunak-on-what-we-werent-told/>; <https://www.aier.org/article/the-failure-of-imperial-college-modeling-is-far-worse-than-we-knew/>.

proyecto del *Great Reset* no es secreto. Existe, por tanto, una voluntad explícita de difundir el mensaje por parte de los autores —evidentemente con el objetivo de incidir en la realidad— que el Foro Económico Mundial no oculta. Una prueba más de como el Fórum quiere desarrollar una influencia global son las referencias cruzadas entre la iniciativa *Great Reset*, la Plataforma de Acción Covid-19 del WEF (Foro Económico Mundial) y otros formatos, en los que el WEF siempre moviliza a diversas partes interesadas del mundo, como la Fundación Bill y Melinda Gates. La fuerte relación entre el Fórum de Davos y Bill Gates no es escondida. Tampoco Bill Gates oculta a sus proyectos, “vacunar el mundo”. Bill Gates habla de “la década de las vacunas”, es decir, pasar a la “humanidad” (o al menos, la parte de ella que la dejará ir) de la inmunidad natural a la inmunidad artificial.

Para concluir en este punto: ¿Qué más es el programa de jóvenes líderes mundiales —al cual han participado Tony Blair, Justin Trudeau, Fianna Martin, Giacinta Arden y Gabriel Attal— sino una herramienta para influir y controlar las políticas nacionales de los distintos estados?

¿Cómo no advertir que algunos líderes, una vez contratados como jefes de Estado, fueron los más dispuestos a apoyarse en las medidas represivas de confinamiento, vacunación obligatoria, etc. adoptadas para contrarrestar la epidemia, medidas que, según Schwab y Millaret, también favorecen la aceleración del *Great Reset*? Estas medi-

das también requerían una cierta cantidad de autoritarismo, como señaló el periodista canadiense Michael Taube (2022),⁶ columnista de Troy Media y Loonie Politics, y redactor de discursos del ex primer ministro canadiense Stephen Harper.

“Curiosamente, Covid-19 ha convertido a los liberales modernos como el Sr. Trudeau y la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, en algo de naturaleza un poco más siniestra, liberales antiliberales. Se han vuelto bastante autoritarios, más que felices de proponer y aprobar capas y capas de restricciones gubernamentales. Esto incluye todo, desde medidas extremas de bloqueo hasta la financiación de ayuda de emergencia para personas y empresas que han destrozado la economía mundial.”⁷

Trudeau y Ardern fueron dos “*Young global leaders*” de Davos. Es interesante considerar como, para los dos, el enfoque del liderazgo autoritario durante el Covid-19 ha sido notablemente similar.

Cuando evocamos la oligarquía, el poder blando, las redes de influencia, más o menos conscientemente, siempre tenemos una tendencia (condicionada por nuestro conocimiento del pasado: a imaginar “partidos”: estructuras rígidas, piramidales, reguladas y que obligan al uso del secreto como analiza Modeste Schwarz (2021), el poder supra institucional de nuestro tiempo (Davos, Bilderberg) tiene la misma estructura reticular, flexible y resiliente que todos los demás productos sociales de la posmodernidad (tribus urbanas, “islam político”, “fachosfera”, etc.):

⁶<https://www.telegraph.co.uk/news/2022/02/10/authoritarian-trudeau-has-no-excuse-irrational-assault-freedom/o>.

⁷Authoritarian Trudeau has no excuse for his irrational assault on freedom Like Jacinda Ardern, Canada's 'liberal' leader has abandoned the fundamental tenets of democracy, 22 February 2022.

incluso se caracteriza por excelencia por esta estructura.

La teoría marxista nos ofrece interpretaciones interesantes para interpretar el *Great Reset*. Con el tiempo, la lucha de clases: que sea el 1% de los privilegiados los que trabajen por el bien de la humanidad, dejémoslo a las películas de Hollywood ya los Caballeros Jedi. El sistema neoliberal del que Davos es expresión ha producido esencialmente un aumento de las desigualdades en el mundo y es profundamente rechazado por lo que se llama el Sur Global en un proceso de lucha de clases planetaria. Podríamos seguir por esta línea durante horas. Lo que es sorprendente, en todo caso, es la membresía ingenua de las fuerzas progresistas occidentales —y especialmente europeas— empañada por las invitaciones del FEM a Greta Thunberg para hablar sobre el cambio climático frente a Schwab y Cristina Lagarde, del Fondo Monetario Internacional.

Otro campo de análisis de inspiración marxista se refiere a la relación de la estructura y la superestructura, la irrupción de nuevas formas materiales de producción, el desquiciamiento del orden económico, político y social como consecuencia del desarrollo tecnológico. Y aquí podemos identificar elementos de “evolución estructural” en la cuarta revolución industrial, que conducen a un cambio en el sistema capitalista. El *Great Reset* plantea estos cambios imaginando una estrecha superposición entre el capital y el estado.

En el pensamiento marxista, el tema de cómo lograr la hegemonía cultural en la perspectiva de un cambio socio-político (potencialmente revolucionario) fue desarrollado por el filósofo italiano Antonio Gramsci. ¿No es esta la operación detrás del Gran Reini-

cio-cultura hegemónica? No cabe duda que el *Great Reset* parece una aspiración profunda a construir una cultura hegemónica-ecologista, pero admirativa de las posibilidades de las nuevas tecnologías, al punto de pensar la hibridación entre el hombre y la machina (visión transhumanista), liberal, pero al mismo tiempo autoritaria.

¿Cómo se construye hoy al tiempo de los medios de comunicación de masa una ideología hegemónica? En el evento de 2001 “A Global Pandemic exercise” coordinado el 18 de octubre de 2019 por la Universidad Johns Hopkins, la Fundación Bill y Melinda Gates y el Foro Económico Mundial, se sentaron las bases teóricas del control gubernamental de los medios. El propósito de este “ejercicio” fue identificar los puntos de inflexión para prepararse para una pandemia mundial. Una de las principales recomendaciones desarrolladas en ese contexto fue que los gobiernos deberían crear alianzas con los medios de comunicación y con las empresas propietarias de las plataformas sociales para adquirir la capacidad de controlar la información y priorizar los mensajes autoritarios y perentorios decididos por los gobiernos (y por quienes los controlan), censurando al mismo tiempo otras fuentes de información (lo que posteriormente ha encontrado una aplicación concreta en Europa, especialmente en Italia).

En la última parte del artículo hemos seleccionado algunas reflexiones teóricas de académicos franceses, que nos parecieron interesantes y cualificados desde el punto de vista científico. La literatura que trata del *Great Reset* siendo muy amplia, hay también muchos excelentes investigadores estadounidenses, británicos

e italianos que no hemos podido mencionar aquí.

Algunos análisis e interpretaciones: por un estado del arte del Great Reset

Entre los primeros estudios consagrados al *Great Reset* destacamos el libro de Eric Verhaege (2021), *Le Great Reset: mythes et réalités*. Verhaege también tiene un sitio web *Le Courrier des Stratèges*, donde se presentan varios artículos de análisis geopolítico. Verhaege intenta explicar por qué el *Great Reset* dio lugar a teorías de conspiración, ya que continúa la idea de que la pandemia y el coronavirus son una oportunidad para superar barreras, y que en ese sentido es necesario utilizar la pandemia y hacerla extender en el tiempo, incluso, escriben Schwab y Malleret, “es necesario extenderla tanto como posible el estado de emergencia sanitaria para cambiar irremediamente el comportamiento humano. Y cuanto más tiempo se mantenga a la gente en confinamiento o bajo la presión de la emergencia sanitaria, con miedo al virus, más fácil y duraderamente será posible modificar su antiguo comportamiento, hacer emerger un hombre nuevo. Es el punto mismo que esconde el mayor peligro para nuestras libertades, pero también para la visión misma del hombre. En el fondo, esta idea de un Hombre Nuevo que sale de la pandemia... es la idea de los sistemas totalitarios” (Verhaeghe, 2021).

Otro interesante analista francés Philippe Murer (economista de renombre, Jacques Sapir Fondation Chevenement)⁸ ve en

Davos la unión de la elite globalista, y en el *Gran Reset* su agenda, que constituiría una mezcla de tecnologías y organización de un gobierno mundial, donde el liberalismo social y económico se combina con el autoritarismo de tipo feudal.

Un análisis particular es el de Modeste Schwarz, *nom de plume* de Raoul Weiss, autor, lingüista y traductor francés, alumno de la Escuela Normal Superior, autor de *Le magicien de Davos: vérité (s) et mensonge (s) del Great Reset*.

Schwartz analiza los contenidos del Gran Reinicio, identificando dentro de elementos de lo que él llama “progresismo occidental” (*progressisme qui n'a rien a voir avec socialisme —voire meme avec les principes de la Revolution française— liberte fraternite egalite*) —*socialisme technocratique verte*.

Para Schwartz, el Gran Reseteo es una especie de “manifiesto” de cierto progresismo occidental, su función “no es ni dirigirse a los líderes reales (hay boletines informativos para eso como el publicado por Thierry Malleret), ni dirigirse a las masas (que se considera que ya no leen de todos modos, de ahí la ausencia de “titulares”), sino para informar el pensamiento de lo que yo llamo globalista de gestión media: personal de gobiernos “nacionales” (subyugados a la oligarquía, como lo somos nosotros). cada vez más conscientes), altos funcionarios, académicos...” Los que de alguna manera representan al clero, en esta nueva estructura oligárquica y neoaristocrática. Para entender el Gran Reinicio debemos esforzarnos por leerlo a través de los ojos de esta clase de cómplices del globalismo,

⁸ <https://www.babelio.com/auteur/Philippe-Murer/313810>.

y así equiparnos, con fines hermenéuticos, con los mitos que informan su visión del mundo.

“Estas son personas que, en diversos grados, ya fueron conquistadas por las tesis del “socialismo verde” de Greta Thunberg, y en particular por su mito climático; como miembros de la tecnoestructura terciarizada (empleados de instituciones “públicas” o “multinacionales”, que cada vez más equivalen a lo mismo)”.

Modeste Schwatz argumenta que en este clero intermedio existe un prejuicio negativo contra lo que ellos llaman “capitalismo” que, en su boca, obviamente nunca se refiere al poder financiero de sus amos, hasta que solo a la libertad de emprender, a las pequeñas empresas y a la cuenta propia logran así combinar sus dependencias del gran capital financiero con ciertas ideas socialistas post-68.

En este ámbito también se inserta la idea del fin de la propiedad privada —no tendrás nada y serás feliz. También comparten el dogma de unidireccionalidad de la historia como el eje central del pensamiento progresista.

Schwartz también responde a la pregunta sobre la idea de capitalismo detrás del Gran Reinicio, refiriéndose al socialdemócrata Hilferding —problemática, una anexión de facto del Estado por una superestructura financiera que sería producto de la última etapa de desarrollo/financiarismo/concentración del capital. Para Hilferding, “los banqueros anglosajones, animados por el mismo ideal iluminista que los bolcheviques a quienes discretamente financiaban, harían, llegado su momento, un trabajo mucho mejor que los pocos excitados que, en torno a Lenin, iban a in-

tentar, siete más tarde —contra todas las predicciones/recomendaciones del propio Marx— para precipitar la evolución histórica forzando al socialismo, a punta de pistola, a una sociedad agraria y ‘atrasada’” (léase: religiosa), en ruso.

Y, de hecho, al imaginar su “Brave New World, Huxley claramente tenía en mente un escenario futuroológico mucho más cercano a las tesis de Hilferding que a las de Lenin, lo cual no es sorprendente, cuando sabemos que el entorno directo (incluida la familia) dijo que Huxley estaba repleto con globalistas socialdemócratas del tipo que poco después se uniría en torno a la Sociedad Fabiana (uno de los antepasados ideológicos más directos de Davos).”

De repente, el (falso) debate “¿revolución ‘cripto-comunista’ o apogeo del capitalismo? Puede encontrar una ‘reflexión literaria’ en el debate ‘Nueva normalidad covid: ¿1984 o Brave New World?’”. “Es a esta serie de debates entrelazados que dedico, en *Le Magicien de Davos*, uno de los capítulos iniciales —quizás el más importante de la obra desde el punto de vista de la filosofía política.”

Entre los otros autores que contribuyen a la reflexión sobre el tema podemos mencionar Olivier Piacentini (2020) y Guillaume Bigot (2020). Este último denuncia la influencia de la gestión anglosajona al tiempo que afirman la voluntad del pueblo de recuperar soberanía política.

New Normal, destrucción de estados y transhumanismo

En este artículo, nos hemos concentrado sobre autores franceses, pero también el mundo anglosajón, Estados Unidos y

Gran Bretaña, la crítica a la nueva normalidad y al globalismo atraviesa la política y la no ficción. En este escenario, un punto de suma importancia es la cuestión de los Estados Nacionales que quedarían reducidos a un simple ejecutor del orden decidido por estas "aristocracias" planetarias. En algunos casos, estas críticas se han sumado a la duda frente a los riesgos de la vacunación con los productos a MRNA. Médicos famosos se han sumado a esta crítica, como por ejemplo Doctor Robert Malone, importante investigador de las vacunas a MRNA:⁹ "Vienen de un sistema de creencias que dice que los estados nacionales son una idea obsoleta y que tenemos que tener un gobierno mundial que sea básicamente una fusión de los intereses de las corporaciones y la política, la política global y tenemos para empezar por averiguar quiénes son, sacarlos de sus cargos, asegurarnos de que no formen parte de nuestro gobierno (...) Tenemos que recuperar la propiedad de nuestro país. Si crees en la Constitución, si crees en los principios de la libertad de expresión y la autonomía personal, la autonomía médica y la autonomía en todos los niveles, es hora de luchar. O sus hijos van a vivir básicamente en un tecnofascismo por el resto de su vida natural, como siervos".¹⁰

La preocupación de Malone es que el *Great Reset* se refiera precisamente al fin de los estados nación, a la creación de sociedades líquidas, a la destrucción de los pueblos, a poner masas de individuos fluidos.

Es aquí un tema de preocupación ante una agenda transhumanista, donde todo es posible, como mezclar lo digital con lo humano. La producción de identidades fluidas se ve favorecida por las ideologías transgénero, transfronterizo, transespecimen. Todo ello en el contexto de una economía verde y un consumo energético reducido.

Conclusiones

Los eventos dramáticos de los últimos años (pandemia de COVID, guerra) no pueden explicarse ni por una conspiración de superricos, ni por una secuencia transparente y desinteresada como nos propone la propaganda de los grandes medios occidentales.

La historia contemporánea se explica más bien por un inmenso antagonismo de fuerzas colectivas, algunas de las cuales están más o menos organizadas.

En otras palabras, la historia ciertamente no es esa obra escrita de antemano que nos ofrecen los conspiradores. No hay, acechando en las sombras, unos guionistas, unos titiriteros, que lo planean todo y que sacuden personajes de madera para desarrollar una trama de la que saben el desenlace.

Por otro lado, es indiscutible que el hipercapital inicialmente anglosajón y ahora globalizado, que se formó gracias a una revolución digital mal controlada o mal "regulada", ha alimentado durante una buena década la tentación de sacar provecho de

⁹ https://pt.wikipedia.org/wiki/Robert_W._Malone.

¹⁰ https://www.youtube.com/watch?v=73myp_zCRhg.

afortunadas circunstancias históricas gracias a lo cual se ha llevado su parte en la consolidación y extensión del dominio sobre el mundo.

Este hipercapital, muchas veces resumido en la expresión GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon), cuenta con un verdadero ecosistema organizado y diseñado para influir, de manera “suave”

pero efectiva, en el curso de los acontecimientos.

Las caras de este ecosistema son muchas. Muchos están familiarizados con el Foro Económico Mundial en Davos, fundado por Klaus Schwab, cuyo Gran Reinicio analicé. Pero hay muchos otros foros donde la casta globalizada se reúne para avanzar en su dominio de los negocios.

Referencias bibliográficas

- Belliot, F. (2022): L'anticonspirationnisme mis à nu à travers l'imposture Rudy Reichstadt, *Le Retour aux Sources*, Paris.
- Bigot, G. (2020): "La populophobie", *Tribune Libre*, Paris.
- Florida, R. (2010): *The Great Reset: How the Post-Crash Economy Will Change the Way We Live and Work*, Harper, New York.
- Piacentin, O. (2020): *Le mirage mondialiste: Comment l'oligarchie manipule l'opinion*, Les Editions de Paris, Max Chaleils, Paris.
- Piketty, T. (2014): *El capital en el siglo XXI* (Spanish Edition), 3 noviembre.
- Schwartz, M. (2021): "Le Magicien de Davos, verites et mensonges de la grande reinitialisation", *Cultures et racines*, Paris.
- Verhaege, E. (2021): "Le Great Reset-Mythes et Réalités", 8 Abril, *Culture et racines*, Paris.
- Verhaege, E. (2021): Sitio web: Le Courrier des Stratèges, <https://lecourrierdesstrateges.fr>.

Red de intrigas: el disputado voto a favor de Dios y del Diablo*

Network of Intrigues: The Disputed Vote on Behalf of God and the Devil

*Trabajo presentado a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: "Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional", efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Dra. C. Margarida Nepomuceno

Doctora en Ciencia de Integración de América Latina en el Programa de posgraduado integración de América Latina, PROLAM, Universidad de São Paulo.

e-mail: margaridacn@usp.br

Dra. C. Nayive Castellanos Villamil

Doctora en el Programa de Posgrado en Integración de América Latina PROLAM, de la Universidad de São Paulo.

e-mail: nayive.castellanos@usp.br



Resumen

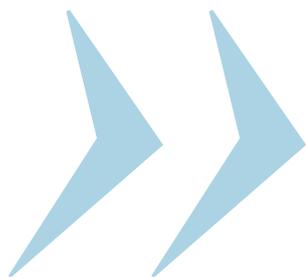
Brasil celebró el pasado 30 de octubre la victoria de la democracia, simbolizada por el 50,90 % de los votos otorgados a Lula frente al 49,10 % de Bolsonaro, pero reconoce que el país salió fracturado de las urnas tras una polarización que se arrastra desde hace años entre sectores conservadores y reformistas. Incluso con la proclamación de la victoria, los partidarios del presidente derrotado continúan alimentando una red de mentiras que se oponen a los resultados electorales. Una red de intrigas y desinformación que se inició en la campaña de 2018 y que en las elecciones de este 2022 se agudizó, poniendo en duda la credibilidad del proceso electoral, la competencia institucional. Este artículo busca problematizar el uso abusivo de las redes digitales, las estrategias de campaña ambos candidatos y la influencia del activismo evangélico en las negociaciones de apoyo político, además de la ausencia de discusiones programáticas en ambas campañas.

Palabras clave: Elecciones en Brasil; Red de desinformación; Activismo Evangélico; Estrategias de destrucción.

Abstract

Brazil celebrated the victory of Democracy on October 30, symbolized by 50.90% of the votes given to Lula compared to 49.10% for Bolsonaro, but recognizes that the country left the polls fractured after a polarization that drags on for years between conservative and reformist sectors. Even with the proclamation of victory, supporters of the defeated president continue to feed a web of lies opposing the election results. A network of intrigues and misinformation that began in the 2018 campaign and that intensified in this year's elections, calling into question the credibility of the electoral process, institutional competition. This article seeks to problematize the abusive use of digital networks, the strategies of politic campaign of both candidates and the influence of evangelical activism in political support negotiations, in addition to the absence of programmatic discussions in both campaigns.

Key words: Brazil Elections; Disinformation Network; Evangelical Activism; Destruction Strategies.





Poder 360. Candidatos Lula da Silva (PT) y Jair Bolsonaro (PL). Disputa en 2da vuelta. Octubre de 2022.

“Desbolsonarizar” el país, término creado por el juez Luiz Manoel Fonseca en una reciente conferencia en la Universidad Católica de São Paulo, tiene serias posibilidades de convertirse en la consigna de más de 60 millones de personas que eligieron, el 30 de octubre, a Luiz Inácio Lula da Silva que gobernará Brasil durante los próximos 4 años.¹ Y como una “desbolsonarización” todos los que votaron por el retorno a las conquistas democráticas, luego de cuatro años de una verdadera batalla campal contra las fuerzas conservadoras del país, entienden que es necesario, ante todo, recuperar la confianza en la capacidad de sociedad brasileña a retomar el camino democrático para la discusión y solución de los grandes problemas del país. Lulistas y antibolsonaristas, no importa, la etapa ahora es recuperar los es-

tándares de respeto y honradez en las instituciones y volver al sentido más verdadero de la palabra democracia y conjurar los peligros de una autocracia conservadora que estuvo en pleno apogeo.

Uno de los principales ejes temáticos, entre muchos, que se debe considerar en este período de transición es recuperar la confianza en los mensajes del nuevo gobierno, evitando que la desinformación se naturalice de tal manera que persista el desprestigio y la contrainformación. Incluso con la derrota de Bolsonaro, las redes de oposición continúan difundiendo noticias falsas, como recortes a las prestaciones sociales

¹ AEl resultado oficial de las elecciones fue proclamado por el TSE de Brasil: le dio a Luis Inácio Lula da Silva 59.563.912 votos y el 50,90% de los votos, contra 57.797.847 votos y el 49,10% para Jair Bolsonaro: <http://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/octubre/lula-e-eleito-novamente-presidente-da-republica-do-brasil>.

de los más pobres, por parte de Lula (Pacheco, 2022). Hasta la fecha, los simpatizantes del presidente derrotado acusan, sin pruebas, de manipular los resultados de las urnas con base en informes apócrifos (Folha de São Paulo, 2022c).

Hasta ahora, los partidarios del presidente derrotado acusan, sin pruebas, la existencia de manipulación de los resultados de las urnas sobre la base de informes apócrifos.

En la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), un grupo multidisciplinario de investigadores vinculados a las áreas de Tecnologías de la Comunicación y Lenguajes (ECO) y programas de Ciencias de la Información (IBCIT/UFRJ) creó NetLab, un laboratorio de investigación dedicado a mapear el funcionamiento de Internet y seguimiento de redes sociales, mediante el uso de nuevas tecnologías y algoritmos. Para monitorear las elecciones de 2022, NetLab reunió a decenas de investigadores y definió cinco ejes temáticos con apego a las campañas electorales, que incluyen: integridad electoral, valores cristianos, desprestigio de la prensa, temas socioambientales, género y familia. Las encuestas tomaron en cuenta los movimientos de las redes de comunicación en la primera y segunda vuelta de las elecciones y definieron como locus las principales plataformas digitales. La encuesta es amplia, pero en términos generales, WhatsApp, Telegram y Twitter tuvieron un mayor volumen de publicaciones sobre los temas, teniendo Twitter un 57% de incremento en la segunda vuelta. Al mismo tiempo, Facebook, YouTube e Instagram tuvieron una caída en las publicaciones en los ejes temáticos definidos por los investigadores (NetLab Report, 2022).

Es interesante decir que este grupo ha estado siguiendo el proceso de incorporación de estos temas en las narrativas de campaña desde 2020, para concluir que la repetición de estos temas resulta en una mayor resistencia por parte del lector/oyente para comprobar la veracidad de la información, es decir, existe un riesgo presente en la naturalización de la desinformación.

De los temas mencionados, nos ocuparemos de dos de ellos, que representaron un gran volumen de desinformación difundida en diversas plataformas y redes sociales. Primero de estos temas es la integridad electoral. Lo que las redes insistieron en mostrar es que las máquinas de votación electrónicas son un riesgo para la democracia, y que el Tribunal Superior Electoral es un poder autoritario y considerado, según la actual narrativa situacionista, una "dictadura en togas que quiere usurpar la soberanía popular". Otra narrativa que se intentó implantar fue que "los que estuvieron en contra del voto impreso no querían elecciones limpias". Además de las dudas que siembran contra la máquina de votación electrónica, para los bolsonaristas, solo los militares pueden garantizar la equidad del proceso. Creen y difunden la idea de que "hay un proyecto globalista de izquierda para amañar el voto" y que la prensa y los Institutos de Investigación distorsionan el verdadero liderazgo popular (Bolsonaro), manipulando los resultados de las encuestas (NetLab Report, 2022).

Un segundo eje temático que movilizó a una buena parte de los votantes creando una red de reacciones a los sistemas tradicionales de comunicación fue el "desprestigio de la prensa". La línea de razonamiento de este eje llevó a la conclusión de que "los

medios representan al establecimiento y manipulan la opinión de la gente". Incluye en estas narrativas afirmaciones de que la prensa (tradicional) es responsable de la producción de noticias falsas y que la única forma de informar y revelar la verdad de los hechos es el uso de las redes sociales, ya que no se guían por intereses ocultos. Siguiendo el mismo razonamiento, la prensa se asocia con los institutos de investigación y difunde lo que les interesa (NetLab Report, 2022). Las redes situacionistas han acusado a menudo a los medios tradicionales de estar vinculados a pensamientos y tendencias de izquierda, autoritarismo y favorecimiento de la censura. Además, que "los medios de comunicación defienden las inmoralidades contra la familia y los buenos ciudadanos" (NetLab Report, 2022).

Inversión total de narrativas, cuando ya se sabe que desde 2018 los simpatizantes de Bolsonaro hasta los días de las elecciones (1ª y 2ª vueltas) dispararon miles de publicaciones/tuits distorsionando y creando hechos falsos e imputando valores morales para confundir a los ciudadanos. Y de nada sirvió que el STF amenazara con quitarles el mandato a diputados que difundieran desinformaciones. Hasta hace unos días, diputados de Bolsonaro aseguraban que las fuerzas armadas estaban en espera para garantizar el resultado de las elecciones (NetLab Report, 2022).

Las redes digitales distorsionan la realidad de los problemas

Sin embargo, la batalla electoral en el espacio público-privado de Internet comenzó mucho antes, en la preparación para las

elecciones de 2018, independientemente de los marcos regulatorios para el uso de Internet que existen en Brasil. En algunas ocasiones, los empresarios responsables por las plataformas se han comprometido a monitorear los abusos que cometen las redes con noticias falsas, el daño que provoca la red de intrigas, mentiras y difamaciones, que desatan una guerra política y cultural, empujando a los votantes hacia una polarización que divide a la sociedad e impide el diálogo en torno a ideas y proyectos políticos para Brasil.

Considerando que las elecciones son el momento más adecuado para lograr que el voto exprese la posición consecuente de la sociedad, vemos que se abre una brecha entre la realidad, las demandas de la sociedad y las plataformas electorales. Las narrativas políticas se interponen, confundiendo a los votantes. Las costumbres o pautas morales anulan la urgencia de los programas de país y la violencia política amenaza la integridad de las libertades democráticas al punto de impedir que los candidatos asistan a algunas localidades.

El "Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022", publicado (CEPAL, 2022) en agosto de ese año, delineó un complejo escenario económico regional de recuperación postpandemia para los próximos años, de profundas dificultades y certezas de que los países estarán lejos de alcanzar niveles de los años anteriores a la crisis provocada por el Covid 19. Para la CEPAL, no hay manera de ser optimista en los próximos años.

El balance social de la pandemia aún está lejos de ser escalado. La radiografía sobre América Latina, por parte de la CEPAL, es extensa y sobrepasa el objetivo de este texto. Sin embargo, destacamos que la crisis

generada reveló al mundo las falencias del capitalismo con profundas grietas provocadas por las desigualdades económicas, sociales y una fragilidad de las instituciones representativas de las sociedades, especialmente en regiones que ya se debatían entre precariedades de todo tipo y en posiciones de estrecha dependencia económica.

El elector más consciente creyó por un momento que la situación generada por la pandemia obligaría a un cambio en las agendas de los poderes públicos y a pesar de que los científicos sociales y de la salud les advirtieron sobre el momento posterior a la epidemia, y sus consecuencias a niveles irre recuperables en el corto plazo, la agenda que prevaleció fue la inmediatez económica y la prisa por privatizar para compensar las brechas de crecimiento. Esta será una larga marcha por recorrer en el mundo y, en particular, por las naciones latinoamericanas, sin final previsible.

Desde el inicio de las campañas electorales en Brasil, que movilizaron alrededor de 156 millones de votantes, de los 220 ciudadanos brasileños, se generó un clima de radicalización con una evidente imposibilidad de fortalecer otras opciones. Este clima se reflejó en el tono de los discursos de campaña, en las discusiones en los espacios de trabajo, en las universidades y en el ámbito doméstico y, sobre todo, en los nuevos medios de comunicación.

Las estrategias electorales estuvieron definidas por el mayor rechazo y destrucción

de las trayectorias de los opositores

Poco se ha dicho de un Brasil que necesita reformularse y recuperarse del derrumbe de la pandemia y del aumento de la brecha social, producto del recrudescimiento de la desigualdad económica, con medidas estructurales. De nada servirán las disputadas políticas sociales para la distribución de beneficios temporales, si no cambia la cruel configuración social y económica de concentración del ingreso que hace que el 1% de los brasileños concentre el 48% de la riqueza del país (Revista Forum: Teodoro Plinio, 2022).

A excepción de la 1ª vuelta donde se discutieron temas más generales de reconstrucción del país, la 2ª vuelta estuvo marcada por la disputa desenfrenada de desinformaciones, por parte de opositores en el espacio de las redes sociales, provocando violencias de todo tipo. Desinformación segmentada, estratégicamente manipulada, en torno de perfiles específicos que redujeron la argumentación y aumentaron la presión mediática.

Sitios y blogs invitaron a los votantes a acudir armados al voto

El Marco Civil de Internet, en funcionamiento desde 2014, limita el poder de las redes sociales para moderar contenidos falsos, intrigas y violencia entre grupos simpatizantes de los candidatos.² Para oponerse a esta medida, el presidente Bolsonaro inició

² La Ley, conocida como "Marco Civil de Internet" (Ley 12.965, del 23/04/2014), establece principios, garantías, derechos y deberes para el uso de internet en Brasil. La referida ley establece como principios que regulan el uso de internet en Brasil,

una guerra contra los poderes, los sectores jurídicos y la sociedad civil, firmando, en septiembre de 2021, la MP (Medida Provisional) 10.068/21 que deroga las restricciones al funcionamiento de las redes, impidiendo con eso el combate a las noticias falsas. El presidente del Ejecutivo afirmó que las medidas restrictivas apuntaban a proteger la libre expresión de la sociedad, pero en realidad la MP, si fuera aprobada en ese momento, atentaría contra el Marco de Derechos Civiles en Internet y la Ley de Derechos de Autorales.

Con excepción de la 1ª vuelta donde se discutieron agendas más generales para la reconstrucción del país, aunque de forma precaria, la 2ª vuelta estuvo marcada por una disputa desenfrenada de *fake news* por parte de los opositores en el espacio de las

redes sociales, provocando un grado de violencia de todos los tipos.

También, durante la 1ª vuelta electoral (agosto y septiembre), Instagram y Facebook lograron identificar y eliminar más de 300 000 publicaciones que incitaron al odio entre opositores políticos. En el mismo período, las mismas empresas eliminaron alrededor de 310 000 publicaciones por motivos similares. Sitios web, blogs y tuits convocaron a los electores a acudir armados a las urnas y difundieron desconfianza en el proceso electoral, falta de privacidad en el voto, en fin, fallas en el sistema electoral brasileño, que, como sabemos, se reconoce capaz de llevar a cabo elecciones de manera eficiente. Si le sumamos las *fake news* que provienen directamente de los candidatos, esta cifra llegaría a 700 000.³

enumerados en el artículo 3, entre otros, el principio de protección de la privacidad y de los datos personales, y asegura, como derechos y garantías de los usuarios de internet, en el artículo 7, la inviolabilidad y secreto del flujo de sus comunicaciones y la inviolabilidad y secreto de sus comunicaciones privadas almacenadas, salvo orden judicial. El artículo 10, § 1, que trata específicamente de la protección de registros, datos personales y comunicaciones privadas, es muy claro sobre la posibilidad de proporcionar datos privados, si así lo solicita un juez, y dice que el responsable de la custodia de los datos estará obligado a ponerlos a disposición si hay una solicitud judicial. Si el responsable se negare a proporcionar los datos solicitados por el juez, podrá incurrir en el delito de desobediencia, previsto en el artículo 330 del Código Penal (Publicación del Tribunal de Justicia del Distrito Federal y Territorios, 2022), <https://www.tjdf.tj.jus.br/institucional/imprensa/campanhas-e-produtos/direito-facil/edicao-semanal/marco-civil-da-Internet>. Consultado el 10/10/22.

³ Los observadores internacionales que siguieron la 1ª vuelta de las elecciones participaron de seminarios en el Tribunal Supremo Electoral y conocieron el sistema de voto digital creado en Brasil hace 25 años, que garantiza, a través de la urna electrónica, el acceso a 600 millones de votos en 27 000 candidatos por los 27 estados brasileños y en el extranjero. Además de los 94 000 colegios electorales (Brasil y en el exterior), fueron movilizados 1 800 000 funcionarios electorales. Al final de la noche ya estaban definidos (y anunciados) los principales cargos: presidente, senadores y gobernadores. De 156 454 011 con derecho a voto asistieron 123 683 011 electores, cifra equivalente al 79,05%. Los votos válidos ascendieron a 118 229 719. La abstención alcanzó 32 770 982 y representó el 20,95%. Los votos nulos fueron 3 487 874, lo que corresponde al 2,82% del total de votos. Los votos en blanco sumaron 1 964 779 (1,59%). En total, se contabilizaron 472 075 colegios electorales, el último en Coari, Amazonas (tse.jus.brasil). Consultado el 11/10/22.

Víctor Andrade, analista judicial de la STE, afirma que existe un programa de lucha contra las *fake news* y que moviliza a científicos y técnicos, TIC, juristas y otros profesionales, formando un grupo permanente que monitorea directamente noticias incoherentes, descontextualizadas, que apuntan a la violencia y a tratar de convencer a los votantes por medios fraudulentos (Red CNN, 2022). Los datos y la información deben ser verificados por las partes antes de ser divulgados por los asesores. En teoría, si la mala fe es probada puede resultar en activismo de redes paralelas con perfiles ficticios, que actúan por miles y están fuera del rango de seguimiento de las autoridades. Funcionan como una agencia de información, alimentada por el odio y el miedo.

Las plataformas identificaron alrededor de 310 000 publicaciones que incitaban al odio y la violencia



Sitio oficial del PT. Manifestación pro-Lula y Haddad. Barrio de San Matheus, capital de São Pablo (17/10/2022).

Sin embargo, la actuación del presidente Bolsonaro, en el caso de la medida provisional, no estuvo motivada por el respeto a la libre expresión de la población, sino por el intento de impedir acciones de crítica y comunicación por parte de opositores a su gobierno, y especialmente, para dificultar la lucha contra las noticias falsas y los discursos de odio, difundidos por miles a través de sus propias redes.⁴ Una intensa batalla legal movilizó poderes sindicales, amplios sectores políticos institucionales y civiles que clamaron por la suspensión de esta Medida Provisional.

Partidos de centro democrático y progresista se reunieron y solicitaron al presidente del Senado la devolución de la Medida Provisional al Ejecutivo, alegando segundas intenciones del presidente e inconstitucionalidad en el tránsito de la Medida Provisional, que requiere para su aprobación marcos legales que no existían en ese momento. Presionado por los partidos y la sociedad civil, en especial por los juristas, el presidente del Senado, Rodrigo Pacheco (DEM-MG), devolvió al Ejecutivo la MP por entender que violaba los principios de la Constitución de 1988 “[...] caracterizando el ejercicio abusivo del Poder Ejecutivo, además de traer inseguridad jurídica”.

Las críticas al Tribunal Superior Electoral y al sistema electoral han sido una constante del presidente Bolsonaro desde el inicio de la campaña, señalando una inconformidad con la aceptación del resultado, en caso de que la victoria se le escapara de las manos.

⁴ En una encuesta reciente realizada por CNN, ahora por la 2ª ronda, el presidente Bolsonaro tiene cerca de cincuenta millones de seguidores en diversas redes sociales, sumando los perfiles de seguidores de Instagram, Twitter, YouTube, Tik

Este es uno de los tantos ejemplos que se han convertido en verdaderas batallas jurídicas y políticas que han intentado y siguen intentando impedir, por la fuerza de la ley y amenazas de violencia, elecciones que podrían desarrollarse a un ritmo normal de disputa, y en un ambiente democrático, si no fuera por estas injerencias.

Principales estrategias de campaña: Aumento del rechazo, destrucción de reputaciones

Las encuestas preliminares están siendo analizadas con más detenimiento por los críticos, ya que no pronosticaron el fortalecimiento de Bolsonaro en algunas regiones de Brasil, en la 1ª vuelta, ya que los dos candidatos aumentaron el rechazo del electorado indeciso (48% Bolsonaro y 42% Lula), lo que rebajó profundamente el contenido de las campañas, de ambos lados, a niveles despreciables, sórdidos y banales, difíciles de controlar.

Son miles de factoides que se pueden citar, desde la deshonesto disputa por el voto religioso, pasando por la vinculación de candidatos con asesinos y presos, hasta las amenazas de cambios radicales en la educación del país, en el recorte de beneficios sociales, en la injerencia en los poderes, en este caso el poder Judicial, así como en la posibilidad de reforma de la Constitución de 1988, que si bien contiene algunas insufi-

ciencias que pueden ser actualizadas, es el mejor inventario democrático conquistado a pulso por el pueblo brasileño tras el final de la dictadura y que debe ser tratada con la importancia que merece.

Las redes funcionan como una agencia de información, alimentada por el odio y el miedo

El activismo de las redes digitales con perfiles ficticios actúa aceleradamente y lejos del alcance de las autoridades. No hay acción del Ministerio Público que impida la circulación de noticias falsas al ritmo y profusión de transmisiones, que en segundos llegan a todos los medios y a miles de personas. El 13 de octubre de 2022, movido por la saturación de denuncias de las dos campañas en disputa, el TSE suspendió los anuncios de campaña de ambos candidatos, que son ofensivos para Lula y Bolsonaro, en todos los medios tradicionales, prometiendo sanciones de grandes sumas de dinero en caso de que las campañas no respetaran la orden judicial y siguieran circulando.

Diez días antes de la elección, el TSE se reunió con representantes de las plataformas y radicalizó algunas actitudes que se podrían haber tomado en 2018 para evitar daños al sistema de información del país. Pero darse cuenta de que la información se replica entre plataformas a la velocidad de

Tok y Facebbok) contra diecinueve millones. del ex presidente Lula. (cnnbrasil.com.br/ 11/10/22). <https://cnnbrasil.com.br>. Es muy probable que esta cantidad sea mayor, inclinándose hacia el presidente Bolsonaro, cuyo electorado trabaja en redes paralelas, en la web oscura, frecuentada por personas anónimas con perfiles ficticios que trabajan por miles, cuyas herramientas de uso y contenido están más allá del alcance de seguimiento de las autoridades y que funcionan como una agencia de información alimentada por el odio y el miedo.

la luz, literalmente, solo puede reprimir el rastro de destrucción que queda atrás.⁵



Folha de Pernambuco. Manifestación a favor de Bolsonaro. Recife 17/10/ 2022.

Aumentar el rechazo y destruir la reputación de los candidatos se convirtió en la principal estrategia de campaña electoral para la segunda vuelta. No son pocos los analistas que abogan por la regulación de la difusión de información por parte de las empresas de redes sociales, que afirman contar con estos estándares, pero, aunque impidan la circulación de noticias falsas, bloqueen contenidos o eliminen perfiles inexistentes, no logran impedir la circulación de esta información, no a la misma velocidad.

Para cualquier observador que siga mínimamente la actualidad política, el propio presidente Bolsonaro viene fomentando esta guerra de mentiras desde la campaña de 2018, haciendo uso de consignas conservadoras, que apuntan a un retroceso democrático, en plataformas digitales a través de sus seguidores y familiares, muchos con perfiles ficticios.

Estos mismos simpatizantes manipularon la información sobre la pandemia (tanto que los medios tradicionales formaron un banco de noticias para informar a la población), posicionándose en contra de las vacunas, en contra de las opiniones científicas sobre la posología del Covid 19, atemorizando a la población, en contra de los gobernadores y más recientemente contra máquinas de votación electrónica. Hubo muchos mensajes racistas, jocosos y xenófobos emitidos por el jefe del Ejecutivo.

Según analistas políticos, legalizó y alentó la creación masiva de mentiras, llevándolas a cuotas inconmensurables. Para estos analistas, la sociedad en su conjunto sale perdiendo con este clima de total desconfianza y es la propia sociedad la que debe

⁵ Ministro Paulo de Tarso, del TSE el 13 de 10, 2022 "¿No podría la justicia especializada permitir que los partidos políticos, coaliciones y candidatos participantes en la elección incumplan los derechos y garantías constitucionales del ciudadano durante la exhibición de propaganda durante el tiempo libre electoral" en radio y televisión, utilizando la libertad de expresión como justificación para realizar acusaciones que, en teoría, pueden caracterizar un delito de calumnia, injuria o difamación o que no observan la garantía constitucional de la presunción de inocencia. Es inviable utilizar un espacio público de comunicación para reducir absolutamente el alcance de un derecho o garantía constitucional y, en cambio, aplicar la máxima relevancia a las condenas penales anuladas por el Poder Judicial, que no permiten afirmar la culpabilidad en el ámbito jurídico-penal, sentido", ver: <https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/Outubro/tse-determina-retirada-de-propagandas-ofenivas-a-bolsonaro-e-a-lula>. Consultado el 13/10/22. Observación actualizada: las campañas de ambos candidatos no quitaron los mensajes difamatorios de la propaganda oficial difundida en medios tradicionales hasta el 16 de cada 10, prefiriendo, eso sí, pagar la multa de 50 000 diarios, según lo estipulado por el TSE.

discutir medidas más eficaces para regular las redes sociales, a través de sus representantes sociales y políticos, por paradójico y difícil que resulte para formular criterios de lo que es o no es verdad.

Pautas morales o de costumbres: Dios y el diablo en disputa

Palabras que comúnmente servirían para dividir posiciones políticas e identificar ideologías opuestas como democracia, políticas públicas y sociales, desarrollo sustentable con inclusión, participación popular de entidades organizadas, aceptación de la diversidad política y culturas minoritarias, libertad de expresión, distribución del ingreso, y otros, están imbricados en pautas morales y costumbristas inspiradas en corrientes conservadoras, que se oponen a las políticas o movimientos de cambio social en Brasil, barajando las decisiones de los votantes.

Cambios que se vienen dando desde hace décadas, con logros a través de luchas como el avance de movimientos feministas por la igualdad de derechos, por el respeto y la igualdad de género, por la inclusión de la población negra e indígena, por la educación pública, gratuita y participativa, y muchos otros. Cambios coyunturales y estructurales que fueron y son discutidos desde la transición democrática, muchos de ellos corroborados por la Constitución de 1988.

Entre las agendas conservadoras, específicamente presentadas por el candidato Bolsonaro, se encontraron la limitación de los poderes del Congreso y del Poder Judicial, la restricción a la inmigración, la exacerbación de un nacionalismo excluyente,

la oposición al aborto, las restricciones a las manifestaciones de género y la crítica al feminismo.

Para apoyar esta agenda, el candidato contó con el activismo de evangélicos conservadores que, a pesar de no ser la mayoría de los religiosos del país (30% frente al 50% de católicos), llevan tiempo posicionándose en política y avanzando en la participación de gobiernos, incluyendo gobiernos anteriores de fuerzas democráticas (FHC, Lula y Dilma). Lamentablemente, el avance de las fuerzas religioso-conservadoras en la política del país no es un escenario exclusivo de Brasil, ya que se extiende a otros países latinoamericanos. En Brasil, la bancada de la fe, denominada Frente Parlamentario Evangélico, es la tercera bancada del congreso.

Activismo evangélico conservador

Segmentos religiosos especialmente de la vertiente evangélica, de cuño pentecostal e neopentecostal, representan una fuerza política que se visibiliza aún más en entornos electorales. El activismo evangélico conservador es un fenómeno regional, que en mayor o menor medida se vive en cada uno de sus países. Claramente, no se trata de enfatizar en un activismo por ser religioso *per se* y sí por la gran influencia y capitales tanto simbólicos como políticos y financieros que las mayores organizaciones religiosas manejan, junto a sus principales líderes, pastores y a sus respectivos partidos políticos. De ese modo, esos capitales hacen de los mayores líderes evangélicos agentes con potencial para disputar entornos electorales.

El surgimiento de grupos conservadores de extrema derecha en interfase con segmentos religiosos, específicamente en elecciones, presenta desafíos para el análisis del escenario político contemporáneo en América Latina, caracterizado por disputas político-religiosas. En países como Colombia recientemente, hubo elecciones presidenciales en las cuales el segmento evangélico fue un agente relevante en esa disputa presidencial, a través de sus campañas en favor de candidatos de derecha y estigmatizando aún más la izquierda. Hace poco también asistimos a otra de las elecciones presidenciales más importantes en América del Sur, la de Brasil, en donde las campañas políticas paulatinamente fueron convirtiéndose en intrigas entre el bien y el mal, agudizando los contenidos morales que encuadraron a los dos candidatos que fueron a la segunda vuelta como representantes de Dios y del Diablo.

Si bien el activismo evangélico no es reciente en la región, pasa por un momento de apogeo, mayor visibilidad y protagonismo en las recias disputas por cosmovisiones morales y de costumbres que pretenden llegar a la sociedad como un todo. Las redes sociales han sido un factor clave en la difusión y reproducción de los repertorios conservadores vinculados a favorecer a ciertos candidatos, que compiten por instancias tanto legislativas como ejecutivas. Estos canales de comunicación, en tiempo real, son capaces de difundir contenidos favorables o desfavorables a todo tipo de agendas, llegando a diferentes estratos socioeconómicos de la población, para lograr los objetivos políticos de momento.

Este panorama se refleja, entre otros grupos, en el segmento evangélico, cuyos

grupos creados a través de WhatsApp, ya sea por pastores o por miembros de los movimientos políticos a los que se vinculan sus iglesias, han tenido éxito en la difusión de videos, imágenes o discursos, que tienen como objetivo deslegitimar a los opositores fomentando la aparición de noticias falsas.

El segmento evangélico representa una quinta parte de la población de América Latina y su activismo ha desembocado en lo que la literatura reciente denomina neoconservadurismo, en la medida en que la derecha cristiana representa su agente central y en donde el objetivo es la regulación del deseo y la defensa de los valores cristianos.

Evangélicos en las elecciones presidenciales brasileñas de 2022

El último censo en Brasil fue en 2010, sin embargo, algunas pesquisas revelan algunos datos más recientes sobre el crecimiento evangélico. A pesar de que la mayor adhesión todavía pertenezca al catolicismo con el 50%, el segmento evangélico alcanza el 31% de la población brasileña. Su base está constituida por mujeres totalizando el 58%, en relación con el 42% de afiliados hombres. La baja renta de esa base evangélica, de hasta dos salarios mínimos, constituye el 48%, según datos de Datafolha (2020).

Pastores evangélicos conservadores configuran una de las fuerzas más recalcitrantes de la política brasileña. Tanto en instancias legislativas como ejecutivas, jurídicas y en arenas públicas su movilización es constante y significativamente más expresiva en períodos de elecciones. La bancada evangélica en el Congreso representa un punto de referencia en cuanto a número y poder para

el resto de los países de América Latina, cuyos líderes evangélicos comienzan a tener mayor despliegue en ámbitos gubernamentales.

Las disputas alrededor de demandas morales como la familia tradicional, sexualidades, géneros y discursos sobre la amenaza del comunismo, de la izquierda y, más recientemente, del castrochavismo y del marxismo cultural, configuran el andamiaje discursivo del activismo conservador, en particular, en entornos electorales. El segmento evangélico fue conquistando gradualmente poder simbólico, económico y político, además de aportar identidad, sentido, certezas y compromiso con el quehacer religioso, social y político, lo que les permite disputar diversas pautas en la arena pública, frente a lo que consideran amenazas para sus concepciones de mundo.

En Brasil, el gobierno de Jair Bolsonaro (2018-2022) sirvió de plataforma para mayor protagonismo de líderes evangélicos, ya que algunos de ellos como Damares Alves, pastora de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, y posteriormente de la Iglesia Bautista de Lagoinha, lideró la cartera ministerial de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, ministerio clave en la disputa de directrices morales. Pastores como Silas Malafaia y Marcos Feliciano, si bien ya contaban con amplia visibilidad, cobraron mayor difusión en el gobierno saliente de Bolsonaro.

La contienda electoral por las presidenciales de 2022 obtuvo preponderancia en temas relacionados a la moral cristiana y las costumbres. En la segunda vuelta, en la que se enfrentaron Luiz Inácio Lula da Silva y Jair Messias Bolsonaro, se agudizaron esos contenidos morales a tal punto que la campaña

del candidato del Partido de los Trabajadores (PT) tuvo que dirigir sus esfuerzos a llamar la atención de segmentos cristianos no sólo para traer de vuelta varios de los votos consignados a Bolsonaro, sino también para desmentir las noticias falsas en torno de los supuestos cierres de iglesias y restricciones a la libertad religiosa, que fueron atribuidos a su campaña por parte de los opositores.

A lo largo de las campañas presidenciales, en este 2022, se presentaron varias controversias públicas en iglesias evangélicas, que pasaron desde amenazas de excomulgar a los creyentes hasta restricciones en la participación de rituales cristianos, como la Santa Cena, ante la manifestación de que algunos seguidores votarían por el candidato Lula. La asociación del candidato Bolsonaro al bien y del candidato Lula al mal, por parte de los grupos más conservadores, permeó la estética de la campaña de principio a fin y polarizó mucho más las diferencias políticas.

En cuanto a las declaraciones del diputado y pastor Marcos Feliciano, uno de los pastores más influyentes en la política brasileña y quien en el pasado apoyó a candidatos petistas, con respecto a su afirmación sobre el objetivo de Lula de cerrar templos, el PT tomó medidas judiciales y exigió la presentación de pruebas por parte del pastor sobre tal acusación. En este sentido, el PT se enfrentó a la difusión de este tipo de noticias ante las que pastores como Feliciano justificaron su discurso con el argumento de que la iglesia, de alguna manera, estaría físicamente abierta, pero cerrada en cuanto a que sus pastores se verían obligados a guardar silencio ante conductas contrarias a la moral cristiana. El candidato Bolsonaro se sumó a los temores de los evangélicos di-

ciendo “Tenemos que estar atentos. A partir de hoy, más que nunca, los que aman el rojo se vestirán de verde y amarillo, los que persiguieron y defendieron el cierre de iglesias se considerarán grandes cristianos, los que apoyan dictaduras socialistas se proclamarán defensores de la democracia” (Folha de São Paulo (2022a).

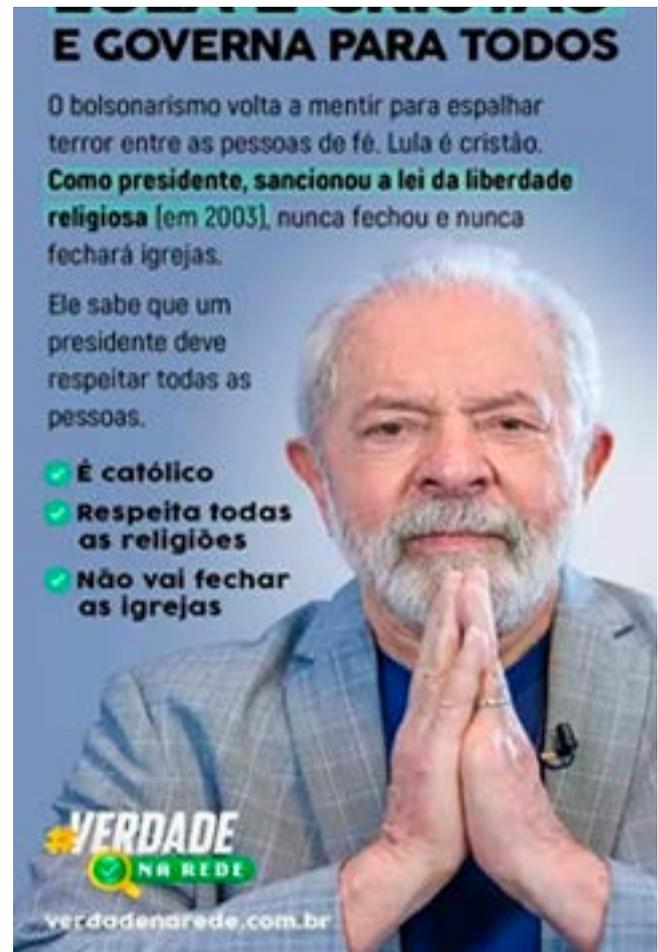
La campaña del PT compensó las acusaciones de los seguidores de Bolsonaro, a través de actos y eventos dirigidos a grupos cristianos, con el fin de reforzar su intención de defender la libertad religiosa y de respeto a todos los cultos. Claramente, estos esfuerzos no son una cuestión menor en medio de una campaña presidencial y por parte de quien era uno de los candidatos más opcionados a ganar las presidenciales, en el sentido de dirigir su atención, lenguaje y empeño a un segmento específico de la población, el evangélico, pero muy influyente en resultados electorales.



Evento en Rio de Janeiro, septiembre 2022. Fuente: (UOL, 2022).

El material de campaña del PT fue reorientado, como se refleja en las próximas imágenes, a fin de resarcir los efectos de la campaña opositora y hacer contrapeso a la avalancha de contenidos morales distribuidos por seguidores de Bolsonaro. Lula públicamente intensificó el tono de sus discursos

con respecto a la religión, los valores, las creencias, la fe y recordó permanentemente sus gestiones en períodos presidenciales anteriores, reivindicado el papel de las iglesias y la importancia del amor al prójimo.



Fuente: (UOL, 2022).

Con lemas como *Lula é cristão* y *não vai fechar igrejas*, la campaña petista pretendió develar sus intenciones y fundamentos frente a la comunidad cristiana, llevando un mensaje de calma y reconciliación, no sentido de reforzar que nada de lo afirmado por la oposición correspondía a la realidad. Como parte de ese trabajo, el candidato Lula dirigió una carta al pueblo evangélico, publicada el 19 de octubre, unos días antes de las elecciones. Algunos extractos plasmados en esa carta —*Carta ao Povo Evangélico-Luiz Inácio Lula da Silva*— fueron los siguientes: “La gran

mayoría de los brasileños que vivieron los ocho años en que fui presidente de la República, sabe que mantuve el máximo respeto por las libertades colectivas e individuales, particularmente por la Libertad Religiosa.

"Vivimos, sin embargo, en un período en el que la mentira comenzó a usarse intensamente con el objetivo de infundir miedo en las personas de buena fe, y alejarlas del apoyo a una candidatura que con razón los defiende al máximo.

"Por eso sentí la necesidad de reafirmar mi compromiso con la libertad de culto y la religión en nuestro país. Todo el mundo sabe que nunca hubo ningún riesgo para el funcionamiento de las Iglesias mientras yo era presidente. ¡Al contrario! con la prosperidad que ayudamos a construir, fue en nuestro Gobierno donde las Iglesias más crecieron, especialmente las Evangélicas, sin ningún impedimento e incluso tuvieron condiciones para enviar misioneros a otros países" (Globo News, 2022, traducción propia)".

La carta fue un mensaje directo y enfocado a persuadir a la comunidad evangélica sobre su respaldo a las religiones, su compromiso y cuidado con ellas desde el pasado. No era para menos, frente a la férrea publicidad de la oposición distribuida en varios estados brasileros. Las siguientes imágenes muestran el contenido y tenor de esa difusión:



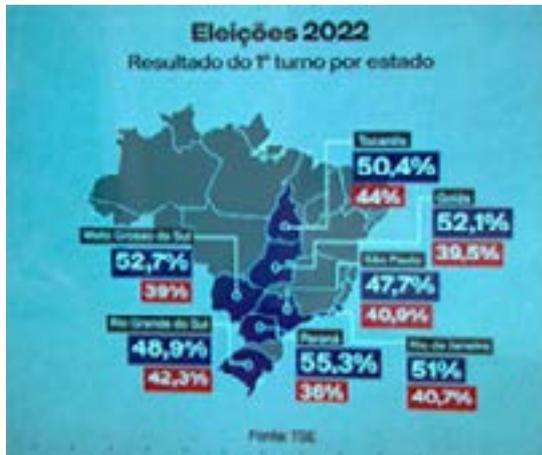
Fuente: Archivo personal

La anterior imagen fue tomada en la región de Valle de Paraíba en el estado de Sao Paulo, días antes de la segunda vuelta. Esa región es tradicionalmente conservadora de cuño católico, pero con notable crecimiento evangélico. De ese modo, con mensajes como *O PT despreza sua religião*, acompañados de una cruz partida, la campaña pro Bolsonaro estructuró su propaganda en alianza con grupos evangélicos conservadores, siendo esta su base más sólida. Las encuestas próximas a la segunda vuelta consideraron que Bolsonaro obtendría el 60% de votos de los electores evangélicos, estimados alrededor del 30% del electorado total (UOL, 2022).

Por otra parte, evangélicos progresistas apoyaron la campaña de Lula e incluso pastores de iglesias evangélicas también se manifestaron en contra de esa guerra espiritual, a través de mensajes de rechazo a la persecución e invasión proselitista al interior de las iglesias: Influenciadores evangélicos como el pastor Marcos Botelho, de la iglesia presbiteriana, se posicionaron en esta línea. En un video reciente, advirtió: "Si te acosan en tu iglesia, te intimidan, se burlan de ti, dicen que no irás al cielo porque no estás alineado con X o Y, esa iglesia dejó de ser una luz, una sal, un signo del reino de Dios para convertirse en un brazo político... Esto es anatema. Esto es una blasfemia contra Dios, que dijo que sólo él puede ser el centro de adoración, el único que salva" (Folha de São Paulo, 2022b traducción propia).

El voto evangélico en la primera vuelta registró el siguiente mapa, cuyo electorado pro Bolsonaro representó en la zona sur del país un porcentaje expresivo, alrededor del 50%. Entretanto, Bolsonaro asistió a 33

eventos oficiales fuera de Brasilia entre julio y agosto de 2022. De estos compromisos, 13, o el 39%, fueron de carácter religioso, entre marchas, servicios y reuniones con autoridades (UOL, 2022, traducción propia).



Fuente: (G1, 2022).

Finalmente, la elección presidencial dio como resultado a Lula da Silva como máximo líder brasileño para el período de 2022-2026. No obstante, fue un resultado muy apretado, con una diferencia de apenas dos millones de votos. Esto quiere decir que el electorado conservador, entre ellos el evangélico, tuvo una expresión significativa, casi del 50%, en esta última contienda. ¿Pero cuál ha sido la reacción de los más férreos pastores frente a la elección de Lula, después de una campaña en su contra y encuadrada más como una guerra espiritual?

Pastores como Marco Feliciano y Silas Malafaia se manifestaron con prudencia, pero motivando a sus creyentes a orar por el nuevo gobierno. Sin embargo, “hay de todo en la viña del Señor”, ya que otros pastores continúan acentuando el “mal” que traerá la izquierda en el poder para el país. De ese modo, las cartas están siendo jugadas pos-elecciones y los líderes evangélicos están reacomodándose de acuerdo con sus

intereses y a la forma como se posicionarán durante el nuevo gobierno. De todas formas, a pesar de su heterogeneidad, de sus diversos intereses y pautas, quedó claro el protagonismo del activismo evangélico conservador en entornos electorales y más cuando encuentra absoluto respaldo bajo la figura máxima en el Ejecutivo.

Consideraciones finales

Cada país de la región muestra diferentes niveles de este activismo político evangélico conservador, pero con matices similares en torno a sus prácticas y formas de hacer política. La cuestión de todo esto es cómo se van consolidando en la región ideas antidemocráticas ligadas a una forma de hacer y de pensar de sujetos político-religiosos, aprovechando el suelo fértil conservador, para disputar el Estado y todo lo que implica el poder, mediante visiones particulares en torno de la moral cristiana, para ser colocadas a toda la sociedad en pro de la democracia.

Así, gran parte de este activismo cristiano sea católico o evangélico, evidencia el recrudecimiento de la extrema derecha neoconservadora, arrastrando paulatinamente a diversos grupos sociales. De ese modo, varios agentes, pautas e intereses se suman a las disputas electorales, generando controversias públicas. Uno de esos agentes son los líderes evangélicos conservadores, que ayudan en la reproducción de *fake news* y en la configuración del otro, no como simple adversario sino como enemigo político. Así, en Brasil, las campañas presidenciales de 2022 se gestaron en el campo fértil del enfrentamiento de fuerzas en nombre de Dios y del Diablo.

Lamentablemente, los grandes y urgentes problemas que debían discutirse para la recuperación de Brasil en todos los ámbitos, problemas que son denominador común al resto de países de América Latina, fueron poco a poco dejados de lado por una avalancha de desinformación y la disputa por la moral pública. De ese modo, resurge el tema sobre la estabilidad democrática. Injerencia en los poderes, retroceso de agendas sociales victoriosas en temas de género, igualdad,

diversidad étnica, solidaridad continental, educación horizontal, tierra y oportunidades para los sectores más pobres, conquistadas que poco a poco se han conseguido después de la dictadura militar, corren el riesgo de replegarse bajo la dirección del autoritarismo y el protagonismo de grupos de extrema derecha en consonancia con segmentos religiosos conservadores. En ese sentido, la democracia venció en las elecciones, pero sigue en disputa en una sociedad muy fragmentada.

Referencias bibliográficas

- CEPAL (2022): "Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022", <https://www.cepal.org/pt-br/publicaciones/48168-estudo-economico-america-latina-caribe-2022-dinamica-desafios-investimento>, Acceso el 23/ 10/ 2022.
- Datafolha (2022): "Pesquisa diversidade religiosa", <<https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/13/50percent-dos-brasileiros-sao-catolicos-31percent-evangelicos-e-10percent-nao-tem-religiao-diz-datafolha.ghtml>>. Acceso el 25/ 10/ 2022.
- Folha de São Paulo (2022a): "PT pede à Justiça que obrigue Feliciano a provar que Lula fechará igrejas", <<https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/08/18/pt-pede-a-justica-que-obrigue-feliciano-a-provar-que-lula-fechara-igrejas.htm>>. Acceso el 28/ 8/ 22.
- Folha de São Paulo (2022b): "Igrejas vão à guerra-12/10/2022-Juliano Spyer-Folha", <<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/juliano-spyer/2022/10/igrejas-vaio-a-guerra.shtml>>. Acceso el 1/ 11/ 22.
- Folha de São Paulo (2022c): Agencia Lupa, 12 de nov. 2022, PG A7, <https://www1.folha.uol.com.br/tv/2022/11/>.
- G1 (2022): "Igrejas pentecostais crescem 299% entre 1998 e 2017", <<https://g1.globo.com/globonews/central-das-eleicoes/video/igrejas-pentecostais-crescem-299-entre-1998-e-2017-11060055.ghtml>>. Acceso el 1/ 11 / 22.
- Globo News (2022): "Carta ao Povo Evangélico-Luiz Inácio Lula da Silva, p. 4.
- Marco civil da internet: Ley 12.965, del 23/04/2014, <https://www.tjdft.jus.br/institucional/imprensa/campanhas-e-produtos/direito-facil/edicao-semanal/marco-civil-da-internet>.
- NetLab Report (2022): "Acompanhamento da desinformação durante as eleições de 2022", <http://www.netlab.eco.ufrj.br/blog/accompanhamento-multiplataforma-da-desinformacao-durante-as-eleicoes-2022>. Acceso el 10/11/22.
- Pacheco, Larissa, OESP (7/11/22): <https://politica.estadao.com.br/blogs/estadao-verifica/lula-beneficios-auxilio-brasil-vale-gas-salario-minimo/>. Acceso el 9/ 11/ 22.
- Publicación del Tribunal de Justicia del Distrito Federal y Territorios (2022): Disponible en <https://www.tjdft.jus.br/institucional/imprensa/campanhas-e-produtos/direito-facil/edicao-semanal/marco-civil-da-Internet>. Consultado el 10/ 10/ 22.

- Red CNN (2022) "Facebook e Instagram excluem quase 300 mil posts de discursos de odio" (periodismo digital), <https://www.cnnbrasil.com.br/politica/facebook-e-instagram-excluem-quase-300-mil-posts-por-discurso-de-odio-antes-do-1o-turno/> . Acceso el 10/10/22.
- Revista Forum: Teodoro Plinio (2022): Revista Forum, <https://revistaforum.com.br/brasil/2021/12/7/brasil-1-mais-rico-dono-da-metade-da-riqueza-50-mais-pobres-detm-1-diz-estudo-107170.html>; World Inequality Lab (12/2022), https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2021/12/WorldInequalityReport2022_Full_Report.pdf. Pg 185. Acceso el 10/10/22.
- TSE-Noticiário (2022): "Lula electo presidente", <http://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/octubre/lula-e-eleito-novamente-presidente-da-republica-do-brasil>.
- TSE-Noticiário (2022): "Comunicado Ministro Paulo de Tarso", <https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/Outubro/tse-determina-retirada-de-propagandas-ofenivas-a-bolsonaro-e-a-lula>. Consultado el 13/10/22.
- UOL (2022): "Campanha sela aliança de Bolsonaro com evangélicos, sua base mais sólida segundo as pesquisas" (27/10/2022-UOL Notícias), <<https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/reuters/2022/10/27/campanha-sela-alianca-de-bolsonaro-com-evangelicos-sua-base-mais-solida-segundo-as-pesquisas.htm>>. Acesso el 1/11/22.
- UOL (2022): <https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/09/09/lula-evangelicos-rio-de-janeiro.htm>. Acceso en 9/22.
- UOL (2022):<https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/08/18/pt-pede-a-justica-que-obrigue-feliciano-a-provar-que-lula-fechara-igrejas.htm>. Acceso en 10/22.

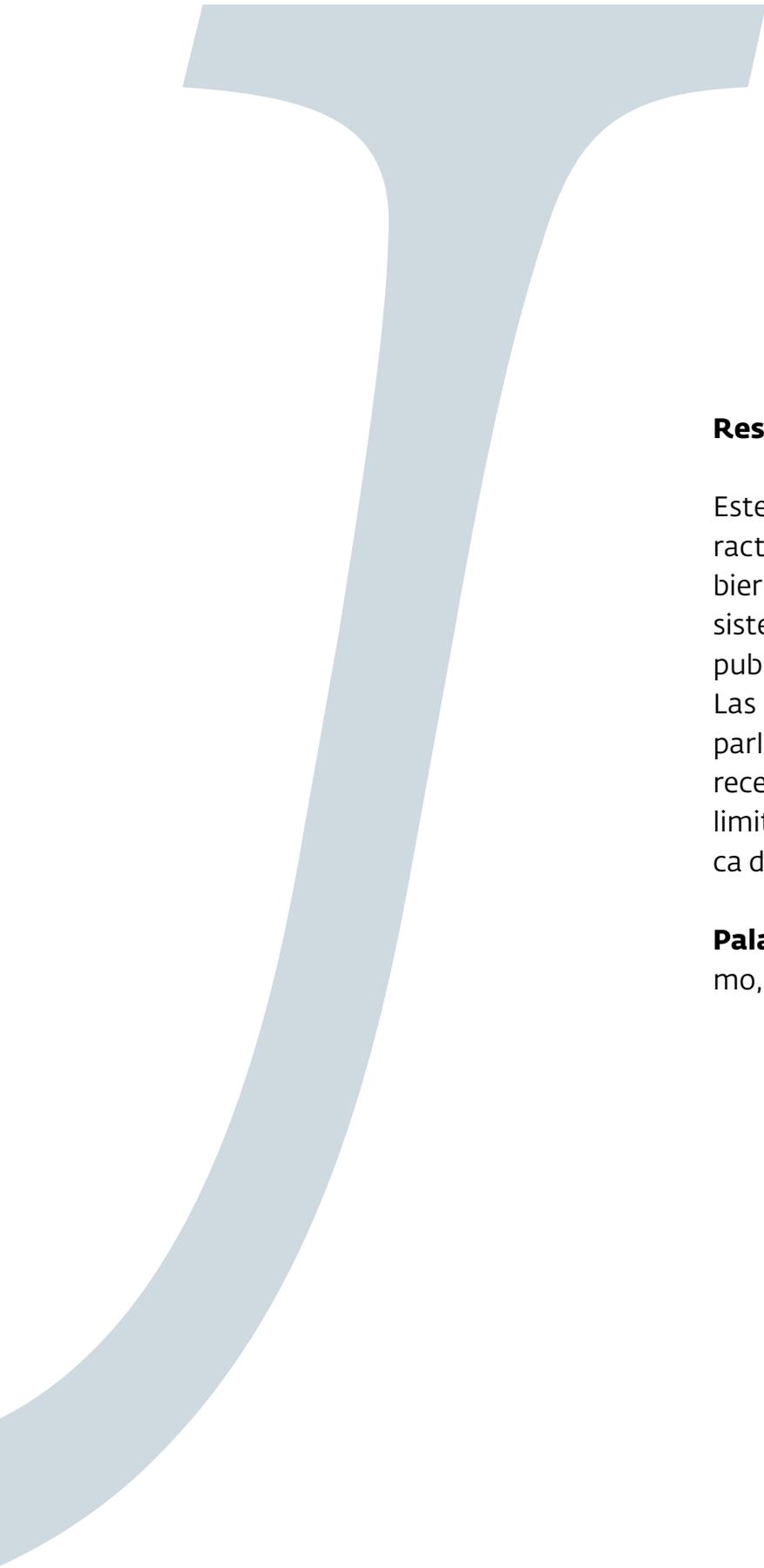
Un regreso a los rasgos fundamentales del sistema de gobierno presidencialista

A Return to the Fundamental Features of the Presidential System of Government

Lic. Melchor Obama Sima

Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana. Segundo secretario de la Embajada de Guinea Ecuatorial en Cuba.

e-mail: obamasima_27@yahoo.es



Resumen

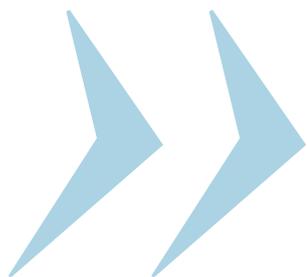
Este artículo intenta dar luz sobre las características principales del sistema de gobierno presidencialista, que es uno de los sistemas en que se manifiesta la forma republicana de gobierno en la actualidad. Las diferencias con el sistema de gobierno parlamentario son importantes para esclarecer el alcance del presidencialismo y sus limitaciones institucionales y para la práctica de la democracia.

Palabras clave: Gobierno, presidencialismo, República, sistema de gobierno.

Abstract

This article tries to shed light on the main characteristics of the presidential system of government, which is one of the systems in which the republican form of government is manifested today. The differences with the parliamentary system of government are important to clarify the scope of presidentialism and its institutional limitations and for the practice of democracy

Key words: *Government, presidentialism, Republic, system of government.*



Características generales del sistema de gobierno presidencialista

Para la elaboración del siguiente artículo se ha partido de un análisis teórico, conceptual y sobre el estado del arte del sistema de gobierno presidencialista, para sistematizar sus rasgos más importantes y las formas en que se desarrolla en la actualidad. Este abordaje teórico, que se ha hecho en uso de autores relevantes, sobre todo del siglo XX y el actual, nos sirve para acercarnos al caso de la República de Guinea Ecuatorial, para lo cual hemos estudiado documentos históricos y jurídicos fundamentales en el devenir institucional de este país.

Cuando se trata el sistema presidencialista¹ como forma de gobierno se entiende

que la figura del presidente de la República ostenta el cargo de jefe de Estado, es el representante del país ante la comunidad internacional, posee el control político de la administración pública, designa y remueve a los secretarios o ministros de Estado, es el jefe de las Fuerzas Armadas, responsable de la política exterior y tiene el derecho de iniciar, vetar y promulgar leyes.

Este sistema se caracteriza por el principio de separación de poderes, debido a que el poder del presidente está compensado con el poder legislativo y con el poder judicial; además se designa al titular del ejecuti-

¹ El sistema presidencialista se ha desarrollado en modelos estables identificados con países que los han mantenido. Estos son: Repúblicas presidencialistas federales como EE.UU., México y casi todas las de América Latina hasta finales del siglo XX. Repúblicas semipresidencialistas como Francia, con poderes ejecutivos fuertes, pero con la inclusión de elementos parlamentarios. Presidencialismos populistas, que son degeneraciones del sistema original caracterizadas por el aumento de poder de las figuras políticas representantes del poder ejecutivo. Es posible encontrar el populismo tanto en gobiernos de izquierda como de derecha y en diferentes latitudes. Presidencialismos radicales con tendencia al socialismo, como el de Venezuela desde 1999, con una Constitución que parte del pensamiento político de Bolívar y avanza hacia la democracia con protagonismo popular. Presidencialismo plurinacional como el de Bolivia desde 2008 e hiperpresidencialismo, o manifestaciones del desequilibrio de los tres poderes estatales hacia la preponderancia del jefe de Estado, fenómeno político que es observable tanto en América Latina como en África, por citar dos continentes con gran presencia de este sistema de gobierno.

vo y a los miembros del legislativo mediante elección popular.

Dentro de los científicos políticos que tratan este tema se encuentran Maurice Duverger, Joseph La Palombara, Paul Marie Gaudemet y Giovanni Sartori.

De acuerdo con Sartori (2010: 247), el sistema de gobierno presidencial tiene como principales características las siguientes:

1. “El presidente (que es jefe de Estado y de gobierno) es electo popularmente,
2. no puede ser retirado del cargo por decisión del Congreso,
3. encabeza el gobierno que designa y
4. cuenta con la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial”.

Duverger (1962: 319) aseveró que “el sistema presidencial se caracteriza por el principio de la separación de poderes, la elección del presidente a través del sufragio universal, el nombramiento y la remoción de los ministros por parte de aquel, y porque todos ellos no son responsables políticamente ante el parlamento”.

Mientras que La Palombara (1974: 198-199) afirmó que el sistema presidencial se caracterizaba de la siguiente forma:

- “El presidente es jefe de Estado y de gobierno, es independiente del poder legislativo y, por tanto, no depende mayor ni continuamente de este para su existencia o sobrevivencia.
- Los poderes tanto legislativo como ejecutivo son independientes: es decir, que el primero no está obligado a autorizar los proyectos de ley que derivan del ejecutivo, aunque este puede vetar los proyectos de leyes del congreso.
- El presidente tiene la potestad de realizar los nombramientos de su gabinete.

- El Ejecutivo puede apelar directamente al pueblo a través de plebiscitos y referendos.
- El Legislativo puede juzgar y remover al presidente.
- Este posee facultades para designar a los miembros del gabinete, para presentar iniciativas de ley y para preparar el presupuesto.
- El pueblo elige al presidente y espera que sea su líder”.

Finalmente, Gaudemet (1966: 16) caracteriza al sistema presidencial como aquel en el cual:

- El presidente concentra la integridad de las competencias ejecutivas y es, a la vez, jefe de Estado y jefe de Gobierno.
- Los jefes de los departamentos ministeriales dependen únicamente de la autoridad presidencial, por lo cual generalmente se les denomina secretarios y no ministros.
- El principio de la separación de poderes se encuentra rigurosamente aplicado.
- El presidente no es políticamente responsable ante el congreso, pero tampoco puede disolverlo.

Comparación con el sistema de gobierno parlamentario

Una caracterización del sistema presidencialista se puede realizar a través de la comparación entre este y el sistema parlamentario, porque son los sistemas de gobierno más generalizados en el panorama político moderno y contemporáneo, y porque el sistema presidencialista existe y se desarrolla también en confrontación políti-

ca con el parlamentarismo. Este último se caracteriza por lo siguiente:

- Los miembros del gabinete (Poder Ejecutivo) son también miembros del parlamento (Poder Legislativo).
- El gabinete está integrado por los dirigentes del partido mayoritario o por los jefes de los partidos que por coalición forman la mayoría parlamentaria.
- El Poder Ejecutivo es doble: existe un jefe de Estado que tiene principalmente funciones de representación y protocolo, y un jefe de Gobierno que lleva el título de primer ministro, quien es el encargado de conducir la administración pública y al Gobierno mismo y es elegido por los miembros del parlamento.
- En el gabinete existe una persona que tiene supremacía y a quien se suele denominar primer ministro.
- El gabinete subsistirá siempre y cuando cuente con el apoyo de la mayoría parlamentaria.
- La administración pública está encomendada al gabinete, pero este se encuentra sometido a la constante supervisión del parlamento.
- Existe entre parlamento y Gobierno un control mutuo. El parlamento puede exigir responsabilidad política al Gobierno, ya sea a uno de sus miembros o al gabinete como unidad. Además, el parlamento puede negar un voto de confianza u otorgar un voto de censura al gabinete, con lo cual este se ve obligado a dimitir; pero el Gobierno no se encuentra desarmado frente al parlamento, debido a que tiene la atribución de pedirle al jefe de Estado, quien accederá salvo situa-

ciones extraordinarias, que disuelva el parlamento. En las nuevas elecciones, el pueblo decide quién posea la razón: el parlamento o el Gobierno.

- Mientras que el sistema presidencialista consta de las siguientes características:
- El poder ejecutivo es unitario. Está depositado en un presidente que es, al mismo tiempo, jefe de Estado y jefe de Gobierno, y que combina en su figura las funciones representativas y gubernamentales.
- El presidente es electo por el pueblo y no por el Poder Legislativo, lo cual le da independencia frente a este.
- El presidente generalmente nombra y remueve libremente a los secretarios de Estado y a los ministros.
- Ni el presidente ni los secretarios de Estado son políticamente responsables ante el Congreso.
- Ni el presidente ni los secretarios de Estado, como regla general, pueden ser miembros del Congreso.
- El presidente puede estar afiliado a un partido político diferente al de la mayoría del Congreso.
- El presidente no puede disolver el Congreso, pero este no puede darle un voto de censura.

Sin embargo, dichas caracterizaciones no se expresan en su totalidad en los sistemas presidenciales actuales, mucho menos en su contenido, pero la existencia de sus principios generales sirve para precisar si un sistema es presidencial o parlamentario, o si es predominantemente presidencial o viceversa. En un sistema presidencial el equilibrio de poderes pretende ser más transparente, ya que se trata de realizar un deslinde

entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, aunque entre ellos existen múltiples vínculos de colaboración y contradicciones, y que miembros de uno no sean al mismo tiempo miembros del otro, aunque en algunos de ellos se establezcan excepciones.

A finales de los años ochenta del siglo XX surge especial interés por el análisis de los sistemas de gobierno, que permiten profundizar en el funcionamiento y estabilidad de los regímenes presidenciales y parlamentarios.

Arend Lijphart (1994: 92-96) considera que las características más importantes del parlamentarismo son que el presidente constituye el Ejecutivo de una persona; en cambio, el primer ministro y el gabinete configuran un Ejecutivo colegiado o colectivo. Dicha expresión no tiene en cuenta que, en la mayoría de los sistemas parlamentarios, si el partido del primer ministro cuenta con mayoría en el órgano Legislativo, tiene predominancia real sobre este y el gabinete. En cambio, en los sistemas presidenciales de coalición, cada día más frecuentes, el presidente, de acuerdo con las circunstancias, tendrá que tomar en cuenta a los dirigentes y a los ministros de los partidos coaligados.

Por otro lado, dicho autor, que se inclina por el sistema parlamentario sobre el presidencial, no deja de reconocer que en este último la separación de poderes implica mayor independencia del Legislativo, y un vínculo Ejecutivo-Legislativo más balanceado, debido a que en el sistema parlamentario los legisladores votan sobre los proyectos legislativos del gobierno no solo en relación con los méritos de los mismos, sino teniendo en cuenta la estabilidad del gabinete, lo cual le otorga a este un fuerte peso en el proceso legislativo.

No obstante, este tratadista, siguiendo su esquema de democracias de mayoría y consensuales, afirma que el sistema presidencial implica la concentración del poder en una persona, configurando un régimen de mayoría, razón por la cual es muy difícil que el presidente comparta el poder, lo que es diferente a lo que acaece en los sistemas parlamentarios.

Las consideraciones anteriores no tienen un carácter absoluto, porque también se puede observar en los sistemas presidenciales de América del Sur que existan coaliciones de gobierno en las que la mayoría la tiene el Congreso, con lo cual, de acuerdo con la terminología del propio Lijphart (1994), se estaría frente a gobiernos consensuales y, desde luego, entonces no existe concentración del poder en una persona.

Otro análisis a considerar es el realizado por Shugart y Carey (1992: 19-20), en el que exponen que el sistema presidencial posee cuatro características:

1. La elección popular del Ejecutivo.
2. Los períodos del Ejecutivo y del Legislativo son fijos, y la existencia de estos poderes es independiente de la voluntad política del otro.
3. El Ejecutivo nombra y dirige la integración del Gobierno.
4. El presidente tiene constitucionalmente alguna intervención en el procedimiento legislativo, primordialmente con su facultad de veto, a través de la cual se trata de asegurar que el programa por el que fue electo, lo va a poder llevar a la práctica.

Serrafero (1998: 179) puntualiza en otros aspectos de la relación al considerar que en el sistema parlamentario la función legis-

lativa la realiza fundamentalmente el Gobierno, el cual se convierte en algo así como un apéndice del parlamento y una especie de comisión legislativa, y que la identidad política entre la mayoría parlamentaria y el Gobierno dificulta las funciones de control del primero, viéndose las minorías con frecuencia reducidas a criticar, presentar quejas y exponer los defectos del Gobierno.

Este autor indica que, por el contrario, en el sistema presidencial, el Congreso debe crear la ley como instrumento de gobierno, el presidente ejecutarla y el Poder Judicial controlar su constitucionalidad. Además, propio del sistema es la realización, por parte del Congreso, del control político-institucional al Ejecutivo.

Existe tendencia en los sistemas presidenciales, especialmente en los de América Latina, a introducir matices o instrumentos parlamentarios, en los que se aceptan diversas modalidades de censura o falta de confianza al gabinete o a los ministros individualmente; incluso en ciertas situaciones, el presidente puede disolver el Congreso y a la inversa, aunque se han utilizado excepcionalmente, y también crearon la figura de jefe de gabinete o premier. Todo lo cual muestra la diversidad de estructuras y funcionamiento de este tipo de sistema.

Lo anterior le permitió al jurista argentino Pedro Sagüés (2003: 44-45) preguntarse ¿qué es lo que hace a un Estado ser parlamentario o presidencial? Su respuesta es, por demás, original.

Sagüés se contestó con dos indicadores: el primero, la bipartición del Poder Ejecutivo entre un jefe de Estado y un jefe de Gobierno, sin importar el nombre que este último reciba. A cada uno de ellos, la Constitución

debe atribuirle el 50% de las competencias del antiguo Poder Ejecutivo. Si el jefe de Gobierno tiene menos de ese porcentaje, por ejemplo, únicamente un 20%, entonces ese régimen es sustantivamente presidencial con vestigios de parlamentarismo. Al contrario, si el jefe de Gobierno, por ejemplo, posee el 70% de las facultades y el presidente las restantes, ese régimen es sustancialmente parlamentario. ¿Qué será, entonces, un sistema que reparte las competencias ejecutivas en un 45 o 55%?

El segundo indicador se refiere a la atribución del Congreso de remover al jefe de Gobierno y su gabinete mediante censura o negación de confianza. Si dicha competencia la posee el Congreso en forma restringida, como sería que solo la puede ejercer una vez al año y con mayorías calificadas, como las dos terceras partes de los votos, entonces el régimen es esencialmente presidencial.

Esta idea de Sagüés (2003) muestra hasta dónde ha llegado la fusión entre sistemas presidenciales y parlamentarios en América Latina. Cabe preguntarse, desde el punto de vista de la gobernabilidad y del funcionamiento del sistema, si es factible la existencia de un Ejecutivo bicéfalo, cada uno con la mitad de las competencias que corresponden al Poder Ejecutivo. Todo parece indicar que los sistemas híbridos son los más inestables. Además, ¿con qué parámetros se van a medir esos tantos por ciento?

Profundizando en el tema, Sartori (2010) reflexiona respecto a las cuestiones institucionales; la pregunta esencial es: ¿sabemos qué reformar y cómo lo vamos a hacer? Su preocupación consiste en dilucidar si se conoce qué es lo que debe cambiarse y cómo cambiarlo, a lo cual contestó que no, lo que

ha acarreado como consecuencia que “las reformas realizadas llevan la huella de reformadores muy incompetentes” (Sartori, 2010: 247). Coincido con esta reflexión en tanto me permite analizar otras aristas del tema de la presente investigación.

No obstante, las diferencias enmarcadas y plasmadas en los párrafos precedentes acerca de los sistemas presidencial y parlamentario, es posible simplificar este esquema señalando las características esenciales de ellos, para que así quede esclarecido de forma más explícita dónde radica el problema actual al tratar de diferenciarlos.

El sistema presidencial, en contraste con el parlamentario, presenta tres características esenciales:

1. La separación de poderes entre el Legislativo y el Ejecutivo es nítida solo desde el punto de vista de que cada uno de ellos es electo por el voto popular, origen de su legitimidad. Es decir, el Congreso, como regla general, no designa, directa o indirectamente, al presidente. Ni la original Constitución de Estados Unidos de América intentó una división tajante de poderes. Al respecto, existen múltiples ejemplos como la intervención del Ejecutivo en el procedimiento de elaboración de la ley con su facultad de veto.
2. Los periodos para los cuales son electos, tanto el Ejecutivo como el Legislativo, son fijos y, en principio, uno de ellos no puede modificar el periodo del otro.
3. Existen entre esos dos poderes controles mutuos, los que son diferentes de aquellos que se dan en un sistema parlamentario.

De manera general, se puede concluir de la lectura y análisis de las características hasta aquí expuestas que:

- El significado de voto popular no cambia, aunque la elección la realice un colegio electo por el pueblo con el propósito de designar presidente. El voto directo es método superior. El colegio electoral aún subsiste en Estados Unidos de América. El gran inconveniente que dicho método presenta consiste en que puede ser electo presidente el candidato que no obtuvo la mayoría de los votos populares, tal y como ha sucedido en dicho país, lo cual es profundamente antidemocrático.
- Los controles mutuos en el sistema parlamentario consisten, como es sabido, en que el parlamento puede censurar o negarle un voto de confianza al gabinete o a un ministro; entonces aquel tendrá que renunciar. A su vez, el primer ministro puede solicitar al jefe de Estado, quien normalmente aceptará, la disolución del parlamento y la convocatoria a nuevas elecciones.
- En un sistema presidencial, en principio, esos controles no existen, en virtud de que el sistema estructura otros de naturaleza distinta. Si un presidente disuelve el Congreso, como ha acontecido en la realidad, está efectuando un golpe de Estado, porque está rompiendo el orden constitucional al actuar anticonstitucionalmente, suprimiendo el principio de la separación de poderes. No desconozco que en América Latina y África existen países en los cuales esta situación se permite por la Constitución.

- El Congreso no puede censurar al presidente, porque este no es responsable políticamente ante él, y debido a que el presidente ha sido electo por el pueblo para un periodo fijo.
- El juicio político o *impeachment* es de carácter excepcional, difícil de llevarse a cabo; es instrumento para situaciones extremas y su contenido es de carácter penal o casi penal, no político, aunque ciertamente, al final de cuentas, el asunto se resuelve si se reúne o no el número de votos requeridos por la Constitución para ese fin.
- En el sistema presidencial existen controles propios. El control más importante en manos del presidente es la facultad de veto o no de las leyes; para que pueda ser promulgada, el Congreso solo lo debe poder superar por mayoría calificada, que generalmente es de dos terceras partes de los votos de los legisladores presentes. Si el veto presidencial puede desecharse por simple mayoría, el veto no implica mecanismo alguno de control. Desde luego, el veto presidencial tiene también otras finalidades, como el análisis de la constitucionalidad de un proyecto de ley aprobado por el Congreso.
- El Poder Legislativo, generalmente, posee diversas facultades que asimismo realizan funciones de control; entre las más importantes se encuentran: la ratificación de nombramientos y actos realizados por el presidente; el poder de la bolsa, que incluye la ley de ingresos, el presupuesto de egresos y el límite de la deuda pública; las comisiones de investigación y el control extremo y extraordinario que es el *impeachment*. En esta concepción de control está implícita la de responsabilidad, que es esencial al sistema democrático.
- Cuando se analiza a sistemas parlamentarios y presidenciales, se parte del supuesto de que se trata de gobiernos democráticos, excluyendo cualquier degeneración, como son los de facto, dictaduras, tiranías, teocracias o gobiernos militares.
- En principio, en un sistema presidencial los controles operan mejor y con mayor eficacia que en uno parlamentario, porque en este último la mayoría legislativa cuida que el gabinete, que es parte de ella, subsista y no vaya a ser censurado, lo que traería consigo nuevas elecciones en las que no se tiene asegurada la mayoría parlamentaria. Por esta razón, un primer ministro se convierte en el más importante legislador.
- Casi no existen sistemas puros. Los sistemas presidenciales y parlamentarios adoptan diversas modalidades de acuerdo con su evolución política y su realidad. No hay recetas, pero sí principios generales que definen al sistema.
- Los sistemas presidenciales y parlamentarios funcionan en forma diferente, de acuerdo con el número de partidos políticos que existe en ese Estado; es decir, si se configura un bipartidismo, tripartidismo, multipartidismo moderado o multipartidismo extremo.
 1. En cualquier sistema presidencial, el funcionamiento de los controles mutuos es esencial. De este aspecto depende en mucho la calidad de la democracia y la gobernabilidad del país.

2. No funciona en un régimen presidencial hacer a un lado los controles propios del sistema e introducir los que son inherentes al parlamentario, o realizar un híbrido. La realidad ha demostrado que no se obtienen buenos resultados.
- Lo anterior no implica que no sea posible introducir matices parlamentarios en un sistema presidencial. Desde luego que sí, siempre y cuando no se confundan los mecanismos de control de uno y otro sistema. Existen diversos instrumentos para perfeccionar un sistema presidencial.
 - Lo que muchos autores confunden o relegan en sus análisis y propuestas sobre este tema es la cuestión de los controles, la que es esencial para evitar construir sistemas que no funcionan o mal funcionan.
 - Si en un país el sistema presidencial no marcha o no marcha bien, deben examinarse cuáles pueden ser las soluciones, incluso el paso al sistema parlamentario, siempre y cuando estén dadas las condiciones para ello, y se esté seguro que lo que se está construyendo es un sistema parlamentario, no un asambleísmo de por sí inestable y desestabilizador.
 - Si las condiciones se dan, es preferible dar los pasos hacia un sistema parlamentario o semipresidencial que establecer sistemas híbridos, cuya experiencia no es alentadora, o estar, peor aún, confundiendo los controles propios de un sistema con los del otro, y aderezando una mezcla que tiene los defectos de los dos sistemas, y ninguna de sus virtudes. Cuando se refiere a sistemas híbridos se trata de los presidenciales-parlamentarios, no de los semipresidenciales, cuya naturaleza es la alternancia entre los dos sistemas clásicos, dependiendo de si el jefe de Estado cuenta o no con el apoyo de la mayoría parlamentaria.
 - Para que un sistema presidencial opere coherentemente, debe equilibrar su ingeniería constitucional y evitar los excesos que han entorpecido el buen funcionamiento del mismo, como la abundancia de facultades legislativas atribuidas al Poder Ejecutivo; por ejemplo, los llamados decretos ley o leyes de emergencia, los cuales deben limitarse a los indispensables.
 - Parte de la confusión actual que existe en la cuestión de los sistemas de gobierno se encuentra en el desarreglo respecto de los controles propios de cada sistema, lo que cada día se hace con mayor desparpajo.
 - Si se quieren superar los problemas que presenta el sistema de gobierno de un país, es necesario, en primerísimo lugar, realizar un diagnóstico acertado, para no recetar correctivos que, por ineficaces, lo único que logran es multiplicar y complicar los problemas.
- En tal sentido, el profesor Carlos Manuel Villabella (2008: 57) caracteriza al sistema presidencialista en su modalidad pura de la siguiente forma:
- La función ejecutiva tiene una proyección unipersonal en manos del presidente, a quien se le remarca en muchos casos su condición de jefe de Estado y de Gobierno y autoridad suprema de la nación.

- El presidente contiene un amplio espectro de atribuciones en el texto constitucional.
- Los secretarios de Despacho o ministros de Estado se presentan como colaboradores del presidente.
- Los secretarios no tienen diseñadas funciones propias sino en el ámbito que se comenta.
- El Consejo de Ministro, donde existe institucionalmente, se plantea como ente que se reúne por iniciativa del presidente, bajo su dirección, y para tomar en lo fundamental decisiones en las cuestiones que este le someta, no poseyendo atribuciones propias.

El gobierno presidencialista en el contexto de los sistemas de gobierno actuales

Los problemas actuales del sistema de gobierno presidencialista son lo de la legitimidad política de los Estados y los sistemas políticos contemporáneos. En el presente el panorama mundial, en lo relativo a las formas de gobierno y a los sistemas de gobierno, es diverso. Los sistemas políticos, desde

el punto de vista orgánico o institucional, se dividen en sistemas de gobierno republicanos parlamentarios y republicanos presidencialistas, así como en monarquías absolutas y monarquías constitucionales o parlamentarias.

El presidencialismo se concentra en la actualidad en América del Sur, Centroamérica, África y Estados Unidos; mientras en la mayor parte de Europa existen sistemas de gobierno parlamentarios, con variantes.

El presidencialismo pasa hoy por una época de turbulencias, pues los rasgos originales de este sistema han sido reemplazados paulatinamente por un llamado hiperpresidencialismo que afecta, entre otros pilares del Estado burgués moderno, al principio de división y límites entre poderes.

De la original extensión del presidencialismo, sobre todo hacia América Latina, por la gran influencia de la Constitución federal de los Estados Unidos, se ha pasado a una notable presencia del presidencialismo en Estados africanos² después de los procesos de descolonización en la segunda mitad del siglo XX.

El presidencialismo como sistema de gobierno vive hoy un momento de transición política práctica y de las teorías y doctrinas

² Algunos ejemplos son: **Ghana** es una república con un sistema presidencialista, caracterizada por ser una de las democracias más robustas del África subsahariana. La Constitución actual entró en vigor el 7 de enero de 1993, aunque la primera constitución en la historia del país fue promulgada en 1960. **República Togolesa**, tiene sistema de gobierno presidencialista desde 1960. **República de Namibia**, es una república presidencialista desde 1960, el jefe de Estado es el presidente, elegido por sufragio universal cada cinco años. El Gobierno es dirigido por el primer ministro, que, junto a su gabinete de ministros, es designado por el presidente. La **República de Níger**, que obtuvo su independencia en 1960, es una república presidencialista, con un presidente elegido cada cinco años por sufragio libre y universal. Un primer ministro y un Consejo de ministros son, además del presidente, los elementos del poder ejecutivo. El poder legislativo, según el mismo sistema, descansaba en una Asamblea Nacional de ciento trece miembros, elegidos también por un período de cinco años. La justicia es administrada por una Corte Suprema, una Corte Superior y una Corte de Seguridad del Estado.

que lo han acompañado hasta ahora, porque el presente es el de sistemas donde los poderes o funciones ejecutivas se elevan más allá de lo que el diseño institucional creía posible y, de la misma manera, las teorías que han sostenido al presidencialismo hasta ahora son las primeras en entrar en crisis, al ser incapaces de identificar a sistemas que no conservan casi nada de sus valores originales.

En el llamado nuevo constitucionalismo latinoamericano nos encontramos la renovación del presidencialismo en las Constituciones de Colombia 1991, Venezuela 1999, Ecuador y Bolivia, 2008, y estas tres últimas han traído un régimen de garantías a los derechos humanos y de formas de participación política directa de la población que ha hecho soñar a muchos con el rescate de la democracia en estas esferas del mundo, incluido el continente africano.

Las críticas a este sistema adoptado en las nuevas constituciones americanas se basan, sobre todo, en que los contenidos constitucionales que hacen a estos textos una esperanza y algo novedoso, desde el punto de vista social y de consagración de derechos y espacios de participación política popular, chocan de forma estructural, y por lo tanto sistemática, con un diseño

constitucional del gobierno que no permite que las anteriores garantías sociales y políticas se sostengan.

La tesis del hiperpresidencialismo³ considera que ante un sistema de gobierno donde el Poder Ejecutivo tiene poderes tan ilimitados es imposible mantener un régimen de defensa de derechos y garantías sociales sin que estas choquen todo el tiempo con los ámbitos de discrecionalidad presidencial y las esferas de desregulación que esto produce, además de los vicios de concentración de poder y fisuras del Estado de Derecho que le son complementarios.

Por lo que la ausencia de una definición constitucional acerca del tipo de gobierno, que funcionaría en el sistema político, crea el marco jurídico para vulnerar el equilibrio de poderes a favor del jefe de Estado.

Conclusiones

Podemos concluir que el sistema presidencialista consta de las siguientes características:

- El Poder Ejecutivo es unitario. Está depositado en un presidente que es, al mismo tiempo, jefe de Estado y jefe de Gobierno, y que combina en su figura

³ En América Latina se relaciona la crítica del llamado hiperpresidencialismo con otra al populismo de los Gobiernos presidencialistas. Según los autores menos tolerantes con los Gobiernos progresistas en América del Sur, el populismo se manifiesta en estos sistemas con rasgos que lo identifican como la concentración del poder en el Ejecutivo, el culto a la personalidad, las restricciones a la libertad de palabra y prensa, etc. Estas mismas críticas no aparecen, sin embargo, cuando estos rasgos ven la luz en Gobiernos de derecha, o conservadores, o neoliberales. Los estudios históricos del populismo en América y otros lugares del mundo son amplios e importantes, pero no deben identificarse solo con los ataques actuales a los Gobiernos de izquierda en el mundo. Las tesis del hiperpresidencialismo se han caracterizado, hasta ahora, por su claridad técnica y su aparente no politización, pero sabemos que esto es imposible de lograr completamente. Usamos el análisis de los autores más respetados, como Roberto Gargarella (1992: 94-96), por su intención de sanear al presidencialismo de contradicciones internas que lo hagan inviable.

- las funciones representativas y gubernamentales.
- El presidente es electo por el pueblo y no por el Poder Legislativo, lo cual le da independencia frente a este.
 - El presidente generalmente nombra y remueve libremente a los secretarios de Estado y a los ministros.
 - Ni el presidente ni los secretarios de Estado, como regla general, pueden ser miembros del Congreso.
 - El presidente puede estar afiliado a un partido político diferente al de la mayoría del Congreso.
 - El presidente no puede disolver el Congreso, pero este no puede darle un voto de censura.
 - El sistema de gobierno presidencialista vive una crisis de funcionamiento que algunos autores han llamado hiperpresidencialismo en alusión a la hipertrofia de los poderes ejecutivos y las contradicciones entre este y la parte dogmática de la Constitución, que se manifiesta en dificultades para la defensa de derechos y la realización de políticas sociales

Referencias bibliográficas

- Duverger, M. (1962): *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Gargarella, R. (1992): El presidencialismo como sistema contramayoritario, en Autores Varios, *El presidencialismo puesto a prueba con especial referencia al sistema presidencialista latinoamericano* (pp. 94-96). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gaudemet, P. M. (1966): *Le pouvoir exécutif dans les pays occidentaux*. París: Editions Montchrestien.
- La Palombara, J. (1974): *Politics within Nations*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Lijphart, A. (1994): Presidentialism and Majoritarian Democracy: Theoretical Observations, in J. Linz y A. Valenzuela (eds.), *The Failure of Presidential Democracy. Comparative Perspectives V. 1*. (pp. 92-96), Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Sagüés, N. P. (2003): "Parlamentarismo y presidencialismo. Un ensayo sistémico para la gobernabilidad democrática: El 'minipremier' en el Perú y en Argentina. Experiencias y perspectivas", *Revista Peruana de Derecho Público*, 4(7), pp. 44-45. Editora Jurídica Grijley. Lima, julio-diciembre.
- Sartori, G. (2010): *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Serrafero, M. (1998): Presidencialismo y parlamentarismo en América Latina: un debate abierto. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(2), pp. 165-186. UNAM. México, Abril-Junio.
- Shugart, M. S. y J. M. Carey (1992): *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Villabella, C. M. (2008): *Las formas de gobierno en el mundo, un estudio desde el derecho constitucional de Europa, América Latina y el Caribe*. México: Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla.

Las relaciones entre Asia y África en el pasado y el futuro

Asia-Africa Relations in the Past and Future

Dr. C. Takuo Iwata

Doctor en Ciencias Políticas y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Ritsumeikan, Japón

Resumen

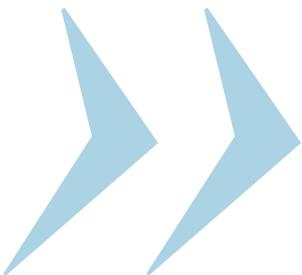
En este artículo se reflexiona sobre las relaciones entre Asia y África recorriendo su historia desde la independencia y el Movimiento de los No Alineados y haciendo un repaso de la actual transformación de las relaciones intercontinentales. Las regiones de Asia y África han ampliado considerablemente sus relaciones económicas y diplomáticas en el siglo XXI, mientras que el Sur Global se ha vuelto más influyente en el nuevo orden económico y político mundial. Cuatro grandes países asiáticos, China, India, Japón y Corea del Sur, se hicieron más visibles e influyentes en África. Luego, otros países emergentes del sudeste asiático siguen esta tendencia. Estos países asiáticos han acogido regularmente sus foros sobre África en el siglo XXI. Los socios asiáticos abordan la generación de sus nuevos enfoques hacia África. En el nuevo orden mundial, la estructura de la cooperación internacional comenzó a transformarse. Se observa una mayor cooperación Sur-Sur y una cooperación triangular Norte-Sur en África. La transformación de las relaciones entre Asia y África acelera una nueva tendencia en la cooperación internacional.

Palabras clave: Relaciones Asia-África, China, India, Indonesia, Japón, Corea del Sur.

Abstract

This paper reflects on Asia-Africa relations by tracing its history since the independence and the Non-Aligned Movement and by overviewing the current transformation of inter-continental relations. Asia-Africa regions significantly expanded their economic and diplomatic relations in the 21st century, while Global South became more influential in the new world economic and political order. Four major Asian countries, China, India, Japan, and South Korea, became more visible and influential in Africa. Then, other emerging Southeast Asian countries follow this trend. These Asian countries have regularly hosted their Africa forums in the 21st century. Asian partners tackle to generate their new approaches to Africa. In the new world order, the international cooperation structure began to transform. We observe more South-South cooperation and North-South triangle cooperation in Africa. Transforming Asia-Africa relations accelerate a new trend in international cooperation.

Key words: *Asia-Africa relations, China, India, Indonesia, Japan, South Korea.*



Introducción

Este documento pretende reflexionar sobre la transformación de las relaciones entre Asia y África revisando su historia contemporánea y haciendo un repaso de los fenómenos recientes en el siglo XXI.

El entorno y la estructura de las relaciones internacionales han cambiado con el tiempo. El dominio unipolar de Estados Unidos en la política y la economía mundiales de la posguerra fría se ha desvanecido en el siglo XXI después de que las potencias mundiales no occidentales hayan (re)surgido como actores influyentes en varias regiones (por ejemplo, Brasil, China, India y Rusia). Los países del G7 ya no son los que toman las decisiones privilegiadas en el nuevo orden mundial, aunque estos países siguen manteniendo su fuerte influencia en el continente africano y otras partes del mundo.

La revista *Cuadernos de Nuestra América* elige el tema: “El debate multipolaridad-multilateralismo” en este número. Se trata de un tema crucial y oportuno para entender la transformación del orden mundial. La transformación de las estructuras de las relaciones internacionales ha influido significativa-

mente en las relaciones intercontinentales entre Asia y África, de forma más dramática en el siglo XXI. Este artículo reflexiona sobre la transformación del orden mundial revisando las relaciones entre Asia y África.

Asia y África siempre han sido regiones importantes como socios de Cuba durante décadas. En los tiempos multipolares y multilaterales del siglo XXI, las relaciones Asia-África se convirtieron en un tema más crucial para considerar el nuevo orden mundial y la cooperación multilateral.

Panorama histórico de las relaciones poscoloniales entre Asia y África

Relaciones tradicionales entre Asia y África

Casi todos los países asiáticos y africanos alcanzaron la independencia durante el periodo de la Guerra Fría. Los países asiáticos

y africanos recién independizados se vieron inevitablemente envueltos en las rivalidades entre Occidente y Oriente. Aunque era un reto mantener la autonomía en las circunstancias de la Guerra Fría para los países recién independizados, la mayoría de los países asiáticos y africanos intentaron mantener su posición neutral frente a ambos bandos. Muchos países africanos se unieron al Movimiento de los No Alineados (MNA) con los países asiáticos recién independizados.

Desde que el presidente indonesio Sukarno organizó la Conferencia Asia-África en Bandung en 1955, los líderes asiáticos y africanos recién independizados buscaron la solidaridad para mantener y fomentar la independencia política y la neutralidad diplomática en el mundo de la Guerra Fría. Durante la Guerra Fría, la solidaridad internacional entre los países asiáticos y africanos se materializó en la idea del MNOAL por iniciativa de Jawaharlal Nehru, primer ministro indio, y Kwame Nkrumah, presidente ghanés, con otros líderes del tercer mundo. Los países asiáticos y africanos colaboraban principalmente en relaciones de asociación igualitaria en ese periodo, aunque existían diferencias y variedades culturales, económicas, políticas y militares entre los países miembros del MNOAL.

Actores emergentes del Sur Global en África

Desde la década de 1990, el entorno de las relaciones internacionales ha cambiado drásticamente, sobre todo por el fin de la Guerra Fría. Además, la situación económica en el Sur Global también ha cambiado significativamente. Poco a poco se ha ido am-

pliando la brecha económica entre los países y regiones del Sur Global.

Ahora, China es la segunda economía del mundo, aunque mantiene su autorreconocimiento como país "en desarrollo". Podemos encontrar los nombres de países en la lista de clasificación del PIB nominal, como Brasil (12º), India (6º), Rusia (11º), Indonesia (16º), México (15º), Corea del Sur (10º) y Turquía (19º) en las primeras 20 economías más grandes (Banco Mundial, 2021). Por un lado, el G20 se ha convertido en uno de los marcos más poderosos y completos de liderazgo mundial. Por otro lado, el G7, que en su día fue la reunión de líderes más influyente del mundo desde los años 70, ha reducido su presencia en los últimos años.

En el globalizado siglo XXI, la presencia de los países del Sur Global se hizo más visible en África. Además de los cuatro principales socios asiáticos (China, India, Japón y Corea del Sur) con África, algunos países emergentes asiáticos se han acercado con entusiasmo a los países africanos. Indonesia es uno de los países socios de la ASEAN más agresivos y con mayor potencial para relacionarse con África.

El gobierno indonesio organizó su primer foro sobre África, el Foro Indonesia-África (IAF), en 2018, y su primer foro empresarial sobre África, el Diálogo sobre Infraestructuras Indonesia-África, en 2019, en Bali. Las empresas indonesias han invertido agresivamente y han estado dirigiendo sus negocios en los países africanos durante décadas. El autor visitó la fábrica de fideos instantáneos Indomie, una de las empresas indonesias productoras de alimentos más reconocidas internacionalmente, que ha ampliado considerablemente su cuota de mercado en los países africanos.

Figura 1: Fábrica de fideos instantáneos Indomie (Bishoftu, Etiopía). Fuente: Autor (junio de 2022).



Indonesia empezó a mostrar su ambición de alcanzar el estatus de potencia mundial más allá de un líder de la ASEAN. Además de los intereses económicos y la seguridad energética, Indonesia necesita un amplio apoyo diplomático del continente africano para comportarse como un actor global en las relaciones internacionales. Por este motivo más económico y diplomático, el FAI se convirtió en un hito importante para Indonesia. El gobierno indonesio acoge la cumbre del G20 e invita a la Unión Africana por primera vez como país que preside el G20 (Dorigné-Thomson, 2022: 39-44).

La nueva era de las relaciones entre Asia y África en el siglo XXI

Periodo emergente de socios asiáticos en África

Dado que el equilibrio de poder mundial ha pasado de una estructura unipolar a una multipolar, la relación entre los países asiá-

ticos y africanos ha cambiado significativamente en el siglo XXI. Cuatro grandes países asiáticos, como China, India, Japón y Corea del Sur, se hicieron más visibles e influyentes en África en la década de 2000. Estos cuatro países han organizado repetidamente su proceso de foros para el desarrollo de África (Iwata 2012, 2020).

Japón estableció su foro sobre África, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD) (Takahashi, 2020), el primero entre los países asiáticos en 1993. Japón disfrutó de su condición de primer y único gigante asiático proveedor de ayuda a los países africanos y otros países en desarrollo en la década de 1990. Sin embargo, la situación económica y geopolítica de Asia cambió drásticamente durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Debido a las tres décadas de recesión económica, Japón ha dejado de ser la segunda economía del mundo y un destacado gigante económico en Asia. Aunque Japón sigue siendo uno de los principales donantes de desarrollo en los países africanos, necesita un enfoque y una estrategia diferentes para África en el futuro.

China, como fábrica mundial, ha mantenido un enorme desarrollo económico desde la década de 1990 tras su reforma económica lanzada por el presidente Deng Xiaoping. En el siglo XXI, se ha convertido en una potencia económica mundialmente influyente. Lanzó su foro de África, el Foro de Cooperación China-África (FOCAC) (Wu, 2020), en 2000. En la década de 2010, lanzó continuamente nuevos marcos de cooperación internacional, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) y la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI). Comenzó a buscar una nueva potencia hegemónica mundial. Sin embargo, China necesi-

ta reflexionar sobre su enfoque hacia África en los últimos años, ya que mostró su desaceleración del desarrollo económico.

Corea del Sur puso en marcha su foro sobre África, el Foro Corea-África (KAF) (Kim, 2020), en 2006. El objetivo diplomático último era pasar de ser un país "en desarrollo" a un país "desarrollado" donante de ayuda. La política africana de Corea del Sur se basa en gran medida en este principio diplomático. Ingresó en la OCDE en 1996 y se convirtió en miembro del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD-OCDE) en 2010 (OCDE, 2021). Corea del Sur necesitaba acoger su foro sobre África para dar un paso adelante y reforzar su estatus internacional, pasando de ser un país en desarrollo a uno verdaderamente desarrollado. Una vez cumplido su objetivo diplomático, Corea del Sur debe reconsiderar la dirección de su política africana.

India inició su proceso de foro africano, la Cumbre del Foro India-África (IAFS) (Biswas, 2020), en 2008. Entre los cuatro principales países asiáticos, India estableció una red humana particular en África con la diáspora india durante siglos. Gandhi es el icono simbólico del puente entre India y África para el gobierno indio. Durante décadas, India y los países africanos han colaborado tradicionalmente como socios del MNOAL desde su independencia de las normas europeas. Sin embargo, los enfoques hacia África se han vuelto más pragmáticos desde que comenzó su reforma económica a principios de la década de 1990. No sólo necesita a África para su suministro y exportación de energía, sino también el apoyo diplomático masivo para alcanzar la membresía permanente en el consejo de seguridad de la ONU. India y Japón comparten un interés común en este objetivo diplomático final.

La nueva era de los enfoques asiáticos hacia África

En el siglo XXI, el equilibrio de poder del mundo (económico, militar y político) ha cambiado drásticamente. El equilibrio de poder también ha cambiado en Asia. Hace treinta años, Japón era el único gigante económico destacado de Asia. El tamaño del PIB (nominal) de Japón era el triple en comparación con la suma de China, India y Corea del Sur en 1990. El PIB de China llegó a ser el triple que el de Japón en 2021 (Banco Mundial). India y Corea del Sur también han alcanzado rápidamente a Japón. La ASEAN creció como un atractivo centro económico mundial. Este cambio drástico en las circunstancias económicas de Asia afecta inevitablemente a las relaciones entre Asia y África.

Los países emergentes han reforzado su compromiso con África, especialmente desde la década de 2010. Esto podría afectar a la estructura de la ayuda mundial (Owa, 2020). Hemos observado más casos de encuentros entre socios emergentes (cooperación Sur-Sur) y países tradicionales (occidentales, incluido Japón) donantes de ayuda exterior en África. Este encuentro entre socios emergentes y donantes tradicionales se produce entre los actores asiáticos. Japón es un donante tradicional de ayuda exterior como antiguo miembro del CAD de la OCDE. Corea del Sur es un nuevo miembro del CAD de la OCDE que ha pasado a ser un país receptor de ayuda en desarrollo. A pesar de su enorme poder económico, China e India mantienen su condición de operadores de cooperación Sur-Sur (al margen de los donantes de la OCDE).

En el siglo XX, la frontera entre los países donantes de ayuda exterior (desarrollados) y

los países receptores de ayuda (en desarrollo) estaba relativamente clara. Sin embargo, dicha frontera se ha vuelto mucho más difusa en la actualidad. Incluso encontramos algunas “situaciones inversas” en las que algunos países “en desarrollo” apoyaron financieramente a países “desarrollados”, especialmente en la crisis financiera europea de finales de la década de 2000. China ofreció apoyo financiero e inversiones en algunos países “desarrollados” del sur de Europa, como Grecia, Italia y Portugal, que se enfrentaron a graves crisis financieras y económicas.

En el actual orden mundial en transformación, el autor editó el libro *New Asian Approaches to Africa —rivalries and collaboration—* (Vernon Press, 2020) con destacados académicos asiáticos en estudios africanos y africanos en estudios asiáticos. Las relaciones entre Asia y África se convirtieron en temas más enfocados desde el punto de vista cultural, demográfico, económico y político para entender las relaciones internacionales actuales.

Figura 2: Nuevos enfoques asiáticos sobre África.
Fuente: Autor (Vernon Press, 2020).



El libro tiene como objetivo proporcionar materiales y análisis para las perspectivas comparativas sobre los enfoques de los países asiáticos hacia el continente africano con el fin de reflexionar sobre la historia y la transformación de las relaciones entre Asia y África. Examina los enfoques de cuatro grandes países asiáticos destacando su proceso del foro de África (China, India, Japón y Corea del Sur), los enfoques culturales, los compromisos empresariales y la transformación de la estructura de la ayuda exterior.

Este libro consta de tres partes principales. La primera parte repasa la historia y las características de los foros de desarrollo de África, desde la década de 1990, organizados por cuatro grandes países asiáticos, como el FOCAC (capítulo 1, Yu-Shan Wu), el IAFS (capítulo 2, Aparajita Biswas), el KAF (capítulo 3, Hyo-sook Kim) y el TICAD (capítulo 4, Motoki Takahashi). La segunda parte reflexiona sobre la influencia cultural de los países asiáticos en África, como los enfoques culturales de Corea del Sur hacia África (capítulo 5, Yongkyu Chang), el turismo emisor de China en África (capítulo 6, Huaqiong Pan) y las estrategias de poder blando de Japón en África (capítulo 7, Takuo Iwata). La tercera parte examina las nuevas cuestiones de los enfoques asiáticos hacia África, como la cooperación del triángulo Norte-Sur entre Japón-Brasil-Mozambique (capítulo 8, Pedro Miguel Raposo de Medeiros Carvalho), los compromisos de las empresas japonesas en los mercados africanos (capítulo 9, Scarlet Cornelissen) y el potencial de transformación de la estructura de la ayuda exterior (capítulo 10, Masumi Owa).

Las relaciones entre Asia y África se han transformado al entrelazar los sectores gubernamental y privado en sus diferentes objetivos.

Cooperación triangular potencial entre Asia y África y más allá

Al tiempo que se transforma el orden mundial, el estilo de cooperación internacional ha ido cambiando. En el siglo XX, la cooperación bilateral entre un país "desarrollado" del Norte (proveedor de ayuda exterior) y un país "en vías de desarrollo" del Sur (receptor de ayuda) era un estilo importante de cooperación internacional. Cuando algunos proyectos de ayuda funcionaban de forma multilateral, se coordinaban en el marco de la organización internacional o de la coordinación de la ayuda dirigida por los países de la OCDE.

En el siglo XXI, un estilo de asociación diferente se hizo más visible porque la (re) surgida cooperación Sur-Sur ha sido más visible e influyente.¹ La cooperación Sur-Sur nunca ha sido un concepto nuevo en la cooperación internacional, sino que ha funcionado desde el comienzo de la época poscolonial. La cooperación Sur-Sur corrió paralela a la ayuda exterior Norte-Sur llevada a cabo por los donantes de ayuda de la OCDE (OCDE-CAD). La comunidad internacional de ayuda exterior compuesta por los países miembros del CAD-OCDE descuidó la cooperación Sur-Sur en el siglo XX.

El marco de la ayuda exterior o de la cooperación internacional se ha transformado en el siglo XXI al cambiar radicalmente el equilibrio del poder económico mundial. Algunos países influyentes no pertenecientes a la OCDE, como Brasil, China, India, Indonesia, Rusia y Turquía, resurgieron como conductores de la cooperación Sur-Sur de gran influencia en África. La cooperación Sur-Sur ya no es una pequeña parte que pueda ser ignorada de los países donantes de ayuda tradicionales. La arquitectura de la ayuda mundial ha ido cambiando gradualmente del sistema unipolar liderado por los miembros del CAD de la OCDE al sistema multipolar (Owa, 2020: 237), en el que los actores del Sur participan más en la cooperación internacional no como receptores de ayuda sino como conductores de la misma.

Los países emergentes del Sur Global son reacios a unirse al CAD-OCDE para mantener sus actividades libres y no bajo la regla de la ayuda de la OCDE. Los nuevos países emergentes proveedores de cooperación internacional se han vuelto más influyentes y visibles. Los proveedores de cooperación Sur-Sur han gastado más presupuesto; por el contrario, algunos países miembros del CAD-OCDE han reducido su presupuesto de ayuda. A medida que los actores emergentes de la cooperación Sur-Sur se hacían más visibles e influyentes en África, los donantes de ayuda de la OCDE empezaron a cambiar sus enfoques en los últimos años para ser más favorables a las empresas buscando sus intereses nacionales que los enfoques

¹ La cooperación Sur-Sur y triangular no tienen una definición reconocida internacionalmente en la actualidad (Raposo 2020: 188). A los países que no pertenecen a la OCDE no les gusta utilizar la palabra "ayuda" para su cooperación internacional (Owa, 2020: 240) porque las actividades de estos países no sólo se concluyen en "ayuda" sino que también se incluyen en los enfoques favorables a las empresas.

humanitarios tradicionales para África. Las empresas occidentales incluso colaboran con empresas chinas en la cooperación internacional realizada en África (Owa, 2020: 252). A lo largo de los años, la brecha entre los donantes de la OCDE y los países que no pertenecen a ella se ha reducido. África es la región de vanguardia en la que podemos ver cómo cambia la arquitectura de la ayuda exterior. Esta tendencia parece instar a la transformación de la arquitectura de la ayuda.

En los últimos años, los actores de la cooperación Sur-Sur y los actores de la cooperación Norte-Sur, es decir, los países no pertenecientes a la OCDE y los países de la OCDE, han buscado su colaboración. La brecha entre ambos campos se ha reducido en los últimos años con respecto a las décadas anteriores. Algunos países asiáticos miembros del CAD de la OCDE, como Japón y Corea del Sur, tienen tradicionalmente similitudes con los enfoques de cooperación internacional de los países no pertenecientes a la OCDE (Owa, 2020: 239). La organización de la ONU espera que la cooperación triangular Sur-Sur sea una opción eficaz para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo (Raposo 2020, 181).

India y Japón, la tercera y la segunda economías más grandes de Asia, acordaron su plataforma de cooperación triangular Sur (India)-Norte (Japón)-Sur (países africanos) "Corredor de Crecimiento Asia-África" (AAGC)² por ambos primeros ministros

Modi y Abe en Dehli en 2016 (Biswas 2020). Sin embargo, el AAGC permanece inactivo y nominal sin ningún logro notable como marco de cooperación triangular desde su creación (Biswas, 2022).

India y Japón comparten un motivo común en su enfoque hacia África. Ambos países han querido reformar el Consejo de Seguridad de la ONU para obtener el estatus de miembro permanente. Ambos países intentaron la propuesta de reforma del CSNU con Brasil y Alemania (grupo G4) en 2006. Sin embargo, este intento del G4 fracasó debido a la fuerte oposición de China y otros países regionales rivales, como Argentina, Italia, Pakistán y Corea del Sur. El G4 no pudo recibir el apoyo masivo de los países africanos, con 54 votos en la Asamblea General de la ONU. El apoyo de los países africanos es crucial para lograr su objetivo diplomático final para ambos países.

Cuando otros actores del Sur Global, incluida Cuba, proponen una cooperación triangular con socios del Norte y países africanos (Fabelo-Concepción y González, 2020), ¿cómo se refiere el caso de la cooperación triangular India-Japón-África a los países del Sur?

Conclusiones

Este trabajo ha reflexionado brevemente sobre las relaciones Asia-África revisando la época postcolonial y de la Guerra Fría y la actual época multipolar y multilateral.

² El AAGC fue elaborado por un *think tank* público indio, Research and Information System for Developing Countries (RIS, Ministerio de Asuntos Exteriores), y un *think tank* público japonés, el Institute of Development Economy (IDE, Ministerio de Economía, Comercio e Industria) (A Vision Document: Asia Africa Growth Corridor 2017).

En el siglo XXI, las regiones de Asia y África han desarrollado y ampliado de forma espectacular sus relaciones económicas y diplomáticas.

La pandemia de Covid-19 frenó temporalmente la expansión de las relaciones entre Asia y África, con una reducción del intercambio de personas, bienes y finanzas entre ambas regiones. Sin embargo, cuando las actividades económicas mundiales comenzaron a normalizarse, las interacciones entre ambas regiones volvieron a acelerarse.

Los países donantes tradicionales también intentan recuperar su fuerte inicia-

tiva para la era post-Covid. La reciente cumbre del G7 (junio de 2022) anunció su contrainiciativa, "la Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global" (un acuerdo total de 600 000 millones de dólares para 2025) White House (June 26, 2022) frente a iniciativas chinas como el AIIB y la BRI.

El mundo se ha vuelto más multipolar y multilateral. Esta tendencia continuará como el nuevo orden mundial. Las relaciones entre Asia y África siguen siendo un tema esencial para reflexionar sobre el nuevo orden mundial.

Referencias bibliográficas

- Biswas, A. (2020): Evolution of India-Africa Forum Summit (IAFS) Since Its Inception in T. Iwata (ed.). *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 31-52.
- Biswas, A. (April 7, 2022): The Telegraph Online. Corridor in uncertainty, India and Japan must remain committed to the fruition of the Asia-Africa Growth Corridor, <https://www.telegraphindia.com/opinion/corridor-in-uncertainty-india-and-japan-must-remain-committed-to-the-fruition-of-the-asia-africa-growth-corridor/cid/1859423> (accessed April 7, 2022).
- Dornigé-Thomson, C. (2022): The Attempted Extension of the Indonesian *Developmental State towards Africa*. *Jurnal Studi Pembangunan (Langgas)*, 1(1), 38-50.
- Fabelo Concepción, S. and Y. Silverio (2020): Beyond Borders: International map of Cuban medical cooperation. MEMO Publishers.
- Iwata, T. (2012): Comparative Study on "Asian" Approaches to Africa: an introductory reflection. *African Studies Monographs*, 33(4), 209-231.
- Iwata, T. (ed.) (2020): *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press.
- Kim, H-S. (2020): Korea-Africa Forum (KOAF)-South Korea's Middle Power Diplomacy and Its Limitations in T. Iwata (ed.). *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 53-82.

- OECD (October 25, 2021): From emerging donor to global development partner, <https://www.oecd.org/country/korea/thematic-focus/from-emerging-donor-to-global-development-partner-66044045> (accessed July 19, 2022).
- Owa, M. (2020): Changing Aid Architecture in Africa through the Encounter between OECD Countries and non-OECD Countries in T. Iwata (ed.). *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 237-262.
- Raposo de Medeiros Carvalho, P.M. (2020): Small Farmers-The Missing Link in the ProSavana Triangle in T. Iwata (ed.) *New Asian Approaches to Africa - Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 181-210.
- Research and Information System for Developing Countries, Economic Research Institute for ASEAN and East Asia, and Institute of Developing Economies-Japan External Trade Organization (2017). *A Vision Document: Asia Africa Growth Corridor*.
- Takahashi, M. (2020): TICADs under the Changing Global Landscape-Japan's Role in African Development Reconsidered in Iwata, T. (ed.) (2020). *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 83-107.
- White House (June 26, 2022): "FACT SHEET: President Biden and G7 Leaders Formally Launch the Partnership for Global Infrastructure and Investment," <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/26/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-formally-launch-the-partnership-for-global-infrastructure-and-investment/> (accessed June 27, 2022).
- World Bank, Data: GDP (current US\$, 1990), https://data.worldbank.org/indicator/Ny.Gdp.Mktp.Cd?end=1990&most_recent_value_desc=true&start=1960 (accessed July 8, 2022).
- World Bank, Data: GDP (current US\$, 2021), https://data.worldbank.org/indicator/Ny.Gdp.Mktp.Cd?end=2021&most_recent_value_desc=true&start=1960 (accessed July 8, 2022).
- Wu, Y-S. (2020): The Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC)-a Co-constituted Relationship. in Iwata, T. (ed.) (2020). *New Asian Approaches to Africa-Rivalries and Collaborations*, Wilmington: Vernon Press, 3-30.

La confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China: El Sudeste Asiático (2012-2020)*

Geostrategic Confrontation between the US and China: Southeast Asia (2012-2020)

*El autor, como ejercicio de culminación de estudios presentó el trabajo de diploma titulado "La confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China: el Sudeste Asiático", del cual se presenta una versión reducida en el presente artículo.

Lic. Carlos Manuel Marsán Díaz

Especialista de Relaciones Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba.

e-mail: cmarsand9617@gmail.com

Número ORCID: 0000-0002-2279-7685

Resumen

Las contradicciones entre Estados Unidos y China constituyen uno de los principales conflictos del escenario internacional actual, y en la última década se han ido acrecentando hasta desembocar en una *confrontación geoestratégica*. Una de las áreas donde mejor se aprecia este fenómeno es el Sudeste Asiático, debido a su importancia diplomática, económico-financiera y de seguridad para ambas naciones. Entre los años 2012 y 2020, las acciones tanto de Washington como de Beijing en estos ámbitos marcaron sus políticas exteriores hacia esta área, con un cambio en la correlación de fuerzas en la región que se aprecia favorable a la RPCh, dado principalmente por su creciente integración en el ámbito económico-financiero con el área. No obstante, la relevancia de EE.UU. en la región garantizan su permanencia como actor clave en el Sudeste Asiático.

Palabras clave: China; Estados Unidos; Sudeste Asiático; ASEAN; confrontación geoestratégica; conflicto del Mar del Sur de China; guerra comercial; contradicciones sino-estadounidenses; Pivot to Asia.

Abstract

Contradictions between the U.S. and China are among the main conflicts in the current international arena, having developed into a geostrategic confrontation during the last decade. One of the areas where this phenomenon can be best analyzed is Southeast Asia, given its diplomatic, economic-financial and security importance to both nations. From 2012 to 2020, the actions of Washington and Beijing in these fields determined their foreign policies towards this area, thoroughly changing the correlation of forces in the area with a favorable outcome for the PRCh, which is a result of its growing integration to this geographic area in the economic-financial field. However, U.S. relevance to the region will guaranty its continuing presence as a key player in Southeast Asia.

Key words: *China; United States; Southeast Asia; ASEAN; geostrategic confrontation; South China Sea conflict; trade war; sino-american contradictions; Pivot to Asia.*



Introducción

El deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y China constituye uno de los principales conflictos (si no el principal) del escenario internacional actual. El desarrollo acelerado de Beijing desde 1978 ha sido uno de los factores determinantes en el proceso de declive relativo en que se encuentra Washington. En los últimos años, las contradicciones entre ambas potencias se han ido acrecentando hasta desembocar en lo que pudiera denominarse una *confrontación geoestratégica*.¹ Una de las áreas donde mejor se aprecia este fenómeno es Asia, especialmente en el Sudeste Asiático.²

Para la RPCh, esta región representa un área natural de influencia política y económica, especialmente tras el establecimiento de relaciones con la ASEAN en 1991. En la actualidad, la Comunidad Económica de ASEAN se ha convertido en el principal socio económico de China y una de sus fuentes fundamentales de mercancías. Además, el Sudeste Asiático es el área donde se disputa el conflicto.

¹ Esta se evidencia en: la llamada "guerra comercial"; la competencia por el desarrollo tecnológico; choques diplomáticos que han conllevado al cierre de consulados, la desacreditación en foros internacionales, la utilización de retórica belicista; y el reposicionamiento de efectivos militares hacia zonas estratégicas, por solo citar algunas de sus manifestaciones más evidentes. Esta confrontación, que abarca al mundo entero, se perfila como una de las principales contradicciones en el sistema internacional actual, cuyos resultados pudiesen cambiar la correlación de fuerzas y, consecuentemente, el orden mundial imperante.

² Esta subregión comprende los países de Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam. Entre ellos existen grandes diferencias socioeconómicas, culturales, étnicas e históricas, así como entre los niveles poblacionales, de desarrollo y seguridad. A pesar de esa diversidad, todos estos países pertenecen a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), con excepción de Timor Oriental.

to del Mar del Sur de China³ entre la Beijing y algunos países de la región, uno de los focos de tensión más importantes en Asia.

Para EE.UU., la principal importancia del Sudeste Asiático deriva de su posición geográfica, pues forma parte clave en su estrategia de contención hacia China. A pesar de ello, la política exterior de Washington hacia esta zona no ha sido consistente en el tiempo, pues han existido diferencias marcadas en las posturas asumidas por las sucesivas administraciones hacia el área en las esferas diplomática y económica. De manera casi paralela, la cooperación en materia de seguridad ha sido una constante en las relaciones con los países del área, destacándose el envío de material de guerra y la participación en ejercicios militares o en acciones de patrullaje conjuntos.

Tras los atentados perpetrados contra las Torres Gemelas en septiembre del 2001, la denominada guerra contra el terrorismo sirvió de pretexto para expandir y legitimar la presencia militar estadounidense en áreas clave del mundo, entre ellas el Sudeste Asiático. Como expresase un reporte

presentado en mayo del 2001 por el Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos: "Washington continuamente ha descuidado la región estratégica del Sudeste Asiático y le falta una estrategia clara y coherente hacia la misma" (Hung y Liu, 2011).

La presidencia de Barack Obama marcó un giro en la política exterior estadounidense en Asia. Aunque sin declararlo abiertamente, el gobierno estadounidense de Obama comenzó a implementar una estrategia para hacer frente al ascenso de China como potencia internacional, objetivo que se convertiría en uno de los ejes centrales de la política exterior de la nación norteamericana. En el Sudeste Asiático, la administración llevó a cabo una ofensiva diplomática y económica para ampliar la influencia estadounidense en la región, hasta entonces muy enfocada en el ámbito de la seguridad.

El incremento de la presencia militar estadounidense en esta región, así como la puesta en práctica de una política exterior más activa en el área por parte de Washington a raíz de la política del "rebalance a Asia" de la administración Obama⁴ preocuparon

³ Esta área es nombrada de diversas maneras en dependencia del lugar que se tome como referencia. Es también conocida como Mar de China Meridional, mientras que en Filipinas se le denomina Mar Occidental de Filipinas, y en Vietnam, Mar Oriental o del Este. Abarca una superficie de 3,5 millones de km² y comprende centenares de islas, islotes, peñascos, arrecifes y archipiélagos. La soberanía de las aguas, las masas terrestres y los recursos naturales (minerales, alimentos, hidrocarburos, etc.) que albergan son una fuente de discordia entre varios países de la región (China, Brunei, Malasia, Filipinas y Vietnam), por razones económicas, de soberanía y de seguridad.

⁴ El énfasis en aumentar la presencia política y económica estadounidense en el Sudeste Asiático respondía a la necesidad percibida de complementar las capacidades militares estadounidenses, más cimentadas en el área. De esta manera, Washington se encontraría en una posición más favorable para disminuir la importancia económica de la RPCh e influir en la formación de un sistema comercial y de seguridad regional favorable a sus intereses. Como dijera (Hung y Liu, 2011): "El 'retorno a Asia' de la administración Obama puede ser visto como el paso inicial hacia una serie de políticas estadounidenses en el Sudeste Asiático con China como la preocupación principal. Estados Unidos y China se encuentran ya en una competencia económica y estratégica creciente en el Sudeste Asiático" (el subrayado es del autor de la presente investigación).

al gobierno chino. El peligro potencial que representaba el reajuste de las fuerzas de Estados Unidos en Asia fue uno de los principales factores que compusieron a Beijing a reforzar sus relaciones con los países del área e implementar una política exterior más activa en la defensa y persecución de sus intereses, especialmente tras la designación de Xi Jinping como secretario del PCCh y presidente de la República Popular en 2012.

A partir de este momento, las contradicciones entre Washington y Beijing se hicieron más evidentes, lo cual permite afirmar que ambas partes se encontraban en una confrontación geoestratégica: Estados Unidos para preservar su posición cimera en el sistema internacional, y China para redefinir su lugar y ampliar su influencia en el mismo. Debido a la confluencia de intereses estratégicos de ambas partes en el Sudeste Asiático, así como la inexistencia de una posición común hacia el conflicto de las naciones de esta área, esta región ha sido un campo propicio para el desarrollo de la confrontación sino-estadounidense. El presente artículo pretende evaluar, entre 2012 y 2020, los principales ámbitos de la confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China en el Sudeste Asiático: la proyección diplomática de ambas naciones hacia el Sudeste Asiático; la articulación de propuestas económico-financieras en la región; y su imbricación en la arquitectura de seguridad regional.

Proyección diplomática

En concordancia con los objetivos establecidos en la política del “rebalance a Asia”, la administración del presidente Obama incrementó su actividad diplomática en el Sudeste Asiático en su segundo mandato. Los eventos organizados por ASEAN recibieron visitas estadounidenses al más alto nivel, y EE.UU. fue huésped de cumbres y reuniones especiales con los máximos dignatarios de las naciones del Sudeste Asiático, mientras que, en el plano bilateral, las relaciones diplomáticas con los países del área vieron una mejora significativa.

De manera general, existe un consenso en cuanto al impacto positivo de la presidencia de Obama para las relaciones entre Estados Unidos y los países del Sudeste Asiático, los cuales disfrutaron de una atención diplomática sin precedentes por parte de Washington.⁵ Esto se debe a que el gobierno de Obama aprovechó el contexto de incertidumbre regional ante los avances de Beijing en el Mar del Sur de China, así como de una creciente influencia económica de la RPCh, para: llevar adelante su política de acercamiento al Sudeste Asiático; recuperar tanto el liderazgo regional estadounidense como el terreno perdido ante China en las décadas anteriores; y promover la imagen de EE.UU. como fuente de seguridad para estas naciones.

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca trajo inseguridad a las relaciones

⁵ Durante los dos mandatos de Obama, el presidente realizó trece visitas a la región del Sudeste Asiático: Camboya (1), Filipinas (2), Indonesia (2), Laos (1), Malasia (2), Myanmar (2), Singapur (1), Tailandia (1) y Vietnam (1); lo cual lo convierte en el presidente estadounidense que más visitas ha realizado a la región del Sudeste Asiático (Oficina del Historiador del Instituto de Servicios Exteriores de Estados Unidos, 2021).

diplomáticas entre Estados Unidos y el Sudeste Asiático. Una de las diferencias más notables respecto a la administración Obama fue la disminución de la asistencia de altos cargos estadounidenses a las reuniones multilaterales organizadas por ASEAN. Por ejemplo, el presidente Trump no participó en ninguna de las Cumbres de Asia Oriental organizadas entre 2017 y 2020, evento al cual Obama había asistido en las dos citas previas de 2015 y 2016.

La percibida falta de interés de la administración Trump por mantener un elevado nivel de relaciones diplomáticas con el Sudeste Asiático responde a varios factores. Uno de ellos fue el cambio de paradigma dentro de la nueva administración estadounidense respecto a sus relaciones con el continente asiático. En noviembre del 2017, Trump dio a conocer en un discurso en Vietnam su visión de un “Indo-Pacífico Libre y Abierto,⁶”

donde expresó que Estados Unidos estaba siendo “engañado” debido a “prácticas comerciales ilegítimas” de ciertos Estados; por tanto, aquellas naciones que “jugasen según las reglas” serían “[sus] más cercanos socios económicos”, mientras aquellos que no lo hicieran podían “estar seguros que Estados Unidos no seguirá ignorando las violaciones, las trampas o las agresiones económicas”, enfatizando que “esos días han terminado” (Trump, 2017).

Una serie de documentos presentados por los diferentes departamentos de la administración conformaron la base sobre la cual debía fomentarse esta nueva política hacia el continente asiático.⁷ Declaraciones hechas por los entonces secretarios de estado Mike Pompeo⁸ y vicepresidente Mike Pence,⁹ evidenciaron que el principio central de la estrategia del “Indo-Pacífico Libre y Abierto” era la “competencia a todos los ni-

⁶ El concepto de Indo-Pacífico ha sido propuesto para remplazar al de Asia-Pacífico, bajo la concepción de que el Índico y sus naciones circundantes desempeñan un papel cada vez más importante en las relaciones internacionales y en la configuración del sistema económico y de seguridad en esta área del mundo. El concepto, propuesto por el primer ministro japonés Shinzo Abe en 2007, ha sido asumido paulatinamente y desde su propia visión por otras naciones como Estados Unidos, India y Australia, además de ASEAN. El término ha encontrado determinadas críticas, especialmente por parte de Beijing, pues lo considera parte de una estrategia de cerco sobre la RPCh.

⁷ Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, publicada en noviembre de 2017; Reporte de Estrategia del Indo-Pacífico y Un Indo-Pacífico Libre y Abierto: avanzando una visión compartida publicadas en junio y noviembre de 2019 respectivamente.

⁸ En un paso sin precedentes, el secretario de Estado calificó de “completamente ilegales” las actividades chinas en el Mar del Sur de China, expresó su apoyo a la sentencia de la Haya referente al fallo en favor de Filipinas en 2016 y calificó de “ilegítimas” los reclamos chinos más allá de 12 millas náuticas (Wong y Crowley, 2020).

⁹ En octubre de 2018, el vicepresidente dio un discurso en Vietnam, donde acusó a Beijing de emplear todo su poderío estatal para avanzar sus intereses a costa de Estados Unidos y otros países de la región; de utilizar la “diplomacia de la deuda” para socavar la soberanía de las naciones involucradas en la Iniciativa de la Franja y la Ruta; así como de mantener una postura agresiva en el Mar del Sur de China. Como colofón, Pence alegaba que la estrategia perseguida por Washington durante cinco décadas hacia China había fracasado, con lo cual se requería un cambio de los métodos empleados hasta el momento por Estados Unidos para tratar con la RPCh (Pence, 2018).

veles" contra China. De esta manera, bajo la presidencia de Donald Trump, Estados Unidos abandonaba su política tradicional hacia la RPCh, para asumir una postura más confrontacionista¹⁰ (Storey y Cook, 2018).

Por tanto, como la confrontación sino-estadounidense se convirtió en el centro de la política exterior estadounidense, las relaciones diplomáticas de Estados Unidos con el Sudeste Asiático pasaron una vez más a un segundo plano. En un estudio realizado por Ford (2018), la autora señalaba la inconformidad de expertos y políticos del Sudeste Asiático con la postura de Washington, pues hacía cada vez más difícil definir la asociación entre la región y Estados Unidos "desde sus propios términos, y no simplemente en el contexto de las relaciones sino-estadounidenses".¹¹

Por otra parte, se debe tener en cuenta que cada nación del Sudeste Asiático requiere una atención diplomática diferenciada, que tenga en cuenta las necesidades de desarrollo particularidades de cada una, así como las posiciones individuales ante

los conflictos regionales y extrarregionales. Con la confrontación sino-estadounidense como objetivo principal, la administración Trump puede haber considerado más eficiente dedicar recursos y personal a mejorar las relaciones con actores específicos en la región con intereses similares (como son los casos de Vietnam¹² y, en menor medida, Filipinas¹³), en lugar de implementar una política integral hacia ASEAN.

Con respecto a la diplomacia china hacia el Sudeste Asiático, en el período 2012-2020 esta se desarrolló en base a dos objetivos fundamentales, en ocasiones contradictorios entre sí: 1) promover una imagen de la RPCh como nación comprometida con la paz y el desarrollo regional; y 2) defender sus intereses estratégicos en el Mar del Sur de China.¹⁴

En aras de lograr el primer objetivo, las acciones diplomáticas de Beijing en la región estuvieron encaminadas a realzar las ventajas del comercio bilateral y multilateral con China, así como su influencia positiva en el desarrollo de las capacidades

¹⁰ En enero del 2019, las relaciones alcanzaron un punto bajo histórico al desatar Estados Unidos la llamada "guerra comercial" contra China, la cual estuvo acompañada de una retórica belicista, la reducción del personal de las embajadas, el cierre de consulados, sanciones a personas jurídicas y naturales, e incluso la ocurrencia de ataques xenofóbicos en Estados Unidos a personas de ascendencia asiática. Se debe destacar que Washington tomó la iniciativa en la toma de medidas punitivas contra Beijing, mientras la RPCh se limitó a adoptar medidas de respuesta.

¹¹ El estudio realizado indica que, bajo la presidencia de Trump, "aunque las bases se mantienen fuertes, la asociación Estados Unidos-ASEAN con frecuencia se siente estratégicamente desorientada", lo que infundía una "falta de confianza" perjudicial para el desarrollo de las relaciones (Ford, 2018).

¹² Vietnam es frecuentemente citado por los documentos que rigen la política exterior estadounidense como un país prioritario para desarrollar las relaciones en el Sudeste Asiático.

¹³ Con la llegada de Trump al poder, el cual implementó una política más agresiva hacia China, las relaciones entre Filipinas y Estados Unidos volvieron a normalizarse. La estrategia seguida por Duterte implica buscar provecho de sus relaciones tanto con Beijing como con Washington, sin alinearse completamente a ninguna de las dos potencias (Connelly (Ed.), 2017).

¹⁴ Para más información, consultar: *Bates et. al.* (2016); Oduardo Torres (2017) y Zhang y Wang (2017).

económicas de los países del área. Tras la designación de Xi Jinping como presidente de la RPCh, la nación asiática reafirmó sus compromisos de desarrollo pacífico para el área. En su discurso inaugural, el presidente Xi ofreció su visión de crear una *comunidad de destino compartido* (Xinhua, 2017a), idea que se ha vuelto una piedra angular de la política exterior china.

Por otra parte, en el marco del aniversario 15 del establecimiento de la Asociación Estratégica entre ambas partes en 2018, se dio a conocer una "Visión Estratégica Conjunta 2030", donde quedaban delineadas las acciones a seguir por ambas partes para mejorar las relaciones a todos los niveles en la próxima década (Secretaría de ASEAN, 2018). Con estas acciones y declaraciones, China dejaba claras sus intenciones con los países del Sudeste Asiático, lo cual la convertía en un socio estable y económicamente atractivo, aun cuando existiesen preocupaciones respecto a la profundización de la interconexión económica de la región con Beijing, así como a las actividades desarrolladas por la RPCh en el Mar del Sur de China (Rubiolo, 2020).

De manera paralela, Beijing tuvo que llevar adelante una estrategia diplomática a veces contradictoria en estos años. Por un lado, en aras de mantener la paz y la estabilidad regionales, debía asegurar a sus vecinos el interés chino por mantener la paz y la seguridad regional, y por otro, defender sus

intereses en el Mar del Sur de China, lo cual incluía evitar la formación de una postura regional en su contra y enfrentar las acciones estadounidenses.

Los estrechos lazos que Beijing ha forjado con ciertos Estados de la región como Laos y Camboya, han influido en que ASEAN no se convierta en un foro para denunciar la postura de China en el Mar del Sur de China.¹⁵ Sin embargo, a pesar de que el conflicto en esta zona constituía la principal fuente de discordia entre la RPCh y algunos de los Estados del Sudeste Asiático (Fook, 2020), los esfuerzos continuados por parte de la República Popular por resaltar los lados positivos de su relación con los países del Sudeste Asiático, pero sobre todo la creciente importancia económica de Beijing para la región, han sido factores decisivos que han evitado que se adopte una postura regional contraria a sus intereses territoriales.

Articulación de propuestas económico-financieras

Antes de analizar las acciones concretas realizadas por ambas naciones en el marco de la confrontación en materia económica-financiera, resulta pertinente exponer algunos indicadores económicos que muestran el desempeño de ambas economías en sus relaciones con el Sudeste Asiático en cuanto a intercambio comercial (ver Anexo 1), inversión extranjera directa

¹⁵ Esto se evidenció en 2012, cuando la Reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de ASEAN no pudo presentar su tradicional comunicado conjunto, debido en gran medida a que no se alcanzó un consenso respecto a la redacción que debía utilizarse para referirse a los acontecimientos que habían tenido lugar ese año en el Mar del Sur de China (choques de las marinas china y filipina, construcción de instalaciones militares en las áreas en disputa por parte de China, anuncio de la exploración de petróleo por parte de empresas chinas en las aguas en disputa) (BBC News, 2012).

(ver Anexo 2) y cantidad de turistas que visitaron la región (ver Anexo 3), a partir de datos obtenidos del "Anuario Estadístico de ASEAN 2020" (Secretaría de ASEAN, 2020a). De manera general, estos indicadores muestran cómo, para el Sudeste Asiático, la importancia relativa de China respecto a Estados Unidos se ha ido incrementando en el período analizado.

Sin embargo, la relevancia económica de la RPCh para el desarrollo de la región no solo abarca el comercio y el turismo, sino que incluye toda una serie de inversiones y proyectos conjuntos que constituyen el principal atractivo para las naciones de esta región. Por su parte, como se demostrará a continuación, Estados Unidos no ha ofrecido una alternativa a la región que le permita evitar o entorpecer de manera efectiva la interconexión de la misma con Beijing.

Como se ha señalado con anterioridad, una crítica frecuente que se hacía a los Estados Unidos en sus relaciones con el Sudeste Asiático era que los lazos económicos quedaban rezagados respecto a la imbricación en materia de seguridad. La administración Obama llevó adelante diferentes proyectos para reducir esa brecha, destacándose como los principales mecanismos la Iniciativa E3 (del inglés *Expanded Economic Engagement*), la cual tenía como objetivo "expandir el comercio y las inversiones entre ambas partes, así como crear nuevas oportunidades de negocios y trabajos en los once paí-

ses" (Secretaría de Estado de Estados Unidos, 2021), así como *ASEAN Connect*, que dispone de oficinas en Bangkok, Singapur y Yakarta para promover el comercio y las inversiones entre EE.UU. y la región (USAID, 2021b).

Pero la propuesta económica más importante llevada adelante por la administración Obama fue la entrada oficial de Estados Unidos en el Tratado de Asociación Transpacífico (más conocido por sus siglas en inglés TPP), en noviembre de 2009. A partir de la ronda de negociaciones de 2010, Estados Unidos asumió el liderazgo del acuerdo. Un estudio realizado por el Banco de Desarrollo de Asia considera que los altos requisitos, condiciones y estándares de este proyecto¹⁶ tenían como objetivo principal entorpecer la entrada de China al grupo, lo cual garantizaría a Washington mantener su posición de liderazgo e influir en la articulación de un mecanismo económico regional afín a sus intereses nacionales (Hamanaka, 2014).

Las negociaciones finalizaron en octubre de 2015, y el acuerdo fue firmado en febrero del año siguiente. Sin embargo, durante la campaña presidencial estadounidense en 2016, el candidato Donald Trump dejó claras sus intenciones de retirar a Estados Unidos del TPP en caso de ganar las elecciones, promesa que hizo efectiva al tercer día de asumir la presidencia, en enero de 2017.¹⁷

¹⁶ El TPP ha sido considerado un acuerdo de libre comercio regional del siglo XXI, por regular actividades hasta entonces no abordadas por ningún otro acuerdo de su tipo, o por la OMC.

¹⁷ Tras la retirada de Estados Unidos, el resto de los países ratificaron el acuerdo, el cual entró en vigor en diciembre de 2018, y pasó a ser conocido como el Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés), o también como TPP-11.

La retirada de Washington del acuerdo ha sido ampliamente criticada por académicos y políticos tanto estadounidenses como del Sudeste Asiático.¹⁸ Si bien el TPP no incluía de manera íntegra a la región del Sudeste Asiático, dejaba abierta la posibilidad de ampliar su membresía y ofrecía una alternativa económica para mejorar los lazos comerciales entre las naciones de la región y EE.UU. En este sentido, el abandono de Estados Unidos del TPP: redujo la participación estadounidense en el comercio y la formación de un bloque económico con influencia regional; causó dudas sobre los compromisos de Washington con el área; y cedió protagonismo y liderazgo a China.

El vacío dejado por el TPP se propuso ser llenado por la administración Trump con una serie de iniciativas y proyectos bajo el marco de su estrategia de un "Indo-Pacífico Libre y Abierto" (ver Anexo 4). Como resultado, entre 2017 y 2019 el comercio bilateral con ASEAN tuvo uno de los crecimientos porcentuales más altos entre los socios comerciales del bloque, lo cual permitió a Estados Unidos convertirse en 2019 en su segundo socio comercial, solo por detrás de China.

Sin embargo, la salida estadounidense del TPP, la retórica nacionalista del *America First*, los propósitos anunciados de reducir la balanza comercial externa¹⁹ y los efectos de la guerra comercial con China, constituyeron factores que crearon un clima de inseguridad respecto a los compromisos de Estados Unidos con el Sudeste Asiático en materia económica y financiera (Harding y Tran, 2019).

En contraste, las relaciones económico-financieras entre China y la región han alcanzado máximos históricos, no solo en el intercambio comercial, sino también en los ámbitos financiero, del turismo y la interconectividad. La inclusión del área en iniciativas económicas chinas ha sido uno de los principales factores de desarrollo del Sudeste Asiático, destacándose determinados proyectos que por su tamaño e impacto merecen ser mencionados brevemente.

En primer lugar, se encuentra la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, uno de los proyectos más importantes que lleva adelante el gobierno de Beijing, con grandes implicaciones para el desarrollo de las economías de las naciones involucradas. Está generalmente aceptado que

¹⁸ Para el especialista Jonathan Stromseh, con esta decisión "Estados Unidos cedía de manera efectiva liderazgo económico a China" (Stromseh, 2020). Por otra parte, en una declaración ante el subcomité de Asia-Pacífico del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso estadounidense, la Dra. Amy Searight, perteneciente al tanque pensante Center for Strategic and International Studies, expresó: "...es un paso en la dirección equivocada (...) Washington necesitará idear y promover otros mecanismos para comprometerse económicamente con el Sudeste Asiático en aras de mantener una posición de liderazgo legítima a largo plazo" (Searight, 2017).

¹⁹ La mayoría de los países del Sudeste Asiático disfrutaban de un superávit en sus relaciones comerciales con Estados Unidos. Aunque la administración no tomó acciones con ninguno de ellos para reducir esa diferencia, aquellas adoptadas contra China, México y Canadá generaron incertidumbre respecto a las medidas que pudiesen entrar en efecto para reducir el déficit comercial estadounidense con el Sudeste Asiático.

el proyecto cumple una función geoestratégica a través de la implementación de sus objetivos económicos, en tanto aumentará la presencia y la influencia de la RPCh en prácticamente todo el globo. Además, en sitios estratégicos (como el Sudeste Asiático), servirá para asegurar líneas de suministros energéticos y de materias primas, mercados para la realización de sus mercancías, así como destinos seguros para la inversión de capitales chinos (Rubiolo, 2020).

La iniciativa ha desarrollado seis corredores económicos para conectar a la República Popular con diferentes regiones del mundo. De ellas, dos tienen como foco de atención al Sudeste Asiático: el Corredor Económico China-Península Indochina²⁰ y el Corredor Económico China-Myanmar.²¹ El mejoramiento de la infraestructura regional (ver Anexo 5), con el apoyo financiero y logístico chino, es un elemento esencial de la iniciativa, lo cual ha sido muy bien recibido por los países del Sudeste Asiático.²²

Otro elemento importante a tener en cuenta es el apoyo financiero chino al desarrollo económico del área, pues Beijing lleva a cabo una serie de inversiones en esta región como parte del citado proyecto, lo cual convierte a China en uno de los principales inversores en el desarrollo económico regional. Aunque no existen datos que permitan cuantificar con precisión el monto de dinero que ha invertido el gobierno chino en los proyectos asociados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, pues no se publica información oficial sobre estas cantidades, diversos especialistas han realizado estudios que ofrecen cifras aproximadas que evidencian cuantiosas inversiones por parte de China en el Sudeste Asiático.²³

Las inversiones chinas provienen de diferentes fuentes, la mayoría de ellas bancos privados o estatales de la RPCh, destacándose los casos del Banco de Desarrollo de China y el EXIM Bank China²⁴ (ver Anexo 6). Otra de las instituciones creadas con este fin fue el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras (BAII). En 2015, su primer año de funcionamiento, el banco

²⁰ Se extiende desde el delta del río de la Perla de China hacia el oeste a lo largo de la autopista Nanchong-Guangan y la vía ferroviaria de alta velocidad Nanning-Guangzhou con rumbo a Hanói y Singapur (Xinhua, 2017b).

²¹ La propuesta inicial de este corredor fue presentada de manera conjunta por China y la India, y tuvo como objetivo mejorar la conexión económica regional (Xinhua, 2017b). Sin embargo, tras la retirada de India, el corredor ha pasado a mejorar la interconectividad de China con Myanmar.

²² Al Foro Inaugural de la iniciativa, llevado a cabo en 2017 en Beijing, asistieron nueve de los diez países Jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros de ASEAN (Connelly (ed.), 2017).

²³ Por ejemplo, un estudio que forma parte de un compendio recopilado en (CIMB ASEAN Research Institute, 2018), asegura que unos 735 000 millones de dólares han sido invertidos en proyectos relaciones con la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el Sudeste Asiático, la mayoría relacionados con los sectores energético y del transporte (Yan, 2018).

²⁴ Según datos recopilados por el sitio web Global Development Policy Center de la Universidad de Boston, las inversiones totales aproximadas de estos dos bancos en el Sudeste Asiático ascienden, entre los años 2009 y 2019, a 50 000 millones de dólares (Global Development Policy Center, 2021).

aprobó nueve proyectos, dos de los cuales se llevaron a cabo en el Sudeste Asiático (en Indonesia y Myanmar) (Sheng, 2017). Entre 2016 y 2020, 17 proyectos han sido aprobados en países del Sudeste Asiático (ocho de ellos en Indonesia), con una inversión total de 3.4 000 millones de dólares (ver Anexo 7), principalmente en sectores relacionados con la infraestructura (Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, 2021).

Por último, se considera necesario mencionar la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés). Si el TPP imponía altos requisitos para ingresar en su membresía (con lo cual se entorpecía la entrada de China al bloque negociador²⁵), el RCEP solo estaba conformado por naciones que tuvieran un acuerdo de libre comercio con ASEAN²⁶ (lo cual impedía la entrada de Estados Unidos). Disímiles motivos retrasaron las negociaciones hasta diciembre de 2020, cuando finalmente fue firmado el tratado.²⁷ Tras su entrada en vigor en enero de 2022, el RCEP se convertía en el bloque comercial más grande hasta la fecha, pues abarca con un tercio de la población mundial y un tercio del producto interno bruto global.

Imbricación en la arquitectura de seguridad regional

El combate contra el terrorismo y el tráfico ilegal, la actuación ante situaciones de desastres, así como la seguridad tecnoló-

gica, son áreas todas de cooperación entre los países de la región del Sudeste Asiático y las potencias extrarregionales China y Estados Unidos. Sin embargo, el conflicto del Mar del Sur de China es, sin lugar a dudas, el principal foco de tensión regional, así como uno de los más activos y peligrosos de la política actual. En el período objeto de estudio se observó una escalada del mismo, determinada por la profundización de las contradicciones entre ambas potencias.

La importancia geopolítica del área ha provocado que los dos Estados busquen ampliar su presencia en ella. Esto, en un ambiente de creciente rivalidad, ha conllevado a una militarización sin precedentes de las aguas en disputa, lo que eleva la posibilidad de que ocurra un accidente de carácter militar entre estas naciones. En los años 2019 y 2020, la alta frecuencia con la que se sucedieron eventos de alta peligrosidad propició la utilización de un discurso abiertamente bélico entre Washington y Beijing, así como la publicación constante de artículos periódicos que analizaban la posibilidad de un conflicto armado entre ambas potencias (Dunst, 2020).

Al analizar la escalada del conflicto, se aprecia que esta estuvo determinada por la influencia mutua del comportamiento de ambas partes. En el caso de Estados Unidos, con el pretexto de una política "más agresiva" de Beijing como uno de los argumentos principales de la política del "rebalance a Asia", en junio de 2012 el secretario

²⁵ En noviembre de 2020, el presidente chino Xi Jinping expresó su intención de unirse al acuerdo (Xinhua, 2020).

²⁶ Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda.

²⁷ India no firmó el tratado final pues abandonó las negociaciones en 2019

de Defensa de la administración Obama anunció que recolocaría al 60% de sus fuerzas navales en el área del Pacífico para 2020 (BBC News, 2012).

El reposicionamiento político, económico y militar de Estados Unidos hacia el Sudeste Asiático, fue un factor relevante que propició un cambio en la política china hacia el conflicto del Mar del Sur de China, respaldado por la consolidación de su economía y su posición preeminente en el sistema internacional. En 2012, Beijing comenzó la construcción acelerada de islas artificiales y la expansión de islas naturales en las zonas en conflicto, así como la construcción de instalaciones militares y el despliegue de equipamiento militar en algunas de ellas²⁸ (ver Anexo 8), principalmente en las islas Spratlys y las Paracelso (Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, 2021).

Para mostrar el compromiso estadounidense con sus socios del Sudeste Asiático y aplicar presión sobre China, la administración Obama aprobó, en octubre de 2015, la realización de una Operación de Libertad de Navegación²⁹ (OLN) cerca de una de las islas reclamadas por Beijing: el arrecife Suby. Esa incursión marcaría el principio de una serie de operaciones de este tipo lleva-

das a cabo por la marina estadounidense en el Mar del Sur de China con el objetivo de entorpecer los avances de la RPCh en esta área geográfica.

Mientras que otras tres OLN se llevaron a cabo cerca de territorios reclamados por China en 2016, durante la administración Trump el número de operaciones realizadas en esta área alcanzó la cifra de 24³⁰ (ver Anexo 9) (Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, 2021). Como respuesta a las OLN, el gobierno chino ha condenado las operaciones por vías diplomáticas, llevado a cabo paradas navales en la zona y ejercicios militares conjuntos en los mares adyacentes, así como el despliegue de un mayor número de efectivos navales en el Mar del Sur de China (Rubiolo, 2020).

El incremento de efectivos navales, aéreos y terrestres en la zona por ambas partes, sumado a la mayor frecuencia con que ocurrieron las provocaciones por parte de Estados Unidos y la resolución de China de no permitir a ningún país violar sus aguas territoriales en el nombre de la libertad de navegación, elevaron la posibilidad de que ocurriese un enfrentamiento armado fortuito con consecuencias difíciles de predecir.

²⁸ Se debe destacar que China no es la única nación que realiza actividades de esta naturaleza en las zonas en conflicto, aunque su nivel de inversiones y la atención mediática que recibe superan significativamente la de los otros Estados involucrados (Rubiolo, 2020).

²⁹ Estas operaciones son conducidas por las fuerzas navales y aéreas de Estados Unidos para contrarrestar "reclamos excesivos" realizados por actores internacionales que, según el gobierno estadounidense, vayan en contra del derecho internacional.

³⁰ Las incursiones estadounidenses tenían como zona de operaciones principales las aguas de las islas Paracelso y Spratlys (ver Anexo 10), donde China había construido la mayor cantidad de islas artificiales e instalaciones militares, y desplegado sistemas defensivos y ofensivos (Burgess, 2020).

De manera general, los intentos por parte de las dos naciones por mejorar su posición en el conflicto del Mar del Sur de China, han sido uno de los principales factores que han conllevado a una escalada sin precedentes del mismo. No obstante, la ocurrencia de un conflicto armado traería más daños que beneficios para las partes involucradas, lo que se evidencia en la inexistencia de una voluntad real por resolver las contradicciones a través de la guerra. Esto ha propiciado también que ambas naciones hayan incrementado su participación en la arquitectura de seguridad regional para garantizar sus intereses en este ámbito.

Por la parte de Estados Unidos, la alta imbricación en materia de seguridad con el Sudeste Asiático ha sido una constante en sus relaciones con la región, como ya se ha señalado anteriormente. Con la llegada de Donald Trump a la presidencia, el apoyo en recursos y financiamiento aumentó considerablemente. Algunos estimados consideran que, solo en 2017, la venta de armas al Sudeste Asiático superó los 9 000 millones de dólares, mientras que la asistencia en materia de seguridad alcanzó los 500 millones de dólares, duplicando la cantidad ofrecida el año precedente (Storey y Cook, 2018).

Aunque, como señalan los mismos investigadores, "con su estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto, [Estados Unidos] ha promovido una región interco-

nectada a través de alianzas bilaterales, asociaciones y acuerdos multilaterales", el enfoque "sobredimensionado" de los lazos de seguridad en las relaciones bilaterales y multilaterales de Washington ha sido muy criticado. En este sentido, un grupo de expertos del Sudeste Asiático alertaban sobre las preocupaciones de miembros de ASEAN respecto a la persecución por parte de Estados Unidos de una "estrategia desbalanceada" (Ford, 2018), más centrada en sus intereses respecto al conflicto con China y la posición del Sudeste Asiático como parte del mismo, que en mejorar de manera integral las relaciones con la región.³¹

Como resultado, aunque la mayoría de las naciones del Sudeste Asiático aceptan de buena gana el apoyo en recursos y financiamiento de Estados Unidos, así como la participación de la nación norteamericana en ejercicios militares conjuntos y sus incursiones en el Mar del Sur de China, ninguna está dispuesta a arriesgar sus relaciones con Beijing favoreciendo de manera evidente los intereses estratégicos de Washington en la región.

De hecho, en octubre de 2018, China y ASEAN llevaron a cabo por primera vez ejercicios marítimos conjuntos. La propuesta había sido promocionada por Beijing desde 2015, y tenía como objetivo disminuir las tensiones provocadas tras sus choques con Filipinas y Vietnam, así como mejorar su imagen internacional tras las

³¹ Como expresara la Dra. Amy Searight: "...es muy fácil caer en la trampa de recurrir a soluciones militares para resolver problemas de seguridad, en vez de aplicar soluciones económicas o diplomáticas que pueden ser igual de efectivas. Esto es un error, pues los países del Sudeste Asiático ven la seguridad a través de los lentes del crecimiento económico y la integración, por lo que prestan una alta prioridad tanto a sus relaciones económicas como políticas con Estados Unidos" (Searight, 2017).

críticas que suscitaron sus acciones en el área en conflicto (Rubiolo, 2020).

La ejecución de ejercicios militares tanto con China como con Estados Unidos por parte de los miembros de ASEAN puede resultar contradictoria. Sin embargo, forma parte de una política de “no alineación” llevada a cabo por el bloque conocida como la “centralidad de ASEAN”.³² En este sentido, si bien las acciones chinas en el Mar del Sur de China influyen en gran medida en que los países reclamantes busquen el apoyo militar, político y financiero de Washington para poder hacer frente a Beijing, una mayor presencia militar del país norteamericano es compensada con la profundización de las relaciones de seguridad con el país asiático,³³ así como avances en la adopción de un código de conducta en el Mar del Sur de China (Secretaría de ASEAN, 2020b).

A pesar de sus avances en la protección, militarización y explotación del Mar del Sur de China, la RPCh no está interesada en un conflicto militar. La paz y estabilidad regionales siguen siendo las premisas de su desarrollo económico. Por tanto, sus acciones en el Sudeste Asiático en materia de seguridad han intentado evitar crear fricciones de una magnitud tal que impulse a las naciones de la región a buscar un mayor apoyo político y militar de Washington.

Conclusiones

Para 2012, se puede asegurar que Washington y Beijing se encontraban en una confrontación geoestratégica para asegurar sus objetivos geopolíticos en el Sudeste Asiático. EE.UU. llevó a cabo una ofensiva diplomática y económica para, entre otras metas: complementar su influencia militar en el área; propiciar la formación de un sistema comercial y de seguridad regional favorable a sus intereses; y disminuir la importancia e influencia crecientes de Beijing. Por su parte, entre los principales objetivos geopolíticos de la RPCh se encontraban: garantizar la paz y estabilidad regionales; fortalecer su posición protagónica en la región a través de su influencia económica y política; y asegurar sus intereses territoriales en el Mar del Sur de China. Las manifestaciones más evidentes de este conflicto en la década de 2010 se dieron en los ámbitos diplomático, económico-financiero y de seguridad.

En el ámbito diplomático, se considera que la proyección de la República Popular entre 2012 y 2020 fue más estable y constructiva que la de Estados Unidos, la cual se caracterizó por su inestabilidad. Mientras que la administración Obama adoptó una estrategia integral hacia la región, centrada en recuperar el liderazgo regional estadounidense y la adopción de una pos-

³² Una opinión común al investigar sobre la posición de ASEAN respecto a la confrontación sino-estadounidense es el deseo mayoritario de los académicos y políticos del bloque por no tener que “elegir un bando” en el conflicto. Por el contrario, se acepta que la mejor opción para el Sudeste Asiático es sacar provecho de sus relaciones con ambas partes, sin decantarse expresamente por ninguna.

³³ Como expresaran *Bates et al.* (2016): “Estos episodios de cooperación y confrontación son selectivos, *ad hoc* y limitados, siendo el objetivo enviar señales mixtas, generando ambigüedad respecto a la alineación del bloque”.

tura crítica ante Beijing, con la llegada de Trump a la presidencia las relaciones con el Sudeste Asiático se convirtieron en un apéndice de las contracciones sino-estadounidenses, pues la retórica diplomática adquirió un tono abiertamente confrontacionista y antagónico hacia China, y se llevó a cabo un acercamiento más selectivo con los países del área.

El desempeño diplomático chino, en contraste, fue más consistente y centrado en el valor intrínseco de la región para la RPCh. Beijing mostró su voluntad política por reforzar los lazos que la unen al Sudeste Asiático y mejorar las relaciones con los países del área a través de una participación activa y continuada en encuentros bilaterales y multilaterales a todos los niveles. Además, enfatizó su interés por buscar soluciones a las disputas en el Mar del Sur de China, con lo cual se logró evitar la adopción de una postura regional contraria a sus intereses territoriales, a pesar de ser este conflicto la principal fuente de contradicción entre ambas partes.

El ámbito económico es aquel donde se aprecia la mayor disparidad en la confrontación geoestratégica entre la RPCh y EE.UU. en el período objeto de estudio. Aunque durante las administraciones de Obama y Trump se llevaron adelante iniciativas para aumentar la participación estadounidense en el desarrollo económico y en la arquitectura comercial regional, estas no representaron una alternativa a las propuestas chinas. Beijing, a través de diversos proyectos regionales, ha fomentado una mayor interconexión económica, así como la construcción y financiamiento de nuevas infraestructuras en el Sudeste Asiático, con lo cual reforzó su posición como principal socio

comercial y centro del desarrollo económico de la región. De esta manera, la articulación de propuestas económico-financieras por parte de Beijing fueron más inclusivas y numerosas que las de Washington, además de tener un mayor impacto en el desarrollo del Sudeste Asiático.

Con respecto a la imbricación en la arquitectura de seguridad regional, la confrontación geoestratégica sino-estadounidense trajo como resultado una profundización de las relaciones bilaterales y multilaterales en materia de seguridad de ambas naciones con los países de la región. Para EE.UU., ello le permitió mantener una proyección de poder constante en el área y llevar adelante, aunque sin un respaldo regional significativo, su política de cerco a Beijing. Para la RPCh, la mejoría de sus relaciones en materia de seguridad con los países de la región le permitió fomentar una imagen de defensor de la paz y la prosperidad regional; evitó una profundización de los lazos de seguridad entre los estados del Sudeste Asiático y Washington; y afianzó su presencia en su área geográfica inmediata.

Los intentos de ambas naciones por mejorar su posición en el conflicto del Mar del Sur de China fueron uno de los principales factores que propiciaron una escalada sin precedentes del mismo. No obstante, ninguna ha mostrado una voluntad real por resolver las contradicciones a través de la guerra, por lo cual sus acciones buscaron contrarrestar y, en lo posible, erosionar la posición de la otra. A pesar de ello, Beijing logró ampliar y profundizar su control sobre algunas áreas en disputa, sin que las acciones estadounidenses hayan logrado evitar esta expansión.

De manera general, se considera que la confrontación geoestratégica entre Estados Unidos y China en el Sudeste Asiático entre 2012 y 2020 favoreció a la RPCh, en tanto esta nación logró mantener una proyección diplomática más estable y coherente, profundizó su importancia para el desarrollo económico de la región y logró asegurar sus

intereses en materia de seguridad sin graves consecuencias. Sin embargo, la importancia histórica de EE.UU. como garante de la estabilidad regional, su creciente relevancia económica para la región y el interés geopolítico que ha demostrado hacia ella, son factores que garantizan la permanencia de Washington como un actor clave en la región.

Referencias bibliográficas

- Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (2021): *Proyectos aprobados*, <https://www.aiib.org/en/projects/approved/index.html>.
- Bates, G.; E. Goh y C. H. Huang (2016): The dynamics of US-China-Southeast Asia relations. *United States Studies Centre at the University of Sydney*, <https://united-states-studies-centre.s3.amazonaws.com/attache/o6/e5/c9/40/e1/o4/26/b6/84/4f/2f/ff/9d/a6/2f/79/MacArthur%20Final%20Report%20ALL.pdf>.
- BBC News (2012, julio 13): *ASEAN nations fail to reach agreement on South China Sea*, <https://www.bbc.com/news/world-asia-18825148>.
- Burgess, S. (2020): *Confronting China's Maritime Expansion in the South China Sea*. *Departamento de Defensa de Estados Unidos*, <https://media.defense.gov/2020/Aug/31/2002488087/-1/-1/1/BURGESS.PDF>.
- CIMB ASEAN Research Institute (2018): *China's Belt and Road Initiative (BRI) and Southeast Asia*, <https://www.lse.ac.uk/ideas/Assets/Documents/reports/LSE-IDEAS-China-SEA-BRI.pdf>.
- Connelly, A. (ed.) (2017): *Southeast Asian perspectives on US-China competition*. *Lowy Institute*, https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/Report_Southeast_Asian_Perspectives_Lowy_CFR_OR_o.pdf.
- Departamento de Estado de Estados Unidos (2019): *A Free and Open Indo-Pacific: advancing a shared vision*, <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/11/Free-and-Open-Indo-Pacific-4Nov2019.pdf>.

- Dollar, D. (2020): China and the West competing over infrastructure in Southeast Asia. *Brookings Institute*, https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/04/fp_20200424_infrastructure_southeast_asia.pdf.
- Dunst, C. (2020): Battleground Southeast Asia: China's Rise and America's Options. *LSE Ideas Strategic Update*, March 2020, <https://www.lse.ac.uk/ideas/Assets/Documents/updates/LSE-IDEAS-Battleground-Southeast-Asia.pdf>.
- Fook, L. (2020): China's Southeast Asian Charm Offensive: Is It Working? *ISEAS-Yusof Ishak Institute*, 2020(108), https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2020/09/ISEAS_Perspective_2020_108.pdf.
- Ford, L. (2018): The US-ASEAN Partnership in the Indo-Pacific. *Asia Society Policy Institute*, https://asiasociety.org/sites/default/files/2018-07/US-ASEAN%20Paper_2.pdf.
- Global Development Policy Center (2021): *China's overseas development finances*, <https://www.bu.edu/gdp/chinas-overseas-development-finance/>.
- Hamanaka, S. (2014): Trans-Pacific Partnership versus Regional Comprehensive Economic Partnership: control of membership and agenda setting. *Asian Development Bank*, <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/152753/reiwp-146.pdf>.
- Harding, B. y K. Tran (2019): U.S.-Southeast Asia Trade Relations in an Age of Disruption. *Center for Strategic and International Studies*, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190627_HardingandTran_SoutheastAsiaTradeRelations_layout_FINAL.pdf.
- Hung, M. T. y T. Liu (2011): Sino-U.S. Strategic Competition in Southeast Asia: China's Rise and U.S. Foreign Policy Transformation since 9/11. *Political Perspectives*, 5 (3), 96-119, <http://www.politicalperspectives.org.uk/wp-content/uploads/Sino-US-strategic-competition.pdf>.
- Oduardo Torres, Y. C. (2017): *Factores que han condicionado la Política de Seguridad Nacional de la República China durante el gobierno de Xi Jinping (2012- 2016)*. [Tesis de licenciatura, Instituto Superior de Relaciones Internacionales]. Biblioteca digital del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Oficina del Historiador del Instituto de Servicios Exteriores de Estados Unidos (2021): *Visitas al exterior realizadas por el presidente Barack Obama*, <https://history.state.gov/departmenthistory/travels/president/obama-barack>.
- Pence, M. (2018): Declaraciones ofrecidas por el vicepresidente Mike Pence respecto a la política de su administración referente a China. *Hudson Institute*, <https://www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018>.
- Representante de Comercio de Estados Unidos (2021): *Association of Southeast Asian Nations (ASEAN)*, <https://ustr.gov/countries-regions/southeast-asia-pacific/association-southeast-asian-nations-asean>.
- Representante de Comercio de Estados Unidos (2021): *U.S.-ASEAN-10 Trade and Investment Facts*, <https://ustr.gov/issue-areas/trade-organizations/association-southeast-asian-nations-asean/us-asean-10-trade-and>.
- Rubiolo, F. (2020): The South China Sea Dispute: A Reflection of Southeast Asia's Economic and Strategic Dilemmas (2009-2018). *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15(2), 115-130, <https://doi.org/10.18359/ries.4336>.

- Searight, A. (2017): Revitalizing U.S.-ASEAN Relations. *Gobierno de Estados Unidos*, <https://docs.house.gov/meetings/FA/FA05/20170517/105979/HHRG-115-FA05-Wstate-SearightA-20170517.pdf>.
- Secretaría de ASEAN (2018): *Visión estratégica de la asociación ASEAN-China para 2030*, <https://asean.org/storage/2018/11/ASEAN-China-Strategic-Partnership-Vision-2030.pdf>.
- Secretaría de ASEAN (2019): *Overview of ASEAN-US dialogue relations 2019*, https://asean.org/storage/2019/11/Overview-of-ASEAN-US-Dialogue-Relations-for-web_as-of-17Nov2019.pdf#page=1&zoom=auto,-99,798.
- Secretaría de ASEAN (2020a): *Anuario Estadístico de ASEAN 2020*, https://aseandse.org/wp-content/uploads/2021/02/ASYB_2020.pdf.
- Secretaría de ASEAN (2020b): *Overview of ASEAN-China Dialogue Relations*, <https://asean.org/storage/2012/05/Overview-of-ASEAN-China-Relations-22-Apr-2020-00000002.pdf>.
- Secretaría de Estado de Estados Unidos (2021): *The U.S.-ASEAN Expanded Economic Engagement (E3) Initiative*, <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/ps/2013/10/215235.htm>.
- Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos (2021): *U.S.-China Strategic Competition in South and East China Seas: Background and Issues for Congress*, <https://fas.org/sgp/crs/row/R42784.pdf>.
- Sheng, Y. (2017): China's Belt and Road Initiative: Opportunities and Risks for Singapore and ASEAN. *Marsh Report, August 2017*, https://www.marsh.com%2Fcontent%2Fdam%2Fmarsh%2FDocuments%2FPDF%2FAsia%2Fen_asia%2FBelt_and_Road_Initiative_Opportunities_and_Risks_fo.
- Storey, I. y M. Cook (2018): The Trump Administration and Southeast Asia: America's Asia Policy Crystalizes. *ISEAS-Yusof Ishak Institute, 2018(77)*, https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2018_77@50.pdf.
- Stromseth, J. (2020): Competing with China in Southeast Asia: the economic imperative. *The Brookings Institution*, <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/11/Jonathan-Stromseth.pdf>.
- Trump, D. (2017): Discurso ofrecido por el presidente Donald Trump en el marco del Cumbre de APEC de noviembre del 2017. *Embajada de Estados Unidos en Vietnam*, <https://vn.usembassy.gov/20171110-remarks-president-trump-apec-ceo-summit/>.
- United Overseas Bank y Hong Kong University of Science and Technology (2020): *The Belt and Road Initiative in ASEAN*, https://iems.ust.hk/assets/publications/reports/2021/uob/hkustiems-uob_bri_overview.pdf.
- USAID (2021a): *ASEAN Connectivity through Trade and Investment*, <https://www.usaid.gov/asia-regional/fact-sheets/asean-connectivity-through-trade-and-investment>.
- USAID (2021b). *U.S.-ASEAN Connect*. <https://www.usaid.gov/asia-regional/fact-sheets/us-asean-connect>.
- Wong, E. y M. Crowley (2020, julio 13): U.S. Says Most of China's Claims in South China Sea Are Illegal. *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/2020/07/13/world/asia/south-china-sea-pompeo.html>.
- Xinhua (2017a, enero 16). *La visión de Xi del mundo: Una comunidad de destino común, un hogar compartido*.

- tido para la humanidad. http://spanish.xinhuanet.com/2017-01/16/c_135986889.htm.
- Xinhua (2017b, mayo 9): *Datos de la Franja y la Ruta: Corredores económicos bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta*, http://spanish.xinhuanet.com/2017-05/09/c_136269056.htm.
- Xinhua (2020, noviembre 20): *Texto íntegro de las palabras del Presidente Xi Jinping en la 27ma Reunión de Líderes Económicos de la APEC*, http://www.xinhuanet.com/english/2020-11/20/c_139531308.htm.
- Yan, J. (2018): *The Belt and Road Initiative in Southeast Asia*. LSE IDEAS, <https://www.lse.ac.uk/ideas/Assets/Documents/reports/LSE-IDEAS-China-SEA-BRI.pdf>.
- Zhang, Y. y Y. Wang (2017): *ASEAN in China's Grand Strategy*. Chinese Academy of Social Sciences, https://www.eria.org/ASEAN_at_50_4A.9_Zhang_and_Wang_final.pdf.

Anexos

Anexo 1

Comercio bilateral de ASEAN con sus principales socios comerciales entre 2010 y 2020.

Table 5.9. ASEAN Trade in Goods by Trading Partners, 2010-2019

(in million USD)

Trading Partner	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
ASEAN	502,863.8	582,937.9	609,640.2	617,751.6	608,113.8	535,380.4	517,954.4	589,116.7	648,793.4	632,604.3
Trading Partner	1,498,579.2	1,815,390.4	1,874,951.9	1,915,317.6	1,927,094.6	1,737,481.4	1,721,943.0	1,982,183.5	2,176,130.9	2,183,827.8
Australia	57,434.8	67,488.0	70,438.8	68,053.1	73,395.2	57,492.6	52,878.8	59,108.1	66,168.1	63,090.9
Canada	10,733.8	12,669.7	12,332.7	13,529.3	13,331.2	12,655.2	12,633.6	13,786.7	15,730.9	17,161.9
China	235,513.6	294,989.4	319,389.7	351,583.4	366,711.2	363,496.8	368,567.3	440,973.3	482,493.8	507,963.2
EU-28	203,890.6	240,118.8	242,680.4	246,534.6	248,179.2	230,655.1	233,579.1	260,759.6	288,067.4	280,818.5
India	54,725.8	74,232.0	71,252.0	68,269.4	67,993.3	60,165.7	58,592.2	73,668.7	80,943.8	77,097.8
Japan	218,927.3	256,470.7	264,859.1	240,430.9	229,094.7	202,800.1	202,417.6	218,805.8	231,649.1	226,029.2
Korea, Republic of	101,999.3	124,750.2	131,468.1	134,864.2	131,438.3	120,566.7	124,466.9	154,849.5	161,510.7	156,506.5
New Zealand	7,608.9	9,043.1	9,286.8	9,789.0	10,706.0	8,753.0	7,899.6	9,504.6	10,322.0	10,341.3
Russian Federation	12,693.3	16,851.4	18,142.0	19,984.1	22,571.1	13,969.0	11,956.8	16,788.0	20,006.2	18,198.0
USA	181,241.2	198,110.2	199,803.4	205,313.1	211,507.9	210,582.4	211,810.0	233,833.8	263,000.9	294,793.3
Rest of The World	411,820.6	520,726.8	535,699.1	555,966.6	552,166.6	456,344.9	437,161.2	500,135.5	556,237.7	531,847.1
Total	2,001,443.0	2,398,328.3	2,480,592.1	2,533,069.2	2,535,208.4	2,272,461.8	2,239,897.4	2,571,300.3	2,824,916.2	2,816,432.0

Source:
ASEAN Secretariat

Fuente: Secretaría de ASEAN (2020a)

Anexo 2

Inversión Extranjera Directa recibida por ASEAN entre 2020 y 2019.

Table 7.2. Foreign Direct Investment (FDI) Inward Flows to ASEAN by Source Country, 2010-2019

(in million USD)

Source Country	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 ¹
ASEAN²	18,820.9	18,836.7	23,990.8	18,464.2	22,180.9	20,819.3	24,988.8	28,888.4	24,249.4	22,874.7
BEST OF THE WORLD	92,899.8	71,726.1	92,873.3	102,501.3	107,933.6	97,847.8	89,602.3	129,136.4	128,870.8	136,789.7
Australia	1,716.7	4,847.3	741.1	2,165.5	4,032.1	1,407.2	861.9	700.5	1,328.9	2,770.4
Canada	1,322.6	922.7	3,870.8	790.0	2,229.7	1,179.7	1,187.9	547.7	773.0	3,166.0
China	3,630.8	7,194.3	7,975.2	6,165.2	6,811.7	6,571.8	11,272.1	15,495.4	12,240.9	8,895.9
EU-28	20,958.1	26,419.3	-2,536.7	15,718.5	28,843.3	20,373.0	34,262.4	37,389.1	25,842.3	15,605.5
India	4,391.3	-2,106.2	7,040.7	1,731.7	1,163.5	1,473.4	277.8	1,985.5	1,023.0	1,892.4
Japan	12,855.2	7,977.6	14,812.8	24,408.6	13,436.1	12,962.3	14,037.8	16,140.0	23,337.5	20,435.6
Korea, Republic of	5,577.8	1,774.3	1,278.5	4,302.7	5,257.2	5,608.8	6,284.4	4,610.5	5,460.0	2,390.8
New Zealand	335.8	24.6	-945.8	270.0	496.3	-58.3	154.9	164.6	65.7	-104.2
Russian Federation	54.5	10.1	189.1	608.0	-113.5	-24.4	63.4	47.8	56.1	83.3
USA	15,430.5	8,997.4	18,911.4	11,457.9	21,741.3	22,912.5	15,891.0	28,775.3	-23,462.0	24,079.6
Others ³	26,716.7	18,644.7	41,496.4	34,683.8	24,526.0	25,441.9	5,578.6	45,280.1	82,305.5	57,574.2
Total	188,426.7	87,562.8	116,774.3	186,945.5	196,114.5	118,667.1	114,591.1	155,023.0	153,128.4	158,864.4

Source:
ASEAN Secretariat

Notes:
1) Data for 2019 are preliminary figures.
2) Excludes reinvested earnings in the Philippines and intra-ASEAN breakdown for Lao PDR (2012 and 2013) are estimated by the ASEAN Secretariat.
3) Includes unspecified country source for reinvested earnings in Philippines and estimated intra-ASEAN for Lao PDR (2012 and 2013).

Fuente: Secretaría de ASEAN (2020a)

Anexo 3

Cantidad de turistas recibidos por los países de ASEAN entre 2010 y 2019 según su país de origen.

Table 9.5. Visitor Arrivals to ASEAN by Country of Origin, 2010-2019

Country of Origin	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Intra-ASEAN	25,042.3	27,732.9	29,645.5	45,154.4	49,223.0	45,991.8	46,576.2	48,492.8	49,599.0	51,570.9
Extra-ASEAN	38,709.3	43,496.1	49,379.8	54,844.6	55,840.8	62,912.0	68,996.2	77,228.1	85,570.7	91,956.6
ASIA (Other than ASEAN)	18,698.9	22,467.1	24,322.2	31,448.4	31,872.9	39,244.5	41,002.8	50,416.7	57,388.1	62,964.0
China	5,415.9	7,395.6	9,283.2	12,651.2	13,059.5	18,596.3	20,339.3	25,285.2	29,116.9	32,280.1
Hongkong	905.7	1,091.5	1,299.0	1,501.7	1,376.9	1,514.7	1,498.7	1,560.0	1,782.3	1,761.5
India	2,478.0	2,711.3	2,839.6	2,945.7	3,071.0	3,307.9	2,787.1	4,153.2	4,672.1	5,319.7
Japan	1,350.9	1,466.4	1,275.3	4,724.3	4,634.2	4,702.0	4,781.8	5,607.8	5,228.6	5,455.5
Korea, Republic of	1,286.1	1,862.0	4,011.4	4,873.5	5,018.4	5,838.5	4,464.7	7,461.5	9,021.4	10,460.8
Taiwan, Province of China	1,549.8	1,808.1	1,846.0	2,040.7	1,920.4	2,099.0	2,354.5	2,582.4	2,833.0	3,244.7
Other Asia	1,712.5	2,014.2	2,738.7	2,891.3	2,797.6	3,285.1	2,776.8	3,966.5	4,723.7	4,241.7
EUROPE	8,867.5	9,788.5	11,088.4	12,712.7	13,162.4	12,801.6	13,855.8	15,224.4	15,811.2	16,089.2
France	1,260.8	1,350.4	1,442.1	1,691.9	1,640.5	1,709.8	1,814.2	1,908.4	1,990.4	2,012.3
Germany	1,242.7	1,254.7	1,490.5	1,461.4	1,694.2	1,783.9	1,974.3	2,039.3	2,105.0	2,127.6
Italy	317.3	378.8	384.3	468.8	520.0	555.3	587.2	634.8	486.5	698.7
Netherlands	598.0	582.2	618.7	648.6	686.0	691.2	733.1	754.5	787.9	809.0
United Kingdom	2,153.4	2,156.9	2,313.8	2,487.4	2,639.5	2,733.9	2,891.7	2,975.6	3,065.9	3,113.7
Other Europe	1,297.4	4,065.4	4,819.0	5,954.5	5,962.2	5,325.6	5,864.9	6,915.6	7,175.4	7,327.9
AMERICAS	3,303.3	3,626.1	3,871.9	4,199.9	4,339.1	4,587.9	5,067.5	5,705.3	6,080.6	6,435.6
Canada	498.5	594.2	709.0	768.7	800.4	833.9	875.6	964.7	1,049.8	1,088.3
USA	2,680.5	2,838.0	2,984.2	3,178.3	3,254.3	3,382.3	3,787.9	4,109.3	4,497.6	4,816.7
Other Americas	124.3	194.0	178.8	252.9	284.4	371.7	403.9	631.2	533.3	530.6
OCEANIA	3,823.3	4,385.5	4,486.8	4,822.9	4,911.8	4,920.0	5,032.2	5,094.2	5,179.5	5,244.2
Australia	1,664.9	3,926.3	4,059.6	4,383.0	4,383.6	4,190.6	4,314.0	4,343.2	4,412.9	4,520.8
New Zealand	292.0	390.3	358.0	438.8	458.0	475.2	481.3	529.5	550.3	582.4
Other Oceania	66.9	68.9	69.3	83.1	70.2	254.1	236.9	221.5	213.4	140.9
OTHERS	4,016.1	3,228.8	3,599.4	2,640.6	1,549.4	1,258.1	4,028.6	787.6	1,114.3	1,183.6
Total	73,752.6	81,229.0	89,225.2	102,199.1	105,083.8	108,993.8	115,564.4	125,721.0	135,169.7	143,487.5

Source: ASEAN Secretariat

Fuente: Secretaría de ASEAN (2020a)

Anexo 4

Algunas de las principales acciones económicas llevadas a cabo por Estados Unidos en el Sudeste Asiático durante la administración Trump

- Apoyo ofrecido por la USAID a Filipinas para atraer 540 millones de dólares estadounidenses para invertir en turismo, industria alimenticia y educación en la ciudad de Puerto Princesa.
- El programa del gobierno estadounidense Asia EDGE apoyó a Vietnam a cerrar un trato con la compañía estadounidense AES Corporation para implementar el proyecto de construcción de una terminal de procesamiento de gas licuado, por un valor estimado de 3 mil millones de dólares.
- Entrega de 29.5 millones de dólares por parte de Estados Unidos a través de la “U.S.-Japan Mekong Power Partnership” para apoyar a la seguridad y la accesibilidad energética de los países de la región del río Mekong (sin incluir a China).
- Construcción del primer parque eólico a escala comercial en Indonesia por la compañía privada estadounidense UPC Renewables, la cual contó con un financiamiento de 120 millones de dólares estadounidenses otorgados por la institución financiera del gobierno estadounidense Corporación para Inversiones Privadas en el Extranjero (OPIC por sus siglas en inglés).
- Actualización de la Iniciativa del Bajo Mekong por una nueva Asociación Mekong-Estados Unidos. Este nuevo proyecto, inaugurado en septiembre del 2020, pretende contribuir al desarrollo sostenible, la independencia económica y la autonomía de los países de la región del río Mekong, con un fondo destinado de 150 millones de dólares, lo cual se suma a los 3.4 mil millones que se han invertido por el gobierno estadounidense en la región desde 2010.

Nota: Tabla elaborada por el autor con información recopilada de Secretaría de ASEAN (2019); Departamento de Estado de los Estados Unidos (2019); y Representante de Comercio de Estados Unidos (2021).

Anexo 6

Inversiones realizadas por instituciones financieras chinas en el Sudeste Asiático.

Table 1: Some major infrastructure projects funded by China, 2015-present

Country	Loan (USD Millions)	Financier	Year	Sector	Project	Details
Cambodia	\$351	EXIM	2018	Transport	—	The concessional loan agreement was signed on July 10 between the Export-Import Bank of China and Cambodia's Ministry of Finance to build a four-lane, 47-kilometre city ring road.
Indonesia	\$125	AIB	2017	Multi-Sector	Dam Operational Improvement and Safety Project Phase II	The Project Objectives are to increase the safety and functionality of existing dams in selected locations and strengthen the operation and management capacity for dam safety.
Indonesia	\$270	China EXIM Bank; Industrial and Commercial Bank of China (ICBC)	2016	Energy	Coal-fired plant in Bengkulu	China-invested power plant starts construction in Indonesia to resolve electricity shortage.
Indonesia	\$3,000	China Development Bank (CDB)	2016	Infrastructure	Infrastructure Construction	China Development Bank has issued \$3 billion 10-year loans to three Indonesian banks (Bank Negara Indonesia, Bank Rakyat Indonesia and Bank Mandiri) for infrastructure construction in the Southeast Asian country.
Indonesia	\$4,500	CDB	2015	Transport	Jakarta-Bandung High-Speed Rail	The Jakarta-Bandung high-speed railway will span 142 kilometers (88 miles) when complete, and is expected to cut the journey between the two cities from the current three to five hours down to 45 minutes.
Laos	\$40	AIB	2019	Transport	National Road 13 Improvement and Maintenance Project	This is AIB's first approved project in Lao PDR, 58 kilometers of road will be rehabilitated in order to improve functionality, safety and climate resilience.
Laos	\$600	EXIM	2016	Energy	Nam Ngum 4 Hydroelectric Power Project	The project will maximise the efficiency of the Nam Ngum River's hydropower cascade development and boost national foreign exchange reserves.
Laos	The cost of the project is estimated at \$5.95 billion, of which 12 percent are financed by Laos directly, 28 percent by China and the remaining 60 percent by loans from Chinese banks.	—	2015	Transport	Vientiane-Boten Railway	The 414-km China-Laos Railway runs from Boten, the northern Lao town bordering the south-western Chinese province of Yunnan, to Vientiane, capital of Laos, with an operating speed of 160km/h. The electrified passenger and cargo railway, on which construction started in December 2016 with the full application of Chinese management and technical standards, is scheduled to be completed and open to traffic in December 2021.
Malaysia	85% of the total cost (~\$8bn)	EXIM	2016	Transport	East Coast Railway Link	The rail link is meant to connect much of Peninsular Malaysia's eastern coast, whose economy lags the wealthier western coast, to a major port near Kuala Lumpur. The project was suspended due to the ballooned cost, but was resumed in April 2019 as China Communications Construction Co. and Malaysia Rail Link Sdn signed a supplementary agreement for the reduced cost.
Myanmar	\$20	Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)	2016	Energy	Myingon 225-MW Combined Cycle Gas Turbine (CCGT) Power Plant Project, Myanmar	The AIIB is providing US\$270 million of debt financing for the development, construction, and operation of a greenfield 225 MW Combined Cycle Gas Turbine (CCGT) power plant in the Mandalay region of Myanmar.

Fuente: Dollar (2020)

Anexo 7

Proyectos aprobados por el BAI en el Sudeste Asiático entre 2016 y 2020

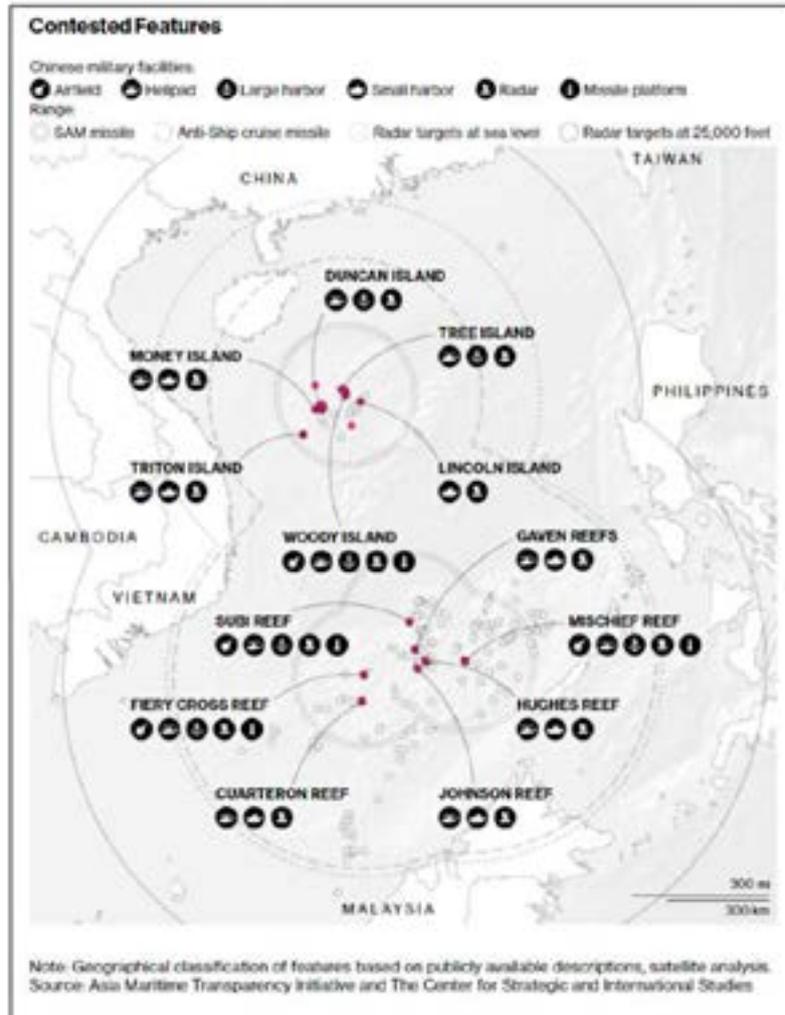
Año	País	Sector	Monto (millones)
2016	Indonesia	urbanístico	216,5
2016	Birmania	energético	20
2017	Filipinas	agua	207,6
2017	Indonesia	agua	125
2017	Indonesia	urbanístico	100
2018	Indonesia	agua	250
2018	Indonesia	urbanístico	248,4
2019	Camboya	TIC	75
2019	Singapur	financiero	54
2019	Lao	transporte	40
2020	Indonesia	económico (covid19)	750
2020	Filipinas	económico (covid19)	750
2020	Indonesia	salud	250
2020	Indonesia	TIC	150
2020	Vietnam	financiero	100
2020	Camboya	económico	60
2020	Lao	transporte	30
			3.426,5 (total)

Nota: Tabla elaborada por el autor con datos recopilados del sitio web oficial del BAI: <https://www.aiib.org/en/projects/approved/index.html>; (Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, 2021).

Anexo 8

Instalaciones militares chinas en el Mar del Sur de China..

Figure 1. Reported Military Facilities at SCS Sites Occupied by China



Fuente: Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos (2021)

Anexo 9

Operaciones de libertad de navegación realizadas por la Marina de Estados Unidos en el Mar del Sur de China.

Table 2. Reported FON Operations in SCS During Trump Administration

Details shown are based on press reports

Date	Location in SCS	U.S. Navy Ship	Notes
May 23, 2017	Mischief Reef in Spratly Islands	DeWey (DDG-105)	
July 2, 2017	Triton Island in Parcel Islands	Sethem (DDG-63)	
August 10, 2017	Mischief Reef in Spratly Islands	John S. McCain (DDG-54)	
October 10, 2017	Parcel Islands	Chester (DDG-90)	
January 7, 2018	Parcel Islands	McCampbell (DDG-85)	
January 17, 2018	Scarborough Shoal	Hopper (DDG-70)	
March 23, 2018	Mischief Reef in Spratly Islands	Mustin (DDG-89)	
May 27, 2018	Tree, Lincoln, Triton, and Woody islands in Parcel Islands	Ardenon (CG-54) and Higgins (DDG-74)	The U.S. Navy reportedly considers that the Chinese warships sent to warn off the U.S. Navy ships maneuvered in a "safe but unprofessional" manner.
September 30, 2018	Gaven and Johnson Reefs in Spratly Islands	Decatur (DDG-73)	This operation led to a tense encounter between the Decatur and a Chinese destroyer.
November 26, 2018	Parcel Islands	Charlestonville (CG-62)	
January 7, 2019	Tree, Lincoln, and Woody islands in Parcel Islands	McCampbell (DDG-85)	
February 11, 2019	Mischief Reef in Spratly Islands	Spruance (DDG-111) and Peble (DDG-88)	
May 6, 2019	Gaven and Johnson Reefs in Spratly Islands	Peble (DDG-88) and Chung Hoon (DDG-93)	
May 19, 2019	Scarborough Shoal in Spratly Islands	Peble (DDG-88)	
August 28, 2019	Fery Cross Reef and Mischief Reef in Spratly Islands	Wayne E. Meyer (DDG-108)	
September 13, 2019	Parcel Islands	Wayne E. Meyer (DDG-108)	
November 20, 2019	Mischief Reef in Spratly Islands	Gabriel Gifford (LCS-18)	
November 21, 2019	Parcel Islands	Wayne E. Meyer (DDG-108)	
January 25, 2020	Spratly Islands	Marguney (LCS-8)	
March 18, 2020	Parcel Islands	McCampbell (DDG-85)	
April 28, 2020	Parcel Islands	Bary (DDG-52)	
April 29, 2020	Gaven Reef in Spratly Islands	Bunker Hill (CG-52)	
May 28, 2020	Woody Island and Pyramid Rock in Parcel Islands	Mustin (DDG-89)	
July 14, 2020	Carterton Reef and Fery Cross Reef in Spratly Islands	Ralph Johnson (DDG-114)	
August 27, 2020	Parcel Islands	Mustin (DDG-89)	
October 9, 2020	Parcel Islands	John S. McCain (DDG-54)	

Fuente: Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos (2021)

Anexo 10

Ubicación de algunas de las operaciones de libertad de navegación realizadas por la Marina de Estados Unidos en el Mar del Sur de China.



Fuente: Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos (2021)

ESCENARIOS

cna | Nueva Época
Número 06

África del Norte y Medio Oriente

Autores:

Dr. C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI)

MSc. Yoslán Silverio González (CIPI)

Lic. Gleydis Sanamé Chávez (CIPI)



Tendencias socioeconómicas y políticas

Cuando la región se recupera de las consecuencias adversas de la crisis económica como resultado de la pandemia de la Covid-19, los golpes de la guerra de Ucrania se hacen sentir. Los países enfrentan una subida de los precios, tanto de alimentos, como de otros productos, lo que puede repercutir en inestabilidad social y política. Los Estados productores y exportadores de hidrocarburos, se ven beneficiados por el ascenso de los precios internacionales del crudo —principalmente los del Golfo Pérsico— debido a las consecuencias de dicho conflicto. Al mismo tiempo, el turismo y el sector de la aeronáutica civil retoman de manera gradual sus actividades teniendo en cuenta la mejora de las condiciones sanitarias. Por ende, los países que dependen de estos sectores experimentan un alza de su Producto Interno Bruto (PIB).

La inestabilidad sociopolítica se mantiene y aumenta, al tiempo que se siguen generando períodos coyunturales de ingobernabilidad, lo cual, junto a los conflictos armados ya existentes (internos, regionales e internacionalizados) agravados por la situación económica, imposibilitan soluciones a las demandas de los sectores menos beneficiados, entre ellos los jóvenes. Países como Siria, Irak, Líbano, Yemen y Libia pre-

sentan las mayores dificultades para recuperarse de dos factores que se yuxtaponen: el contexto post pandemia y las consecuencias de la guerra en Ucrania. Los estallidos sociales y las manifestaciones antigubernamentales continúan. Se afianza la tendencia al aumento del protagonismo de los movimientos y partidos de base islámica.

Los movimientos terroristas en el área son combatidos, pero no erradicados; aumentan y disminuyen su papel esporádicamente. Estos siguen siendo apoyados, financiados y manipulados por actores internacionales y los aliados regionales de los Estados Unidos en función de sus intereses geoestratégicos.

Se percibe una pérdida de apoyo a la causa del pueblo palestino; no retoma protagonismo político a pesar del incremento de la agresividad y represión de Israel. Permanece la falta de cohesión al interior de las diferentes fuerzas políticas palestinas. Aumentan las ocupaciones y el traslado de colonos a territorio palestino por parte de Israel, al tiempo que crecen las relaciones de este con algunos países árabes. Algunos Estados, como Irán, permanecen con posturas contrarias a las violaciones de los derechos del pueblo palestino.

Se mantiene la tendencia del pueblo kurdo de no lograr cuotas de poder en el mapa político regional, por la falta de unidad entre los diversos grupos y la coincidencia de intereses entre Irán, Iraq, Siria y Turquía para impedir el surgimiento de autonomías kurdas. Eventualmente, siguen siendo utilizados por EE.UU. y sus aliados como pretexto para desarrollar acciones en contra de otros países.

Las pugnas entre las potencias regionales tienden a incrementar, esencial-

mente entre Israel e Irán. Mientras, se manifiestan contradicciones con este último de países como Arabia Saudita, EAU, y Turquía; pero también entre estos tres indistintamente. Las contradicciones entre Irán y Turquía no tienen la misma intensidad, pues existen fuertes vínculos económicos, políticos y culturales entre ambos países. Al mismo tiempo, Teherán trata, por una parte, de acercarse a sus países vecinos y, por la otra, de fortalecer el eje de la resistencia. Los sistemas de alianzas entre estos países van desde la coincidencia, en unos casos, hasta la ruptura en otros.

Contradicciones geopolíticas entre las principales potencias extrarregionales

Todas estas contradicciones regionales se complejizan, por una parte, por el sistema de alianzas de EE.UU. y sus acciones injerencistas, así como las de Israel y algunos países europeos y, por la otra, debido a los sistemas de alianzas y de cooperación de algunos de los países del área con Rusia y China, esta última tiende a aumentar su activismo en el plano económico en el área.

El gobierno de Estados Unidos conserva entre sus líneas estratégicas de política exterior: el apoyo a Israel, su principal aliado en el área; la incidencia en la industria petrolera, con su asociación con las monarquías del Golfo; así como lograr la disminución de las influencias china y rusa. Aunque su influjo manifiesta una disminución, ya que se percibe una pérdida de apoyo incondicional desde algunos aliados, persiste en la estrategia de debilitamiento y fragmentación "controlada" de algunos Estados en

función de mantener y afianzar su papel preponderante en el área.

El Acuerdo Nuclear con Irán (Plan Integral de Acción Conjunta) no se materializa eventualmente y continúan las presiones contra el Estado iraní; mientras Washington trata de mantener un apoyo más solapado a Arabia Saudita. No obstante, este último, aunque conserva su alianza, trata de “jugar” en dos bandos, debido a su acercamiento a China y Rusia. También la Casa Blanca mantiene posiciones de negociación sobre el problema palestino, más favorables a la fórmula de los “dos Estados”, pero con efectividad solo a nivel discursivo, pues se evidencia su apoyo a los intereses israelíes, sobresaliendo la cooperación en materia de seguridad.

El fortalecimiento de las relaciones entre Israel y algunos Estados árabes contribuye a la estrategia de Washington para conformar una alineación regional que le permita preservar sus intereses con una menor implicación directa. Así, Israel y los Estados árabes que lo reconocen, afianzan sus relaciones sobre todo en el ámbito económico, como es el caso de Emirato Árabes Unidos. Podría establecerse cooperación en materia de seguridad.

Se mantienen en tropas estadounidenses en el área, pero no se llevan a cabo nuevas intervenciones militares. No obstante, se potencian las acciones puntuales de dichas fuerzas contra determinadas posiciones de interés para ellos.

Federación de Rusia: Rusia proyecta una política activa en el Medio Oriente, intenta legitimarse como potencia negociadora y garante del equilibrio. El gobierno ruso mantiene el diálogo fluido y estrecha sus relaciones con los principales actores re-

gionales: sus vínculos con Israel y con otros países del área, al tiempo que fortalece las relaciones económicas y comerciales con Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico. Paralelamente, fortalece la alianza con Irán y con Siria. Se incrementa el papel ruso en las negociaciones en este último país. A raíz de las posturas de algunos Estados del área ante el conflicto en Ucrania, se percibe una disminución del rol mediador de Rusia en conflictos como el israelí-palestino y el que transcurre en Libia.

Rusia cuenta con el apoyo político y diplomático de China en la región, además de una creciente cooperación en el plano militar entre ambos a pesar de cierta rivalidad en la venta de armamento y de avances tecnológicos.

En Siria, Rusia afianza su presencia militar, lo que garantiza su permanencia y salida al Mediterráneo; propicia el debilitamiento significativo de las organizaciones terroristas; proporciona a Damasco una posición más favorable para mejorar la situación socioeconómica, sobre todo en el contexto de la reconstrucción del país y de cara a la negociación con la oposición.

Ante la situación creada por las sanciones impuestas a Rusia, esta aumenta sus intercambios y trabaja por mantener su participación y acuerdos con la OPEP+, en función de proteger su industria petrolera.

Logra mantener su cercanía con Iraq, Irán y con Turquía. Con esta última, existe una relación de equilibrio (fluctúa entre la cooperación y el conflicto) por áreas de influencias en Siria y Libia, aunque tienen con Ankara un sólido nexo bilateral. Asimismo, intenta mantener su posición en torno a la situación en Libia, para no perder influencia en esa región.

República Popular China: China concentra su proyección regional en la esfera económica-comercial e incrementa su colaboración militar. Se consolida en ANMO a través de la ampliación de sus vínculos político-diplomáticos bilaterales, así como de los avances en la implementación de sus proyectos de infraestructura de su estrategia conocida como *Un Cinturón, Una Ruta*. Algunas fases de estos megaproyectos en Irán, Egipto, Israel y países del Golfo Pérsico se materializan por vías terrestres y marítimas.

China apoya (junto a Rusia) la solución de los conflictos por la vía político-diplomática, aunque aumenta presencia militar en la zona. Existe una marcada sinergia entre las políticas de China y Rusia en el plano diplomático, aunque cada uno persigue sus propios intereses en el área, con el argumento de equilibrar las posturas frente a temas como el de Irán y Siria. Igualmente, mantiene una perspectiva de apoyo a la solución de los “dos Estados” en el conflicto israelí-palestino.

Principales esquemas de concertación política

La Liga Árabe como mecanismo de concertación política continúa inefectiva en relación con la causa palestina y con los conflictos en Siria, Libia y Yemen. Se continúa deteriorando su posición y peso en la región. Persiste en su alineamiento con las posturas de Estados Unidos hacia el área y no se convierte en un foro de cohesión de políticas estatales para impulsar una agenda coherente con los intereses de los países a los cuales representa. Eventualmente experimenta contradicciones.

El Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo se mantiene como el principal esquema de concertación política del área, aunque subsiste su incapacidad para alcanzar mayores niveles de integración debido a la asimetría de sus economías y agendas políticas. Más allá de los “antagonismos” coyunturales entre algunos de sus Estados miembros (Arabia Saudí-Catar), la organización se ratifica como un espacio para la concreción de programas de inversión y de cooperación. Los fondos de estos países para impulsar proyectos de cooperación internacional siguen siendo elevados.

Sistema de alianzas: liderazgo, concertación y rivalidad entre los actores regionales

Las contradicciones entre los principales actores regionales por intereses geoeconómicos y por lograr una mayor influencia política en el área siguen siendo coyunturales y dinámicas, al tiempo que articulan alianzas con otros actores extrarregionales.

República Argelina Democrática y Popular: el país sigue atravesando un proceso de incertidumbre política y social, agravado por los efectos económicos de la pandemia de la Covid-19, que dificulta el desarrollo y diversificación de su industria nacional. Las demandas de los sectores más jóvenes siguen pendientes, por ello se produce un regreso coyuntural a la protesta social por reformas más profundas. Esta situación es capitalizada por movimientos políticos de base islámica.

Las actuales fuerzas políticas en el poder intentan alcanzar cierto equilibrio con sus aliados en materia de política exterior,

bajo los principios de la no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía nacional e independencia. Las relaciones político-diplomáticas y militares con Rusia siguen fortaleciéndose. Con Estados Unidos también se percibe un afianzamiento. Las relaciones con la Unión Europea, en especial con Francia, tienden a avanzar.

Su principal rival sigue siendo Marruecos, mientras que el terrorismo y el crimen organizado transnacional constituyen los enemigos visibles más activos a combatir. El diferendo con Marruecos respecto a la RASD se mantiene en el marco de la UA. No obstante, Argelia conserva su liderazgo en la región del Magreb, así como en el seno de la UA.

Marruecos, por su parte, continúa presionando para tratar de consolidarse como un líder político en el Magreb y sobre todo hacia el África Subsahariana, ampliando sus relaciones políticas con los Estados miembros de la Unión Africana y debilitando las posturas frente al conflicto saharauí.

República Islámica de Irán: Irán intenta reanimar su economía. El gobierno de Teherán persigue impulsar nuevos renglones que favorezcan la diversificación económica, la autonomía estatal y el equilibrio de los gastos militares en sus cuentas nacionales. Siguen prevaleciendo los principios de la *Economía de Resistencia*, ante los constantes peligros y amenazas a los cuales se expone.

Las relaciones con China adquieren mayor centralidad en el impulso económico y se recuperan los niveles de exportación del petróleo persa. La tendencia conservadora asume un mayor protagonismo. Se mantiene pendiente el tema de la sucesión del Líder Supremo, por su avanzada edad (83

años). El fallecimiento inesperado del Líder Supremo agregaría una carga adicional a la inestabilidad sociopolítica.

Irán conserva una política activa en su espacio regional: apoya al gobierno de Siria y a los movimientos políticos de base islámica, sobre todo Hezbollah en el Líbano. También respalda al gobierno de Iraq y a algunas fuerzas políticas iraquíes, palestinas y yemeníes. La lógica de los dirigentes iraníes es evitar las confrontaciones directas, incrementar la prevención contra actos terroristas y fortalecer lo que denominan el *"Eje de la Resistencia"* o influencia regional iraní al mismo tiempo que exigen la salida de los efectivos militares estadounidenses. Continúa su apoyo a la causa palestina y las constantes pugnas geopolíticas con el Estado de Israel.

El gobierno de Teherán ha priorizado sus acciones multilaterales y sus vínculos estratégicos con Rusia y China frente a las sanciones unilaterales estadounidenses. Irán defiende los nexos con Rusia, lo cual no se convierte todavía en relaciones explícitas de alianza. Se fortalecen las relaciones con China debido al proyecto *"Un Cinturón, Una Ruta"*, con especial protagonismo de la Alianza Económica Estratégica por 25 años entre ambos países.

Se refuerzan los nexos con India, en especial mediante los proyectos infraestructurales del Puerto de Chabahar. Extiende sus relaciones económicas directas para evitar un mayor aislamiento con vecinos como Turquía, Pakistán y Afganistán y con exrepúblicas soviéticas, miembros de la Unión Económica Euroasiática. En cuanto a Turquía, se profundizan los vínculos en busca de soluciones a las situaciones de conflicto e inestabilidad regional, en especial mediante

procesos de concertación diplomática, aunque eventualmente la presencia de ambos en Siria pudiera ocasionar fricciones.

El gobierno sigue apostando por la solución pacífica y el entendimiento dentro de la realidad sociopolítica del vecino Estado de Afganistán, cuya inestabilidad le representa un problema de seguridad nacional. Continuará su participación, y en ocasiones liderazgo, dentro de mecanismos diplomáticos regionales e internacionales que persiguen acciones reales en favor de la estabilidad y la paz dentro de tierra afgana.

El país persa mejora sus vínculos con las organizaciones regionales y con los mecanismos de concertación que benefician sus intereses nacionales en el Cáucaso y Asia Central, y efectúa intercambios en los marcos de la Organización de Cooperación de Shanghái. Se materializan conversaciones con integrantes del CCG, en especial con Catar, el cual ha incrementado sus vínculos con Teherán. Aunque se mantienen las pugnas con Arabia Saudí, se vislumbra un entendimiento progresivo entre ambos Estados.

En cuanto al “Plan Integral de Acción Conjunta”, con la Administración Biden no se retoman eventualmente los compromisos de las partes, ni se renegocian posiciones. Permanecerán las maniobras hostiles de Israel en contra del sistema político-religioso iraní, así como sus actividades regionales. Occidente y sus principales aliados del área —Israel y Arabia Saudita— continúan ejerciendo presiones sobre Irán en materia de Derechos Humanos y por la creciente influencia regional de ese Estado.

En cuanto a la proyección política y económica hacia América Latina se percibe un incremento en el apoyo a Gobiernos cohe-

rentes con la perspectiva antimperialista, como el caso de Venezuela, país con el cual profundizará aún más los lazos bilaterales.

Reino de Arabia Saudita: Mohammed Bin Salman continúa afianzando su rol como regente de facto y desarrolla su programa de “modernización saudita”. Las gestiones de las figuras jóvenes en el panorama político interno saudita se incrementan.

El gobierno de Riad actúa contra cualquier foco de inestabilidad política que afecte sus intereses en el área y promueve la influencia wahabita, aunque apunta aún más hacia una visión modernista; las fundaciones privadas y servicios de inteligencia sauditas patrocinan movimientos fundamentalistas en el área y permanece como un puntal de la carrera armamentista en la subregión en la búsqueda de la consolidación de su poder tecnológico-militar.

Las líneas de la política exterior se mantienen como expresión de sus intereses de potencia regional: aunque se percibe un progresivo entendimiento, persisten las tensiones con Irán por el liderazgo en el área y dentro del Consejo de Cooperación del Golfo mantiene su preponderancia. Sin embargo, estas proyecciones de su política exterior se adaptarán a una realidad que obliga al Reino a priorizar transformaciones económicas impostergables y, en consecuencia, a restringir los gastos de guerras en las que se han visto empantanados, mermando su capacidad de influencia regional. *La estrategia económica 2030* se enfrentará a una redefinición por falta de cumplimiento.

Arabia Saudí se mantiene como un aliado indiscutible de EE.UU. en la región. Sin embargo, se incrementan los desacuerdos —públicos— en las relaciones con ese país, pues desde Washington se expresan “críti-

cas” contra el Reino, en especial hacia la figura de Mohamed Bin Salman, sobre temas de derechos humanos y sobre las acciones sauditas en Yemen; en la práctica siguen siendo socios, pero hay un acercamiento —en aumento— a Rusia y China.

Situación en torno a Catar: Catar logra gestionar su economía interna y una mayor inserción internacional, así como su apoyo a los movimientos irregulares y no gubernamentales en el área. La situación entre Catar y el resto de los países del Golfo Pérsico evidencia una normalidad, mientras Doha busca moderar en el logro de un acercamiento de Irán a los integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo.

La República de Turquía sigue siendo un actor clave en esta región, con una proyección exterior que se concreta en sus relaciones económicas, políticas y militares con sus vecinos, sustentado en base al neo-otomanismo.

Las políticas hacia los kurdos se mantienen como un factor de inestabilidad. Continúa con sus intervenciones militares en Siria, bajo el pretexto de conexiones entre el PKK y las milicias kurdas del país árabe; en este apartado se evidencian *altas y bajas* en dependencia de las posturas coyunturales y las sinergias con las políticas de Rusia hacia el conflicto sirio.

Las relaciones con Moscú oscilan entre la cooperación y el conflicto, aunque se proyectan fricciones a raíz del conflicto en Ucrania. Ambos países mantienen intereses económicos conjuntos, coinciden en el sector energético, en el militar, en el turismo y las inversiones, debido a la dependencia mutua. Sin embargo, persisten los matices en determinados aspectos de los conflictos sirio y libio.

Se ratifica como un Estado de poderío militar. Aumenta su presencia como actor sobre todo en el conflicto en Libia y mantiene fuerzas en otros países, como Catar y Somalia, en este último posee bases militares con el objetivo de monitorear zonas importantes de influencia como el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

Las relaciones entre Ankara y Washington fluctúan, en momentos de tensión y de mejoramiento. Se mantiene como miembro de la OTAN, pero opera siguiendo sus propios intereses nacionales. Estados Unidos trata de debilitar los vínculos de este país con Rusia.

República Árabe de Egipto: Su liderazgo histórico en la región continúa transitoriamente debilitado. Los militares en el poder no constituyen la respuesta que deseaba la mayoría de la población, aunque se convierten en garantía de la estabilidad política. A raíz de los problemas estructurales de su economía se mantiene la fragmentación de la población, la cual experimenta un alto nivel de polarización socioeconómica, política y religiosa.

Con el aumento del turismo y el recibo de remesas, el país recupera a un ritmo lento su economía y supera poco a poco los efectos negativos derivados de la crisis traída por la Covid-19. En Egipto continúa latente la amenaza de los grupos terroristas, sobre todo en el Sinaí. Incrementa su influencia en el conflicto en Libia y se mantienen sus tensiones con Etiopía por la redistribución de las aguas del Nilo.

Estado de Israel: Continúa siendo el país de máxima prioridad en la región para la política exterior de Washington. En el plano económico, aumenta sus capacidades energéticas con la explotación de la riqueza

gasífera en las costas de la Franja de Gaza. En el plano político continúa la fragmentación e inestabilidad de los gobiernos que se conforman.

En el ámbito externo incrementa su influencia diplomática tras el establecimiento de relaciones con cuatro países árabes: EAU, Bahrein, Sudán y Marruecos. Fortalece aún más las relaciones con Arabia Saudita —aunque no oficialmente— lo que constituye una significativa victoria para el Estado hebreo y puede contribuir a su afianzamiento regional. Israel se proyecta hacia alianzas con otros países de la región.

El gobierno estadounidense valida el sionismo, mientras se expanden los asentamientos judíos en las tierras ocupadas en Cisjordania. Israel se opone a cualquier arreglo para la devolución de los dominios usurpados sistemáticamente a los palestinos. No obstante, EE.UU. mantiene su postura de impedir todo intento de condena a Tel Aviv en los organismos internacionales. No se desestima una escalada más violenta en sus contradicciones con Irán.

Principales conflictos regionales

Conflicto israelí-palestino: No se vislumbran avances en ningún tipo de esquema negociador, dada la arbitrariedad del comportamiento político del sionismo, específicamente, por la negativa a la creación de un Estado palestino. El respaldo gubernamental a la causa palestina disminuye a nivel internacional, incluido en el seno de Estados miembros de la Unión Africana.

La situación socioeconómica en la Franja de Gaza no muestra ningún signo de mejoría, a raíz de la falta de recursos y servicios sanitarios en la etapa postpandemia.

El régimen sionista continúa bombardeando de manera esporádica esa región, la crisis humanitaria no disminuye y solo se abre coyunturalmente el paso fronterizo por Egipto. Se mantiene el bloqueo sobre la Franja y se impide el arribo de material humanitario.

En los territorios ocupados se mantienen las esporádicas protestas y no se excluye una nueva Intifada que convoque también a una mayor unidad al interior de los palestinos. La reconciliación entre los dos principales partidos y fuerzas palestinos, Al-Fatah y Hamás no parece posible.

Conflicto en Siria: A pesar del deterioro progresivo de la situación socioeconómica, el gobierno domina militarmente la inmensa mayoría del territorio nacional. Sin embargo, se percibe un resurgimiento de células terroristas —reorganizadas— desde países vecinos como Iraq, que provocan una nueva escalada del conflicto. Bashar Al Assad continúa al frente del gobierno y se consolida su legitimidad interna.

El país ha avanzado en su reconstrucción nacional, con participación de capitales de China, Rusia, Irán y algunos países occidentales, aunque se mantienen algunos focos de conflicto. La presencia de tropas estadounidenses se mantiene en zona muy específicas, al igual que el constante contrabando y robo de recursos importantes para la recuperación de la economía siria.

Conflicto en Libia: Persiste el conflicto interno sobre la base de sus características étnico-tribales, las acciones de células terroristas de diferentes filiaciones y las oleadas migratorias hacia países vecinos, sobre todo hacia Europa. La situación de inseguridad obstaculiza el logro de la unidad nacional y el control efectivo del gobierno de

todo el territorio libio. La industria petrolera no se recupera.

Continúa la internacionalización del conflicto. Las interacciones de las potencias regionales e internacionales y sus alianzas con los actores internos siguen complejizando los avances hacia una solución definitiva. El proceso de transición política es por lo tanto frágil y la retirada de los mercenarios extranjeros y el desarme de las milicias no se concretará en el mediano plazo. Continúan manifestándose rasgos de un Estado fallido.

La nueva dirección del Frente Polisario y el fervor nacionalista de los jóvenes mantienen su postura de la lucha armada contra Marruecos, por lo que los enfrentamientos armados esporádicos tienden a producirse. Pocos países apoyan la opción militar. La calidad de vida de la población en los campos de refugiados empeora con el resurgimiento de los enfrentamientos y las secuelas de las condiciones de vida precedentes.

Estados Unidos mantiene su respaldo a las posiciones marroquíes y sobre todo continúa con el reconocimiento de la soberanía de Rabat sobre el Sahara Occidental. España y Francia continúan apoyando a Marruecos. El primero apoya el plan de autonomía de Marruecos.

Conflicto en Yemen: Arabia Saudí, EE.UU. y sus aliados regionales continúan aprovechando el pretexto de combatir a las organizaciones terroristas en territorio yemenita para salvaguardar sus intereses estratégicos mediante diferentes formas de injerencia económica, política y acciones militares selectivas. Persisten las fuertes contradicciones entre las diferentes fuerzas políticas internas en el país, lo que contribuye a la inestabilidad y la inseguridad. Las

fuerzas separatistas del Sur continúan con sus reclamos, mientras los hutíes se afianzan en determinados territorios. Se incrementan las críticas contra Arabia Saudí por sus acciones contra la población civil. Persiste la fuerte crisis humanitaria, frente a la cual no hay respuesta por parte de la comunidad internacional. Esa crisis humanitaria con altos índices de hambruna y desnutrición se perfila como un acto de genocidio.

Incidencia de las organizaciones terroristas en la región

Las principales organizaciones terroristas transnacionales (Estado Islámico y Al Qaeda) no desaparecen, sino que son reconfiguradas, debido a que tienen que maniobrar frente a la reducción de sus áreas de operaciones, aunque mantienen sus niveles de regionalización. Estos grupos crean nuevas unidades más descentralizadas y con pocos efectivos.

La inestabilidad regional, la crisis económica, el desempleo, el contrabando de armas, la insatisfacción de las necesidades materiales de la población, los niveles de polarización social, y el apoyo de las potencias globales y regionales son los factores más importantes que favorecen el accionar terrorista y la captación de nuevos miembros por esos grupos.

La estrategia comunicacional desarrollada por estos grupos resulta efectiva para el reclutamiento de jóvenes que todavía se identifican con esta causa, incluyendo una gran cantidad de mercenarios. EE.UU. y sus aliados regionales emplean estos grupos para sus políticas en el área sobre todo en Siria e Iraq.

África Subsahariana

Autores:

Dra. María Elena Álvarez Acosta (ISRI)

MSc. Yoslán Silverio González (CIPI)

Lic. Jayne la Nuez Mesa (CIPI)



Tendencias socioeconómicas y políticas regionales

La agudización de las contradicciones en el sistema internacional, como resultado de las sanciones económicas y políticas impuestas contra Rusia, por parte de Estados Unidos y sus aliados durante el período, mantienen una gran volatilidad en los precios de las materias primas. Se evidencia un vaivén en los precios internacionales del petróleo y del gas. En este contexto, los países productores y exportadores de ASS como Angola y Nigeria, experimentan un relativo repunte en los niveles de ingresos.

Otros países africanos como Mauritania, Mozambique, Uganda, etc., están dentro del grupo de naciones africanas que pueden incrementar su posibilidad de exportar petróleo y gas debido a las reservas con las que cuentan para su explotación. Esto supone un mayor acercamiento a países de la Unión Europea, con los cuales sostienen estrechas relaciones políticas-económicas. Las reservas estratégicas de hidrocarburos en la región subsahariana representan una alternativa para las necesidades energéticas de Occidente.

Los impactos negativos del conflicto ruso-ucraniano, sobre los países de la región subsahariana, no son iguales, pues aquellos menos desarrollados, que dependen de las importaciones de petróleo, aceite, granos, fertilizantes pueden experimentar periodos de

hambrunas, lidiar con la inflación y con los altos precios del combustible. La crisis política generada en torno a Ucrania divide a los países de la región en sus posicionamientos con Rusia, sin embargo, Moscú no experimenta un retroceso de sus relaciones políticas con el área.

Esta situación, sumado a la paulatina recuperación de la economía mundial debido a la etapa postpandemia, indican una relativa mejoría en los índices de crecimiento macroeconómicos de las naciones africanas, aunque estos no llegan a los niveles prepandémicos.

Se prevé un incremento de los niveles de exportación de los países productores de granos (Sudáfrica, Zimbabue, Mozambique, Namibia) puesto a que los principales proveedores de maíz, trigo y aceite de girasol, Ucrania y Rusia, han disminuido y encarecido estos productos como resultado del conflicto ruso-ucraniano. Mientras, otros países de la región subsahariana como Sudán, Nigeria, Tanzania, se ven perjudicados dado su condición de importadores de estos suministros procedentes de Ucrania y Rusia.

A pesar de estas relativas mejorías de dichos indicadores económicos, el contexto internacional y regional, sigue estando marcado por la crisis sanitaria —no se ha garantizado el acceso a las vacunas para la totalidad de la población—, económica y política, que ha repercutido negativamente en la estabilidad política del continente, como se pudo observar en las crisis generadas entre 2020 y 2021. Todo ello puede seguir teniendo un impacto sobre los partidos en el poder y ser usado por las fuerzas de oposición y los militares para intervenir en los procesos electorales.

Continúa la tendencia del aumento del flujo migratorio dentro de la región subsahariana y hacia el Magreb como vía de tránsito hacia Europa y otras regiones, siendo la

migración intra africana y hacia el exterior un fenómeno en escala ascendente. Dichos desplazamientos están motivados por cuestiones económicas, conflictos armados, la situación alimentaria desfavorable, cambio climático, entre otros factores.

Países como, Níger, República Centroafricana, Chad, Mali son aquellos con mayor flujo de emigrantes tanto dentro como hacia el exterior del continente. Mientras Senegal Kenia, Sudáfrica, Botsuana, Nigeria, Zambia actúan como receptores de emigrantes dado de su índice de desarrollo y estabilidad política dentro del continente.

La región asiste a un período de mayor inestabilidad política como resultado de la agudización de los antagonismos entre las fuerzas gubernamentales, los partidos de oposición, los sectores militares y las organizaciones de la sociedad civil.

El multipartidismo desgasta a las fuerzas políticas. Los líderes y partidos de oposición mantienen sus posturas de boicot a los procesos electorales y en sus campañas de descrédito a los gobiernos, pero sin resultados palpables. Sin embargo, los partidos mayoritarios continúan ejerciendo el control del escenario electoral y las fuerzas de oposición no logran posicionarse, salvo en los casos donde se produzcan crisis políticas o golpes de Estado.

En los escenarios de estabilidad política, los partidos de oposición se encuentran en desventaja dentro de los parlamentos. En estos países, los ciclos electorales se realizan en las fechas programadas.

En los que se han generado golpes de Estados, los procesos de restablecimiento del orden constitucional tienden a dilatarse más allá de los periodos establecidos por los organismos subregionales africanos. En estos contextos de crisis se produce la reconfigu-

ración de las fuerzas políticas, los otrora partidos en el poder pierden representatividad y como resultado final se concretan los gobiernos de alternancia política.

El aumento de los golpes de Estado ha emergido en el escenario regional. Durante 2021 Guinea, Mali, Chad, Sudán experimentaron este fenómeno y no se descarta la posibilidad de nuevos golpes, lo cual aleja al continente de los avances experimentados en este sentido y ellos contribuye a mayores riesgos para la estabilidad política y supone un reto para el consenso y la integración regionales.

Las autoridades gubernamentales de los países afectados por enfrentamientos armados no han logrado implementar de manera efectiva, los acuerdos de paz, el cese al fuego o los programas de desmovilización y reinserción social de los paramilitares.

Continúan los conflictos armados en el Este del Congo, en Sudán del Sur, en Darfur, en Somalia, Cabo Delgado (Mozambique) y en la RCA, así como esporádicos enfrentamientos en la frontera entre Etiopía y Eritrea. En el caso de Mozambique se ha visto un mayor control del conflicto por la presencia de la Misión Militar de la SADC en Mozambique (SAMIM), junto al apoyo de Ruanda. Persisten diferencias políticas por control de zonas económicas fronterizas o por la redistribución de recursos hídricos como en el caso de Etiopía, Sudán y Egipto. Se ha avanzado en los acuerdos bilaterales para tratar de solucionar el conflicto fronterizo entre Somalia y Kenia, pero es previsible que continúen las contradicciones.

Debido a la crisis socioeconómica y política, se incrementa el prestigio de Angola, Sudáfrica (en el África Meridional), Nigeria, Senegal y Ghana (por el África Occidental) y Etiopía y Kenia (en el Cuerno Africano) como mediadores en cada uno de los mecanismos subregionales

de integración económica y de concertación política en los que ellos participan (SADC, CE-DEAO e IGAD, respectivamente). Estos países se destacan por sus iniciativas subregionales y continentales en la mediación de las crisis políticas y los conflictos que existen en sus respectivas subregiones, pero también en la adopción de iniciativas en el seno de la UA.

No se descartan contradicciones entre ellos por el impulso de determinadas iniciativas en el plano de la seguridad como es el caso de Nigeria, con su política antiterrorista, en ocasiones contrarias a las seguidas por los países de su entorno, afectados por el terrorismo. El mismo problema afecta a Etiopía en el seno de la IGAD y su mediación en los conflictos del Cuerno Africano, incluido Sudán, Sudán del Sur y el tema de la redistribución de las aguas del Río Nilo (Gran Presa del Renacimiento Etíope) y sus antagonismos con Eritrea.

Los partidos derivados de los movimientos de liberación nacional se mantienen en el poder en Angola, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Zimbabwe y Tanzania. Sin embargo, siguen enfrentando graves problemas de liderazgo, han perdido espacios de poder en las elecciones regionales o municipales, así como dentro de los parlamentos nacionales en favor de la oposición política.

En algunos de ellos, las medidas para contener la crisis económica no tienen el respaldo de amplios sectores de la población, lo que favorece el discurso de los líderes de la oposición como el partido Luchadores por la Libertad Económica (EFF), en Sudáfrica y la RENAMO en Mozambique. Los partidos de oposición como la UNITA incrementan su nivel de representación parlamentaria y el control de determinadas regiones en las elecciones locales.

Los escándalos de corrupción dentro de la elite gubernamental de estos países

contribuyen con el desgaste en el poder de estos partidos. La lucha contra la corrupción contribuye con la imagen exterior de las fuerzas políticas en el poder, mientras que es usada por la oposición para incrementar las críticas contra los gobiernos y de esta manera canalizar las demandas de crecientes sectores de la población. Sin embargo, todavía no se desata una crisis política que pueda generar una alternancia política ni afectar las relaciones históricas con Cuba.

Divergencias y convergencias entre los principales actores extrarregionales

África Subsahariana continúa siendo un escenario de confrontación geopolítica, pero a menor escala que en otras regiones. EE.UU. y la Unión Europea pretenden contrarrestar —infructuosamente— el nivel de influencia económica y política de China y otros actores no tradicionales presentes aquí de manera creciente y multidimensional.

Europa intenta mantener su influencia en la región africana, debido a los espacios perdidos frente a la presencia China y de otros actores no tradicionales. A través de Covax, Europa continuará “administrando” vacunas al continente. Al mismo tiempo, se destinan más fondos para la inversión en infraestructuras.

Sin embargo, los flujos de inversión extranjera directa —procedentes de los socios tradicionales europeos— siguen una tendencia al declive. Mientras que los capitales chinos y de otros actores internacionales no tradicionales continúan su alza. Se incrementan los fondos y programas de colaboración procedentes de los países no tradiciona-

les en sus relaciones con África, como Japón, China, Israel, la India y Turquía.

Francia continúa siendo el actor de mayor convergencia con Estados Unidos en el plano militar en la zona subsahariana, aunque se ha evidenciado un declive de la hegemonía de Francia en la región del Sahel. Se ha producido un retroceso en las relaciones políticas y de seguridad de Francia en países del Sahel como resultado de los golpes de Estado en Mali, Guinea y Burkina Faso.

Tanto Estados Unidos como Francia, coinciden en garantizar el control de la línea del Sahel y la “lucha” contra el terrorismo. A pesar de ello, la Operación Barkhane no logra ningún resultado concreto en este tema ni avanza en articular los ejércitos nacionales a través de las Fuerzas del G5 del Sahel, la cual se encuentra en crisis tras la salida de Mali de este mecanismo. Se mantiene el fracaso de las operaciones miliares francesas en la zona y un repliegue de sus dispositivos militares, los cuales no se incrementan sino se repliegan o reposicionan. Las demandas de los presupuestos militares de los países del Sahel son cada vez mayores. Por su parte, las Misiones Civiles y Militares de la UE siguen activas en el Sahel sin lograr tampoco los resultados esperados. A pesar de estos problemas, no se produce una desmilitarización del Sahel en este contexto.

Los programas de “ayuda” al desarrollo provenientes de la Unión Europea, de Estados Unidos y de agencias internacionales, no son efectivos en resolver los problemas estructurales sistémicos que propician las redes de reclutamiento de los grupos terroristas, ni logran contener los desplazamientos forzados y los flujos migratorios transfronterizos.

República Popular China: La RPCh se mantiene como el principal socio comercial del área subsahariana y sigue consolidándose

como una alternativa económica debido a sus programas de inversiones en amplios sectores económicos y sociales, así como por su política de préstamos con bajos intereses, que ayudan a disminuir la dependencia de los Estados africanos a los acreedores occidentales: potencias europeas, Estados Unidos, Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional.

El Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC) conserva su rol como mecanismo principal de impulso para las relaciones multidimensionales entre Beijing y los países africanos.

Todas estas políticas se fortalecen por el desarrollo del plan estratégico chino de *Un Cinturón una Ruta* (OBOR, siglas en inglés) y en particular con la Ruta Sanitaria, la cual se revitalizó ante el azote de la pandemia del coronavirus.

China se mantiene como el principal donante de ayuda externa a los países africanos, a través de la transferencia de tecnología, la formación de personal, el envío de insumos médicos, de personal de salud, equipamiento para hospitales, aumento paulatino de su personal militar en África a través de diferentes modalidades —base militar en Djibouti, misiones de mantenimiento de la paz de la ONU e intercambios académicos militares y operaciones conjuntas en menor escala. La deuda contraída por la mayoría de los países subsaharianos con China, es todavía manejable, debido a que se han producido condonaciones por la parte china y no se produce un incremento de los intereses.

Esta cooperación no es solo estatal, sino que incluye además al sector empresarial chino, a organizaciones de su sociedad civil y a nacionales chinos que radican en África, por lo que la colaboración alcanza una mayor dimensión.

La recuperación de la actividad productiva en China supuso un incremento de la in-

terdependencia económica del gigante asiático con el continente.

Estados Unidos: El gobierno de Estados Unidos ha intentado redimensionar su proyección política hacia la región subsahariana, dada su política de acercamiento y de “fortalecimiento” del multilateralismo retomada por Biden hacia el continente, aunque su impacto real es discreto. Los programas implementados por las administraciones anteriores sufren un impase ante la crisis económica que afecta a EE.UU. y no se proponen nuevos programas hacia la región.

Aunque crece la retórica estadounidense en sus referencias políticas hacia África, el sistema de las Cumbres EUA-África no se retoma. Este “mecanismo” bilateral no está en las prioridades de las relaciones con el continente. Sin embargo, se incrementan los contactos políticos entre ambas partes tratando de “recuperar” el protagonismo político pedido en la región frente a la presencia de otros actores extrarregionales.

La Ley de Oportunidades y Crecimiento para África (AGOA) vigente hasta 2025, debe seguir siendo el centro de sus relaciones comerciales con los países africanos, posterior a esta fecha, por lo que se debe producir una renegociación de sus términos. Se mantienen las condicionalidades políticas para ser “beneficiario” de este mecanismo y los países pueden estar sujetos a exclusiones por motivos políticos, como fue el caso de Etiopía, Guinea y Mali (2022). Aun así, disminuye el valor de las exportaciones hacia Estados Unidos como resultado de la situación en el mercado petrolero y a los impuestos que persisten como parte de la guerra comercial con China

El intercambio comercial entre EUA y África no se incrementa. Sus inversiones

directas disminuyen y las pocas que se realizan se concentran solo en sectores estratégicos como el petróleo, el gas y otros minerales, así como con determinados países.

Pese a las restricciones de los presupuestos de la USAID, esta agencia permanece con sus programas económicos y sociales en casi todos los países del ASS, en particular en los del África Meridional.

En materia de seguridad y defensa, EE. UU. no incrementa su presencia militar a través del AFRICOM, sino más bien tiene lugar un reposicionamiento de sus efectivos militares: menos hombres desplegados en el terreno, pero con mayor dispositivo tecnológico-militar. No se produce una retirada de las tropas ni una disminución de los programas militares de capacitación ni de los ejercicios de entrenamiento multinacionales conjuntos con fuerzas europeas.

Los presupuestos de la Estrategia de Seguridad Nacional de la actual administración estadounidense no logran ningún resultado concreto en cuanto a su objetivo de lograr la contención de la influencia de China y otros actores en la región.

Dinámicas del terrorismo regional

Se mantienen los problemas estructurales —factores internos y externos— que favorecen el desarrollo de las organizaciones terroristas en la zona Sahelo-sahariana y en el Cuerno Africano.

El fenómeno del terrorismo se mantiene como una gran amenaza para países como Níger, Mali, RDC, Burkina Faso y se ha agravado en la región de Sahel, área que se ha consolidado como nuevo epicentro del terrorismo global.

Los grupos y células terroristas actúan en dichas subregiones con un alto nivel de autonomía. Concentran sus ataques en las zonas rurales menos controladas por las diferentes fuerzas militares desplegadas en dichas áreas y disminuyen los ataques contra los grandes centros urbanos, los cuales no pueden controlar, aunque hay excepciones como Somalia.

Las fuerzas militares y de seguridad no logran reducir los impactos del terrorismo en países como Mali, Níger, Burkina Faso, Chad, Nigeria, Camerún, Somalia y Kenya.

Como resultado de todas estas amenazas a la seguridad se observa un incremento de las partidas del presupuesto militar de dichos Estados para hacer frente al terrorismo, a pesar de las afectaciones a sus presupuestos estatales.

En las zonas de la frontera entre Mali, Burkina Faso y Níger se siguen produciendo acciones de grupos terroristas vinculados a AQMI y a diferentes células del Estado Islámico en el Gran Sahara.

En Somalia, las diferentes estructuras de gobierno local y federal, no puede poner fin a las acciones terroristas del grupo Al-Shabaab, que todavía tiene influencia en las zonas rurales, sobre todo en la frontera con Kenia y Etiopía, donde operan otras milicias locales de diferentes características y tendencias.

Se mantienen la presencia militar multidimensional en el área con el pretexto de luchar contra las diferentes manifestaciones del crimen transnacional y los conflictos latentes: Estados Unidos y Francia, así como las Misiones de Paz de la ONU y las Misiones Militares y Civiles de la UE, pero sin ningún resultado concreto. También Rusia incrementa paulatinamente su presencia militar en la región, en modalidades diferentes, desde la venta de armamentos hasta “contratis-

tas” privados rusos en escenarios de conflictos, como RCA y Mali.

Se observa un paulatino desplazamiento del “terrorismo” hacia el norte de Mozambique. También se observa el fenómeno en la frontera de Uganda con el Este del Congo, posiblemente vinculados con células que se han autodenominado como vinculadas al Estado Islámico. Sin embargo, el resto de los países de la región no se ven afectados por el fenómeno del terrorismo.

Esquemas de integración y concertación subregionales

La UA avanza con dificultad en la implementación paulatina de las reformas de la organización, así como los proyectos diseñados en el marco de la Agenda 2063 y la adopción de políticas para mejorar la articulación de sus relaciones con las Comunidades Económicas Regionales (RECs) y otros mecanismos de concertación. El tema de la duplicidad de membresías de varios Estados en dos y más mecanismos subregionales, no se resuelve, más bien se agudizan tras la formalización de la entrada de la RDC a la EAC. Esto sigue complejizando la homogenización de las políticas a seguir.

Si bien la región ha experimentado una reducción de los conflictos violentos como resultado de las políticas implementadas a nivel nacional y continental, la UA y los diferentes RECs, no logran avanzar en aquellos escenarios de conflictos de larga data. No se concretiza el principio de la organización de lograr “silenciar las armas” en el continente en el mediano plazo. Tampoco han sido efectivos en el manejo de las crisis políticas internas coyunturales derivadas de los golpes de Estado. Las Fuerzas Africanas de Despliegue Rápido continúan con problemas para su implementación

y en desempeñar un rol activo en la solución de los conflictos armados. Continúa el asesoramiento militar de la OTAN.

La organización continúa presentando serios problemas con sus presupuestos, así como el de las diferentes agencias que la integran, debido a que la mayoría de los países no están en condiciones de incrementar sus contribuciones al presupuesto general de la UA y de los RECs. Por lo tanto, eventualmente, puede haber una paralización de los proyectos impulsados con financiamiento propio de la UA.

Los problemas estructurales de las economías africanas afectan los planes de integración a nivel subregional y continental. Por ello, el Área de Libre Comercio Continental (AfCFTA) avanza de manera paulatina tras el inicio del funcionamiento de las estructuras del Secretariado. Las medidas implementadas por las diferentes regiones en aras de la liberalización económica no marchan al mismo tiempo, algunos países implementan estas medidas de manera más rápida, como Ruanda, Seychelles y Kenia.

El Protocolo de Libre Movimiento de Personas adoptado por la UA no se implementa ante la reticencia de países como Sudáfrica. La crisis en el transporte aéreo provocó una ralentización de la puesta en funcionamiento del Mercado Aéreo Común.

La UA sigue siendo el instrumento por excelencia para la realización de los foros multilaterales entre África y los diferentes actores extrarregionales como la Unión Europea, Francia, China, la India, Japón y Turquía. En los casos de Rusia y Reino Unido, avanzan en sus mecanismos de Cumbres birregionales. Muchos de estos foros se convierten en vías alternativas para la captación de recursos por parte de la UA y para incrementar la colaboración en el área económica y militar dichos actores.

América Latina y el Caribe

Autores:

MSc. Claudia Marín (coordinadora)

Lic. Lourdes M. Regueiro

MSc. Pável Alemán

MSc. Santiago Espinosa

MSc. Elio Perera

MSc. Orietta Hernández

MSc. Juan A. Cordero

Lic. Diana Legrá

Lic. Mayra Bárzaga

Colaborador:

Lic. José Francisco Piedra Rencurrell



Escenario más probable

Evolución económica regional e impacto de los precios de las materias primas

El desempeño económico de la región está condicionado, entre otros, por los siguientes factores:

- precios de materias primas, alimentos y combustibles.
- tasas de interés de referencia internacional.
- evolución de los flujos financieros.
- dinamismo económico de los principales socios.
- políticas económicas domésticas.
- vulnerabilidad sanitaria.
- impacto de la guerra que se libra en territorio de Ucrania.
- impacto económico del riesgo geopolítico de otros conflictos.
- impacto económico de eventos climatológicos asociados o no al cambio climático.
- política de sanciones y medidas coercitivas de Estados Unidos y otros gobiernos de Occidente sobre países de la región y sus socios económicos.

Los productores y exportadores de hidrocarburos —México, Venezuela, Colombia, Brasil y Guyana, Ecuador, Perú, Argentina y Trinidad y Tobago— se benefician del incre-

mento de los precios de esos productos. Sin embargo, la situación no favorece a los importadores, como la mayoría de las islas del Caribe, Centroamérica y en menor medida algunos Estados sudamericanos.

Los planes de modificación de la matriz energética global inciden en el incremento del precio del litio, el cobalto, el níquel y el cobre, lo que beneficia a países con importantes reservas de estos minerales, cuyas economías se asientan en el extractivismo. Es el caso de México, Cuba, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Algunos de los Estados con mayores reservas de litio se plantean conformar una alianza tecnológica para su progresiva industrialización que no implica la exclusión del capital transnacional.

El alza de los precios de los alimentos afecta notablemente a los países importadores, mientras para los grandes productores de alimentos (Argentina y Brasil) hace muy lucrativa la actividad agroexportadora, en particular de trigo, maíz y soja. Sin embargo, los beneficios asociados a este comportamiento de los precios pueden verse restringidos por la interrupción de los suministros provenientes de Rusia, Ucrania y Belarús. Pocos países, como pudiera ser el caso de Brasil, logran desarrollar políticas para sustituir la importación de fertilizantes. Los efectos positivos para los exportadores se ven amortiguados por el incremento de los precios de otros alimentos, de manera que el balance dependerá del diferencial volumen-precio y el propio saldo comercial.

Estas dinámicas incrementan las presiones inflacionarias preexistentes, con el consecuente deterioro del poder adquisitivo, acrecentando la conflictividad social y el

desgaste de los gobiernos. Así, la duración del conflicto en Ucrania deviene factor a tener en cuenta.

La guerra en Ucrania demanda recursos de la Unión Europea y Estados Unidos, lo que limita aún más el ya mermado financiamiento para la región. A ello se suma el control republicano del legislativo estadounidense que obstaculiza su aprobación. Crecen los condicionamientos políticos para el acceso a financiamiento.

Impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe y desafíos de la recuperación. Oportunidades para la cooperación cubana

En la situación sanitaria de la región se superponen: el desigual control de la pandemia y sus efectos colaterales (por territorios y grupos sociales), la aparición de nuevas enfermedades transmisibles y las dificultades para el tratamiento de las no transmisibles agudizadas durante la pandemia. Se acentúan las brechas sociales asociadas a las inequidades en el acceso a los servicios públicos, el mercado laboral y las tecnologías digitales. Las mujeres y los trabajadores informales son los grupos sociales más afectados. El efecto cruzado de las secuelas de la pandemia y el agravamiento de la situación económica y social en términos de inflación, ingresos, calidad del empleo y desigualdad, genera tensiones y acelera el desgaste de los gobiernos, con independencia de su signo político.

Los resultados positivos en el control de la pandemia con la utilización de vacunas propias propician una mayor demanda de la cooperación cubana en materia sanitaria.

ria, incluyendo la proveniente de instancias subnacionales de gobierno. La diferenciación del producto vacunal cubano por la posibilidad de su uso pediátrico incentiva las solicitudes de registro para su utilización en otros países y para la producción conjunta.

El acceso al mercado biofarmacéutico y el registro de patentes latinoamericanas y caribeñas en el exterior enfrenta obstáculos de diferente naturaleza mediados por razones políticas. El desarrollo de protocolos de intervención médica para diferentes enfermedades y la asesoría científica es una oportunidad para su aplicación, constituyen oportunidades para la cooperación e inserción internacional de Cuba, cuya materialización demanda financiamiento internacional. Los convenios bilaterales de cooperación existentes estimulan a otros países a contratar los servicios cubanos. Los riesgos asociados a la presencia del crimen transnacional en países receptores generan nuevas situaciones de tensión a la cooperación cubana, a lo que se suma la tendencia al incremento de los flujos migratorios hacia países de la región.

México y Argentina son dos potenciales socios para la producción conjunta de vacunas, que podrían contribuir a ampliar los límites de la capacidad productiva doméstica. La recurrencia de brotes pandémicos y las enfermedades no transmisibles para las que Cuba desarrolla medicamentos mantiene la demanda de productos farmacéuticos cubanos en la región.

Balance de la correlación de fuerzas políticas en la región

En la región prevalece una nueva correlación de fuerzas donde llega al gobierno una

izquierda heterogénea, y con menor capacidad de transformación dadas sus convicciones políticas moderadas por el posibilismo y las alianzas con sectores de centro y de derecha moderada. El establecimiento de programas mínimos de reforma, le permite recuperar y ganar nuevos espacios en contextos domésticos muy polarizados, sin contar en su mayoría con el respaldo de los poderes legislativo y judicial.

Estos gobiernos se enfrentan a una derecha de amplio espectro muy activa en espacios públicos —incluidas las redes sociales— y con articulación internacional y mediática de su vertiente más conservadora, incluidos sectores de la iglesia evangélica y fundaciones y redes liberales de derecha. El nivel de polarización política se evidencia en la presencia política de una derecha ultraconservadora concomitante con tendencias totalitarias y filofascistas.

El gobierno peruano encuentra límites tanto en la solidez de su proyecto político como en la falta de una mayoría legislativa calificada, la camisa de fuerza de la legislación vigente y una gobernabilidad frágil. Los sucesivos procesos de vacancia moral impulsados por la oposición identificada con el fujimorismo, eliminaron la radicalidad inicial expresada en el programa y discurso políticos del presidente Castillo. Se valora la posibilidad de interrupción de su mandato.

En Chile, el gobierno transforma parte de la institucionalidad, devolviendo al Estado la responsabilidad de garantizar la seguridad social y ampliando las garantías materiales para el ejercicio de los derechos en salud e instrucción. Se produce una reforma parcial del cuerpo de Carabineros, estableciendo límites a su actuación. El desempeño cauteloso y las ambigüedades del gobierno

de Gabriel Boric, tanto en su política doméstica como exterior, genera un permanente estado de inconformidad que se expresa en la protesta social, y reduce el reconocimiento social a su gestión.

En Colombia, el gobierno de Gustavo Petro reinstala la mesa de negociación con el ELN, avanza gradualmente en el cumplimiento del Acuerdo Final de Paz alcanzado en La Habana con las FARC-EP, y desarrolla otros procesos de negociación con actores armados, en especial con los que se retiraron o no firmaron el Acuerdo Final con la FARC-EP y los paramilitares. Los sectores más conservadores de la sociedad colombiana utilizan el paramilitarismo para oponer resistencia y generar inestabilidad. Se impulsa una agenda de la Jurisdicción Especial para la Paz que permite su aplicación para otros actores del conflicto, y modalidades diferenciadas de sanción de los delitos y reparación de las víctimas del conflicto. El gobierno conduce una reforma agraria que apunta a desmontar uno de los ejes de décadas de conflicto armado.

El nuevo gobierno colombiano apoya el restablecimiento de la CELAC como espacio de diálogo político y concertación regional, y avanza en la construcción de la nueva institucionalidad para la integración regional sudamericana. Mantiene una estrecha relación con Estados Unidos, pero revisa la agenda bilateral de seguridad. Se establece un control fronterizo más eficaz con Venezuela, que incluye la cooperación en ciertos temas de seguridad y comercio, y se reducen los niveles de conflicto entre ambos países.

Bajo el liderazgo de Luiz Inácio Lula Da Silva, en Brasil se reconstruye de forma parcial el Estado de Derecho previo a los go-

biernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro. Una alianza política amplia, muy diversa en lo ideológico y pragmáticamente flexible, permite consensos mínimos en el legislativo, condicionados a la negociación política con las otras fuerzas, lo que atenúa cualquier posible radicalidad. Ello incluye el apoyo de sectores interesados en la recuperación del protagonismo internacional y multilateral de Brasil. No obstante, amplios sectores de ultraderecha liderados por Bolsonaro preservan su influencia en la polarizada sociedad brasilera y disputan el poder desde diferentes ámbitos de gobierno.

En Argentina, el escenario electoral se debate entre una recomposición del Frente de Todos que permita superar la fragmentación interna —incluido el ascenso de otras corrientes dentro del peronismo, en particular la asociada a Sergio Massa—, y un retorno de Juntos por el Cambio al gobierno nacional con predominio de su vertiente más conservadora. En la definición del resultado electoral juegan un papel importante la percepción popular sobre las medidas para controlar la inflación, las alianzas internas en los niveles provincial y local, y el impacto de una eventual victoria de Lula en Brasil.

El gobierno de Morena en México se reelige bajo un nuevo liderazgo, que continúa desarrollando su activismo regional, en particular en temas poco conflictuales y en el ámbito de la CELAC, al tiempo que consolida vínculos más fluidos con Estados Unidos.

En Honduras, la alianza de Libre con otras fuerzas políticas permite modificar la Constitución Política del país y otros cambios en el sistema jurídico-normativo orientados a la modernización institucional del Estado. Sin embargo, las alianzas internas en pos de

la gobernabilidad y las restricciones económicas imponen límites que llevan a moderar las prioridades iniciales del gobierno de Xiomara Castro. Las transformaciones se llevan a cabo preservando la relación con Estados Unidos.

En El Salvador, Nayib Bukele preserva el control de los poderes del Estado y se mantienen las tensiones con Estados Unidos. Continúa desarrollando las relaciones con China y otros actores extrarregionales que ofrezcan financiamiento y cooperación.

En Bolivia, el gobierno de Luis Arce Catacora, logra sostener el crecimiento económico bajo la presión de una derecha fragmentada y sectores asociados. Se mantienen conflictos entre algunas corrientes al interior del Movimiento al Socialismo, así como con algunos miembros del gabinete. Sin embargo, el MAS-IPSP mantiene un acompañamiento crítico a la gestión de Luis Arce y juntos logran sortear diversos intentos desestabilizadores de la derecha, concentrada principalmente en la región de Santa Cruz.

En Ecuador, la profundización de la crisis estructural y multidimensional provoca el rechazo social y crecientes acciones de movilización popular, que son respondidas con mayor violencia estatal y pone en peligro la conclusión del mandato constitucional del gobierno. El Movimiento Revolución Ciudadana no logra articular el movimiento desde las bases, ante la ausencia de un liderazgo dentro del país y una estrategia que dé respuesta a los intereses de un campo popular no cohesionado ni orgánica ni ideológicamente. No se descartan alianzas electorales con partidos tradicionales de derecha contendientes del partido de gobierno. Los partidos de la “izquierda tradicional” y

los movimientos indígenas y sociales, más allá de la protesta, no logran construir un proyecto de lucha coherente.

Sin resolver problemas estructurales, la economía venezolana muestra señales graduales de alivio de la tensión económica de los últimos años, asociadas en lo fundamental al incremento del precio de los hidrocarburos; la recuperación gradual de la producción de crudo; la implementación de un sistema monetario dual; la flexibilización de la política económica, en especial de las condiciones para la inversión extranjera; y las expectativas de alcanzar un acuerdo con Estados Unidos que aligere el impacto de las sanciones. Ello no implica la anulación de tensiones internas, en especial vinculadas a la brecha entre el salario y el nivel de precios.

Un potencial restablecimiento de las relaciones económicas en el sector energético entre Estados Unidos y Venezuela, influye en el crecimiento de las inversiones necesarias para la plena reactivación de la capacidad productiva de los campos petroleros venezolanos y de la capacidad de refinación y petroquímica de PDVSA. Sin embargo, a corto plazo ello representa un desafío para aquellos países que han sido beneficiarios de los acuerdos de suministro de petróleo en el marco de Petrocaribe.

El gobierno venezolano mantiene el poder político, con mayoría en la Asamblea Nacional, gobernaciones y alcaldías, y el apoyo de las Fuerzas Armadas —un actor clave para la continuidad del proceso y en el enfrentamiento a la pandemia y las misiones sociales. La composición del Consejo Nacional Electoral y la sustitución de varios ejecutivos de PDVSA, abre espacio a un cambio de matiz en la agresividad de Estados Unidos y la

Unión Europea. El restablecimiento del diálogo con la oposición permite al gobierno ganar adeptos tanto en los sectores populares como en la clase media y media alta. Lo anterior, unido a los gestos de Estados Unidos y la Unión Europea y la relación con Rusia, Irán y China, configura una correlación de fuerzas favorable al gobierno.

Caribe

El bipartidismo, la orientación al centro, la alternancia y el pragmatismo son factores de estabilidad política en el Caribe. Gana fuerza la idea del republicanismo (en especial en Jamaica, Antigua y Barbuda, Bahamas y Belice) sin que ello derive en cambios sustantivos en los sistemas políticos, más allá del simbolismo de eliminar una estructura asociada al pasado colonial. El poder político sigue recayendo en el primer ministro.

Al impacto económico de la pandemia por la reducción de la actividad turística se suman las dificultades en el acceso y el incremento de los precios de alimentos y energía. La dinámica económica caribeña continúa determinada por: la condición de pequeños estados insulares en desarrollo; la vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático; la dependencia de la importación de energía y alimentos en la mayoría de los países; las regulaciones para la reducción del riesgo bancario; el elevado endeudamiento y el reducido espacio fiscal derivado de los programas de ajuste macroeconómico; y la dificultad para acceder a los mercados internacionales de capital y a fondos concesionarios y de financiamiento para el cambio climático. Estos temas conforman la agenda multilateral consensuada

de CARICOM y se mantiene como reclamo sistemático el reconocimiento de la excepcionalidad caribeña. Esta discusión resuena en el marco de la OEA, donde los gobiernos caribeños demandan un mayor énfasis a la dimensión del desarrollo integral en relación con la de gobernabilidad democrática.

En el marco de CARICOM, sin embargo, se observan factores que pueden quebrar sus proyecciones consensuadas asociados a:

- **Al interior del bloque:** las frecuentes posiciones disruptivas de Jamaica, en ocasiones dirigidas contra otro miembro, que obliga a los restantes a tomar partido.
- **Con América Latina:** relación con Venezuela (impacto de la migración venezolana, diferendo en torno al Essequibo, relación con Trinidad y Tobago y eventual presencia militar rusa en Venezuela), y las posiciones respecto al gobierno de Nicaragua. La percepción caribeña de cómo la región incorpora el tema del cambio climático, y el tratamiento diferenciado a los pequeños estados insulares en su agenda, puede tener impacto en la importancia que los caribeños otorguen a la CELAC. En ese sentido, la incorporación de estos temas en la agenda de CELAC es un signo positivo.
- **Con el mundo:** las posiciones y respuestas regionales frente al uso de la opción militar por parte de Rusia en Ucrania, en especial la posibilidad de aplicación de sanciones, de suspensión del Programa de Ciudadanía por Inversión y el registro de yates rusos en las costas caribeñas.

En todos los niveles está la labor y presiones de Estados Unidos para dividir la

CARICOM, para que más países asuman posiciones favorables a sus intereses y para debilitar el intercambio con América Latina y con Cuba. En su relación con el Caribe, Estados Unidos prioriza los temas de seguridad, cambio climático y transición energética ante la percepción de la competencia china en el Caribe. Sin embargo, su compromiso es percibido con suspicacia en una subregión que reclama acciones concretas y asignación de recursos en los temas de su interés, y acepta la cooperación china tanto por las ventajas económicas como por el interés de captar la atención de sus competidores.

La inestabilidad político-institucional, las fluctuaciones del crecimiento económico, la miseria, la inseguridad, el injerencismo, la vulnerabilidad ante eventos climatológicos extremos y la insalubridad, mantienen al Estado haitiano en un complejo proceso crisis multidimensional donde predominan la ingobernabilidad, la corrupción, el fraude, la violencia y la criminalidad. Los líderes caribeños solicitan a la comunidad internacional la actuación en la búsqueda de una solución consensuada, basada en el diálogo político.

No se perfila al interior del país un liderazgo sólido, con capacidad para revertir la crisis. Las bandas criminales mantienen el control territorial y se aprecia un distanciamiento respecto de los actores que las colocaron como mecanismo de represión. La presencia de actores extrarregionales en Haití a través de ayuda humanitaria, económica, militar, etc. obedece a las estrategias geopolíticas de las grandes potencias para legitimar su poder e intereses en el área, siendo Estados Unidos la de mayor influencia. No se descarta la intervención interna-

cional ante una profundización de la crisis. Esta situación provoca un incremento de la migración haitiana, que demanda recursos materiales y organizativos por parte de los receptores, incluida Cuba.

Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe

La presencia de actores extrarregionales adversarios estratégicos de Estados Unidos (China, Rusia e Irán) transversaliza su política hacia la región con independencia del partido en el gobierno. No explicita una política integral hacia la región a pesar del carácter estratégico que ella comporta en un momento de declive hegemónico relativo. El foco de atención de las políticas declaradas se concentra en México, Centroamérica —en especial en el Triángulo Norte— y el Caribe. La migración, la violencia y la corrupción son los temas prioritarios de la agenda. La corrupción es identificada como causa de la pobreza y los flujos migratorios.

Un eventual retorno de una administración republicana provoca tensiones con no pocos gobiernos de la región, en especial con los que favorecen la tendencia globalista, e introduce cambios en la retórica y la forma de afrontar los crecientes flujos migratorios hacia posiciones de mayor agresividad, pero no altera sustancialmente las prioridades mencionadas. La relación con el Caribe se vería nuevamente deteriorada. Al mismo tiempo, un gobierno estadounidense en la órbita del trumpismo implicaría un impulso a las fuerzas neoconservadoras en la región, aun si no están al frente de los ejecutivos.

El uso de sanciones es un elemento de continuidad, pero se busca una mayor efectividad sumando a los aliados a adoptarlas. Las sanciones nominales dirigidas a funcionarios públicos refuerzan la política de cambio de régimen contra Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Se consolida una percepción de desconfianza en torno al compromiso de Estados Unidos con la región. Los gobiernos locales que no confían en recibir los beneficios de la cooperación estadounidense negocian con actores extrarregionales. Como tendencia se privilegian el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil como receptores y distribuidores del financiamiento en detrimento del sector estatal.

Estados Unidos insiste en reconstruir la deteriorada imagen de la OEA a través de reformas en ese organismo —que incluso pudieran poner en debate alguno de sus documentos básicos, de cambiar las figuras que lideran la OEA, el BID y la Cumbre de las Américas. Las acciones fallidas y decisiones unilaterales de Estados Unidos y la ausencia de compromisos concretos de aportes al financiamiento al desarrollo, lastran la capacidad de la Cumbre de las Américas como espacio de intercambio y construcción de confianza.

El BID se presenta como promotor de la integración regional y articulador en la captación de recursos internacionales para la recuperación. El nuevo énfasis en la integración podría indicar una actualización de viejas propuestas o el lanzamiento de nuevas iniciativas localizadas en áreas geográficas estratégicas donde pocos recursos tengan un alto impacto en el desarrollo de infraestructura y tecnología. Esas iniciativas son capitalizadas políticamente en la narrativa estadounidense como resultado de asocia-

ciones entre países democráticos; su fin de lograr alineamientos tecnológicos contra China, no cristaliza.

Ante la irrelevancia de la Cumbre de las Américas y el descrédito e ineficacia revelada por la OEA como interlocutor con la región, Estados Unidos se ve presionado a conducir un proceso de reformas que implicaría “sacrificar” a su secretario general.

Ámbito militar y de seguridad

Se profundiza la coordinación entre el Departamento de Estado, de Justicia, de Defensa, de Seguridad Interna, la Comunidad de Inteligencia y el Comando Sur, con incidencia en la agenda regional de seguridad y en el uso de las embajadas como instrumentos de injerencia. La USAID y la NED incrementan las acciones encubiertas y desestabilizadoras.

Estados Unidos fortalece instituciones interamericanas como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID). La Comisión Interamericana de Defensa articula las Conferencias de Ministros de Defensa de las Américas, Jefes de Ejércitos, Marina y Aviación, y de los subsistemas regionales de defensa existentes.

Se incrementa la presencia rotativa de efectivos en la región. Se refuerza el principio de defensa y seguridad compartidas y se amplían las facilidades ‘temporales’ con énfasis en los Centros de Operaciones de Emergencia. Aumenta la presencia de contratistas civiles y militares, el entrenamiento de fuerzas armadas y policiales y las operaciones antidroga, antiterroristas y en el ciberespacio.

Se refuerza el papel del Comando Sur como interlocutor y su participación directa en el enfrentamiento a pandemias y enfermedades, lo que facilita el control territorial. Extiende su rango de acción al ciberespacio a través de “guerras de información” que monitorean las redes sociales y regulan la libertad de expresión en Internet.

Estados Unidos fortalece los lazos de seguridad con Colombia y Brasil, como vía para ‘atar de manos’ a sus nuevos gobiernos y contrarrestar el avance chino en la región. Ambos países incrementan su relación con el Comando Sur. Aumenta la interacción con la OTAN en el hemisferio occidental.

Ante la presencia de rivales estratégicos, Estados Unidos adopta una postura más proactiva para asegurar el acceso a los recursos naturales estratégicos e infraestructura crítica de la región a través de entrenamientos, ejercicios militares, presencia de fuerzas navales y operaciones especiales vinculadas a las embajadas y a la Comunidad de Inteligencia.

Se redimensiona la importancia estratégica de la Cuenca del Caribe a partir de la percepción de amenaza en torno a la posibilidad de despliegue de fuerzas militares rusas en el área. El Caribe y Centroamérica continúan siendo las principales rutas del narcotráfico hacia Estados Unidos.

Capacidades de articulación regional. Perspectivas de la CELAC

Los ajustes en la globalización confieren mayor peso a lo regional. La falta de cooperación oportuna de Estados Unidos durante la pandemia y la emergencia de una nueva ola de gobiernos que miran la región como

espacio estratégico para avanzar sus proyectos, recolocan la integración en el foco de la agenda. Sin embargo, salvo propuestas sectoriales factibles de una presentación despolitizada, no existe una concepción integral clara de una integración viable que logre articular el consenso de gobiernos y sociedades en la región. La ausencia de esa perspectiva regional sobre la relación con el mundo, hace a la región vulnerable al juego geopolítico entre potencias.

Se produce una relativa recuperación de la CELAC, cuyo dinamismo depende en gran medida del papel del país que asuma la Presidencia Pro Témpore (PPT), de su capacidad para manejar las diferencias y de la importancia estratégica que le otorguen sus miembros. Se incorporan a la agenda temas de carácter técnico y otros donde existen posibilidades de alcanzar consensos sin atizar fricciones políticas: cambio climático, salud, cooperación espacial, prevención y gestión de desastres, gestión de deuda, entre otros.

CELAC incentiva el restablecimiento pleno de las relaciones con Venezuela. Las posiciones en relación con Nicaragua, Venezuela y Cuba en temas relativos a los derechos humanos, la democracia y posiciones en el ámbito internacional, ocasionalmente provocan tensiones entre los miembros —incluso entre los de la nueva ola del progresismo.

El Foro CELAC-China continúa siendo el espacio de mayor interés estratégico para los miembros. Se recupera la interlocución con la Unión Europea y se exploran instancias de diálogo con otros países emergentes como la India.

Brasil se reincorpora plenamente a CELAC e incluso en un futuro próximo podría aspirar a la PPT como vía para recuperar su

liderazgo regional. Un gobierno de Lula intenta recuperar parcialmente algunas instancias institucionales de UNASUR, aprovechando irregularidades legales en el proceso de desafiliación. En tal escenario, quedaría abierto el viejo debate sobre la incorporación de miembros no sudamericanos, en especial de México.

Actores extrarregionales en América Latina y el Caribe: la disputa estratégica

Unión Europea

La guerra en Ucrania impulsa a la Unión Europea a asegurarse aliados a través de la revitalización de acuerdos comerciales estancados, pendientes de ratificación, entre ellos, con MERCOSUR, Chile y México, aunque persiste el proteccionismo europeo como un obstáculo a la ratificación del acuerdo.

La Unión Europea acompaña a Estados Unidos como aliado en su propósito de contener la presencia china en América Latina, a lo que se suma su interés de que los latinoamericanos y caribeños apliquen sanciones a Rusia, cuestión que la mayor parte no considera conveniente. En apoyo a Estados Unidos, la Unión Europea otorga especial atención a los países de Centroamérica y Caribe, y refuerza su participación en el BID.

China

La participación china en el mercado 5G, sus propuestas de infraestructura portuaria y aeroportuaria (especialmente en Centroamérica y Caribe), las estaciones de observación espacial, las centrales nucleares y el proyecto de base logística en la órbita de la Antártida desatan las presiones de Estados Unidos utilizando la diplomacia, la

renegociación de la deuda, la amenaza de reducción de financiamiento y cooperación en seguridad y gestión de desastres, etc. Se incrementan las visitas del Comando Sur y sus acusaciones sobre las amenazas a la seguridad asociadas a la presencia china.

Los países de la región —incluso los gobernados por la derecha— esquivan los intentos de Estados Unidos de inducir un alineamiento al estilo de la Guerra Fría; se acogen a fórmulas de equidistancia para decidir la participación de las empresas chinas en la actualización tecnológica, de manera que les permita sacar alguna ventaja de la competencia entre ambas potencias. El tema suscita debates y divisiones entre actores políticos y dentro de la sociedad en general.

Los pasos de Argentina hacia los circuitos institucionalizados de la llamada “globalización con características chinas” (entrada al BRI y aceptación como miembro del BRICS), son percibidos por Estados Unidos como un riesgo para su liderazgo e intenta compensarlo atrayéndola a foros multilaterales de la órbita occidental. La creciente relación con China y su posición cercana a la Antártida pone a ese país en el foco del Comando Sur.

Brasil, por su parte, no parece tomar el mismo camino, incluso con un gobierno liderado por Lula: los intereses económicos como los representados en la Confederación Nacional de Industrias consideran que el actual status de las relaciones con China es ventajoso.

Estados Unidos promueve las relaciones con Taiwán, presiona a los países a que demanden su inclusión en foros de Naciones Unidas, y estimula a aquellos que no tienen relaciones con Taiwán le den un tratamiento cuasi oficial.

Estados Unidos convoca a sus aliados extrarregionales para compartir los costos de la competencia creando asociaciones en tecnología e infraestructura para ofrecer alternativas a las iniciativas chinas en la región, pero no equiparan los recursos de sus proyectos con los del país asiático.

Los medios occidentales utilizan la tendencia a la reducción de los créditos chinos para crear desconfianza sobre la sostenibilidad de sus recursos, más focalizados en las inversiones. Occidente intenta condicionar el otorgamiento de préstamos y la renegociación de deudas a la restricción de las relaciones con China.

La fragmentación generada por la competencia estratégica no es un alineamiento a la órbita no occidental, no responde a una afiliación política en el marco de la rivalidad estratégica sino a intereses económicos. Algunos países intentan compensar su "osadía" con posiciones neutrales o críticas fren-

te a otros actores en temas como derechos humanos, democracia, libertades civiles, etcétera.

Rusia

La percepción de que capacidades militares rusas tengan presencia en la región y puedan elevar las tensiones con Estados Unidos e incrementar los riesgos de seguridad, se convierte en un factor de contención.

Algunos Estados mantienen el interés en adquirir tecnología militar convencional de manufactura rusa, a pesar del cuestionamiento de Estados Unidos y sus aliados. La disputa del mercado militar latinoamericano es vista como incentivo para autorizar las exportaciones de equipos militares estadounidenses o europeos para renovar el material bélico obsoleto.

La región sigue siendo importante como mercado para las exportaciones rusas de vacunas, fertilizantes y la industria automotriz.

Asia y Oceanía

Autores:

MSc. Eduardo Regalado Florido (CIPI) (coordinador)

Emb. José Luís Robaina (CIPI)

MSc. Franklin Hernández Hernández (CIPI)

Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)

Dra. C. Elda Molina Díaz (CIEI)

Dr. C. Luís René Fernández Tabío (CIEI)

Dra.C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI)

MSc. Juan Miguel González Peña (ISRI)

MSc. Elizabeth Valdés-Miranda (UH)

Dr.C. Ruvislei González Sáez (CIPI)

Lic. Julio Sotés Morales (CIPI)

MSc. Nancy Coro (DRI)

Colaboradores extranjeros:

Sergio Rodríguez Gelfenstein (Venezuela)

Norbert Molina Medina (Venezuela)

María José Haro Sly (Uruguay)

Escenarios más probables

Relevancia de la región

Asia y Oceanía continúan como escenario principal de confrontación geoestratégica entre las principales potencias globales. La región muestra un gran dinamismo liderado por China y otros actores relevantes del área y extra-regionales.

El creciente conflicto estratégico entre Estados Unidos (EE.UU.) y China, con extensión en Rusia, es el centro de la dinámica geoestratégica regional y mundial. Tal enfrentamiento desencadena renovadas tensiones en la mayoría de las zonas de contactos y competición entre ambos países, pero, fundamentalmente, en los sectores económico, tecnológico y de seguridad, incluso político e ideológico. De dicha confrontación se produce el alineamiento de los países de la región con uno u otros actores, o de acomodo entre ambos, en función de sus intereses nacionales. Existen puntos de fricción sumamente volátiles, pero no se desata una confrontación bélica a escala regional o global.

La zona contribuye a conformar un sistema internacional multipolar sobre un eje de interdependencia asimétrico, aunque predominan signos de bipolaridad (conformación

de dos bloques, uno liderado por EE.UU. y otro impulsado por el eje China-Rusia) estableciéndose una gran tensión equivalente a la de la “Guerra Fría”.

Se profundiza la exacerbación de tendencias nacionalistas y el mantenimiento de los conflictos en la región. Se incrementa, ostensiblemente, la carrera armamentista, las demostraciones de poder entre los actores principales y el reacomodo de las alianzas de seguridad.

Continúa la ascendencia de mecanismos de la región, cuya influencia trasciende el marco regional. Adquiere un acentuado valor geoestratégico, especialmente: la Iniciativa de La Franja y La Ruta (IFR), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la Asociación Económica Integral Regional (RECEP) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), así como los esquemas que se articulan en torno a este.

Las fuerzas políticas en la región se caracterizan por diversas tendencias, con un auge de las nacionalistas conservadoras y neoliberales, e incluso gobiernos militares con cierto pragmatismo. Por otro lado, los Partidos comunistas que gobiernan en China, RPDC, Vietnam y Laos, continúan adquiriendo legitimidad y liderazgo en medio de procesos de reforma económica adecuadas a las particularidades histórico-concretas de cada país y en enfrentamiento a situaciones adversas de cada uno de ellos.

Influencia Política y Económica a nivel global

La región conserva el liderazgo del crecimiento mundial. Asia es la que más contribuye al incremento del PIB real mundial y en términos de paridad de poder adquisitivo.

Además, mantiene su ascenso en el consumo y en la cuota del comercio mundial. La región no es homogénea, pero de conjunto es la más dinámica y está muy próxima a constituirse como centro de gravedad de la economía mundial. Asia continúa profundizando los vínculos intrarregionales, cuyo dinamismo y desarrollo dependen cada vez más de su capacidad endógena.

Las economías de Asia conservan la tendencia de ampliación de su participación en el comercio, sustentado en sus tendencias liberalizadoras, integracionistas y sus cadenas regionales y globales de valor. Particularmente, las cadenas regionales asiáticas se consolidan como pivotes de los flujos comerciales y financieros que se mueven entre países del área y con otras potencias extrarregionales, como es con EE.UU., el que se desempeña como un relevante socio comercial e inversionista.

El área posee un mayor peso en los flujos financieros internacionales (IED, Inversión en cartera y préstamos), acumula las mayores reservas externas oficiales, a la vez que sus monedas adquieren mayor relevancia en las finanzas internacionales. La región se ubica como la mayor receptora de IED global y la segunda inversionista de flujos de capital. Se han desarrollado los mercados financieros nacionales con un mayor apoyo de los Estados de la región y se ha incrementado la capacidad de financiamiento de las instituciones de carácter multilateral creadas bajo el liderazgo de China, especialmente el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). Las monedas nacionales, fundamentalmente el yuan, ganan un mayor peso en las transacciones regionales, pero sin desplazar al dólar estadounidense.

China, República de Corea, India y Vietnam, en diferentes escalas, profundizan el nuevo modelo de acumulación y crecimiento, más enfocado a la demanda interna y en la cuarta revolución industrial que en las etapas precedentes.

Asia aumenta su capacidad tecnológica y de innovación y se ubica a la vanguardia en varios campos del desarrollo científico, en el que se apoya en la economía digital, la inteligencia artificial y el crecimiento intensivo con un fuerte impulso a la implementación de las tecnologías de 5G y avances en la 6G.

Asia y Oceanía en la estrategia de seguridad de EE.UU.

Debido fundamentalmente al ascenso de China y su vínculo con Rusia, el área mantiene un marcado interés estratégico para EE.UU. al considerarse como el centro de gravitación de sus conflictos y retos hegemónicos mundiales en el siglo XXI. Por ello, Washington (con una mayor participación de la OTAN) intensifica sus vínculos con los aliados tradicionales y con los países que cataloga como “socios”. Tanto a aliados como socios les interesa articular un adecuado balance entre sus relaciones de seguridad y defensa con EE.UU. y sus nexos económicos con China que no han sido significativamente afectadas a pesar de las presiones estadounidenses.

Existe un gran auge de la carrera armamentista, debido, esencialmente, a la desestabilización de EE.UU., a la venta de sus armamentos y a los diferentes conflictos que están presente en el área.

La estrategia del Indo-Pacífico se profundiza y adquiere un sentido más operacio-

nal en la confrontación de EE.UU. y de sus aliados contra China, con el propósito de reforzar su hegemonismo. Dentro de ella, Taiwán se convierte en el centro de la contención hacia Beijing, por lo que Washington acentúa sus vínculos políticos, militares e incrementa su apoyo a los separatistas de la isla. En el orden político, las relaciones de China con Taiwán transitan hacia una mayor intensificación de las tensiones, aunque sin llegar a una conflagración. Los niveles de interdependencia económica se sostienen como un factor fundamental en el mantenimiento del *statu quo*. EE.UU. trata de evitar la reducción de los países que aún reconocen internacionalmente a la isla, mientras que China continúa sumando a sus relaciones diplomática con los países que rompen relaciones con Taiwán.

La vigencia de los conflictos es aprovechada por EE.UU. para sostener su presencia militar, mediante la introducción de nuevos conceptos operacionales. Aunque prevalece una tendencia a la búsqueda de fórmulas de reacomodo en determinadas áreas de interés común (medio ambiente), persiste y coyunturalmente se incrementa la confrontación en los diferentes planos.

Como parte de la estrategia estadounidense para la región, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) y AUKUS despliegan sus activismos antichino en la región. Dichas estructuras asumen de manera más comprometida su función de bases de operaciones y de inteligencias militar de Estados Unidos en el área.

India balancea las relaciones con Washington, Moscú, Tokio y Beijing, para garantizar sus intereses nacionales y ampliar su espacio geopolítico en Asia-Sur y África, sin ceder en cuestiones que afecten sus

intereses y objetivos a largo plazo. A pesar de que desarrolla sus relaciones con EE.UU., da pasos significativamente positivos en sus vínculos con el eje ruso, chino e iraní.

A partir de sus intereses estratégicos y el conjunto de sanciones, Rusia continúa profundizando intensamente sus relaciones con la región, fundamentalmente con China, apoyándose, principalmente, en sus capacidades energéticas y su industria armamentista. Moscú, junto a Beijing y Teherán, al que se suman en algunos temas RPDC e India, avanza en la creación de un eje de contención a la hegemonía occidental, en el que se potencia la sinergia en el plano económico y de cooperación, esencialmente, a través de la OCS y la IFR.

Europa intenta recuperar los lazos económicos, financieros y de cooperación con la región. Miembros del bloque europeo refuerzan su interés estratégico con China, aunque algunos secundan activamente la estrategia de contención estadounidense. El Acuerdo de Asociación Económica entre Japón y la UE se consolida y aumentan los ejercicios militares conjuntos en regiones de interés mutuo en el Golfo Pérsico y el Cuerno Africano.

Se constata un incremento de las relaciones de la región con África y Medio Oriente, debido, fundamentalmente, al alto grado de dependencia energética, vínculos económicos y el aumento de proyectos de asistencia y cooperación. China, Japón e India se convierten en actores de gran relevancia en África en los campos de infraestructura y comunicaciones.

La región asiática refuerza sus vínculos con América Latina y el Caribe, especialmente en las áreas comercial, financiera, de cooperación y sanitaria, a la vez que se

profundizan los acuerdos bilaterales entre países y mecanismos de concertación y cooperación entre las partes. No obstante, persisten las diferencias interregionales, referidas a la asimetría en las relaciones, los intereses inversionistas, los conflictos laborales y medioambientales.

Mecanismos de concertación e integración regional

La concertación, cooperación e integración económica regional se consolida y avanza en los marcos de la Comunidad ASEAN, RECEP y la IFR. Ello refuerza la tendencia al afianzamiento de diferentes polos de poder económico regional.

La ASEAN profundiza la integración y la conectividad regional, aunque no logra cumplir todas las metas de su Plan Maestro 2025. Se potencia el mecanismo ASEAN+1. La ASEAN se mantiene como el principal mecanismo integracionista y plataforma de diálogo regional; a la vez que, constituye un escenario geopolítico de confrontación entre EE.UU. y China.

ASEAN+3 (China, Japón y República de Corea) imprime mayor dinamismo a su estructura e incrementa sus vínculos económicos y financieros; al tiempo que progresa en los instrumentos de monitoreo, regulación y cooperación incluyendo sectores de salud, educación y economía digital.

La RCEP profundiza el relacionamiento económico intra asiático a favor de China y a su papel de promotor del multilateralismo, el libre comercio y la integración económica regional, lo que no beneficia a EE.UU. A la vez que se avanza en el proceso de interregionalización entre actores del Este de Asia y América Latina. La APEC fortalece la

cooperación en temas de interés de los Estados miembros y se proyecta en propósitos centrados en la innovación. El Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP) progresa en su implementación y membresía.

La OCS promueve la integración en diversos temas, esencialmente en el enfrentamiento al terrorismo, pese a las divergencias entre los países que la integran. La organización motiva el uso de las monedas nacionales para sus transacciones comerciales. El esquema constituye un marco de relativa contención a EE.UU.

La IFR se consolida como eje estratégico de la proyección exterior china y expresión de su ascenso como gran potencia. Avanza en la cooperación económica, comercial y financiera, a la vez que, fortalece las variantes de la Ruta de la Seda Digital y Sanitaria. Su desarrollo no está exento de retos regionales y extrarregionales. Continúan incorporándose nuevos miembros. De igual modo, se amplía el alcance del BAII, fundamentalmente como espacio financiero alternativo o complementario con la participación de nuevos integrantes. Frente a esta estrategia, otros países encabezados por EE.UU. desarrollan proyectos para contrarrestar su avance en varias regiones del mundo, sin resultados concretos.

Seguridad y conflictos regionales

En materia de seguridad, Asia y Oceanía es una de las regiones más proclives a la inestabilidad, a partir de los problemas socioeconómicos internos, de la diversidad étnica y religiosa, la presencia militar estadounidense en el área, los diferendos

territoriales existentes, el desarrollo armamentístico y nuclear, las redes del crimen organizado transnacional y la agudización de las contradicciones entre los grandes centros de poder.

Los conflictos persisten en el diferendo entre China y Taiwán, la Península Coreana, los reclamos territoriales marítimos y Afganistán. También se manifiestan en la piratería en el Estrecho de Malaca o en las pugnas internas en Myanmar, Tailandia y Filipinas. Se suma a todo ellos la influencia de los sectores y movimientos extremistas islámicos y terroristas que persisten en expandirse en Asia Meridional y el Sudeste.

La conflictividad en torno a Taiwán adquiere gran volatilidad, debido a que la isla se ha convertido en punta de lanza de la contención de EE.UU. a Beijing. Las transferencias de armamentos de última generación, las triangulaciones con diferentes actores occidentales y el apoyo diplomático a las fuerzas separatistas, hacen que la beligerancia se agudice.

La Península Coreana oscila por diversos momentos entre la confrontación y la negociación, pero con una tendencia de incremento de la tensión. EE.UU. persiste en generar presiones, mientras China y Rusia se empeñan en mitigar el incremento de las sanciones bilaterales y multilaterales sobre la RPDC, por lo que sostienen posturas contestatarias en el escenario multilateral frente a las políticas estadounidense y otras potencias occidentales, que se expresa en el respaldo diplomático y material.

Las disputas relacionadas con las islas del Mar del Sur de China, fluctúan en diferentes niveles de intensidad entre la tensión y la negociación, pero sin desembocar en una confrontación militar a gran escala. Se man-

tienen las acciones unilaterales que atentan contra la estabilidad regional por varios actores. En tanto, en el Mar del Este de China prosiguen los choques esporádicos, a la vez que Japón extiende el desarrollo de sus capacidades militares utilizando dicho conflicto como justificación. EE.UU. se mantiene incidiendo, con el propósito de contener a China y justificar su presencia en la región.

Persiste la inestabilidad del gobierno de los talibanes en Afganistán. Los países vecinos muestran grandes preocupaciones por su seguridad nacional y algunos se niegan a aceptar bases militares en sus territorios. Los grupos terroristas trascienden las fronteras nacionales y se articulan a otros de naturaleza similar. Las posiciones de los actores externos (EE.UU., China, Pakistán, India, Rusia, Irán y Turquía) siguen estando condicionadas por sus propias agendas de política exterior. China tiene un gran activismo en la estabilización del país, sobre todo por cuestiones de seguridad y por el despliegue de la IFR.

El conflicto indo-pakistaní alterna en sus niveles de tensión sin desembocar en una confrontación abierta. Las relaciones de cada una de las partes con China, EE.UU., Rusia y otros países contribuyen a preservar un equilibrio de poderes en el sur de Asia. Persiste la actuación de organizaciones terroristas como uno de los puntos fundamentales de tensión en las relaciones bilaterales. La rivalidad fronteriza entre China-India se mantiene latente, aunque se conservan los canales de comunicación y negociación entre Beijing y Nueva Delhi.

La situación interna en Myanmar retoma lentamente a la estabilidad social y su poder político continúa bajo el fuerte influjo del sector militar. A pesar de los esfuerzos

de la ASEAN y diversos actores, no se logra un consenso a lo interno del bloque, aunque contribuyen en materia humanitaria y se aprecia una inserción paulatina en el esquema de reuniones de ese bloque regional.

República Popular China

El país se conduce bajo el liderazgo de Xi Jinping y los lineamientos económicos, políticos y sociales del XX congreso del PCC. En el país se consolida la centralización y la concentración del poder en torno a Xi Jinping, sin dejar de avanzar hacia la democratización de estructuras y funciones internas.

Se profundiza la aplicación del Estado de Derecho, aunque persisten insuficiencias en el sistema jurídico y legislativo. Se fortalece la estrategia anticorrupción, con una mayor transparencia y difusión de los procesos. No obstante, la corrupción se mantiene como flagelo, a la vez que persisten los retos de las fuerzas políticas a favor del cambio de sistema y de las corrientes ideológicas que los sustentan.

El país está inmerso en el despliegue de un nuevo paradigma de globalización, sobre todo a través del desarrollo de la estrategia de IFR, en la que se afianza como el gran motor del crecimiento mundial. China se convierte en el principal actor internacional en términos de cooperación.

Se profundizan los cambios estructurales del modelo económico chino. El país está migrando de un modelo de crecimiento extensivo hacia uno intensivo. La estructura industrial está transitando de una gama medio-baja hacia una gama alta, encaminada al ascenso en las cadenas de valor global, a la vez la economía basada en los servicios de alto nivel está desplazando

do a la producción industrial y fabricación. Por tal motivo, el país está inmerso en una nueva etapa centrada en la innovación, con especial atención en la economía digital, la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la robótica. Además, se prioriza el mercado interno, aunque no se excluye el externo, haciendo que ambos se impulsen mutuamente.

China avanza hacia los productos diseñados y creados por el propio país. Esta estrategia se enfoca en sectores clave como la automotriz de bajo consumo de energía, la industria farmacéutica, los semiconductores, la robótica y la inteligencia artificial en primer orden. Se desarrolla la tendencia de la diplomacia científica a través de los sectores de la salud mediante intercambios entre la comunidad científica, la formación de profesionales y personal capacitado. Asimismo, se incrementan los mecanismos de colaboración en biotecnología, no solo para insertarse en el mundo a través de la Ruta Sanitaria, sino como potenciales herramientas de diálogo, reconstrucción y legitimación de imagen.

China se mantiene como la primera potencia en el comercio mundial de bienes. Como importadora, está entre los primeros demandantes de energía, alimentos y recursos naturales. Es la mayor exportadora del mundo. Incrementa su importancia en el comercio de servicios, donde se posiciona entre los tres primeros lugares a nivel mundial. Asia continúa siendo su principal socio comercial por regiones, a la que le siguen la UE y EE.UU.

El país está en la vanguardia de posesión de reservas de divisas internacionales a nivel mundial, así como en la recepción y emisión de flujos financieros. Los principales

bancos chinos constituyen una de las fuentes esenciales de financiación de los países subdesarrollados.

El yuan fortalece su peso dentro de la canasta que compone los derechos especiales de giro del FMI. Se mantiene entre las cinco principales monedas usadas para transacciones comerciales y como reserva a nivel internacional, sin desplazar al dólar ni al euro. A su vez, China refuerza su liderazgo en instituciones financieras multilaterales que constituyen alternativas al orden financiero internacional vigente. Aumentó el uso del yuan digital en el mundo, especialmente en Asia, aunque a ritmos modestos, que ha logrado extenderse con el apoyo del sistema chino de Pago Interbancario Transfronterizo, alternativa al sistema SWIFT.

China profundiza la modernización y perfeccionamiento de sus fuerzas armadas, fundamentalmente a través de un desarrollo intensivo basado en la aplicación de la ciencia y la técnica. El país se reafirma con el segundo mayor gasto militar a nivel mundial. Sus fuerzas navales en el área del Pacífico se incrementan significativamente, así como la participación de sus empresas en el comercio internacional de armas.

En el plano exterior, China se enfoca en la apertura, el multilateralismo, despliegue de la IFR, fortalecimiento de la OCS y del BRICS. Consolida su papel como potencia regional y fortalece su posición global, con una política exterior más activa, apoyada en instrumentos de cooperación, económicos y financieros, en correspondencia con sus intereses y visiones. Mantiene su política pragmática de evitar el establecimiento de líneas ideológicas divisorias y privilegiar todo lo que favorezca la multipolaridad, a

fin de lograr un mayor margen de maniobra para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Constituyen factores clave en su política exterior, la contradicción con EE.UU., la relación estratégica con Rusia, el accionar dentro los organismos internacionales y sobre todo el proyecto IFR, a la vez que fortalece su capacidad adoptar medidas recíprocas y proporcionales y avanza en la adopción de leyes que vigorizan su seguridad nacional. El país está centrado en la construcción de la "comunidad de destino compartido", sobre todo en tu entorno, por lo que le aporta a su seguridad.

EE.UU.

Crece el carácter antagónico de las relaciones entre EE.UU. y China, donde los aspectos de cooperación se reducen, mientras que se imponen, de manera multifacética, la contención, competición y confrontación contra China, expresada en conflictos, de mayor o menor intensidad en sus relaciones bilaterales y en los espacios multilaterales en los ámbitos geopolítico y geoeconómico. EE.UU. reitera sistemáticamente sus ataques en los temas relacionados con: Taiwán, Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y la conflictividad del Mar del Sur de China, a la vez que lidera e intensifica una implacable campaña mediática contra China. Sin embargo, la interdependencia económica persiste. La estrategia política china permanece dirigida hacia la disminución de conflictos y a desarrollar la influencia de los sectores económico, comerciales y financieros dentro de EE.UU. Asimismo, China potencia su política exterior como elemento de balance, apoyándose, fundamentalmente, en la IFR.

Rusia

Continúa profundizándose la relación estratégica con Rusia, principalmente en la coordinación de acciones en temas internacionales, como expresión del interés de ambas partes en impulsar la multipolaridad para lograr sus objetivos nacionales. Se desarrolla profundamente la interrelación económica, tecnológica, financiera, seguridad y militar. Se afianza el carácter estratégico de los intercambios bilaterales. Existe una mayor concertación dirigida a promover un nuevo orden económico, financiero y en las relaciones internacionales. La creciente cooperación entre ambos fortalece a su vez a IFR, la OCS, la Unión Económica Euroasiática y otros mecanismos, en su función de contrapeso a las aspiraciones hegemónicas estadounidenses. Se eleva la cooperación en los temas de seguridad y en la lucha contra el terrorismo. El binomio se refuerza con la participación de Irán en temas en que existe comunidad de intereses.

Japón

Las relaciones China-Japón se mueven entre los crecientes conflictos en la esfera de seguridad y la interdependencia económica bilateral. El carácter general de los vínculos transita hacia una mayor conflictividad, ante el fortalecimiento de la alianza con EE.UU., el incremento de la actividad militar de ambos países, la disputa en torno a las islas del Mar del Este de China, el incremento del nacionalismo y la búsqueda de aliados regionales. Japón posee un mayor activismo en la política de contención de EE.UU. sobre China.

India

Los vínculos económico-comerciales entre China e India se mantienen, aunque Nueva Delhi promueve la reducción de la dependencia de su vecino. Ambas naciones mantienen el diálogo político y la participación en organismos internacionales y regionales, pese a que persisten las reivindicaciones territoriales con muy limitadas posibilidades de una solución negociada. A la vez, China continúa siendo un socio estratégico de Pakistán. Nueva Delhi, en función de sus intereses, desempeña un papel importante en la estrategia estadounidense de contención a China, pero mantiene su postura de evitar enfrentamientos fronterizos directos, a la vez que posee temas de intereses comunes que propicia la colaboración con su vecino.

Vietnam

China promueve el acercamiento político con Vietnam, lo que se manifiesta en los vínculos en las esferas partidista y gubernamental. Las relaciones continúan profundizándose en el plano económico y financiero, sobre todo en el inversionista y el uso del yuan. El conflicto en el Mar del Sur de China y en menor medida las construcciones de represas que reducen los niveles de aguas abajo del Mekong, condicionan el mantenimiento de la desconfianza y las confrontaciones. Vietnam fortalece sus relaciones con actores regionales y extrarregionales para tratar de equilibrar su posición con China.

Europa

Europa sigue siendo una aliada de EE.UU., pero no siempre alineada, en la que

las posiciones de los diferentes países de la región no son homogéneas con respecto a la magnitud de los reclamos de EE.UU. para enfrentarse a China. El bloque, y los países por separado, evitan una elección "binaria y exclusiva" y buscan una posición más equilibrada entre China y EE.UU., para defender sus intereses de largo plazo. Los vínculos entre ambas partes se profundizan, aunque con sus altibajos, sobre todo, mediante la interdependencia en los temas económicos, financieros y comerciales, que se consolidan con el desarrollo del proyecto de IFR. Sin embargo, la U.E. y países europeos mantienen los ataques en temas relacionados con los derechos humanos, soberanía sobre algunos territorios chinos, las restricciones en la venta de alta tecnología y los conflictos en el terreno comercial multilateral. Además, países europeos, de manera directa o indirecta, incrementa su participación en la política de contención a China a través de la OTAN.

América Latina y el Caribe (ALC)

China mantiene la tendencia hacia la ampliación y la diversificación de sus relaciones con ALC, con énfasis en los vínculos económicos, aunque no se reducen a ellos. Se consolida como segundo socio comercial de la región en conjunto, a la vez, que se mantiene como la mayor fuente de financiamiento y gran inversor en la que participa con una mayor proporción dirigida hacia áreas de cooperación tecnológica e industrias con mayor valor agregado. La cooperación financiera avanza con la institucionalización de acuerdos que permiten el uso de sus monedas. Se incrementan los tratados de li-

bre comercio con países latinoamericanos. China amplía el alcance y contenido de sus asociaciones estratégicas con la mayoría de los países de la región, fundamentalmente a través del IFR. De tal modo, China lidera en el desarrollo infraestructural, de interconexión y en los temas sanitarios. Se mantienen elementos que lastran las relaciones, como la ausencia de una estrategia integral de desarrollo de las relaciones con China, insuficiente coordinación en temas como la inserción externa, el modelo de relacionamiento comercial y de inversión de los países de ALC con China. No obstante, ambas partes están comprometidas a reducir los desequilibrios que atentan contra el buen desenvolvimiento de las relaciones. La región se constituye en un espacio de disputa y fuertes presiones de EE.UU. para contener el avance de China. EE.UU. profundiza la confrontación con China en esta región, en la que despliega una batalla intensa en el campo comunicacional para dañar la imagen de China en el área.

África

China se ha convertido en una potencia de gran relevancia en África, con muy fuerte impacto en el orden económico-financiero, social y en las relaciones políticas de cooperación con la mayoría de los Estados. El continente africano está involucrado en el IFR, lo que le permite una mayor interconexión desde el Océano Índico al Atlántico. Aumenta la presencia china en las fuerzas de paz de la ONU desplegadas en el continente. África es otro escenario de conflicto entre EE.UU., sus aliados, y China. Las relaciones de Beijing con los Estados africanos presentan desequilibrios. El fortalecimiento

de las relaciones incide en un mayor margen de maniobra de los países africanos con respecto a potencias occidentales y a las políticas de los organismos financieros internacionales.

Japón

La economía de Japón logra una ligera recuperación debido al avance de programas de reforma estructural caracterizados por la liberalización de sectores anteriormente protegidos y la reforma agraria, aunque su nivel de crecimiento económico anual continúa siendo bajo. El Partido Liberal Democrático se mantiene como la fuerza preponderante dentro del sistema político. En el país se incrementa la presión política y parlamentaria, con vista a una revisión de la Constitución, que permita convertir las fuerzas de autodefensa en un Ejército pleno con facultades de operaciones y de despliegue en el exterior, lo cual tiene una lectura de fortalecimiento de sus concepciones nacionalistas. El presupuesto militar nipón presenta una tendencia creciente. Japón refuerza la alianza tradicional con EE.UU. y diversifica sus relaciones estratégicas con la India, Vietnam y Filipinas. El país tiene un mayor activismo en la política de contención de EE.UU. hacia China y extiende sus actividades militares en la región.

India

India sigue avanzando en el desarrollo económico no exento de dificultades derivado del propio sistema político y económico donde existen profundas asimetrías internas. En el sector externo, profundiza sus vínculos con el Sudeste Asiático y Japón, a la

vez que avanza en la diversificación de sus relaciones. La evolución de los lazos de asociación entre EE.UU. y la India no avanza al status de "alianza", debido a que Delhi trata de mantener una estabilidad y equidistancia en las relaciones con las principales potencias mundiales y regionales. Sin embargo, Nueva Delhi constituye una pieza de la contención de EE.UU. a China, pero sus lazos con Rusia son sólidos, a la vez que participa en determinados temas en el eje Moscú, Beijing, Teherán.

República Socialista de Vietnam

Existe un relevo generacional del Partido y el Estado y se consolida la estabilidad social y política, aunque la corrupción continúa azotando a todas las esferas de la sociedad. Se profundizan las transformaciones en el modelo económico, a través del incremento de la industrialización y la intensificación de la innovación, así como la ampliación del consumo interno. La economía digital y el sector industrial inciden fuertemente en el PIB. Cumple con el objetivo de eliminar la pobreza absoluta. En política exterior, Vietnam continúa ampliando y multiplicando sus relaciones

internacionales de manera pragmática dentro de la ASEAN y con diversos actores como la Unión Europea, Japón, la India, Reino Unido y Rusia, aunque continúa incrementando sus lazos con China y Estados Unidos. Con este último aumenta la cooperación a todos los niveles, con énfasis en la seguridad marítima y en el intercambio comercial, pues continuará siendo el principal destino de sus exportaciones. Con China mantendrá un complejo equilibrio entre la cooperación y la confrontación, manteniendo el intercambio comercial. China continuará siendo el principal proveedor de productos electrónicos.

Australia y las Islas del Pacífico

Australia es el actor clave y el principal articulador de la estrategia de contención de EE.UU. y sus aliados dentro la estrategia del Indo-Pacífico. Su papel dentro del QUAD y el AUKUS se incrementa en la medida que asume como propios las doctrinas de sus principales socios, especialmente EE.UU. Se incrementan las tensiones en lo referente a la presencia de China en determinadas islas del Pacífico, específicamente en las Islas Salomón y Mauricio.

Comunicacional

Autores:

Lic. Mayra Bárzaga (CIPI)

Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)

MSc. Ángel Rodríguez Soler (CIPI)

MSc. Elio Perera (CIPI)

Dr. C. Ruvislei González (CIPI)

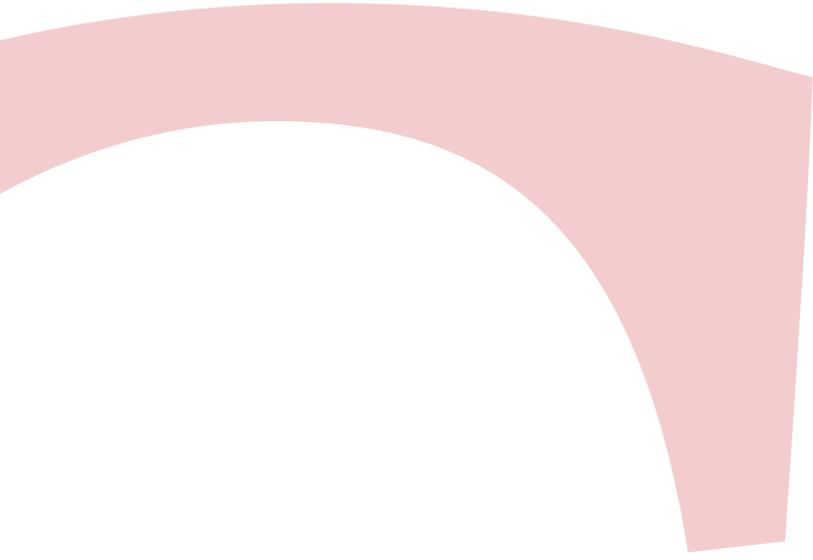
Dr. C. Mario A. Padilla (CIPI)

Dra. C. Olga Rosa González (CEHSEU)

MSc. Yarina Amoroso (UCI)

Lic. Claudia Sánchez Savín (CIPI)

Lic. Alina Altamirano (ISRI)



La Economía Digital continúa potenciando la “producción de sentidos” en función del sostenimiento de la hegemonía del capital, los grandes complejos tecno mediáticos que controlan la información y la comunicación mundial e impactan en la esfera socio-política, son protagonistas en la “nueva era de los monopolios” y protagonizan esta construcción hegemónica.

En la “nueva era monopólica” se incrementa la reproducción de las relaciones de subordinación, tecno económica, política y cognitiva de los países del Sur, en este caso a los gigantes de las TICs, las GAFAM (Google, Amazon, Facebook (META), Apple y Microsoft) poseedores de una capacidad de expansión y acumulación de ganancias superior a la de muchos estados del mundo.

En la Economía Digital, los datos, transformados por algoritmos en inteligencia artificial (IA), se convierten cada vez más en el factor que más incide de la economía y en la principal fuente de

poder y riqueza. Estos sistemas digitales inteligentes revolucionan las fuerzas de producción y avanzan sobre cada uno de los sectores productivos de la sociedad (finanzas, transporte, comercio, salud, agro, educación) primero conectando a sus actores y actividades, y luego convirtiéndose en el cerebro que controla cada sector.

La estrategia de las grandes compañías tecnológicas continúa centrada en la conquista de los datos, sus fuentes y los espacios digitales para el extractivismo de datos; reproduciendo el carácter extremadamente depredador, antidemocrático y neocolonizador del capital, también en la esfera digital.

Lo más grave es que estos consorcios monopolizan la información de forma gratuita, con un poder hasta ahora casi absoluto, lo que les permite centralizarla y que se generalice la vigilancia a los usuarios.

El Foro Económico Mundial celebrado en Davos en el 2022 identificó a la "transición digital acelerada" como la variable más transformadora para la cuarta revolución industrial y sus fábricas 4.0, focalizando su estrategia en expandir el internet a todo el territorio global como el sostén de la transición digital que requiere este modo de producción, definiendo nuevos esquemas en la relación del centro-periferia capitalista.

Las fábricas 4.0 son espacios automatizados, robotizados, con inteligencia artificial y reducción de la mano de obra presencial. Se instaura la obsolescencia programada profesional a partir de 2030, por la demanda de conocimientos de análisis de metadatos, *blockchain*, inteligencia

artificial, programación no lineal asociada a perspectivas interdisciplinarias en los campos profesionales.

Esta transición en marcha hacia la cuarta revolución industrial y la transformación digital, a su vez, redefinen las relaciones obrero-patronales y demandan un nuevo contrato social.

El concepto de "clase" se ha ido complejizando y variando esencialmente cada vez más con el impacto de las tecnologías en la vida cotidiana. La economía del conocimiento ha introducido nuevos matices, generando infinitos debates.

Uno de los principales desafíos es el cambio tecnológico y su impacto sobre los modelos productivos. El capital digital está reemplazando a la propiedad intelectual en la cima de las cadenas de valor mundiales. Se atraviesa por una enorme transformación del mercado laboral, que sin dudas se profundizará en lo adelante. Este proceso impacta directamente en una rápida precarización de los trabajadores. Se refuerzan las plataformas de trabajo tipo UBER, con todas sus consecuencias.

El poder que otorgan las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones TICs (en apariencia), se asume por el nuevo sujeto como condición inherente a la vida cotidiana. Esa contradicción representa en buena medida la nueva crisis de subjetividad de estos tiempos, como manifestación de una crisis del sujeto no resuelta y, por el contrario, en gran medida agravada; las grandes compañías tecnológicas van en pos del sueño de convertir a las personas en un miembro social acrítico.

Las grandes compañías de inteligencia artificial (IA) avanzan en la construcción de una nueva subjetividad humana con el desarrollo del metaverso, un espacio virtual de contenidos digitales donde se intenta replicar el mundo objetivo con la creación de avatares que interactúan en la realidad virtual, dando paso a otras realidades que demandan una nueva forma de situarse el individuo ante la cotidianidad, la vida, el tiempo y el espacio.

El metaverso del capital tecnológico internacional pretende recrear mundos particulares, para modificar las nociones de sociabilidad, participación política y social, consumo, creación y reproducción cultural conocidas hasta ahora. Su objetivo es crear un nuevo mercado de renovadas necesidades y mercancías inmateriales para concretar nuevas formas de control, dominación, explotación y alineación que requiere el capitalismo cognitivo en el camino de construcción de un nuevo modelo de sociedad de control mental y de vigilancia del pensamiento.

La disputa por controlar internet y el desarrollo tecnológico especialmente en materia de conectividad pone de manifiesto una serie de confrontaciones que se están desarrollando en las Relaciones Internacionales, por cuanto el control tecnológico implica el control de las narrativas.

La Internet de las cosas intentan vender la idea de que los conceptos de Soberanía y el papel rector o conductor del Estado se desmoronan.

En general avanza la tendencia hacia una nueva dependencia por la subordinación de los territorios digitales, propi-

ciado por la falta de soberanía comunicacional y tecnológica de la mayoría de los países del planeta y la ausencia de regulaciones internacionales y nacionales a las TICs.

La regionalización digital constituye una tendencia, lo cual ha determinado nuevos espacios de confrontación geopolítica, a partir de la búsqueda de soberanía digital, pero también de competencia en ese sentido. Ello entraña desafíos como el control de la información y asuntos tan polémicos como la gobernanza de internet.

De ahí que, a mayor escala, se haya desencadenado una especie de confrontación tecnológica, la cual forma parte del entramado de vínculos que mueven los hilos de las relaciones internacionales actualmente.

Este escenario mantiene dos aristas: desde la lógica confrontacional o desde la lógica del desarrollo regional. En el primer caso, se refieren a telones de acero tecnológicos, como expresión de aislamiento y en general de la desglobalización de internet y sus efectos. A pesar de que Estados Unidos conserva la supremacía tecnológica en el mundo digital siente cada vez más la amenaza en algunos sectores vinculados a la 5G y 6G por China y en ese sentido se ha evidenciado una especie de desacoplamiento tecnológico entre China y Occidente, fundamentalmente en el sector de los microchips y otros.

En el segundo caso, la tendencia hacia la regionalización digital como expresión de desarrollo y dinamismo regional en materia tecnológica entre diversos actores constituye una oportunidad si sabe

aprovecharse como tal, sobre todo en el entorno empresarial.

A su vez, se mantiene la competencia dentro del ecosistema digital para identificar las redes más consumidas en las diversas regiones para colocar la información con precisión en función de mejorar las ideas de campañas publicitarias, generar tráfico de información, conseguir objetivos de proyectos de marketing y como parte de la comunicación política.

Por otra parte, emerge un movimiento mundial que reclama incluir la conexión a internet como una conquista democrática que posibilite la construcción de resistencias y modelos alternativos en el contexto de la cuarta revolución industrial.

Comunicación Política

La objetividad de la información cada vez más se pierde, se multiplica la tendencia a la manipulación de las noticias, la desinformación, y la disputa por imponer las narrativas se extiende no sólo a lo comunicacional, sino que abarcan los temas económicos, políticos, sociales, históricos, ideológicos y particularmente simbólicos.

Por las Redes Sociales y desde los Medios de Comunicación se construyen y circulan noticias falsas, las que, según determinadas encuestas, son las preferidas por los ciudadanos,¹ porque corresponden mejor con lo que piensan y de-

sean emocionalmente; lo cual demuestra que la verdad se ha diluido.

El crecimiento del volumen de contenido subjetivo en relación con la información fáctica, aumenta la probabilidad de que las noticias se asemejen, en no pocos casos, a una mezcla de realidad, ficción y opinión sesgada por los intereses de quienes las difunden.

Los usuarios de internet son sujetos influidos y a su vez tienen la capacidad de influir, lo cual los capacita para construir personalidades e identidades comunicacionales con sus pares ideológicos, afectivos y volitivos, lo que los hace más proclive a participar del discurso de la posverdad, con la consecuente crisis de la verdad y de la información, resultado de la construcción y difusión de verdades alternativas y mentiras que dificultan un razonamiento racional de los acontecimientos actuales y hasta de la historia. Los sesgos cognitivos reflejan patrones mentales que pueden llevar a las personas a formar creencias o tomar decisiones que no reflejan una evaluación objetiva de los hechos. Las personas tienden a buscar información que confirme las creencias preexistentes y rechazan la información que las desafía.

Los algoritmos controlan la predeterminación selectiva de la información que se consume, segmentando los mensajes para tratar de inducir comportamientos.

La segregación del electorado contribuye al desarrollo de comunidades como

¹ Las noticias falsas tienen un 70% más de probabilidades de ser retuiteadas que las verdaderas (Vosoughi, *et al.*, 2018).

ínsulas aisladas, cada una con su propia narrativa, visión del mundo y, cada vez más, incluso hechos.

Estas circunstancias provocan incertidumbre, desconfianza, desvinculación individual de la política, erosión del discurso y parálisis políticas que contribuyen a falencias en la gobernabilidad y en las relaciones entre los estados.

En este contexto, desde el punto de vista fenomenológico, cambia cada vez más la relación de los humanos respecto al mundo, a través de una nueva sociabilidad digital acelerada por las multinacionales tecnológicas, las que tienen el poder y la capacidad de transformar comportamientos relacionales, manipular las mentes y vigilar a los ciudadanos, con gran impacto en todas las esferas del pensamiento y de la acción humana.

Este escenario posibilita que el populismo de derecha se proyecte como creador de su propia construcción intelectual.

Continúan los debates de los analistas acerca del impacto de las TICs en la reconfiguración de las relaciones sociales.

Algunos estudiosos defienden la idea de una supuesta neutralidad de la inteligencia artificial (IA), aduciendo que el análisis del Big Data de las opiniones, hábitos, comportamientos, preferencias de consumo, de proyectos sociales y políticos, está sustentado, supuestamente, en la objetividad y neutralidad de los modelos matemáticos, obviando que estos datos son analizados por la inteligencia artificial (IA) para crear nuevos referentes.

Otros consideran a la red como un espacio de ficción intoxicada, diseñada

por algoritmos que sirven a intereses determinados.

Y, por otra parte, se multiplican los reclamos por una arquitectura digital orientada al bien común, que garantice derechos individuales y colectivos, para promover estructuras democráticas, abiertas y desconcentradas de las tecnologías digitales, impedir toda forma de vigilancia y control social y fomentar la distribución equitativa de sus beneficios, la no discriminación, la descolonización y la soberanía.

Hay una mayor influencia de las Redes Sociales en la política; aumenta la retórica violenta en los sitios de redes sociales y en el papel que juegan en operaciones de guerra psicológica, especialmente para los "cambios de régimen" o "Revoluciones de colores" o como "preparación mediática para una agresión armada". Las corporaciones mediáticas diseñan algoritmos que favorecen el contenido escandaloso, pues les es más atractivo para la audiencia, favoreciendo al populismo de extrema derecha, a los linchamientos políticos, o al "blanqueamiento del fascismo" y a la preparación para guerras que pasan del plano cultural-mediático-simbólico a la realidad.

La fragmentación de la verdad, el incremento del pensamiento binario y la preeminencia de la emotividad son factores determinantes para la polarización política, a eso se le suma la desconfianza en las instituciones gubernamentales y los partidos, circunstancias aprovechadas por el populismo de extrema derecha para el logro de éxitos electorales en diversos escenarios.

Son utilizadas a conveniencia estrategias mediáticas encaminadas a:

Demonizar al enemigo: preferiblemente centrándolo en uno solo, especialmente construido para el caso, lo cual crea una dinámica de dualismo de Nosotros contra el Otro, según una definición estereotipada de lo bueno o lo malo. Personas, etnias, ideologías, credos religiosos y países se enmarcan como totalmente malévolos, pecaminosos y malvados. Esto facilita racionalizar los estereotipos, los prejuicios, la discriminación y crear chivos expiatorios promoviendo la violencia contra aquellos que han sido previamente deshumanizados o demonizados.

Objetivación o deshumanización: al etiquetar negativamente a una persona o grupo de personas como inferiores o amenazantes, para que se perciban más como objetos, que como personas reales.

La cosmovisión conspiracionista: que culpa a las fuerzas individualizadas y subjetivas de los problemas políticos,

económicos y sociales en lugar de analizar el conflicto en términos de sistemas económicos, instituciones políticas, ideologías, partidos que las representan y estructuras de poder.

Una especie de “cruzada” ideológica en contra del llamado “marxismo cultural” circula no sólo a través de los medios y redes sociales digitales, sino también toma fuerza en Universidades, Centros de Investigación, y espacios culturales.

Se intensifica la influencia y el papel que desempeña el ecosistema digital en operaciones de Guerra Cognitiva² a través del desarrollo de la Neurociencia Cognitiva³ y de la Neuro política.⁴

La Guerra Cognitiva integra capacidades de ingeniería cibernética, informática, psicológica y social para lograr sus fines, sus estrategias de desinformación y desmoralización se actualizan y desarrollan a través de Twitter, TikTok, WattSapp y otras Redes Sociales, sembrando dudas, introduciendo narrativas conspiracioncitas, y contradictorias, contribuyendo a la polarización

² “La Guerra Cognitiva es una guerra ideológica que busca erosionar la confianza sobre la que ha sido construida la sociedad” (Citado por Dr.C. Leonid Savin, “Cibergeopolítica y la guerra cognitiva” en www.cna.cipi.cu).

³ “La Neurociencia Cognitiva se centra en el estudio de los mecanismos neurales implicados en los procesos psicológicos que caracterizan la cognición humana, entendida en un sentido amplio, que abarca no solamente los procesos estrictamente cognitivos (atención, memoria, lenguaje, etc.), sino también los procesos emocionales, cuya importancia para la propia cognición, solo recientemente ha comenzado a recibir el reconocimiento y atención que merece.” (www.portal.uned.es).

⁴ “La Neuropolítica se abre paso como una nueva disciplina de las neurociencias, capaz de comprender el cerebro de los seres humanos en su condición de ciudadanos, electores o activistas frente a los estímulos de la comunicación política. Permite conocerlo mejor, saber cómo funciona, como articula sus imágenes, con que valores, con que sentimientos y como se canalizan sus decisiones. Explora el potencial de la “política de las emociones” a partir del aporte de Drew Westen en su trabajo “El cerebro político” de que la mejor manera de llegar al cerebro de un ciudadano es a través de su corazón” (“Neuropolítica” por Antoni Gutierrez-Rubi, en www.Gutierrez-Rubi.es).

de las opiniones y a la radicalización de grupos que pueden perturbar o fragmentar el consenso social.

No sólo son utilizadas las noticias y los videos falsos para la desinformación mediática, digital y política, por las Redes Sociales circulan campañas de *influencers* que afianzan narrativas conflictivas entre segmentos de la población, construidas en no pocas ocasiones a partir del monitoreo permanente a través de la inteligencia artificial (IA) de las acciones y “pensamientos” de los millones de usuarios de los dispositivos móviles, útiles para lograr una mayor incidencia en el comportamiento humano y la toma de decisiones de los usuarios de las Redes Sociales.

El método Bannon o MOB (mentiras, odio y bots) que predomina en ciertas campañas electorales, en especial de candidatos afines al populismo de extrema derecha, utiliza herramientas psicológicas de la neuro ciencia cognitiva, para disputar relatos que conecten emocionalmente con las personas, utilizando preferentemente noticias falsas.

La infodemia en la política parte de las relaciones establecidas entre los

medios de comunicación hegemónicos, empresas de relaciones públicas, Fundaciones, y Red de Tanques Pensantes vinculadas a la extrema derecha que invierten mucho dinero en difundir noticias falsas que son replicadas por los Bots,⁵ Social Media Influencers,⁶ y Troll⁷ y que responden a intereses hegemónicos del capital global, en contubernio con el Poder Económico, Judicial y de los Medios de Comunicación, entre otros.

Controlar cómo las ideas se difunden, supone la capacidad de penetración y subversión de la red de redes, sobre todo a partir de los análisis algorítmicos de los datos, lo cual no es solo la puerta trasera de la seguridad nacional, sino un asunto de interés doméstico para conducir o inducir a los ciudadanos, por cuanto el control tecnológico implica el control de las narrativas. De ahí que fenómenos como la polarización política y clima de violencia que se vive actualmente y que ha venido atizándose en los discursos con fuerte componente de odio durante todos estos años, ganen cada vez más espacio en las relaciones sociales y políticas en la actualidad, poniendo cada vez más en peligro a la democracia.

⁵ Un “bot” término que proviene de acortar la palabra robot, es un programa que realiza tareas repetitivas, predefinidas y automatizadas. Los bots están diseñados para imitar o sustituir el accionar humano. Operan en forma automatizada, por lo que pueden trabajar mucho más rápido que una persona (en latam.karspersky.com)

⁶ Social Media Influencers: Es una persona que, de algún modo, ha logrado destacar en los canales digitales, especialmente en las Redes Sociales (en inboundcycle.com).

⁷ Es un usuario que se dedica a publicar contenidos ofensivos o falaces en internet con la intención de generar un clima negativo en una comunidad virtual o de distorsionar la realidad (en Definición. De).

Capitalismo de la Vigilancia

La implementación de la Ley de Servicios Digitales (DSA) y la Ley de Mercados Digitales (DMA) fue aprobada por el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo, según declaran, para obligar a las grandes plataformas y compañías tecnológicas en el mercado digital a ser más responsables y transparentes con el contenido ilegal que se difunden en sus plataformas y servicios, fundamentalmente en las redes sociales digitales; sin embargo, hay opiniones que manifiestan preocupaciones de que en la práctica sea utilizada para que algunos gobiernos europeos supervisen, controlen y censuren de forma indirecta, tanto el funcionamiento de las redes sociales digitales, como el contenido que en estas se difunden, pues tienen la prerrogativa de calificar a cualquier información como dañina o perjudicial sin la necesidad de que esta se califique como delito.

Esta prerrogativa se presta para propiciar que, con la anuencia de la ley, se divulguen *fake news* acerca de individuos, gobiernos, ideologías u otros, pues puede legitimar a algunos gobiernos europeos para la construcción y difusión de las narrativas en función de sus intereses, poniendo en entredicho la “libertad de expresión”.

En América Latina el funcionamiento del Centro para la Integridad de Medios de las Américas, vinculado a la OEA, contribuye a la Guerra Cognitiva contra Cuba, Venezuela y Nicaragua, con la formación de periodistas “independientes” y la producción de contenidos para las Redes Sociales de la región, disputan-

do el derecho a la libertad de expresión y poniendo en entredicho los derechos democráticos a una información veraz de los usuarios. Su fundación se origina en el marco de la Cumbre de las Américas 2022, destacándose que recibe asesoramiento de la Fundación GABO (Colombia), CBS News, Univisión News, Fórum Económico Mundial, Corporación Comunicacional de las Américas, y de periodistas de los principales diarios conservadores de la región latinoamericana que responden a la línea editorial de las principales cadenas mediáticas estadounidenses y del Departamento de Estado y sus agencias. Esta institución intensifica su red de alianzas con periodistas, instituciones académicas y Fundaciones y ONGs de EE.UU., Europa y América Latina.

El Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos refuerza la persecución política y la vigilancia en las Redes Sociales Digitales a sus adversarios políticos o de otra índole, sean individuos, naciones, poderes corporativos económicos y financieros, representantes de diversos credos políticos, ideológicos, religiosos u otros; tanto nacionales como extranjeros; a través de la Junta de Gestión de la Desinformación, creada con el pretexto de proteger la seguridad de la nación, pero que en la práctica profundiza el espíritu orwelliano del “Capitalismo de la Vigilancia”, en función del control de las narrativas.

Por otro lado, avanza en el ámbito internacional, la propuesta de una internet ciudadana mediante la exploración de modelos alternativos y estrategias para que los datos sean considerados como bienes comunes, en propiedad colecti-

va, cuyos derechos patrimoniales (y por tanto también económicos) sean de la comunidad donde se generan y cuyo uso sea en beneficio colectivo. A su vez, des-

tacan que es importante tener en cuenta que cuando se trata de temas de vigilancia y seguridad, se requiere de reglas y límites claros.

Estados Unidos

Autores:

Dr. C. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)

MSc. Rafael González Morales (CEHSEU)

MSc. Dalia González Delgado (CEHSEU)

Dr. C. Hassan Pérez Casabona (CEHSEU)

Dra. C. Olga Rosa González Martín (CEHSEU)

Dr. C. Luis René Fernández Tabío (CIEI)

Dr. C. José Ramón Cabañas (CIFI)



Situación política interna

La situación actual de los Estados Unidos presenta los siguientes rasgos: contradicciones internas, tensiones ejecutivo-congreso, creciente polarización política a todos los niveles, contexto electoral además de procesos en curso con resultados de difícil vaticinio. Es un escenario variable e incierto.

En el periodo de estudio se destaca la realización de elecciones parciales en 2022 y presidenciales en 2024. Vale remarcar la incertidumbre en torno a los comicios de 2024 y 2026 por lo que no es posible proyectar un escenario para ese período sin tomar en cuenta las elecciones de noviembre del 2024.

Estados Unidos se encuentra en transición, es decir, en un proceso de cambios de alcances diversos, con expresiones estructurales en la economía, la política, la sociedad y la cultura. Desde el punto de vista social se observa una transición demográfica con aumento de la población no blanca anglosajona o europea, lo que ha resultado en incremento de las tensiones originadas por el aumento de las desigualdades, el racismo

y la xenofobia. Es importante porque estamos hablando de un factor de mucho peso en la dinámica política y social del país.

Los desarrollos tecnológicos han introducido mecanismos novedosos para formar opinión y hacer campañas políticas. Tomando en consideración que el período está marcado por tres periodos eleccionarios, y un contexto de transición económica y social incierto.

Se debe tener en cuenta lo siguiente:

1-) Elecciones Legislativas 2022

Escenario: pérdida de liderazgo de los demócratas con dos variantes:

1. Incremento de la mayoría republicana en la Cámara y reconquista del Senado por los republicanos.
2. Dominio republicano en la Cámara y el Senado.

2- Elecciones Presidenciales 2024

1. Reelección de Joseph Biden para el período 2023-2027
2. Presidencia Republicana con o sin Trump para el período 2023-2027.

Escenario de la Economía

Los enormes déficits y deuda federal de EE. UU., que han alcanzado niveles extraordinarios en proporción al PIB, pueden tener consecuencias que deterioren la posición del dólar en su privilegiada condición, sin que se pueda precisar la ocurrencia exacta de tales eventos. El índice de precios al consumidor (IPC) alcanza los niveles más altos registrados durante el siglo XXI y su referente más cercano fue a principios de la década de 1980, lo cual sitúa al país frente a una situación de grandes cambios en cuanto a la redistribución de la riqueza.

Se producen tensiones políticas y se dictan políticas económicas agresivas por parte de Estados Unidos que limitan la oferta de hidrocarburos en escenarios de Europa, Medio Oriente y América Latina. Se suceden acciones de política neoproteccionista, "sanciones económicas" y guerra económica, comercial y tecnológica con China y otros países con resultados inciertos, las cuales dificultan las normales relaciones comerciales y financieras e impulsan los precios internacionales al alza.

Los programas de expansión fiscal presentados por el gobierno para 2021-2025 plantearon desafíos económicos y políticos como el programa para desarrollar la infraestructura y renovar capacidades competitivas al trabajo y al capital de Estados Unidos está dirigido estratégicamente a la competencia por la hegemonía económica y tecnológica con China. El programa enfocado en la reconstrucción de la infraestructura fue aprobado con apoyo bipartidista y puede considerarse como una especie de regreso al keynesianismo. Los defensores consideran que es un gasto a largo plazo y dado que identifican la inflación con la crisis económica, la pandemia de Covid19 y las restricciones en la oferta, en medio de una considerable demanda financiada por el presupuesto, tales condiciones se solucionarían en la medida en que se salga de esta coyuntura.

Dado el papel del dólar en la economía mundial, cualquier alteración en el valor de esa moneda por la modificación ya anunciada en la política monetaria para combatir la inflación debe elevar las tasas de interés y estos cambios se transmiten al resto del mundo con nefastas consecuencias. Para países de economías más frágiles, con

importantes deudas, como por ejemplo las pequeñas economías del Caribe, las consecuencias pueden ser muy graves.

VARIABLES Y EVENTOS CLAVE

Las tendencias de la política interna de Estados Unidos en el período 2023-2027 estarán determinadas por las siguientes variables y eventos clave:

1. Comportamiento de la economía estadounidense
2. Nivel de polarización en el sistema político a nivel de partido, élites y masas
3. Dinámicas demográficas (inmigración y envejecimiento poblacional)
4. Estabilidad-inestabilidad del status social de los ciudadanos
5. Niveles de desigualdad en la sociedad estadounidense
6. Percepción de los ciudadanos sobre el comportamiento de la economía y de cómo le afecta
7. Percepción de los ciudadanos sobre la gestión de la crisis en curso
8. Narrativa de las campañas electorales 2022-2024-2026

Escenarios en el poder legislativo

Elecciones de Medio Término 2022

Un total de 469 escaños en el Congreso de Estados Unidos (34 en el Senado y los 435 en Cámara) irán a elecciones el 8 de noviembre de 2022.

La tendencia histórica es que el partido del presidente pierda escaños en el Congreso en su primera elección de medio término, especialmente en la Cámara de Representantes. Teniendo en cuenta el margen

estrecho de ventaja de los demócratas en la Cámara, entre otros factores, es posible que los demócratas pierdan la mayoría.

Elecciones Presidenciales en 2024

Tampoco puede descartarse en 2024 el escenario de un triunfo republicano en ambas cámaras junto a la victoria de un candidato presidencial republicano. De continuar un gobierno dividido, se reforzará la polarización política en el Congreso que puede dificultar considerablemente la aprobación de nuevas legislaciones. El escenario de gobierno dividido, lo que ha sido lo más común, en sus distintas variantes desde la década de los ochenta, implica no solamente restricciones a la posibilidad de avanzar las agendas legislativas sino más ampliamente la dificultad para el ejercicio gubernamental.

Ese comportamiento contribuirá a incrementar las contradicciones entre los distintos cuerpos del gobierno, grupos de poder, plataformas dentro de los partidos y grupos de interés. En cualquier caso, podemos prever que continuará la lucha parlamentaria en torno a los temas clave: impuestos, salud, educación, inmigración, política energética.

En la pugna por lograr ventajas electorales, proseguirán las prácticas de supresión del voto de las minorías étnicas, principalmente en los estados sureños. La suspensión de los derechos políticos de los ex convictos, la exigencia de presentar identificación con foto para votar, las reglas de residencia, la ubicación del voto anticipado en horario similar al de los servicios religiosos —muy importante para la comunidad negra—, entre otros, contribuyen a reducir el registro y la participación efectiva de

ciudadanos de comunidades negras y latinas, fundamentalmente.

Escenarios en la Corte Suprema de Justicia

Es posible que ocurran modificaciones en su composición por la jubilación de algunos miembros, o porque se acuerde su ampliación en número de componentes. La prevalencia de jueces conservadores en la misma estará determinada por el resultado de los comicios del 2024. Hasta ese momento se pueden esperar que ocurran otras decisiones con amplio impacto social y que forman parte de la agenda conservadora, como la que tuvo lugar durante el 2022 en relación con el aborto

Escenarios de Política Exterior

En términos de política exterior estadounidense, se observa que el llamado orden liberal y el momento unipolar de la postguerra fría que fue beneficioso al aprovechar las ventajas de una revolución científico-técnica para establecer su dominio hegemónico global, ahora se ve amenazado especialmente por Rusia y China. Estos actores plantean modelos diferentes de gobernanza y relación con los países del sur global, aunque no representan modelos totalmente antagónicos al modelo liberal occidental por el peso que en ellos tiene la economía de mercado.

Consecuentemente, Estados Unidos está inmerso en un proceso de reestructuración y búsqueda de soluciones para preservar su hegemonía ante la evidencia de que su poder hegemónico ha perdido sus ventajas ante la región euroasiática y, en términos relativos, se mantiene su declive. Sin embargo, Estados Unidos es aún la mayor fuerza militar, económica, financiera y cultural en el mundo y es muy significativo el poder del complejo mi-

litar industrial y las redes del conocimiento apoyadas por tanques pensantes y universidades.

Todo se orienta desde los círculos de poder estadounidenses a afianzar el *statu quo* (llamado orden liberal occidental o sistema basado en reglas). En realidad, se pretende remozar las bases del imperialismo y reencaminar la disputa geopolítica por el liderazgo mundial según los objetivos hegemónicos de Estados Unidos. En este sentido, la OTAN vuelve a ser un actor fundamental como brazo armado con visos de multilateralismo para intentar por la fuerza lo que no pueden lograr mediante la competencia económica, incluso con el uso de sanciones y confrontación política especialmente ante China y Rusia.

Estados Unidos ve el multilateralismo, no como la aceptación de estar entre iguales en el sistema internacional sino como un mecanismo para aligerar la carga y reducir la tensión para los recursos materiales y humanos de Estados Unidos. Siempre desde una perspectiva de liderazgo "natural" estadounidense. El objetivo es sostener al país como primera potencia mundial que es política de Estado.

Relaciones EE.UU.-América Latina y el Caribe

Se mantuvieron las pretensiones de Estados Unidos de influir en el panorama político regional, desde la óptica de intentar que la mayoría de los países se subordinen, o alineen, a sus intereses estratégicos. Para la concreción de dichos propósitos la élite política de Washington, con independencia del partido político instalado en la Casa Blanca, persistió en la articulación de un diseño de política que incluyó, entre múltiples

ámbitos, acciones y programas de carácter económico, financiero, político, ideológico, cultural y militar.

El foco de atención de Estados Unidos se concentra en Centroamérica —en especial en el Triángulo Norte— y el Caribe por lo que representa el tema migratorio como prioridad de seguridad nacional y en el debate sociopolítico nacional.

Se continúa apostando al fortalecimiento de la Organización de Estados Americanos como el instrumento de mayor alcance a disposición de los Estados Unidos dentro de la región y se potencia el uso de otras instituciones como el BID, aunque ambos en la actualidad están encabezadas por personas muy cuestionables, como instrumento económico en su afán de proyectarse hacia las naciones del área a partir de una postura de dominación.

Sin embargo, el fracaso de la Cumbre de las Américas de 2022 confirma que Estados Unidos no está en condiciones, más allá de las presiones que ejerce, de imponer un comportamiento único, discriminatorio y excluyente al resto de los gobiernos del continente. Ello apuntaló la idea de que en el período 2023-2027 se continuará desafiando el comportamiento de dominación hegemónico estadounidense hacia esta parte del mundo, si bien ello no implica que ese cuestionamiento resulte asumido por todos los países del hemisferio de la misma manera.

Escenario más probable de la política de Estados Unidos hacia Cuba

I. Introducción

El control que ha logrado ejercer Cuba sobre la pandemia y el enfrentamiento a

otras adversidades crean una nueva situación de estabilidad y oportunidades para el relacionamiento externo. A partir de los anuncios de mayo 2022 y hasta el 2024, podrían producirse determinadas flexibilizaciones a la política de bloqueo. Sin embargo, la probable derrota de los demócratas en las elecciones de medio término, y el inmovilismo que ello generará hasta los comicios presidenciales del 2024, hacen poco probable que la actual administración estadounidense articule una agenda para retomar los temas contenciosos bilaterales.

Si en el próximo ciclo electoral presidencial asume un presidente republicano es más probable que se retome un curso de acción que aumente la promoción de los intentos de desestabilización en Cuba y mayor confrontación.

II. Posible comportamiento de las principales variables

1) *Percepción del gobierno estadounidense sobre la evolución y estabilidad de la situación interna en Cuba en sus dimensiones económica, social, política e ideológica.*

- a) En los primeros años del próximo cuatrienio continuarán presentes los principales signos de la crisis económica cubana, sin que aún den resultado las medidas puestas en práctica por el gobierno para el rediseño del modelo económico. Por lo tanto, se mantendrá latente la posibilidad de que se generen hechos excepcionales de orden interior y varios sectores sociales se harán eco de las campañas negativas que se orquestan desde el exterior

- Se mantendrá el cuestionamiento de la nueva dirigencia cubana a nivel nacional y también en las estructuras locales. Ello sucederá en la misma medida en que crezca el sector no estatal y se generan nuevos grupos de intereses y líderes, que tienen sus propias metas, pero que también son estimulados desde el exterior para asumir posiciones de cuestionamiento a las normativas oficiales cubanas.
 - Cuba vivirá bajo un ataque permanente contra todas las decisiones que se tomen en cualquier sector de la vida económica, política y cultural del país. El éxito que se pueda lograr en ese escenario estará en buena medida signado por la capacidad de establecer una narrativa propia y dinámica en cada uno de los temas, que evite el carácter reactivo que marcan la mayoría de las salidas comunicacionales actuales.
 - El enfrentamiento contra Cuba, que busca hacer mella en el tejido social del país, también tiene un efecto entre sectores y figuras políticas estadounidenses, que tradicionalmente se han movido en el espectro que va desde la solidaridad hasta el logro de una normalización de relaciones factual en temas obligados por la vecindad.
 - Posiblemente en las únicas áreas en las que se registre cierta "apertura" será en aquellas que permitan a los Estados Unidos crear las condiciones necesarias para identificar, preparar y promover a nuevos líderes cubanos, que se puedan insertar en varios temas y niveles de los procesos de toma de decisiones y que constituyan una variante más moderada y aceptable de cara a la población de la Isla. El ambiente universitario, la intelectualidad y determinadas figuras dentro del sector no estatal estarán entre sus principales objetivos.
- 2) *Visión estratégica del gobierno estadounidense sobre el papel de Cuba en el cumplimiento de sus intereses y prioridades nacionales.***
- La principal preocupación estadounidense en este orden estará relacionada con la variante migratoria y cómo esta se comporte a partir de las medidas tomadas por Washington, para reducir y condicionar los flujos de cubanos migrantes. Ello, sin embargo, se inscribe dentro de la complejidad que tiene el tema a nivel regional y la imposibilidad en el largo plazo de mantener posiciones divergentes en relación con los irregulares que llegan desde Cuba, en comparación con otros orígenes.
 - El comportamiento de la variable geopolítica en las relaciones bilaterales a partir de la percepción sobre los vínculos de Cuba con China, Rusia y otros actores extrarregionales, constituye un factor que podría incidir en que se generen fricciones y tensiones entre La Habana y Washington en un contexto de profundización del conflicto entre las potencias a escala global.
 - La nueva distribución del poder en América Latina y el Caribe, más el reflejo que ello tiene en mecanismos de concertación dominados por Es-

tados Unidos, como la OEA y el mecanismo de las Cumbres de las Américas, crean nuevos espacios para Cuba y un permanente cuestionamiento a su exclusión.

- En buena medida dependerá de la iniciativa propositiva cubana que se vuelva a generar interés a nivel técnico en ciertas agencias federales sobre la necesidad de sostener intercambios con Cuba, al menos en aquellas áreas que cubren los 22 memorandos firmados entre el 2015 y el 2017.

3) Capacidad de influencia de los legisladores cubanoamericanos y la extrema derecha anticubana.

- En caso de concretarse la victoria republicana en las elecciones de medio término y se ratifique dicha tendencia en las presidenciales del 2024, es de esperar que un grupo de legisladores, en particular los senadores de origen cubano, ocupen puestos directivos dentro de comités clave, así como que eventualmente aumenten sus capacidades de influencia sobre el liderazgo republicano. Habrá mayor articulación entre estos para la presentación de aprobación de presupuestos que financian las actividades subversivas contra Cuba.
- A nivel de la Florida estos resultados podrían significar un afianzamiento de las posiciones políticas más negativas de una parte de su población, para el relacionamiento con Cuba, incluyendo un impacto sobre la llamada “agenda familiar”, man-

teniendo presiones para limitar los viajes y el envío de remesas. Ante un mayor vínculo de los operativos republicanos con personalidades cubanoamericanas podrían revertirse, al menos temporalmente, algunas de las tendencias que sustentaban una relación más constructiva con Cuba.

- No obstante, desde el estado de la Florida se podrían generar la mayor cantidad de iniciativas no oficiales, en caso de que el gobierno estadounidense decida utilizar a su favor las medidas económicas instauradas por las autoridades cubanas para el estímulo del sector no estatal en la Isla.

4) Papel de los sectores estadounidenses interesados en el mejoramiento de las relaciones, especialmente, el de negocios.

- Disminuirá el grupo de legisladores federales interesados en desarrollar proyectos con Cuba y el financiamiento para grupos de lobby con ese objetivo. Personalidades de los sectores de la salud, la cultura, la agricultura y los medios universitarios, entre otros, mantendrán un interés personal o institucional en el intercambio con contrapartes cubanas, pero encontrarán cada vez menos apoyo para relacionarse con Cuba. Continuará la tendencia decreciente en la academia estadounidense para producir estudios y organizar eventos que sustenten la necesidad de retomar la senda del diálogo con Cuba, a pesar de que pudieran incrementarse los

intercambios universitarios con objetivos de influencia.

- Aún en el caso de producirse iniciativas en ese sentido, no recibirán respaldo oficial, en la misma medida en que la Casa Blanca no abandone la táctica de “máxima presión” contra Cuba, a menos que se decida intentar tener acceso a sectores profesionales cubanos como camino para construir agendas y discursos que se considere que puedan contar con cierto respaldo de la población cubana.
- Las principales organizaciones no gubernamentales de negocios, como la Cámara de Comercio de Estados Unidos y las asociaciones gremiales, darán seguimiento a los cambios en el modelo económico cubano, pero sin asumir un liderazgo en el cuestionamiento al bloqueo u otras medidas coercitivas. Las mayores posibilidades para un relacionamiento en esta esfera estarán en los hombres de negocios cubanoamericanos y en los nichos que estos identifiquen en su vínculo con los nuevos actores económicos cubanos, en especial las MIPYMES privadas.
- En esas condiciones los empresarios estadounidenses continuarán observando los cambios al interior de Cuba y las tendencias que puedan producirse en la inversión extranjera que llegue a la Isla, en particular, si se produjera un incremento en la participación de empresarios de mercados considerados extra continentales.
- Aquellas compañías que tienen cierta presencia en Cuba como ae-

rolíneas, telecomunicaciones, y agrícolas (venta bajo licencia) se mantendrán beneficiándose de los limitados negocios que les permiten las normas vigentes, pero sin hacer ningún esfuerzo por sí mismas para cambiar el estado de cosas.

III. Escenario más probable de la política de Estados Unidos hacia Cuba

Los principales rasgos de este escenario son los siguientes:

a) En el gobierno estadounidense prevalece el criterio de que es conveniente mantener un enfoque de presiones incrementadas y medidas coercitivas unilaterales contra el gobierno cubano. Esta proyección preserva la política de máxima presión de Trump y solo introduciría flexibilizaciones puntuales con un perfil limitado.

La necesidad de establecer mecanismos de transferencias bancarias de manera directa como lo han autorizado formalmente no parece consistente con la permanencia de Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo. Lo mismo puede suceder con la continuidad de la aplicación o la suspensión del Título III en dependencia del impacto que puedan tener algunos intereses económicos desde Estados Unidos.

El diálogo oficial entre los gobiernos es limitado y solo a nivel técnico. El ejecutivo estadounidense mantiene una fuerte retórica anticubana y perfecciona las vías y métodos para demonizar a la dirigencia del país, tanto ante la población de la Isla, como ante terceros.

El clima político bilateral está marcado por fuertes diferencias y tensiones, las que pueden llegar a un mayor nivel de deterio-

ro asociadas a incidentes internos en Cuba y al deterioro de la situación económica, que se manipulen ante la opinión pública, a la ocurrencia de crisis migratorias, o a otro tipo de hechos excepcionales.

b) Las prioridades están centradas en:

1. incentivar que se debilite la cohesión interna y el apoyo de la población a la dirigencia política nacional o local.
2. estimular la iniciativa privada contraponiéndola a la gestión estatal, tanto en sus niveles de eficiencia, productividad como de solución a los problemas locales;
3. reforzar la actividad subversiva en sectores sensibles y estratégicos para el futuro del país, priorizando el empleo de las redes digitales y el financiamiento indirecto.
4. continuar las presiones sobre terceros para la mayor aplicación extraterritorial posible de medidas coercitivas contra Cuba.
5. Continuar suscitando el aislamiento de Cuba en foros multilaterales y organizaciones internacionales.

c) En relación con las medidas de presión económica, se enfocan en afectar y restringir el desarrollo de sectores estratégicos del país, perseguir operaciones comerciales y financieras, así como impedir la concreción de nuevos negocios. Como parte de este diseño, mantienen su vigencia las listas de "entidades restringidas", aunque podrían producirse eliminaciones selectivas.

d) Se producirán ulteriores flexibilizaciones en cuanto a viajes si las agencias federales estadounidenses asumen que se trata de vías estables para financiar a los

nuevos actores económicos cubanos y hacer crecer rápidamente la participación de estos en la solución de ciertos problemas económicos, frente a las incapacidades de las empresas estatales. Las remesas de mayo de 2022 ya llegaron al máximo posible atendiendo a que no existe límites en el monto y con las remesas donativas.

e) El gobierno estadounidense mantiene en su retórica anticubana como tema fundamental la supuesta violación de los derechos humanos, la llamada falta de libertades democráticas en Cuba y la "incapacidad" de las autoridades cubanas para hacer frente a las principales carencias que enfrenta la población.

f) Los avances en los vínculos y flexibilizaciones en la política de "máxima presión" estarán condicionados a la pretensión de que la parte cubana realice determinadas concesiones en el orden interno, o en su relacionamiento exterior.

g) El componente subversivo se despliega con intensidad dirigido a influir sobre sectores sensibles y estratégicos para el futuro del país como el intelectual/cultural y, especialmente, hacia los jóvenes con potencialidades para ejercer el liderazgo. El sector no estatal constituye una prioridad y se canalizan recursos financieros significativos con el propósito de extender su impacto social, asociado a la solución de problemáticas a nivel local, que las instituciones gubernamentales no pueden resolver. Hacia los miembros de las FAR y el MININT se revitalizan las acciones de influencia empleando múltiples formas, con una participación activa de los servicios especiales estadounidenses.

Las redes sociales y los medios tecnológicos en general constituyen un elemento

clave dentro de esta estrategia que son potenciados a partir de la asignación, sin precedentes, de recursos económicos.

h) Washington refuerza el financiamiento a la contrarrevolución interna e incita la realización de provocaciones de forma pública con la participación de elementos marginales y violentos. Se enfocan en magnificar estas acciones a nivel internacional. Promueven que los principales cabecillas de estas agrupaciones coordinen acciones y proyecten cohesión con el propósito de ampliar su visibilidad y respaldo internacional. Estimulan que realicen actividades de impacto social en las comunidades, orientadas a ganar espacios y legitimidad a nivel de base.

i) En el plano político–diplomático se restablecen gradualmente los servicios consulares en la misión diplomática en La Habana. Se realizan acciones encaminadas a garantizar una observación propia de las dinámicas internas cubanas, a premiar con los correspondientes visados a los contrarrevolucionarios más activos y eventualmente a crear provocaciones que involucren al personal diplomático extranjero.

j) En relación con los mecanismos de diálogo a nivel político, continuará la realización regular de las rondas de conversaciones migratorias, dado el interés del gobierno estadounidense en este asunto, considerado el de mayor preocupación por sus implicaciones para la seguridad nacional.

k) En tales circunstancias, las relaciones intergubernamentales se desarrollarán en un complejo contexto que incidirá en que la cooperación de las agencias

estadounidenses que se pueda establecer con contrapartes cubanas tenga un alcance limitado. No es descartable que determinadas agencias se sienten estimuladas a ampliar la cooperación en determinadas áreas.

Los intercambios en temas de interés común se concentran fundamentalmente en cuestiones relacionadas con aplicación y cumplimiento de la ley. Se retoman los encuentros técnicos entre el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos y las Tropas Guardafronteras de Cuba, lo que contribuye a mejorar la comunicación y coordinación de acciones entre ambos. Se restablecen los contactos a nivel operacional y los encuentros técnicos para el enfrentamiento al tráfico ilícito de migrantes y fraude migratorio. La celeridad con que se concreten estos mecanismos, está supeditada al comportamiento de la situación migratoria cubana.

l) Los cambios que se originan al interior de la emigración cubana en Estados Unidos en los próximos años no son suficientes para generar el surgimiento de líderes propios, que cuestionen de forma decisiva la política tradicional hacia Cuba.

No obstante, al interior de dicha comunidad se siguieron acumulando conflictos, frustraciones y desacuerdos por la afectación de la llamada “agenda familiar” durante los años de Trump y continuada por gobierno sucesivos, que permitirían un acompañamiento a medidas dirigidas a facilitar las remesas, los viajes y las comunicaciones.

La actuación de algunos sectores económicos cubanoamericanos pudiera llegar a ser más determinante en caso de que estos perciban que existen posibilidades

reales de obtener beneficios a partir de los cambios en el modelo cubano, en especial lo relativo a las nuevas formas de propiedad. No obstante, se mantiene cierto activismo a nivel de estados y ciudades que continúan realizando acciones para lograr un intercambio con Cuba en temas puntuales.

Europa

Autores:

MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI) (Coordinador)

Dr. Nelson Roque (CIPI)

Lic. Leyla Carrillo Ramírez (CIPI)

Lic. Lourdes Regueiro (CIPI)

Dr. Antonio Padilla (CIPI)

Lic. David Lorenzo (CIPI)

Colaboradores:

Dr. José Luis Rodríguez (CIEM)

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)

Dra. Jourdy Victoria James Heredia (CIEM)

Dr. Luis René Fernández Tabío (CIEM)



Escenario más probable

El carácter estructural de los problemas que afronta el proceso integracionista de la UE se profundiza por los múltiples impactos de la pandemia y de la guerra en Ucrania. No obstante, el conflicto forjó un relativo consenso en torno a la necesidad de fortalecer los mecanismos de seguridad regional referidos a los ámbitos energético, sanitario y militar.

Se ralentiza la profundización del proceso integracionista de la UE en cuestiones como la Unión Bancaria o la política fiscal común.

Las presiones de EE.UU. impiden el desarrollo autónomo de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) de la UE, que mantienen un carácter intergubernamental. La Política Europea de Vecindad (PEV) resulta ineficaz para lograr un espacio de estabilidad y seguridad o evitar los impactos socioeconómicos de conflictos militares que se desarrollan en el entorno inmediato de la UE.

Sin embargo, la crisis actual conduce a re-dimensionar prioridades, ponderando una paulatina transición energética, que no se logra en el período, y la ejecución de ambiciosos programas para la recuperación económica, que favorecen la expansión fiscal y

el endeudamiento común en el corto plazo, pero evolucionan posteriormente hacia políticas de ajuste fiscal que tienen el objetivo de paliar los altos niveles de endeudamiento. Se suspenden hasta 2023 las exigencias de limitar al 3% del PIB el déficit fiscal y al 60% del PIB la deuda de los Estados miembros.

La UE se propone alcanzar mayor soberanía sanitaria, reubicar actividades productivas asociadas a este sector y crear una reserva estratégica para productos esenciales.

La primera Ley de Servicios Digitales (DSA), propuesta por la Comisión Europea, entra en vigor con vista a controlar las grandes plataformas y compañías tecnológicas, limitando el poder de las grandes redes digitales (Google, Amazon, Apple, Meta) y regulando sus contenidos en las redes sociales. Se establece una política de ciberdefensa de la UE, en el marco de la Brújula Estratégica de la Unión al 2030.

La guerra en Ucrania también se utilizó como motivación para multiplicar los presupuestos militares de países miembros de la UE. La promoción de una Europa de la Defensa y de la Brújula Estratégica para reforzar la política de seguridad y defensa constituyó el marco para incrementar el armamentismo y los beneficios de los consorcios. Estados miembros de la UE modifican sus doctrinas referidas a la producción y exportación de armamentos ofensivos, incluyendo los nucleares.

El proceso de ampliación de la UE se mantiene condicionado por una importante rigurosidad en la observancia de los requisitos para la adhesión. Sin embargo, se favorece una participación a distintas velocidades entre países candidatos u otros de interés geoestratégico como es el caso de Ucrania. Al propio tiempo, avanzan las negociaciones para la adhesión de futuros miembros en-

tre los que destaca Albania y Macedonia del Norte. No se prevén escisiones en la UE.

Apoiados en una comunidad de intereses y valores compartidos la UE y el Reino Unido mantienen las conexiones necesarias para el desarrollo, a mediano y largo plazo, de una relación económica, política y de seguridad mutuamente ventajosa, aunque no exenta de contradicciones.

Existe un escenario migratorio complejo como resultado de la pandemia, la existencia de conflictos, la crisis multifactorial en los países emisores, incluido los efectos del cambio climático y su extensión en África y Medio Oriente. Predomina el patrón discriminatorio para el acceso al trabajo y los servicios, mientras resulta insuficiente el aporte al desarrollo en países emisores. La acogida a la migración ucraniana visibiliza la discriminación y el doble estándar de la política migratoria europea.

El Marco Financiero Plurianual para el periodo 2021-2027 y el Mecanismo Europeo de Estabilidad son fortalecidos en función de la recuperación económica, el apoyo a la asistencia sanitaria, las pymes y los mercados laborales. Sin embargo, su impacto positivo se reduce por los efectos de la guerra en Ucrania, la política de sanciones contra Rusia y las reacciones del Kremlin que afectan diversos ámbitos de la actividad económica en la UE.

Tiene lugar una tendencia a la paulatina paridad del euro con el dólar y se profundizan las asimetrías y desigualdades económicas entre los Estados miembros. El encarecimiento de las materias primas, la elevada deuda pública y privada, una insuficiente recuperación del consumo y de los procesos inversionistas impactan negativamente el crecimiento económico en la UE.

Las fuerzas conservadoras continúan hegemонizando el escenario político a escala regional, en solitario o mediante coaliciones de diversa índole durante el nuevo ciclo institucional europeo.

La crisis de legitimidad en los partidos tradicionales se refleja en la disminución de sus bases sociales, la formación de coaliciones frágiles, el surgimiento o consolidación de liderazgos radicales de extrema derecha, visibles en países como Hungría y Serbia o la existencia de crisis gubernamentales en diversos Estados de la UE. Como tendencia la izquierda se mantiene fragmentada en los parlamentos nacionales y disminuye su representatividad en esa instancia.

En España Vox consolida su presencia en el Congreso y en coaliciones de Gobiernos autonómicos. Las fuerzas del PSOE y del PP no obtienen mayoría parlamentaria en las elecciones generales de 2023 y la formación de gobierno dependió de negociaciones impredecibles a la fecha, donde Podemos y Vox fueron actores clave en ese proceso.

A nivel social ganan espacio el fundamentalismo religioso, el neofascismo y la xenofobia en países de la UE, particularmente en Alemania, Francia, Países Bajos e Italia. El descontento y las protestas sociales generan la inestabilidad y el desgaste de los gobiernos de turno que gestionan la crisis. El movimiento obrero y sindical tienen incidencia limitada en el curso de los procesos políticos y económicos en el ámbito regional como resultado, entre otros factores, de su falta de cohesión y articulación.

Se aprecia un Parlamento Europeo más fragmentado. Se ralentizan los procesos de toma de decisión en esta instancia, siendo los liberales y verdes piezas clave para la obtención de mayorías, en la legislatura 2024.

Al interior del PE proliferan las alianzas de interés (nodos), que se deshacen o varían en función del contexto o el tema.

Disminuye la influencia política del Grupo Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica (GUE-NGL), como resultado de la segmentación interna.

Los movimientos euroescépticos de derecha y extrema derecha mantienen importantes niveles de representatividad a partir de los resultados en Francia, Hungría, Italia, Polonia, entre otros. Sin embargo, no se prevé que estas fuerzas puedan formar una minoría de bloqueo en el PE, o que formen un único grupo parlamentario.

La relevancia de la UE, en su condición de actor global, se ve cuestionada. Su peso en el PIB mundial y su competitividad disminuyen frente a otros polos de poder. Una crisis energética también pende sobre la UE en el corto plazo, constituyendo una vulnerabilidad clave para este actor, que no alcanza una respuesta eficaz para todos los Estados miembros en este período.

El gas ruso es aún más difícil de sustituir que el petróleo porque la capacidad excedentaria mundial es reducida. Las principales capacidades por gasoducto se localizan en Argelia, Noruega y Azerbaiyán. El flujo desde Argelia podría incrementarse en el Transmed (vía Italia) y en el Medgaz (vía España). Italia y España concentran el 65% de las compras de gas argelino. La posibilidad de utilizar la capacidad excedente de regasificación de España (la mayor de la UE) choca con las pobres interconexiones, así como con el riesgo de sustituir la dependencia de Rusia por la de Argelia, con peajes adicionales de España y Francia.

Una alternativa al gas natural por gasoducto será el gas natural licuado (GNL).

EE.UU. incrementa sus ventas a la UE y otras alternativas de suministro son Qatar o Australia, para lo cual se carece de una infraestructura adecuada en el corto y mediano plazo. El GNL requiere de infraestructuras adicionales de transporte y de regasificación, con el agravante de que no hay flota excesiva de buques metaneros, ni es fácil expandirla. Construir plantas de regasificación terrestre lleva tiempo y es muy costoso; y las plantas flotantes (FSRU) son escasas (hay 50 en todo el mundo) y apenas las hay ociosas.

Otros factores relativizan la pérdida de relevancia de la UE como actor global. Representa cerca de un 22% de la economía global, el 15% de las relaciones comerciales, ocupa el segundo lugar como inversionista mundial y el primero como donante de ayuda oficial al desarrollo, y el euro se mantiene como la segunda moneda de reserva y de cambio a escala internacional. La relevancia política de la UE y de sus Estados miembros en diversos organismos multilaterales y en la construcción de matrices de opinión pública a escala global es igualmente significativa.

La Alianza Transatlántica mantiene un carácter estratégico con vista al logro de los objetivos internacionales de EE.UU. y miembros de la UE y ante un mayor protagonismo de Rusia y China.

El propósito de aislar y debilitar a Rusia, así como la imposición de barreras entre el Kremlin y Berlín, persiguen —como objetivo esencial— dividir a Eurasia, e impedir avances hacia una relación económica y geopolítica de la UE con China y Rusia, cuyo desarrollo no está controlado por Washington.

La OTAN mantiene su política de "Puertas Abiertas" e incorpora a Bosnia Herzegovina, Suecia y Finlandia. Continúa cumpliendo sus planes de fortalecimiento e incremento del

gasto militar de sus miembros, quienes mayoritariamente cumplen con al menos, el 2% de sus respectivos PIB en dicho rubro.

En materia de seguridad y defensa se impulsa la construcción de lazos más sólidos. En ese orden avanza la Cooperación Estructurada Permanente (CEP, PESCO por sus siglas en inglés) y se incrementan los gastos militares de los Estados miembros de la UE.

Sin embargo, EE.UU. deja de ser un aliado predecible para la UE y los miembros de la OTAN. Los resultados electorales en ese país y sus impactos en materia de política exterior incrementan las incertidumbres en el marco de la alianza transatlántica y entre los Estados miembros de la UE.

El encarecimiento de la energía sigue afectando fundamentalmente a la UE, mientras EE.UU. se mantiene entre los mayores productores de petróleo del mundo. El hecho de que el conflicto se desarrolla en Europa y no en los EE.UU. fortalece el estatus del dólar como activo refugio. En cuanto al gas, las diferencias son aún mayores puesto que EE.UU. es un exportador neto y todas las variantes de sustitución del gas ruso que ofreció a la UE resultaron más caras.

La UE explora nuevas posibilidades de suministro regional pero los países miembros no están en igualdad de condiciones para financiar estos proyectos, por lo que se refuerza el peso de los capitales privados en el enfrentamiento de estos desafíos y las divisiones referidas a la aplicación de las sanciones contra Rusia.

Persiste la propensión de los Estados miembros de la UE a tomar parte, por separado y con diversos fines, en alianzas bilaterales o grupos de países provocando que la influencia internacional de la Unión continúe expresándose de forma fragmentada.

En esencia, tanto en la UE, como en los EE.UU. y entre miembros de la OTAN predominan divergencias de fondo en sus relaciones con Rusia. En el marco de la llamada Política Europea de Vecindad (PdV), la proyección hacia Ucrania complementa el reforzamiento de las posiciones de la OTAN en la vertiente noreste, profundizándose consecuentemente las contradicciones con Rusia.

Entre los miembros de la OTAN Turquía se ratifica como un Estado de poderío militar, aliado de los EE.UU. pero que también opera siguiendo intereses propios. En ese orden destacan las relaciones entre Turquía y Rusia, que oscilan entre la cooperación y el conflicto. Ankara y Moscú mantienen intereses económicos en el sector del turismo, en el energético y en el comercio de armamentos. Al propio tiempo, existen divergencias acerca del conflicto en Ucrania y determinados asuntos de seguridad en Siria y Libia.

Miembros de la OTAN, Rusia y China evidencian un claro interés geoestratégico en la región del Ártico. El valor de la región está avalado, entre otros factores, por los recursos energéticos que posee y la posibilidad de acortar considerablemente las rutas comerciales a través de sus aguas, durante una parte del año. China desarrolla una flota que le permite transitar por estas aguas, mientras que la OTAN y Rusia realizan maniobras militares que acrecientan las tensiones y el potencial de conflicto en esta área.

Las relaciones UE-Rusia permanecen a un bajo nivel, con el correspondiente descenso de los vínculos comerciales y financieros, la reducción de las inversiones de la UE en el mercado ruso —lo que trae enormes pérdidas a las empresas que se retiraron de ese mercado— y de las compras de gas natural. Sin embargo, países como Hungría y Alema-

nia, entre otros, conservan sus adquisiciones de gas ruso ya que no pueden reemplazar tales suministros energéticos en el corto y mediano plazos, lo que de facto significa un relajamiento discrecional de las sanciones a Rusia.

La UE mantiene estrechas relaciones políticas y económicas con la región asiática. Se favorece el libre comercio con la ASEAN, Japón, y Vietnam. Prácticamente todos los miembros de la UE mantienen la cooperación bilateral con China, también asociada a temas globales o regionales específicos. Las inversiones chinas en la UE son estimables, generando compromisos políticos con actores de distinta naturaleza. Sin embargo, en el contexto de crisis económica se incrementan las acciones de los Estados miembros y de la UE para evitar que el capital chino, aprovechando la caída de los activos, llegue a controlar empresas o sectores estratégicos.

Persisten áreas de divergencias entre la UE y China asociados a los derechos humanos, democracia, diferendos comerciales, de seguridad, y tecnológicos, entre los que sobresale el uso de la 5G china en Europa, posición de China ante la Guerra en Ucrania, diferendo con Taiwán, ente otros.

La política de la UE hacia África Norte y Medio Oriente sigue dominada por consideraciones de seguridad, sin que exista una estrategia efectiva de cara al desarrollo socioeconómico de la región y sus conflictos.

Se utiliza a la OTAN para garantizar el control de los recursos naturales y posiciones de valor geoestratégico que persiguen obstaculizar la presencia rusa y de China en la región.

Francia y el Reino Unido otorgan un alto nivel de prioridad al Medio Oriente y Norte de África. Incrementan su presencia económica y militar en el Medio Oriente. Alema-

nia evidencia mayor interés por los acontecimientos políticos y económicos del área.

Los EPAs entre la UE y la mayoría de los países subsaharianos incentivan que actores de la Unión, en particular Francia, mantenga el intercambio comercial y las inversiones directas en la región. Sin embargo, los montos y dinamismo de la relación son impactados negativamente por el desenlace de la crisis a escala Global. Al propio tiempo, se agudiza la competencia de antiguas metrópolis europeas con otras potencias que no tuvieron un pasado colonial en África.

La UE continúa perdiendo espacios en América Latina y el Caribe, entre otras razones por los problemas domésticos que alejan a la región de su escala de prioridades externas y por la presencia de otros actores externos, como China. Otorga prioridad a las relaciones bilaterales con países de interés estratégico y avanza en sus relaciones con organismos regionales.

Al propio tiempo, la reestructuración de las cadenas de suministros europeas estimula la importación de producciones de la región latinoamericana, como el níquel, el cobre y el litio. La escasez de determinados alimentos también favorece las importaciones de cereales procedentes de países suramericanos, lo cual tiende a revitalizan acuerdos comerciales estancados que ya han sido discutidos, cuyos textos legales están pendientes de aprobación, entre los cuales está el de UE con el MERCOSUR.

La presidencia semestral de España en la UE favorece las relaciones políticas birregionales CELAC-UE. En ese orden se desarrolla la III Cumbre, cuya hoja de ruta y plan de acción propicia la cooperación birregional en ámbitos como la digitalización, transición ecológica y la salud, en un contexto latinoamericana-

no marcado por importantes cambios en la correlación de fuerzas y un reforzamiento de la CELAC, como interlocutor regional frente a la UE. El Foro también es utilizado, desde la UE, para reclamar posiciones de apoyo en contra de Rusia.

Relaciones CUBA-UE: Escenario más probable

Las relaciones económicas están condicionadas por variables internas y externas cuyos impactos son negativos: la crisis económica global, los efectos del bloqueo estadounidense, las dificultades para actualizar el modelo socioeconómico cubano en un marco de eficacia y para saldar nuestras deudas externas, resaltan entre las variables negativas.

Se mantiene la estructura de los intercambios comerciales, con cierta disminución de los flujos, tanto por las disponibilidades financieras y de productos exportables por parte de Cuba, como por la disponibilidad de créditos comerciales por parte de los países miembros. La inexistencia de un acuerdo marco, de naturaleza comercial, impacta negativamente en nuestras relaciones. En este orden los europeos persiguen una mayor armonización del marco legal y su sintonía con las normas y estándares internacionales.

Sin embargo, la UE se mantiene entre los principales socios exportadores y comerciales de Cuba y como el espacio geográfico de donde proviene el principal flujo de inversiones extranjeras, las cuales se concentran principalmente en los sectores de turismo, construcción, industria ligera y agroindustria.

Entre los factores positivos también están los montos de la cooperación, que en Cuba se triplicaron para el período 2021-2027. Es

perceptible el interés de la UE por direccionar parte de la cooperación hacia sectores no estatales. El año 2022 y 2023 fueron clave en la definición de los proyectos de cooperación bilateral en sectores priorizados por Cuba, como son los dedicados a la transición ecológica, municipios sostenibles, modernización económica, la biotecnología y el fortalecimiento de todos los actores económicos. Existen potencialidades también para la cooperación triangular en la región ALC.

La guerra en Ucrania coloca a Cuba en posición de definición ante hechos coyunturales e impredecibles, cuyos efectos y alcance pueden impactar en el marco de nuestras relaciones políticas con la UE y sus Estados miembros; así como, con Rusia y actores del espacio postsoviético.

En este contexto, la UE y EE.UU. siguen aplicando tácticas diferenciadas en sus respectivas políticas hacia Cuba. Sin embargo, algunas de sus acciones se complementan en los ámbitos políticos y económicos.

En el orden político sus convergencias son particularmente visibles en la promoción sesgada y el doble rasero asociado a los derechos humanos en Cuba, visibilizando particularmente su percepción liberal sobre los derechos políticos y civiles.

También crecen las convergencias transatlánticas por su apoyo financiero al sector privado en la economía cubana. Como objetivo implícito está propiciar una mayor pluralidad económica en Cuba, que evolucione hacia una pluralidad política contestataria, sin descartar que estos actores se posicionen al interior de estructuras políticas existentes a nivel local y municipal.

Los aliados transatlánticos también mantienen divergencias en sus políticas hacia Cuba. La UE procura que el gobierno de

EE.UU. excluya a la Isla de la lista de países patrocinadores del terrorismo y flexibilice la persecución de las empresas europeas con presencia en Cuba. La UE mantiene su oposición a la LHB y a la aplicación del Título III. Apuesta por la instrumentación de los estatutos de bloqueo en la UE, evitando la comparecencia de sus empresas a tribunales estadounidenses, pero sin resultados prácticos ante las sanciones que pagan estos actores económicos por interactuar con Cuba.

Como resultado de los fondos que la UE asignó en las esferas de la innovación, la tecnología y la cooperación científica se abren nuevas posibilidades para las relaciones bilaterales con Cuba, particularmente en los campos de mayores resultados en la Isla, asociados al sector sanitario, la biotecnología y la producción de medicamentos.

El tema de la cultura es priorizado por las cancillerías y embajadas de Estados miembros como vehículo de acceso a amplios sectores de la población y como parte del plan de influencia en nuestro país (incluye becas, intercambios académicos y otros). Este se direcciona, en importante medida, hacia los sectores religiosos, la juventud en general y los estudiantes en particular, el mundo académico, e intelectuales, incluido el funcionariado estatal. Dentro el sector artístico cubano, con presencia o relaciones en España, se promueven posiciones contrarias a nuestros intereses, promovidas, fundamentalmente, por elementos contrarrevolucionarios y el Gobierno estadounidense que los secunda.

La imposición de medidas más restrictivas para frenar la migración hacia la UE, se revierte en una política premeditada que privilegia entre los cubanos que solicitan visa, a aquellos que poseen un alto nivel de calificación.

El diálogo político entre el Gobierno de Cuba y la Unión Europea, así como las relaciones bilaterales con algunos Estados miembros no están exentos de fricciones. Las discrepancias asociadas a la situación de los derechos humanos, el Estado de derecho, la democracia, y el conflicto en Ucrania son algunos de los temas de mayor confrontación en el marco del Diálogo Político. Sin embargo, el ADPC se mantiene como el marco de las relaciones Cuba-UE, y su implementación continuó contribuyendo al desarrollo de las relaciones bilaterales, en ámbitos de mutuo interés.

El Parlamento Europeo promueve y seccunda las críticas a Cuba en términos de derechos humanos y democracia, requiriéndose un mayor activismo de las fuerzas que apuestan por la implementación del Acuerdo en esta instancia. Persisten acciones del Grupo del Partido Popular Europeo, con la anuencia de otras fuerzas, para legitimar y estimular política y mediáticamente a la contrarrevolución interna y externa.

En contraposición los grupos de solidaridad con Cuba en la UE, y segmentos de la opinión pública, destacan el desempeño favorable de nuestro país en materia de derechos humanos, y se oponen a la campaña difamatoria impulsada desde los EE.UU. contra los servicios médicos cubanos.

La crisis económica en España impacta negativamente en el estado de nuestras relaciones comerciales, mientras que el ascenso a distintos niveles gubernamentales de la derecha se reflejó en una retórica política de mayor confrontación.

El predominio del partido Francia Insumisa en la Asamblea Nacional de ese país impacta favorablemente en nuestras relaciones políticas y de cooperación con Francia,

con énfasis en las áreas de la salud, la biotecnología, la educación, la cultura y el turismo.

Como resultado del Brexit se abrieron posibilidad de implementar un acuerdo de diálogo político y de cooperación con Reino Unido (RU), aunque no exento de divergencias entre las partes que se manifestaron en lo referido al conflicto en Ucrania, derechos humanos, entre otros.

Rusia y Países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

En el 2026 se incrementa el papel de los países de la CEI en el sistema de relaciones internacionales, por sus atributos geopolíticos, la existencia de importantes reservas de recursos naturales; el desarrollo de esquemas integracionistas, la persistencia de conflictos y la lucha de poderes que se desarrolló en la región entre Rusia, EE.UU., la UE y China. Igualmente incrementaron su activismo en el área la India, Turquía, Pakistán e Irán, sobre todo en los países de Asia Central y Cáucaso.

El desarrollo económico del área fue moderado, resultando más dinámico en Asia Central con el intercambio y las inversiones de China, sobre todo en el área de la infraestructura y el comercio de energéticos.

La mayoría de los países del área, pese a los esfuerzos por diversificar su economía, siguen dependiendo de la exportación de materias primas, sobre todo energéticos y en el caso de Asia Central y el Cáucaso, ambos dependen mucho del flujo de remesas.

La Unión Económica Euroasiática (UEEA), aunque se fortaleció a nivel institucional con la implementación del Plan de Acción hacia el 2025 y el activismo de sus estructuras, no

avanzó como se esperaba en el ámbito de integración sustantiva. Se apreciaron divergencias entre sus Estados miembros asociadas al conflicto en Ucrania, vulnerando la cohesión política entre los Estados miembros. El activismo económico del grupo estuvo condicionado por la capacidad rusa de sostener niveles de crecimiento favorables y para sortear los impactos de las sanciones occidentales. Se fortalecieron las articulaciones y sinergias institucionales entre la UEEA con la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda y con la Organización de Cooperación de Shanghái.

El fortalecimiento militar del Tratado de Seguridad Colectiva estuvo condicionado por diversas variables: el incremento de la hostilidad de la OTAN contra Rusia, los planes occidentales de desestabilización en los países del Asia Central, en especial Kazajstán y la amenaza creciente del terrorismo a los países miembros de Asia Central, a raíz del deterioro de la situación en Afganistán.

Se observa una mayor concertación entre los servicios de inteligencia y militares de los países del área con Rusia y de las estructuras antiterroristas del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shanghái, con la participación de China. Las estructuras del Tratado de Seguridad Colectiva evitaron ejecutar acciones intervencionistas ante situaciones de inestabilidad, que se presentaron en los distintos países.

En el período se incrementó el suministro de armas rusas a los países aliados del área, se potenció el accionar de las fuerzas de despliegue rápido y las maniobras conjuntas. Se mantuvo la fragmentación geopolítica en el área. Ucrania, Georgia y Moldova mantuvieron su orientación hacia los países de la UE y EE.UU., ampliando los nexos y colaboración

política-militar con la OTAN, aunque no llegaron a ser miembros plenos en el período.

El tema de Crimea fue mantenido como una reivindicación retórica y nacionalista por parte de Ucrania y de las potencias occidentales, pero la península siguió formando parte de Rusia, que consolidó su posición estratégica y militar en el Mar Negro, donde se incrementaron los conflictos con países de la OTAN.

En Belarús se mantuvo en el poder Lukashenko, que profundizó las relaciones económicas, políticas y de seguridad con Rusia. EE.UU. y los países europeos persisten en una política de cambio de régimen en este país.

En Nagorno Karabaj no se percibe una solución del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán dada la polaridad de las posiciones y la percepción de Azerbaiyán de haber obtenido la victoria en la última guerra reciente. Deben darse incrementos esporádicos de las hostilidades por parte de Bakú sin que el conflicto se extienda al resto de la región del Cáucaso. Estrecharon los nexos militares y políticos Azerbaiyán y Turquía. Armenia tuvo un desarrollo político y militar inestable, contando con el apoyo externo de Rusia.

Situación interna y asuntos de exterior de Rusia

Se mantiene el consenso social erigido sobre la base del discurso nacionalista y de la amenaza externa, con Putin como figura aglutinadora y representativa. No obstante, sectores de la población manifiestan descontento como efecto acumulado de la COVID y de los problemas estructurales de la economía. Sigue creciendo el papel de la Iglesia Ortodoxa rusa y del partido Rusia Unida,

que mantiene posiciones hegemónicas en la Duma y el Consejo de la Federación pese a su relativo debilitamiento.

La derecha liberal mantiene su cuestionamiento al Gobierno y se mantiene realizando acciones de protesta con el apoyo de la maquinaria y los servicios occidentales. Su influencia fue reducida, pero creció en las grandes urbes, sobre todo Moscú y San Petersburgo. Aunque sin resultados ostensibles, EE.UU. y la UE continuaron la política subversiva y de promoción de cambio de régimen en Rusia.

Rusia logra reducir los impactos económicos de las sanciones occidentales. El Estado reorienta la mayoría de sus exportaciones de hidrocarburos hacia el mercado asiático, en particular hacia China e India. El pago creciente de los energéticos en rublos reevalúa la moneda, y la intención occidental de cortar el suministro de energía proveniente de Rusia no fue factible en el corto plazo por el nivel de dependencia de algunos Estados miembros de la UE. La retirada de más de cuatrocientas empresas extranjeras de Rusia tuvo un impacto negativo a mediano plazo, pero en el corto plazo tales empresas pagaron al Kremlin el costo de su salida abrupta. Sus activos perdieron valor y muchos fueron adquiridos a precios favorables.

Rusia evita una crisis financiera del país. En ese orden dispuso del fondo de bienestar y el fondo soberano que engrosan unos seiscientos mil millones de dólares, en un contexto donde se incrementaron las ganancias por las ventas de hidrocarburos, debido a la tendencia alcista de los precios. Se consolidó el sistema de pagos Mir y su plataforma de transferencias interbancarias a nivel nacional y en el extranjero, al mismo tiempo que avanza en la integración con el sistema chi-

no y se desarrolla con otros actores como India e Irán.

La salida de empresas europeas y estadounidenses del mercado ruso también permitió una mayor presencia de compañías chinas en la industria automovilística, electrodomésticos, industria hotelera y en los proyectos de minería avanzada.

El Gobierno mantiene una política de sustitución de importaciones y se logra controlar la inflación interna, en el marco de la Estrategia para el Desarrollo Económico 2024. En ese orden se ofrecen estímulos económicos a industrias y empresas estratégicas (tecnología e información, manufacturas, agricultura, construcción, entre otras), así como, a los pequeños y medianos negocios. La economía mantiene posiciones de liderazgo en la industria atómica, aeroespacial y militar. El énfasis es para el desarrollo tecnológico del armamento, en los componentes de la tríada estratégica: el desarrollo militar en el cosmos, la misilística y la carrera armamentista en el Ártico.

Las exportaciones militares y agrícolas crecieron mientras que las reservas del Banco Central aumentan por medio de las ventas de recursos energéticos en el contexto de un incremento de los precios del petróleo y el gas y la reactivación económica en la etapa postpandémica.

Rusia contribuye activamente al impulso de la iniciativa R5 que tiene como objetivo el uso de las respectivas monedas nacionales de los países BRICS. En este sentido se avanza en la cooperación entre las instituciones del bloque para financiar inversiones y proyectos a largo plazo, la creación de sistemas de tarjetas de pago comunes y de liquidación.

No obstante, Rusia mantiene problemas económicos estructurales asociados a la de-

pendencia de exportaciones de productos primarios, también se mantienen desigualdades importantes de los ingresos entre el centro federal y las regiones; así como, diferencias entre las propias regiones. Los niveles de corrupción y de la economía informal son otras de las dificultades que enfrenta el país.

La región oriental de Ucrania sigue bajo el control de las tropas de la Federación Rusa, las cuales han llegado a establecer fronteras desde el río Dniéper, logrando además ocupar la ciudad de Odesa, controlando la salida al Mar Negro. Rusia trabaja en la reconstrucción de los territorios incorporados a la Federación, afectados por la guerra. Crimea siguió formando parte de Rusia, que consolidó su posición estratégica y militar en el Mar Negro, donde se mantuvieron los conflictos con países de la OTAN.

La presencia militar rusa se fortalece en el Ártico. Se restablecen bases militares, la creación de centros y fuerzas armadas, la incorporación de sistemas de armamento especializados en la región y la restitución de los vuelos de bombarderos estratégicos sobre el espacio aéreo. Moscú también avanzó creando infraestructura para el aprovechamiento de la navegación en la región. Ello generó tensiones con países de la OTAN, Nórdicos, EE.UU. y otros actores.

Rusia incrementa la cooperación en materia de defensa con China, India e Irán, con la realización de ejercicios militares bilatera-

les o conjuntos, en los marcos de la Organización de Cooperación de Shanghái. Afianza su protagonismo en el Medio Oriente y logra un estrechamiento de sus nexos con los gobiernos de Siria e Irán.

La situación en Belorús se ha fortalecido en torno a su Gobierno, mientras que las relaciones económicas y militares con Rusia se consolidaron.

Las relaciones de Rusia y (ALC) están muy marcadas por el conflicto OTAN-Rusia, que en la mayor parte de los países de la región se ha procesado como un conflicto entre dos países del mundo postsoviético, y no como un componente de un escenario geopolítico de transición. La opción militar de Rusia no es "aplaudida" por los países de la región, aunque existen matices que diferencian las posiciones entre: a) los que llaman a una salida negociada, pero lo explican como resultado de una provocación frente a la que se agotaron los cauces diplomáticos, y b) los que de manera radical han condenado la opción militar rusa.

Las diferencias entre los países de ALC, en la forma política de enfocar el conflicto, son aprovechados tanto por EE.UU. como por la UE para aislar a Rusia y a los países de la región que consideran aliados de esta (Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela). Paralelamente se presentan como proveedores alternativos de energéticos y alimentos, lo cual podría aliviar las sanciones de las que algunos, como Venezuela, son objeto.

Sovereignty, Dignity and Regionalism in the New International Order*

* Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: "Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional", efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Dr. C. Vijay Prashad

Director ejecutivo de Tricontinental: Instituto para la Investigación Social.



It is a deep honour to be participating in the 7th Conference on Strategic Studies hosted by the Centre for International Policy Research (CIPI) with the CLACSO, the Latin American Council on Social Scientists. I am grateful to my friend José Ramón Cabañas for inviting me to make these remarks about the current state of the world and the absolute necessity for a new system. In May 2021, the head of UN Women —Phumzile Mlambo Ngcuka— and the head of the UN Office for Disarmament Affairs —Izume Nakamitsu— wrote an article urging governments to cut excessive military spending in favour of spending on social and economic development. Their wise words were not heard at all. To cut money for war and to increase money for social development, they wrote, is *'not a utopian ideal, but an achievable necessity'*. That phrase is essential —not a utopian ideal, but an achievable necessity, a phrase which describes the project of socialism almost perfectly.

Since the US illegal war on Iraq of 2003 and the Global Financial Crisis of 2007, the United States has been in a state of great fragility. It has sought to assert its hegemonic power through using all its means —from diplomatic to military, but this assertion has not been without its own contradictions. In this context of the fragility of US power, regional entities have attempted to assert themselves— whether those in Latin America (such as ALBA) or those in Asia (such as the Shanghai Cooperation Organization). Sometimes US power, still not weakened, is able to undermine these attempts, but in other cases,

these regional formations have been able to withstand the pressure. The emergence of these regional formations has put on the table the idea of 'multipolarity', as if we will now be in a world of several poles rather than in a unipolar system. This is a reasonable assumption, but is also flawed. Instead of this architecture of the world order, what is more likely to occur is the emergence of greater regionalism and this regionalism will be the foundation of a new kind of internationalism. We are not going to enter a period of global Balkhanisation, but to create a new kind of internationalism based on mutual respect that is built on the strength of regional trade regimes and regional security and political formations. The tussle now between the US-driven 'rules-based international order' and an order that seeks to recover the United Nations Charter has now become central to international relations. This presentation will go over these two visions of the international order and suggest that the actual movement of history is to return to the UN Charter and try and build a robust regionalism and internationalism rather than continue the instability and confrontation of the US-driven 'rules-based international order'.

Over the course of the past decade, the United States government has described the system that it has organised and controlled for the past half century by using the phrase 'rules based international order'. This 'rules based international order', the US government claims, is superior to any other potential international system. The term 'rules based' is curious. The 'rules' that are being referred to are not those enshrined in the UN Charter (1945), which is the document that has the greatest consensus on the planet (each of the member states of the UN is a signatory to the Charter, which means every recognised country—all

193 of them— are bound by the UN Charter). If the US government does not use the term 'rules based' to refer to the UN Charter, then what does the US government refer to?

To understand this question, it might be best to explore one particular aspect of the 'rules based international order' that the US government seeks to establish. The US government routinely designates countries as being in violation of this 'rules based' order, but never really explains by what basis this designation is being made. The entire unilateral sanctions policy, for instance, is an arbitrary exercise of power by the US government based on its grip on international flows of finance and commerce as well as its use of diplomatic and military force to command other countries to bend to its will. In other words, what the US government says are the 'rules' in the 'rules-based order', and that these are defined not in legal ways but in a customary way—the custom being that the US government formulates its order based on the particular needs and interests of the United States elites at any particular time. To sanction Cuba, for instance, the US government does not turn to the UN Charter and indeed it ignores the immense majority of the world's peoples and world's governments who oppose the US unilateral blockade against Cuba (evidence for the governments is found in the annual vote at the United Nations that condemns the blockade). Neither popular opinion nor the views of most of the governments of the world matter. What matters is that the US government requires this unilateral policy to continue, and that this requirement becomes the basis for the 'rules' that define the international order.

While the US government arbitrarily define the rules for the maintenance of order, it uses the actual rules—developed after democratic

discussion in the UN and other forums—to police those whom it treats as being outside the ‘rules based international order’. For instance, the US government has signed the UN Convention on the Law of the Sea (which went into force in 1994), however the US Senate has not ratified this treaty. Therefore, the US government is not a party to the treaty. Yet, it is based on this treaty that the US government conducts its ‘freedom of navigation’ exercises against countries that have signed and ratified the treaty, such as the People’s Republic of China. So, the PRC, a legitimate member of the Treaty, is being policed about its sovereign waters in the South China Sea by a country that has not ratified the Treaty but uses it. Again, the US is not a State Party to the Rome Statue that established the International Criminal Court, and yet it is the United States that aggressively uses the Court and war crimes laws (such as the Geneva Conventions) to prosecute those that the United States defines as its enemies.

There is a list of key international treaties that the United States has not ratified, over thirty of them sitting in the Senate chamber with little expectation of a vote. Amongst these treaties are some central parts of the international arms control regime, such as the Ottawa Mine Ban Treaty (1997), the Convention on Cluster Munitions (2010), and the Arms Trade Treaty (2014) as well as central parts of the human rights regime, such as the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (1981), the Convention on the Rights of the Child (1990), and the Optional Protocol to the Convention against Torture (2002). These—as far as the United States government is concerned—are not part of its ‘rules-based international order’. In other words, it is important to establish

that the United States government does not accept many internationally negotiated treaties as a core part of its ‘rules-based international order’.

It is important to note that even when the US does sign and ratify treaties, it leaves a door wide open for it not to abide by the protocols. When the US accepted the jurisdiction of the International Court of Justice in 1946, Washington made it clear that any proceeding established by the Court would require the US government to accept the jurisdiction of the court or of any treaty. Reservations made to the treaties and the denial of jurisdiction allows the US to sign and ratify some treaties as an empty gesture towards international law. As Dean Acheson told the American Society of International Law in 1962, there is no legal challenge to the United States when it responds to investigations that threaten its ‘power, position, and prestige’. Furthermore, if any of the internationally-mandated agencies open an investigation of US actions, the agencies and their officials are threatened by the US government. For instance, when the International Criminal Court opened an investigated into war crimes in Afghanistan by all parties, the US government denied the lead prosecutor Fatou Bensouda with a visa so that she was not able to come testify at the United Nations office in New York; US officials also said that her family would not be able to get a visa to enter the US.

Why the US rejects international law

Why does the United States not accept the writ of international law? What is the purpose of the masquerade called the ‘rules-based international order’, which clearly

is not based on the UN Charter or any of the other frameworks set up by international negotiation and consensus?

The plain fact is that the 'rules-based international order' imposed by the United States is intended to protect the advantages secured by global multinational corporations, global financiers, and wealthy bond holders against the attempt by popular movements and people's governments to establish their territorial sovereignty and to develop a dignified social process within their countries.

The US order is premised on the fact that owners of property (capitalists) must have the right to exploit labour and nature, that these capitalists —organised into large and powerful firms— must have no limits to their desires. That means that these firms should be allowed to go anywhere and do anything, including create the conditions for annihilation of the Earth System (the obscurity of hunger is a sign of that in terms of labour and the climate catastrophe is a sign of that in terms of nature). Any country that tries to put barriers on the licence given to capitalist firms is then under danger and its government is likely to be sanctioned or overthrown. The capitalist order as designed over the past few hundred years has violated the sovereignty of most of the world, first through colonialism and then through the creation of a neo-colonial set of structures that punishes independent countries that try to exercise their sovereignty. This neo-colonial system allows capitalist firms to extract social wealth from parts of the world that would otherwise have used that wealth to improve the general conditions of life for the public and to properly relate to the natural surroundings. Any modern government must be required to conduct itself

along two lines: to improve the general conditions of life for the public and to properly relate to the natural surroundings. These norms —in a narrow way— have already entered international institutions and the public consciousness. For instance, the obligation of a modern government to improve the conditions of life is rooted in the UN Charter, but also in the various treaties whose aspirations were recently summarised in the Sustainable Development Goals. These include such elementary things as ending hunger and homelessness, establishing public education and public transportation, and developing processes for social equality and cultural enrichment.

UN Charter

However, many countries in the grip of neo-colonial structures do not have control over their resources —in other words, are not sovereign— and so cannot raise the social funds necessary to establish these aspirations (end hunger, end illiteracy) —in other words, to create a dignified world. So, the 'rules-based' order of the United States is not an order to promote democracy, but to maintain a neo-colonial structure of exploitation of both labour and nature, of human beings and of the Earth System. Is there an alternative to this 'rules-based international order' of the United States government?

In March 2021, sixteen UN member states came together to establish the Group of Friends in Defence of the Charter of the United Nations. This body includes several countries that have been under unilateral, illegal US sanctions—countries such as Algeria, China, Cuba, Eritrea, Nicaragua, Russia, and Venezuela. The focus of the Group

of Friends is to champion the foundation of the UN system, namely multilateralism and diplomacy against unilateralism and militarism. Two important points need to be considered about the emergence of the Group of Friends:

1. First, the admission that there is no need to create a new world system but merely to allow the original post-World War II and post-colonial world order to be allowed to function. This order was built by the post-war consensus around the horrors of World War II (including both Nazism and the use of atomic weapons), and by the post-colonial consensus in the Third World for the establishment of state sovereignty. This system is rooted in the UN Charter, but also in the Final Document of the founding conference of the Non-Aligned Movement in 1961. It is key to recognise that the Final Document of the original NAM establishes sovereignty and dignity as its main concepts (section 13, a and b). An important attempt to realise these concepts came about through the NAM-initiated New International Economic Order (NIEO), passed by the UN General Assembly in 1974 and then rejected by the United States and its allies who championed a neo-liberal world order instead.

2. Second, the understanding that unilateral action by one or a group of countries against others is simply not to be tolerated in this emerging period. There continues to be a debate about what this new post-unilateralist era will look like. One school of thought argues that we will enter into a multipolar world order, where different poles will be established. Evidence for this school is not so clear, since none of the major powers other than the United States would like to exercise extra-territorial power and constitute itself as a pole (this

is clearly indicated by the 20th Congress of the Chinese Communist Party, for example). A multipolar world is not an antidote to militarism, since multipolarity could intensify rivalries and therefore warfare. A second school of thought, with which I agree, makes the case that the actual movement of history is tending to favour the creation of regional blocs that nonetheless would like to integrate in a mutually beneficial fashion with other regional blocs and other countries. Evidence for this emergence is plentiful, such as the creation—in Latin America— of the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our Americas (ALBA) in 2004 and of the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC) in 2010, and—in Asia— of the Shanghai Cooperative Organisation (2001). Chapter VIII of the UN Charter endorses the growth of 'Regional Arrangements' in the 'maintenance of international peace and security'. These are not exclusive power blocs that are designed to intensify conflict, but arrangements to improve regional trade and to manage regional conflicts as well as develop cross-regional programmes to build schemes for mutual benefit.

Three concepts then are at the heart of a potentially restored world order that was developed by the UN Charter and the NAM Final Declaration: sovereignty, dignity, and regionalism. These three words will anchor the new internationalism that must be built. We need more cooperation and less confrontation, more diplomacy and less warfare. Richer countries cannot hide from the calamities that colonialism and the neo-colonial system have brought to the planet. When the waters rise, they will rise everywhere. We must work together to build a shared future. We cannot afford another path.

Los cambios en globalización y en el sistema económico y financiero internacional*

* Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: "Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional", efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Dr. C. Jordi Bacaria

Profesor Emérito-Universidad Autónoma de Barcelona



Introducción

La globalización es un fenómeno vinculado al comercio que evoluciona en ciclos. El zénit de la globalización actual está relacionado con la fragmentación de la producción y las cadenas globales de valor y de suministro, con la reducción de los costes de transporte, la digitalización y la incorporación del ámbito de las finanzas a escala global. América Latina se beneficia de la globalización del comercio de materias primas con la demanda China, entra en la globalización financiera, aunque con debilidad en las cadenas de valor. En la nueva etapa de la globalización, las oportunidades regionales están vinculadas al *nearshoring* y *friendshoring* debido a la regionalización. Los riesgos están la geopolítica mundial y a la eficacia de los sistemas productivos de América Latina. América Latina está bien ubicada para aprovechar al mismo tiempo las ventajas de la regionalización y las cadenas de valor con Estados Unidos y el mercado de materias primas con Asia.

En el año de la celebración de los 500 de la primera circunnavegación emprendida por Fernando Magallanes y terminada por Juan Sebastián Elcano, es un buen momento para referirse a los ciclos de la globalización y la relación con América Latina. Una globalización que se inicia con la navegación Atlántica en la costa de África en 1434 y con la firma del Tratado de Alcáçovas-Toledo en 1480, los reyes de Portugal obtuvieron los derechos exclusivos de todas las tierras descubiertas y por descubrir “desde las Islas Canarias para abajo contra la Guinea”, quedándose con lo que más les interesaba, es decir, la libertad de navegar por el Atlántico, con el objetivo de encontrar y consolidar la ruta marítima que les permitiera llegar a la India y a China bordeando el continente africano. Por esta razón el monarca de Portugal no estuvo interesado en el proyecto de Cristóbal Colón pero cuando Bartolomé Díaz consiguió en 1488 doblar el cabo de Buena Esperanza y el océano Índico se abrió a los portugueses, y con él la India, China y las especias, el interés de los castellanos por la hipótesis de Colón creció enormemente.

Colón en 1492, buscando la ruta de las Indias se encuentra con el Caribe pensando que llegó a Oriente, pero este error de cálculo acabará siendo un paso más en competencia geopolítica entre España y Portugal para que el reino de Castilla tenga su ruta propia hacia Asia. Por ello la expedición marítima española capitaneada por Fernando de Magallanes en 1519, sigue con el mismo propósito de encontrar la ruta para el tornaviaje desde Asia hasta la península. De algún modo, la circunnavegación que finaliza el 8 de septiembre de 1522 cuando la Victoria, capitaneada por Juan Sebastián Elcano

llega a Sevilla, es una efeméride fruto de un fracaso. Del fracaso de Magallanes que muere en combate en la batalla de Mactán (Filipinas) en abril de 1521 y de la imposibilidad del tornaviaje por la misma ruta, debido a los vientos alisios del sureste en el Pacífico. Elcano, como resultado de este fracaso ya que la circunnavegación no era el objetivo, regresa por la ruta conocida de África y de dominio portugués, que era hasta entonces la única ruta marítima viable con Asia. En todo caso, la circunnavegación no es el origen de la globalización. Por ello John Elliot dice que la creencia de que la globalización comenzó con Magallanes no es del todo correcta y, para entenderla plenamente, debemos situarla en su contexto histórico, al igual que la motivación que subyace al viaje.

La globalización y con implicación para América Latina y el Caribe se inicia de hecho con el primer tornaviaje, muy distinto del objetivo emprendido por Magallanes. Si hay que señalar una fecha esta sería la de 1565, (hace 450 años) ya que a partir de esta fecha la península Ibérica tiene dos conexiones marítimas con Asia, la portuguesa circundando África y la española que no pasa por el estrecho de Magallanes sino que es la que se lleva a cabo desde 1565 por el marino y fraile español Andrés de Urdaneta, quien descubre el tornaviaje o ruta de regreso a Nueva España a través del océano Pacífico, gracias a la corriente de Kuroshio de dirección este ya que el sentido contrario de navegación, de América a Filipinas, ya había sido descubierto por Magallanes y Elcano. Este “viaje redondo” se conocería por el Galeón de Manila, la Nao de China o Galeón de Acapulco, que eran una serie de naves que cruzaban el océano Pacífico una o dos veces por año entre Manila (Filipinas)

y los puertos de Nueva España en América. Parte de las mercancías orientales del Galeón de Manila desembarcadas en Acapulco eran a su vez transportadas por tierra hasta Veracruz (la ruta corta del istmo de Tehuantepec), donde se embarcaban en las Flotas de Indias (que se reunían en la Habana las procedentes de Cartagena de Indias y Veracruz) rumbo a la península ibérica. Los galeones de Manila navegaron por el Pacífico casi tres siglos y tuvieron sus ramificaciones de navegación comercial hacia otros países de América Latina.

Un elemento que distinguirá esta globalización hasta hoy será el comercio global gracias al transporte marítimo y este, gracias a los cambios tecnológicos que reducirán no solo los tiempos de viaje sino sus costes y su capacidad de transporte. Al que hay que añadir actualmente por su importancia las rutas aéreas de transporte de pasajeros, pero sobretodo de mercancías. Mercancías que pueden ser componentes de alto valor añadido, partes de manufacturas, aunque pueden ser commodities con un gran diferencial de precio entre el punto de origen y destino (pescado, flores, frutas) con ejemplos entre Marruecos y España, Colombia y España o entre Tanzania y Reino Unido.

Hay ejemplos de desarrollo como la agroindustria del henequen en Yucatán a partir de un agave cultivado para el aprovechamiento de la fibra contenida en sus hojas, para hacer jarcias, cuerdas, cordeles para barcos, alfombras, sacos o costales para empacar, y transportar granos, cereales y semillas tales como arroz, frijol y maíz, y para la fabricación de tejidos. A finales del siglo XX esta agroindustria se hunde en México y reaparece con el nombre de sisal o sisalana para denominar al agave que se

cultiva en otras regiones, particularmente Brasil y Tanzania. No es casualidad que Sisal sea el nombre del puerto en México donde se exportaba este producto hasta inicios del siglo XX.

La globalización del siglo XX y XXI y las cadenas globales de valor

El crecimiento de la globalización del siglo XX está relacionado con las cadenas de valor y estas con las ventajas que introduce la containerización en el transporte de manufacturas y la fragmentación y desplazamiento de la producción hacia países con menores costes salariales para determinadas labores trabajo intensivas. Los cambios en el siglo XXI están relacionados con la importancia de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) en la logística de transporte, con la globalización financiera y las ventajas fiscales de la ubicación de las grandes corporaciones. Con los cambios en la producción debido a los mayores salarios en China y las políticas contra el cambio climático en la producción, algunos clusters industriales se desplazan lo cual no significa que el comercio global disminuya, salvo los episodios debidos a la pandemia de Covid-19 que provocan alteraciones en el suministro y aumento del coste de transporte. O el episodio del Ever Given —uno de los buques portacontenedores más grandes jamás construidos— se quedó atascado en el canal de Suez durante seis días en marzo de 2021, paralizó el transporte marítimo mundial y congeló casi 10 000 millones de dólares de comercio al día.

En referencia a América Latina, las cadenas de valor son débiles como ha puesto de

manifiesto el libro editado por Juan Blyde, *Fábricas Sincronizadas* (2014). Habrá que considerar su potencial con las estrategias de regionalización hemisféricas.

Relaciones estratégicas

Lo importante con GVC y las relaciones internacionales es la relación entre la contribución de los países a GVC y sus estrategias geopolíticas.

Arabia Saudita es el país del G-20 que menos ha incorporado insumos importados utilizados en exportaciones (alrededor del 1% en 2009), seguido de Rusia (5%), Brasil (9,5% y Estados Unidos (10%). En cambio, Canadá, China, Francia, Alemania, India, Italia, Corea, México y Turquía superan el 20%

Los países poco integrados en las CGV siguen estrategias oportunistas y aislacionistas y son más propensos a los conflictos. Sin embargo, los países más integrados en las CGV siguen estrategias de cooperación con sus vecinos y se acercan más al multilateralismo.

Lo bueno y lo malo de la globalización

Rodrik (2018) plantea que, dada la enorme complejidad de los nuevos tratados, existe un amplio espacio en el que los intereses privados pueden llegar a desviar las negociaciones de la búsqueda del interés general.

Una perspectiva alternativa es que los acuerdos comerciales son el resultado de un comportamiento interesado y de búsqueda de rentas por parte de empresas que están políticamente bien conectadas: bancos internacionales, compañías farmacéuticas, empresas multinacionales. Estas pueden dar lugar a un comercio más libre y mutuamente beneficioso, a través del intercambio de acceso al mercado. Pero es probable que produzcan resultados puramente redistributivos con el argumento de más "libre comercio"

Para Rodrik, se ha ido demasiado lejos con la OMC los países tienen derecho a proteger su organización institucional y salvaguardar la integridad de sus regulaciones. Las regulaciones financieras o la protección de los derechos laborales se pueden eludir y debilitar con deslocalizaciones a otros países donde los criterios son bastante menos estrictos. Los países deberían poder evitar este tipo de "arbitraje regulatorio" estableciendo restricciones sobre las transacciones transfronterizas.

Aunque soluciones que se podían haber arbitrado ya no son posibles. Según Rodrik, el tiempo de la compensación ya pasó, incluso si era una respuesta viable hace dos décadas, ya no es una respuesta práctica a los efectos negativos de la globalización¹

No por estos impactos negativos según Rodrik se debe rechazar la globalización, sino salvaguardarla en una forma que funcione mejor para más personas. La integración económica se ha excedido en algunas áreas, como la globalización financiera y la armonización regulatoria. No ha ido

¹<https://www.project-syndicate.org/commentary/free-trade-losers-compensation-too-late-by-dani-rodrik-2017-04/spanish?barrier=accesspaylog>

lo suficientemente lejos en otros, como la movilidad laboral internacional. El debate que debemos evitar es si la globalización *per se* es buena o mala. La pregunta real es cómo reequilibrarla para dar mayor voz a los grupos excluidos, reconstruir los pactos sociales y enfocar nuestras negociaciones globales en áreas donde los beneficios económicos potenciales aún son realmente grandes.²

Los riesgos vienen más del lado del proteccionismo, una preocupación ha sido y sigue siendo es la tensión comercial entre China y los Estados Unidos, las dos economías más grandes del mundo, así como entre Canadá, México, Estados Unidos y la Unión Europea. La escalada de las fricciones comerciales puede conducir a una guerra comercial que podría descarrilar la recuperación, remodelar los patrones de comercio marítimo mundial y desalentar las perspectivas.³

El otro riesgo es la desigualdad y en consecuencia el rechazo de la globalización. El “creciente endeudamiento observado a nivel mundial está estrechamente vinculado con el aumento de la desigualdad”, y “Ambos están conectados por el creciente peso e influencia de los mercados financieros —un rasgo distintivo de la hiperglobalización”. El comercio mundial sigue dominado por las grandes empresas gracias al modo como organizan y controlan las cadenas de valor mundiales en que, en promedio, el 1% de las empresas más exportadoras de cada país representa más de la mitad de sus exportaciones.⁴

Optimismo prepandemia

Las CGV permiten que los países en desarrollo se centren en los vínculos individuales de la cadena, sus empresas pueden integrarse con la economía mundial “con poco presupuesto”. sin enfrentar los grandes riesgos (y costos) incurridos al invertir en todas las tareas necesarias para producir el producto o servicio terminado. Según este punto de vista, los países en desarrollo pueden, por lo tanto, capturar más fácilmente los beneficios de su principal ventaja comparativa: su abundante mano de obra barata. Siguiendo esta lógica, tal integración en la economía global debería llevar a una reducción de la desigualdad en el Sur a medida que aumenta la demanda de mano de obra cualificada.

Desventajas distributivas

Los patrones de comercio bajo la hiperglobalización han contribuido a polarizar la distribución del ingreso y la riqueza no solo en el Norte sino también en el Sur exacerbando las desigualdades económicas internas.

Hacia la Globalización de la digitalización
El control de minerales para la economía digital es estratégico para los países más avanzados tecnológicamente. Aunque lo que emerge es la tensión entre Estados Unidos y China que se está gestando sobre 5G y en quién se puede confiar para controlar la infraestructura inalámbrica del mundo, se está prestando poca atención a un tema de mayor importancia para el futuro de la

²<http://www.milkenreview.org/articles/the-trouble-with-globalization?IssueID=26>

³ <https://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=2245>

⁴ <https://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=2227>

economía y la seguridad mundial que es el control de las materias primas necesarias para la economía digital. No se pueden hacer nuevos teléfonos, tabletas, automóviles o satélites que transfieran sus datos a la velocidad de la luz sin ciertos minerales y metales que están enterrados en un número pequeño de países, y para los cuales hay pocos sustitutos comunes.

Las empresas chinas han bloqueado los suministros de estos minerales y metales con una combinación de inversión dirigida por el estado y capital respaldado por el estado, haciendo jugadas estratégicas a largo plazo, a veces con pérdidas.⁵

Las presiones de Estados Unidos de Estados Unidos han incidido en el lado del comercio y de la seguridad.

- Detención en Canadá de la vicepresidenta de Huawei por burlar las sanciones financieras dictadas contra Irán (diciembre 2018).
- Mike Pompeo presiona a estados de Centro Europa para que no contraten con Huawei a quién acusa de utilizar los dispositivos como espionaje (febrero 2019).
- Estados Unidos presiona a Alemania para bloquear el 5G de Huawei. Alemania perderá acceso a la inteligencia que EUA comparte con sus aliados (marzo 2019).
- Australia prohíbe a Huawei la provisión de equipos para 5G (marzo 2019).
- May cesa a su ministro de Defensa, Gavin Williamson, por filtrar a la prensa las decisiones del consejo so-

bre permitir a Huawei el despliegue de tecnología 5G (mayo 2019).

¿El fin de la globalización?

El estudio *Globalization in transition: The future of trade and value chains*, constata que los intercambios globales han dado en los últimos años un paso atrás, para dejar mayor espacio a las importaciones y exportaciones que tienen lugar en un área regional delimitada. El comercio internacional, que acostumbraba a crecer el doble que la riqueza mundial, ahora ha bajado su ritmo a la mitad. Y la intensidad comercial, es decir, la parte de los bienes que se vende al exterior, está en declive. En 2007 viajaba, por así decirlo, el 28% del PIB mundial. Hoy se ha pasado al 22,5%.

Moisés Naím⁶ abre su artículo con esta frase: "La globalización se acabó. El proteccionismo de Trump, el Brexit, los problemas de las cadenas de suministro creadas por la covid-19 y la agresión criminal de Vladimir Putin han puesto fin a la ola de integración global que comenzó con la caída del muro de Berlín en 1989. Estos tiempos de mercados bursátiles a la baja y tipos de interés altos darán la última campanada en el entierro de la globalización".

Para a continuación afirmar que: "Esta opinión está de moda y está errada en casi todo. Principalmente, desde el punto de vista de la economía, pero también desde el punto de vista social y cultural".

Ciertamente, no hay que confundir deseos con realidad. Los deseos de quienes certifican el fin de la globalización, con la

⁵ <https://foreignpolicy.com/2019/05/01/mining-the-future-china-critical-minerals-metals/>

⁶ El País 3 de octubre de 2022.

realidad confirmada por los hechos y que son, sea cuando sea que inició la globalización su crecimiento ha sido creciente y mucho más en las últimas décadas. Que haya tenido un estancamiento no significa que haya un retroceso y que este vaya a perdurar. Que en el hipotético caso que la globalización finalizara, el mundo económico (comercial y financiero), tecnológico (TICs), social y cultural, tal como lo conocemos actualmente (para bien o para mal) también tendría su fin. Lo más probable de correr en reversa es la caída.

Aunque sin negar algunos efectos negativos de la globalización lo relevante es que tipo de políticas hay que implementar para reducir sus impactos. Para Sinan Ülgen ha quedado claro que la globalización desenfrenada y sin trabas ha producido un modelo insostenible que crea disparidades de ingresos cada vez mayores dentro y entre las naciones. Pero lo que es más importante, el globalismo desenfrenado se ve cada vez más como una amenaza a la integridad del gobierno democrático. La pregunta predominante para los formuladores de políticas de todo el mundo es cómo replantear la globalización para mitigar sus consecuencias negativas mientras se mantiene intacta su dinámica central de mejora del crecimiento.

Ülgen ha postulado que es posible concebir tres aproximaciones distintas a la viabilidad de la reforma de la globalización:

La primera, multilateral, contempla áreas políticas en las que la agenda de la reforma está muy adelantada. Son las reglas sobre fiscalidad internacional, diseñadas por la OCDE, y que ponen el foco en las estrategias de planificación fiscal del

marco BEPS (Base Erosion and Profit Sharing, o Erosión de la Base Imponible y del Traslado de Beneficios). Y las reglas de la financiación internacional, con el acuerdo global sobre la distribución de los Derechos Especiales de Giro (Special Drawing Rights), apoyada por el FMI, y que permitirá incrementar la liquidez global.

La segunda se refiere a aquellas áreas políticas en las que la convergencia ha demostrado ser difícil. En el ámbito comercial, el fracaso de la Ronda de Doha en 2008 para la reforma de la OMC relativas al mecanismo de resolución de disputas y las normas globales acerca de los derechos de propiedad intelectual.

La tercera incluye áreas de políticas con una convergencia incompleta como muestra el número de países que se han adherido al Acuerdo de París comprometidos a combatir el cambio climático, aunque persisten importantes desavenencias respecto a la equidad, que dependen básicamente de la asimetría entre emisiones y cargas.

Mientras se avanza en la reforma en los ámbitos políticos y multilaterales, la globalización desde el punto de vista económico difícilmente se puede parar pues su desarrollo depende del aumento del comercio internacional, los costes bajos (relativamente) del transporte, el crecimiento de las cadenas de suministro o cadenas globales de valor, bajo impacto del proteccionismo y de los acuerdos comerciales en el comercio mundial, el aumento de la globalización financiera, el aumento de la movilidad personal global (migraciones, turismo).

El hecho que el descontento con la globalización haya desencadenado una reacción

violenta contra los sistemas y actores políticos establecidos, impulsando el surgimiento de plataformas populistas y nativistas, con políticas favorables al proteccionismo comercial generalizado y políticas de inmigración más estrictas no significa que necesariamente vaya a revertirse.

Más allá de si hay desglobalización, Shannon K. O'Neil prefiere hablar de regionalización más que de globalización. Tanto el comercio, como las inversiones extranjeras, las cadenas de suministro y los flujos de capitales, son más regionales que globales en cuanto a distancia entre países. Las redes tienden hacia lo regional sencillamente porque la geografía importa. La realidad ignorada de la regionalización tiene implicaciones para las políticas públicas estadounidenses y a pesar del T-MEC, Norteamérica no está tan integrada comercialmente como lo están el este de Asia y Europa. Además, la globalización se ha frenado con la pandemia y con el cambio climático. En este contexto Estados Unidos necesita un enfoque más estratégico del comercio con un enfoque regional y más integración en norteamérica con menos barreras a la libre circulación de personas. Desde la perspectiva de O'Neil, la situación actual de regionalización, otorga ventajas al comercio y cadenas de valor en el conjunto de América.

A modo de conclusión

Una ruptura del sistema de comercio actual basado en cadenas de valor y en la fragmentación de la producción, podría hundirse si se socavan algunas de las bases del sistema tales como la confianza, las inversiones, la transferencia de tecnología, el

transporte y los acuerdos bilaterales o multilaterales que los sustentan.

La geopolítica y las decisiones geoestratégicas pueden cambiar radicalmente el sistema de comercio.

El liderazgo económico está cambiando hacia el este y el sur, mientras los Estados Unidos se retrotrae hacia adentro y la UE y el Reino Unido negocian un divorcio.

La globalización no está en retirada y lo que está sucediendo es que el comercio basado en las cadenas globales de valor que aprovechan la mano de obra barata se está desacelerando.

No se va hacia una des-globalización, sino que se entra en una fase diferente: ¿reglobalización? ¿*slowbalisation*? ¿regionalización?: lo que está sucediendo es que el comercio basado en las cadenas globales de valor que aprovechan la mano de obra barata se está desacelerando.

Desde el ámbito multilateral, las medidas sobre fiscalidad internacional e impuesto mínimo de sociedades propuesto por la OCDE y adoptadas por el G7 y G20 en julio de 2021, es un camino iniciado para evitar la elusión fiscal que hay que completar.

La gran recesión de 2008, la pandemia de 2020 con la crisis del transporte y aumento de precios, la guerra en Ucrania en 2022 con el impacto energético y crisis alimentaria, que ha incrementado la deuda y la inflación, nos conduce a un escenario en el mejor de los casos de lenta recuperación y de adaptación de los procesos productivos y la lucha contra el cambio climático a las nuevas circunstancias. Ante este panorama los países que sepan o puedan apostar por el avance científico y por el cambio tecnológico, con políticas efectivas tanto asignativas como

redistributivas (con un nuevo contrato social) que eviten la polarización económica y social, en un marco multilateral indispensable, podrán salir de la crisis y la incertidumbre. Si la alternativa es el fin de la

globalización y el retroceso hacia esquemas nacionales y proteccionistas, la caída en el crecimiento mundial será un hecho y con ello las perspectivas de estabilidad política y económica y bienestar.

La IX Cumbre de las Américas y su impacto en el Caribe*

* Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: "Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional", efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Dra. C. Jacqueline Laguardia Martínez

Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana. Profesora del Instituto de Relaciones Internacionales en The University of the West Indies. Fue Profesora Asociada en la Universidad de La Habana e Investigadora Asociada en el Instituto Cubano de Investigación Cultural 'Juan Marinello'. Fundadora y primera directora del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura. Es miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe 'Norman Girvan' de la Universidad de La Habana y Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO "Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe"

Introducción

Tras un año de retraso producto de la pandemia de la COVID-19, en junio de 2022 la ciudad estadounidense de Los Ángeles acogió a la mayoría de los líderes de la región para la celebración de la 9na Cumbre de las Américas. Por segunda vez en la historia de las citas regionales Estados Unidos organizaba la reunión y, en calidad de anfitrión, cursó invitaciones y dictó la agenda final. Al propósito declarado de hacer del foro un espacio para “abordar desafíos y oportunidades del hemisferio relacionados con la inclusión social, la recuperación económica, la salud y la resiliencia, el cambio climático, la democracia, la transformación digital y la migración”,¹ (U.S Department of State, 2022), Estados Unidos sumaba los objetivos de aprovechar la cita para recuperar parte de la influencia perdida en América Latina y el Caribe en un escenario hemisférico dominado por el impacto negativo de la pandemia en las economías y el tejido social, el avance de China como principal socio comercial e inversionista para la mayoría de los países latinoamericanos, y el regreso al frente de los gobiernos de partidos y coaliciones

¹<https://www.state.gov/acerca-de-novena-cumbre-de-las-americas/>.

de izquierda con intenciones declaradas de recuperar iniciativas regionales como la CE-LAC que cuestionan el modelo de regionalismo promovido desde la Organización de Estados Americanos (OEA) bajo la égida de los Estados Unidos. Otro objetivo no menor era conseguir una condena firme de la región contra Rusia en el contexto de la guerra entre Rusia y Ucrania.

Estos propósitos de reanimar la influencia estadounidense en América Latina y el Caribe tras años de menosprecio hacia la región por parte de la Administración Trump necesitaba de una cumbre de las Américas con amplia convocatoria al más alto nivel donde se pudiese relanzar el diálogo, conseguir consensos y concertar planes de acción en diversas áreas. Sin embargo, y como ocurre desde 2005, no se alcanzaron acuerdos en temas medulares con capacidad de verse concretados en el corto y mediano plazos. En esta ocasión solo se logró rubricar cinco declaraciones en las áreas de salud, transformación digital, energía renovable, ambiente y desarrollo sostenible, y gobernabilidad democrática. No hubo declaración final y convenios de importancia vital para la región como los relativos a comercio y migración no pudieron ser adoptados: la declaración sobre migración y protección fue firmada solamente por 20 países entre ellos Barbados, Guyana, Belice, Jamaica. Marcada fue la diferencia del ambiente de Los Ángeles de aquel 1994 en Miami donde, bajo el firme liderazgo de los Estados Unidos, el tópico dominante de la 1ra Cumbre de las Américas fue la creación de un Área

de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la promoción del comercio.

Después de esta breve descripción de los objetivos y contexto regional en que se desarrolló la gna Cumbre de las Américas, este artículo se dedica al análisis de la participación del Caribe en la reunión y del impacto de lo allí acontecido en sus relaciones presentes y futuras con los Estados Unidos. Vale precisar que por Caribe nos referiremos a los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) reconocidos en la región que conforman un grupo de 16 naciones.² De este análisis se excluye a Cuba pues la Mayor de las Antillas, junto a Nicaragua y Venezuela, no fue invitada a la reunión, decisión estadounidense ampliamente criticada antes y durante la cumbre.

Participación del Caribe en la IX Cumbre de las Américas

La IX Cumbre de las Américas estuvo envuelta en la polémica desde meses antes de su realización ante la ausencia prevista de varios países de la región que no recibirían invitaciones del país anfitrión. Tras la justificación de contar con gobiernos autocráticos y con historial de violaciones de derechos humanos los Estados Unidos privó a Cuba, Nicaragua y Venezuela de participar de la mayor cita intergubernamental del hemisferio. Tal actitud demuestra un claro retroceso en el espíritu de inclusión y diálogo logrado en la cita de 2015 cuando, bajo la administración de Barack Obama, todos los países de las Américas asistieron a la

² Los PEID caribeños son Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.

Tabla 1. Información general sobre las Cumbres de las Américas. Años 1994-2022

Año	Sede	Tema	Países no invitados
1994	Miami, EEUU (I)		Cuba
1996	Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (Cumbre Especial)	<i>Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible</i>	Cuba
1998	Santiago de Chile, Chile (II)		Cuba
2001	Quebec, Canadá (III)		Cuba
2004	Monterrey, México (Cumbre Especial)	<i>Cumbre Extraordinaria</i>	Cuba
2005	Mar del Plata, Argentina (IV)	<i>Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática</i>	Cuba
2009	Puerto España, Trinidad y Tobago (V)	<i>Asegurar el futuro de nuestros ciudadanos promoviendo la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental</i>	Cuba
2012	Cartagena, Colombia (VI)	<i>Conectando las Américas: socios para la prosperidad</i>	Cuba
2015	Ciudad de Panamá, Panamá (VII)	<i>Prosperidad con equidad: desafío de la cooperación en las Américas</i>	
2018	Lima, Perú (VIII)	<i>Gobernabilidad democrática frente a la corrupción</i>	Venezuela
2022	Los Ángeles, EE.UU. (IX)	<i>Construyendo un futuro sostenible, resiliente y equitativo</i>	Cuba Nicaragua Venezuela

Fuente: Summit of the Americas Secretariat³

VII Cumbre en Panamá. En aquel entonces Cuba y los Estados Unidos avanzaban en la normalización de relaciones, acercamiento que se vio violentamente truncado con la llegada de Donald Trump a la presidencia y que el actual gobierno de Joe Biden no parece interesado en retomar.

La exclusión de estas tres naciones de la reunión de Los Ángeles, y de Cuba en particular, fue objeto de críticas por parte de varios sectores de la sociedad civil y de los go-

biernos del área. Sobresale la reacción del presidente López Obrador quien indicó que no iría a la cumbre pues, al no invitarse a todos los países de las Américas se reforzaba una política de exclusión y de irrespeto a la soberanía y la independencia nacional. Actitud similar asumió el presidente Luis Arce y la presidenta Xiomara Castro. En consecuencia, México, Bolivia y Honduras fueron representados por sus respectivos cancilleres.

³ http://www.summit-americas.org/previous_summits.html.

Las otras ausencias de mandatarios se explican, en el caso de Uruguay, porque el presidente Lacalle Pou dio positivo a la COVID-19 en la prueba de PCR realizada el día anterior a su viaje. Los presidentes de El Salvador y Guatemala, por otra parte, no asistieron en rechazo a críticas recibidas desde los Estados Unidos que consideraron como injerencia ex-

plícita en los asuntos internos de los Estados que gobiernan. El presidente Nayib Bukele ha sido señalado por abusos a los derechos humanos en su lucha contra las pandillas mientras el presidente Giammattei denunció que el Departamento de Estado acusara a la fiscal general guatemalteca de estar involucrada en hechos de corrupción.

Tabla 2. Representantes de América Latina que asistieron a la IX Cumbre de las Américas.

Estados	Representación de primer nivel	Representación de segundo nivel
Argentina	Pres. Alberto Fernández	
Bolivia		Rel. Ext. Rogelio Mayta
Brasil	Pres. Jair Bolsonaro	
Canadá	PM Justin Trudeau	
Chile	Pres. Gabriel Boric	
Colombia	Pres. Iván Duque Márquez	
Costa Rica	Pres. Rodrigo Chaves Robles	
Ecuador	Pres. Guillermo Lasso Mendoza	
El Salvador		Rel. Ext. Alexandra Hill
Estados Unidos	Pres. Joe Biden	
Guatemala		Rel. Ext. Mario Búcaro
Honduras		Rel. Ext. Eduardo Enrique Reina
México		Rel. Ext. Marcelo Ebrard
Nicaragua	NO INVITADA	
Panamá	Pres. Laurentino Cortizo	
Paraguay	Pres. Mario Abdo Benítez	
Perú	Pres. Pedro Castillo	
Uruguay		Rel. Ext. Francisco Bustillo
Venezuela	NO INVITADA	

Fuente: Summit of the Americas Secretariat ⁴

⁴ <http://summit-americas.org/documentosixcumbre/documentsixsummit.html>.

Desde el Caribe también se escucharon voces de condena a la decisión estadounidense de excluir a Cuba, Nicaragua y Venezuela del cónclave. Reconocidas figuras de la política caribeña como el embajador de Antigua y Barbuda Ronald Sanders especularon con la posibilidad de que la Comunidad del Caribe (CARICOM) no asistiría a la cumbre de no invitarse a todos los países de la región. El embajador Sanders, durante su participación en un seminario virtual en abril de 2022 organizado por el Caribbean Policy Consortium y la Universidad Internacional de Florida, criticó la política hacia el Caribe del presidente Biden e insinuó un posible boicot de la CARICOM a la IX cumbre —apreciación personal que fue precipitada y equivocadamente presentada por reputados medios de prensa como si se tratase de una decisión tomada por el conjunto de mandatarios de la región de cara a la cita regional.

Lo cierto es que, más allá de las críticas, no hubo boicot a la cumbre, ni por parte de América Latina ni del Caribe. Las naciones caribeñas, en su mayoría, decidieron asistir. Si se tiene en cuenta que la última reunión entre un

presidente de los Estados Unidos y los líderes de la CARICOM data de 2015 en Jamaica, no es de extrañar que los PEID caribeños decidiesen aprovechar la oportunidad para llamar la atención del anfitrión y promover sus intereses en las relaciones con el gigante norteamericano. En reunión sostenida en mayo de 2022 en Guyana, en el marco del Foro de Inversión Agrícola de la CARICOM, el bloque regional acordó que cada Estado decidiera sobre su asistencia a la reunión, si bien la mayoría de las opiniones respaldaron la opción de acudir con representantes del más alto nivel. Eso sí, en la cumbre dejarían constancia de su desacuerdo con la política de exclusión practicada por los Estados Unidos y, tal y como ya es tradición en el Caribe, aprovecharían el foro para condenar el bloqueo impuesto a Cuba. Varios oradores caribeños en sus intervenciones reconocieron además el valor de la cooperación cubana, sobre todo en el sector de la salud y durante el enfrentamiento a la pandemia de la COVID-19. De trece pronunciamientos con mención favorable a Cuba que se escucharon en Los Ángeles, nueve correspondieron a representantes de la CARICOM.

Tabla 3. Representantes del Caribe que asistieron a la IX Cumbre de las Américas.

PEID caribeños	Representación de primer nivel	Representación de segundo nivel
Antigua y Barbuda	PM Gaston Browne	
Bahamas	PM Philip Davis	
Barbados	Pres. Mia Motley	
Belice	PM John Briceño	
Cuba	NO INVITADA	
Dominica	PM. Roosevelt Skerit	
Granada		Salud y Seg. Nickolas Tang Conway Steele
Guyana	Pres. Mohamed Irfaan Ali	
Haití	PM Ariel Henry	
Jamaica	PM Andrew Holness	
República Dominicana	Pres. Luis Abinader	

San Cristóbal y Nieves		Emb. Thelma Philipp-Browne
Santa Lucía	PM Philip J. Pierre	
San Vicente y las Granadinas	NO ASISTIÓ	
Surinam	Pres. Chandrikapersad Santokhi	
Trinidad y Tobago	PM Keith Rowley	

Fuente: Summit of the Americas Secretariat ⁵

De manera similar a la actitud asumida por los presidentes de México, Bolivia y Honduras, el primer ministro de San Vicente y las Granadinas Ralph Gonsalves decidió que su país no asistiría a la cumbre de no cursarse invitaciones a todos los Estados. Comunicó pública y oficialmente su decisión en carta fechada el 11 de mayo dirigida a los líderes de la CARICOM y a su secretaria general Carla Barnett.

Las ausencias de los representantes al más alto nivel de Granada y San Cristóbal y Nieves obedecieron a cuestiones de política doméstica. Granada estaba inmersa en un ciclo de elecciones generales y el primer ministro Keith Mitchell buscaba la reelección, que no consiguió. Mientras en San Cristóbal y Nieves la crisis política tras el colapso del gobierno de coalición obligó a convocar a elecciones anticipadas. El parlamento fue disuelto el 10 de mayo como respuesta a una moción de censura que obligó al primer ministro Harris a despedir a su vicepresidente y a varios otros ministros. El 6 de agosto de 2022 Terrance Drew asumió como nuevo primer ministro de la pequeña federación caribeña.

Resulta interesante destacar que San Vicente y las Granadinas, Granada y San Cristóbal y Nieves son miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Esta plataforma de integración latinoamericana y caribeña, fundada el 14 de diciembre de 2004 en La Habana por iniciativa de Cuba y Venezuela bajo los liderazgos de Fidel y Chávez, cuenta en la actualidad con diez países miembros. A los cinco antes mencionados se suman Nicaragua, Bolivia, Antigua y Barbuda, Dominica y Santa Lucía.

El grupo de países del ALBA-TCP asumieron una actitud de abierta condena a la exclusión de tres de sus miembros de la cita americana durante su XXI Cumbre celebrada el 27 de mayo de 2022 en La Habana. La declaración titulada "ALBA-TCP repudia las exclusiones y trato discriminatorio en la denominada Cumbre de las Américas en Los Ángeles"⁶ se hacía eco del apoyo de los países miembros a "los principios de igualdad soberana, no injerencia en los asuntos internos, no uso ni amenaza del uso de la fuerza, solución pacífica de controversias y libre

⁵ Ibídem.

⁶ <https://www.albatcp.org/acta/declaracion-de-la-xxi-cumbre-de-jefes-de-estado-y-gobierno-del-alba-tcp/>.

determinación de los pueblos” así como “al derecho de todos los países del continente a ser invitados y participar en dicho evento en igualdad de condiciones, y enfatizan que el país anfitrión de la reunión de Los Ángeles no tiene derecho a imponer exclusiones o condicionamientos violatorios de su soberanía e independencia” (ALBA-TCP, 2022).

En la declaración también se ratificó el rechazo al uso de medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela y Nicaragua y al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba. Sin embargo, esta crítica frontal a la exclusión arbitraria, ideológica y políticamente motivada de casi un tercio de los miembros del ALBA-TCP de la cumbre regional no se tradujo en la decisión del resto de no asistir a la región con la excepción, repetimos, de San Vicente y las Granadinas.

Resultados obtenidos por el Caribe durante la cumbre

Durante la cumbre se sucedieron varios anuncios por parte del anfitrión en su renovado esfuerzo de impulsar la cooperación con América Latina y el Caribe. Entre ellos mencionamos la creación de una nueva Fuerza de Salud de las Américas que capacitará a 500 000 profesionales médicos y de salud pública durante los próximos cinco años y que sería financiada por los Estados Unidos junto con la Organización Panamericana de la Salud, el compromiso de vacunar a la región contra la COVID-19, el fomento al comercio y la inversión en energías limpias, el apoyo financiero al enfrentamiento de la inseguridad alimentaria y para expandir la capacidad de respuesta ante desastres y flujos migratorios, entre otros.

También fue anunciado el Plan Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas que incluye ambiciosas metas asociadas a profundizar la cooperación económica, reforzar las cadenas de suministro, fomentar la innovación, el comercio y la inversión, enfrentar la crisis climática, crear empleos en el sector de la energía limpia y revitalizar las instituciones económicas regionales. Resulta curioso que, entre los objetivos incluidos aparezca el apoyo a las empresas y trabajadores estadounidenses.

Durante la cumbre los PEID caribeños avanzaron en su diálogo bilateral con los Estados Unidos al más alto nivel. A la reunión agendaada con la vicepresidenta Harris y en la que participó también la secretaria general de la CARICOM lograron que se sumara el presidente Biden. Específicamente, en el encuentro se trataron asuntos de alta significación para el Caribe relacionados con la seguridad alimentaria, el cambio climático, las dificultades en el acceso a financiamiento que enfrentan las economías caribeñas clasificadas como de mediano/alto ingresos y el tráfico ilegal de armas. En la cita los Estados Unidos reafirmaron la importancia clave que le conceden a la región del Caribe y reafirmaron su voluntad de cooperación en el marco de la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) así como su compromiso de cooperar más allá de este programa en temas como el enfrentamiento a la trata de personas, la ciberseguridad y la ciberdelincuencia.

Estados Unidos avisó sobre la puesta en marcha de un Plan Caribeño Hambre Cero (*Caribbean Zero Hunger Plan*) para avanzar hacia la seguridad alimentaria y nutricional en el Caribe, y sobre el lanzamiento de la Asociación entre Estados Unidos y el Caribe para

abordar la Crisis Climática (*U.S.-Caribbean Partnership to Address the Climate Crisis 2030*). El presidente Biden comunicó que Estados Unidos facilitaría un monto de USD 28 millones en apoyo a la seguridad alimentaria. En la reunión se acordó el establecimiento de tres comités conjuntos para abordar los retos relacionados con la seguridad energética, la seguridad alimentaria y la financiación del desarrollo y la deuda en la región. Ya los tres comités comenzaron a funcionar.

Otro logro importante obtenido por los países caribeños en la cumbre, plasmado en las cinco declaraciones que fueron aprobadas, se refiere al reconocimiento de los retos particulares que los pequeños Estados insulares enfrentan en sus objetivos de desarrollo al estar en situación de mayor vulnerabilidad económica y ambiental, además de enfrentar mayores obstáculos para el avance de la interconectividad e infraestructuras energéticas. Las naciones asistentes ratificaron su voluntad de mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2° C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5° C con respecto a los niveles preindustriales, meta defendida por el conjunto de los PEID a nivel internacional.

Comentarios finales

La IX Cumbre de las Américas estuvo lejos de ser el foro ambicionado por los Estados Unidos para el relanzamiento pomposo de sus relaciones con América Latina y el Caribe. El declive de su influencia se hizo manifiesto en la reunión y, como en las más recientes ediciones de la cumbre, las diferencias a lo interno de la región y la falta de

liderazgo del país anfitrión incidieron en la no adopción de una declaración final que trazara pautas claras al regionalismo al que se aspira desde la Casa Blanca.

Los Estados Unidos sufrieron un duro revés diplomático al no poder evitar las críticas acerbas a su visión discriminatoria, obcecada y desfasada que excluyó a Cuba, Nicaragua y Venezuela del foro regional. Sin embargo, no hubo boicot a la cumbre y la mayoría de los países de la región asistieron con representaciones al más alto nivel a la cita de Los Ángeles.

Los pequeños países caribeños presentes en el cónclave regional lograron avanzar en su diálogo con los Estados Unidos con la meta de asegurar compromisos firmes en apoyo de sus necesidades específicas de desarrollo. El Caribe logró colocar los temas de su interés en la agenda bilateral y consiguió la atención del gobierno estadounidense al sumar al presidente Biden a una cita que en un principio estaba pactada solo con la vicepresidenta Harris.

Como resultados concretos de la reunión trascendió la creación de tres comités para el trabajo conjunto en las áreas de finanzas coordinado por Barbados, seguridad alimentaria coordinado por Guyana y seguridad energética coordinado por Trinidad y Tobago. El mayor reto estriba en lograr aprovechar el momento actual y hacer que el funcionamiento de estos comités cristalice en la materialización de los compromisos contraídos y de otras acciones de cooperación. El poder echar a andar estas iniciativas demanda de cantidades importantes de recursos que son los Estados Unidos quienes estarían en condiciones de facilitar. Para el Caribe resulta entonces vital el avanzar lo más rápido posible en concretar los puntos incluidos en

su renovada agenda de cooperación con los Estados Unidos antes de las elecciones presidenciales de 2024, o antes de que la potencia del Norte desvíe su atención hacia asuntos regionales y globales de mayor peso económico e interés geopolítico.

Más allá de los avances obtenidos en su relación con los Estados Unidos, el Caribe ha de tomar nota de los cambios políticos y económicos que transforman al hemisferio y al mundo. Relanzar sus relaciones con América Latina en un contexto con predominio de gobiernos de izquierda, más inclinados a la promoción de un regionalismo de acento latinoamericano y caribeño, puede

ser muy beneficioso para estas pequeñas naciones. El apoyo caribeño a la recuperación de espacios como la CELAC, UNASUR y el ALBA-TCP es vital en este propósito y, de finalmente suceder San Vicente y las Granadinas a Argentina al frente de la CELAC, tendrá el Caribe una oportunidad clara para fomentar las relaciones con sus vecinos latinoamericanos en el marco de la cooperación Sur-Sur. Tal ocasión no debe ser desaprovechada por el conjunto de los PEID caribeños teniendo en cuenta las muchas promesas de ayuda incumplidas por los Estados Unidos a lo largo de la historia de sus vínculos con el Caribe.

Referencias bibliográficas

ALBA-TCP (2022): *Declaración de la XXI Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno del ALBA-TCP*, La Habana, 27 de mayo de 2022, <https://www.albatcp.org/acta/declaracion-de-la-xxi-cumbre-de-jefes-de-estado-y-gobierno-del-alba-tcp/> (consultado el 6 de noviembre de 2022).

U.S Department of State (2022): *Novena Cumbre de las Américas*, <https://www.state.gov/acerca-de-novena-cumbre-de-las-americas/> (consultado el 6 de noviembre de 2022).



CIPI

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE POLÍTICA INTERNACIONAL

3ra. Ave., No.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.

Teléfono: 7206 3098

revcuaderamerica@cipi.cu

www.cipi.cu